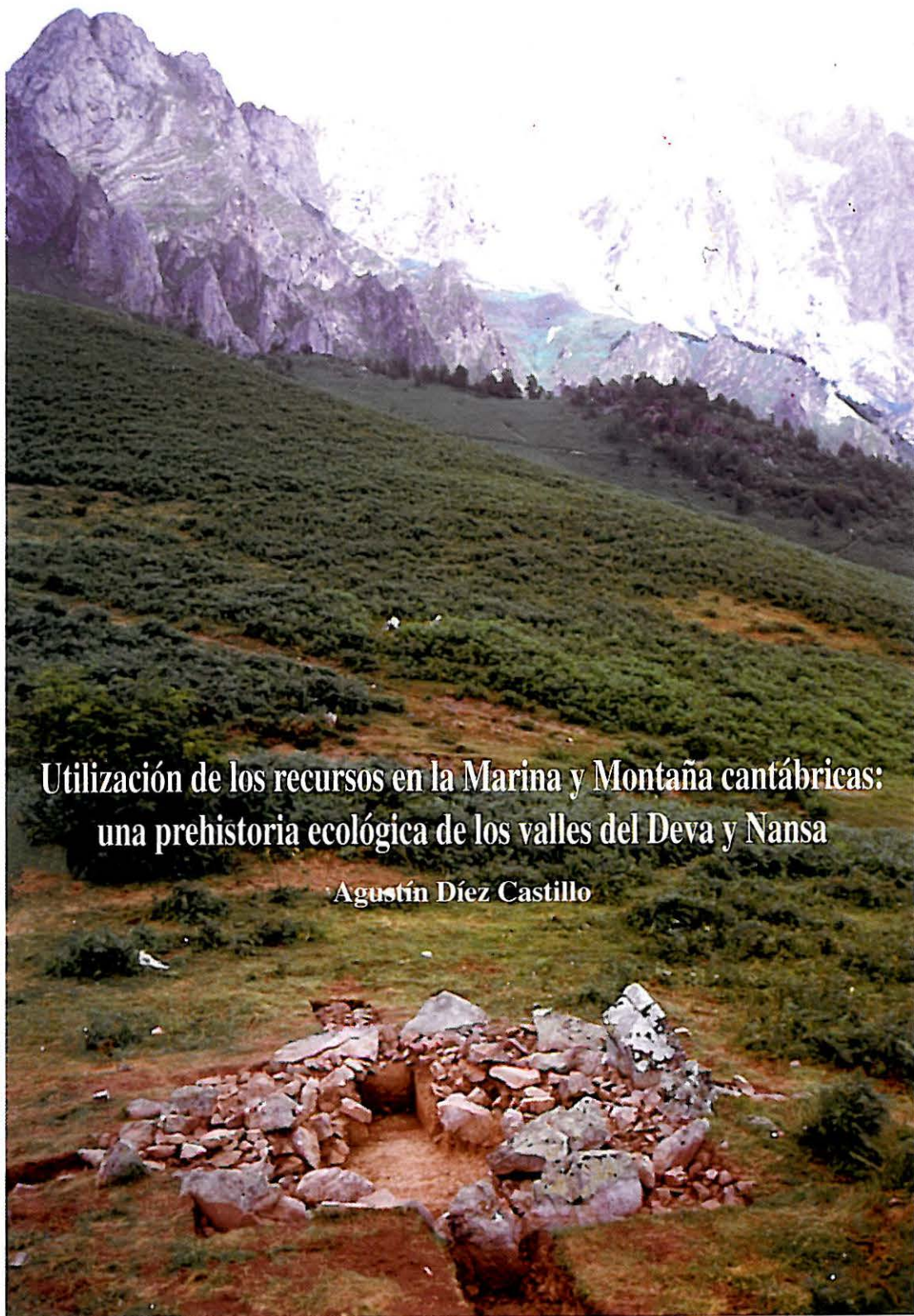


# ILLUNZAR 96/97

Zkia./n.º 3



Utilización de los recursos en la Marina y Montaña cantábricas:  
una prehistoria ecológica de los valles del Deva y Nansa

Agustín Díez Castillo



AGIRI  
Arkeologi Kultur Elkartea  
Asociación Cultural de Arqueología

# **ILLUNZAR 96/97**

Zkia./n.º 3

Agustín Díez Castillo

## **UTILIZACIÓN DE LOS RECURSOS EN LA MARINA Y MONTAÑA CANTÁBRICAS: UNA PREHISTORIA ECOLÓGICA DE LOS VALLES DEL DEVA Y NANSA**

DÍEZ CASTILLO, Agustín

Utilización de los recursos en la marina y montaña cantábricas: una prehistoria ecológica de los valles del Deva y Nansa / Agustín Díez Castillo.- (Gernika-Lumo):

AGIRI Arkeologi Kultur Elkartea - Asociación Cultural de Arqueología AGIRI,  
(34 fotografías, 50 figuras, 6 tablas y 3 cuadros).

Depósito Legal: BI-2396-96

**EDITA:**

AGIRI Arkeologi Kultur Elkartea - Asociación Cultural de Arqueología AGIRI

**COORDINACIÓN:**

Juan Carlos López Quintana

**COMITÉ DE REDACCIÓN:**

Director: Andoni Sáenz de Buruaga

Secretario: Juan Carlos López Quintana

**COMITÉ ASESOR:**

Mikel Aguirre Ruiz de Gopegui

Agustín Díez Castillo

Amagoia Guenaga Lizasu

Aitor Ormazabal

Goretty Robles Fernández

Juan Carlos Zallo Uskola

**CORRESPONDENCIA:**

AGIRI Arkeologi Kultur Elkartea - Asociación Cultural de Arqueología AGIRI

Apdo. de Correos n.º 208

48300 GERNIKA (Bizkaia)

**TRADUCCIÓN AL EUSKERA:**

Mikel Prieto

**MAQUETACIÓN:**

Imprenta Gaubeka

Ibarra kalea, 15

Tel. 94 625 0274 - Fax 94 625 5254

48300 GERNIKÁ Bizkaia

ILLUNZAR se intercambia con toda clase de publicaciones sobre Prehistoria, Etnología, Arqueología e Historia Antigua de cualquier país.

# **ILLUNZAR 96/97**

Zkia./n.° 3

AGUSTÍN DÍEZ CASTILLO  
(Becario de la Fundación Marcelino Botín Sanz de Sautuola)

UNIVERSITY OF CALIFORNIA  
Archaeological Research facility  
Department of Anthropology

2251 College Bldg. # 1076  
Berkeley, California 94720-1076

TEL: (510) 540-5214  
FAX: (510) 643-9637  
E-Mail: [dieza@sscl.berkeley.edu](mailto:dieza@sscl.berkeley.edu)  
[http://www.sscl. Berkeley.edu/~dieza](http://www.sscl.Berkeley.edu/~dieza)

ILLUNZAR 96/97

Agustín Díez Castillo

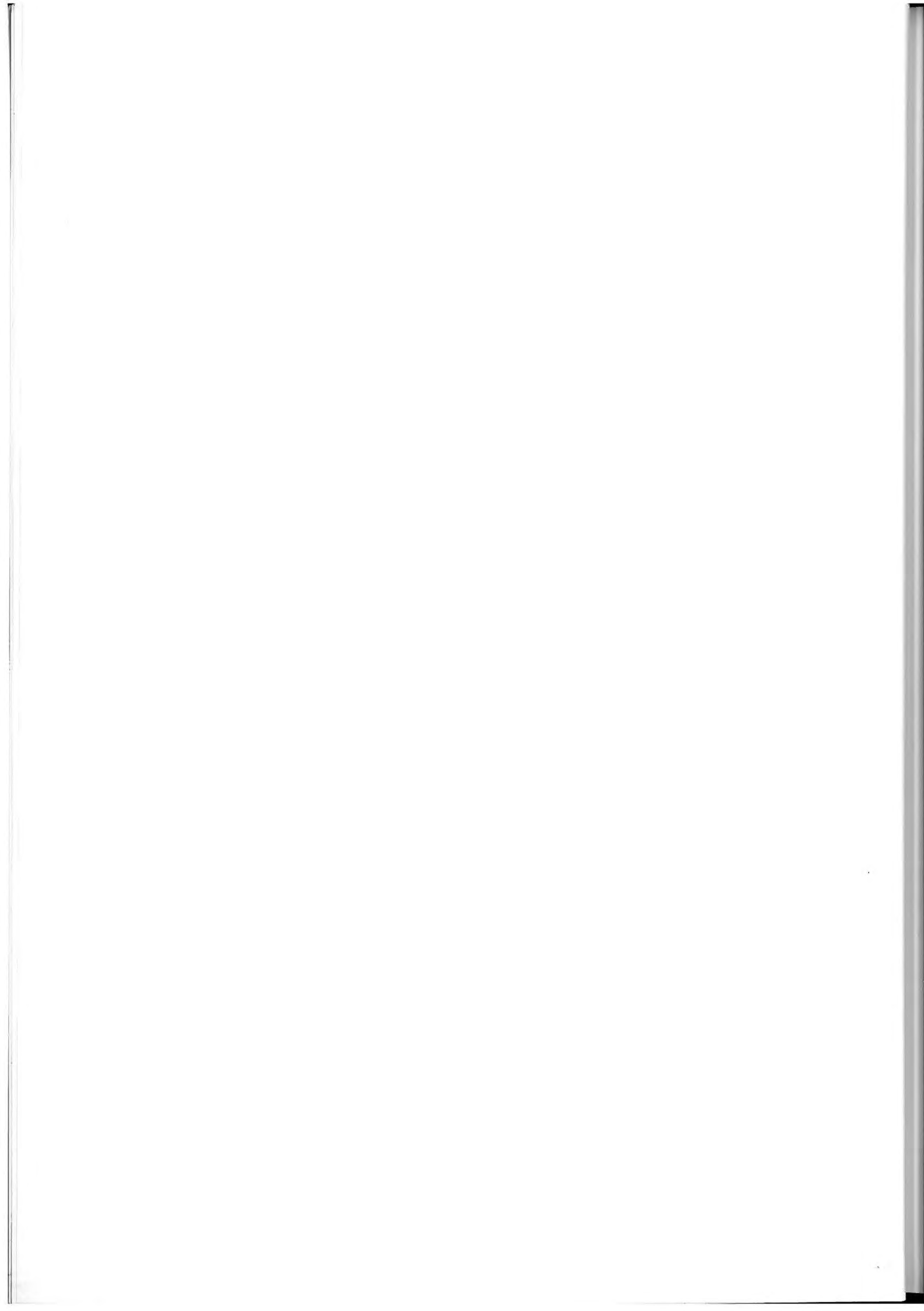
Edita: AGIRI Arkeologi Kultur Elkartea - Asociación Cultural de Arqueología AGIRI

Imprime: Gráficas Gaubeca - Tel. 94 625 0274 - 48300 GERNIKA Bizkaia

D.L.: BI-2396-96

*Cuando te sientes incapaz  
de soportar la preestablecida armonía  
cuando la soledad está en tus venas  
y tu vida huele a rota  
cuando hace daño la injusticia  
y súplica por tanta boca cerrada  
sólo deseas morir*

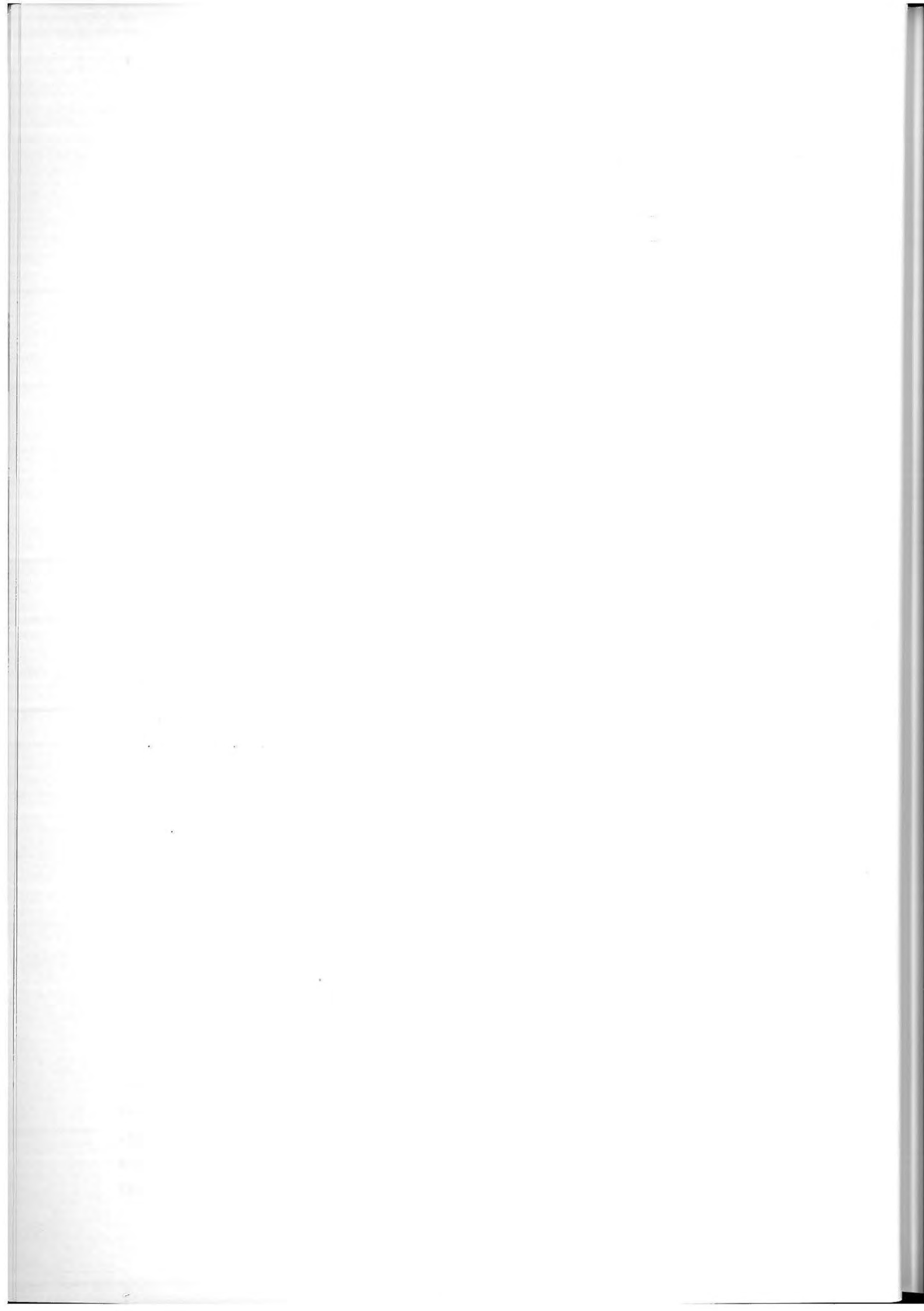
*A Charly  
"In memoriam"*



# SUMARIO

Agradecimientos .....	11
Editorial .....	13
Prólogo .....	15-16
Laburpena .....	17-19
Abstract .....	20
Resumé .....	21
<b>1. Introducción.</b> .....	<b>23</b>
<b>2. Presupuestos teóricos, métodos y técnicas.</b> .....	<b>29</b>
2.1. Perspectivas teóricas. ....	30
2.2. Las hipótesis de trabajo. ....	32
2.3. ¿Por qué los valles del Deva y Nansa? .....	32
2.4. Condicionamientos derivados de las características montañosas de los valles del Deva y Nansa. ....	33
2.5. Consideraciones terminológicas. ....	33
2.6. Los planteamientos arqueogeográficos. ....	34
2.7. El registro de las evidencias arqueológicas. ....	35
2.8. La reconstrucción medioambiental: potencialidad de los recursos. ....	36
<b>3. Historia de la Investigación.</b> .....	<b>41</b>
3.1. Los pioneros, los eruditos locales y otros aficionados: una contribución desigual y poco apreciada. ....	42
3.2. El lento desarrollo de la investigación científica (1900-1970). ....	45
3.3. El desarrollo moderno de los estudios prehistóricos en la zona occidental de Cantabria: yacimientos en cueva frente a yacimientos al aire libre. ....	45
<b>4. Las evidencias disponibles.</b> .....	<b>55</b>
4.1. Características y peculiaridades de los datos en los valles del Deva y Nansa. ....	55
4.2. El área objeto de estudio: características físicas. ....	56
4.3. Los yacimientos vertebradores: un conjunto desigual de información .....	73
4.4. Los otros yacimientos: distribución, tipos y potencialidad arqueológica. ....	113
4.5. Los conjuntos con arte esquemático en el occidente de Cantabria. ....	115
<b>5. Síntesis y valoración de las evidencias.</b> .....	<b>123</b>
5.1. ¿Cómo ha evolucionado el paisaje vegetal de los valles occidentales de Cantabria?. ....	123
5.2. La ocupación del territorio en el occidente de Cantabria durante la Prehistoria. ....	125
5.3. El poblamiento prehistórico de los valles occidentales de Cantabria: su evolución histórica. ....	135
5.4. Las dataciones radiocarbónicas de los valles del Deva y Nansa en su contexto inmediato. ....	143
<b>6. Conclusiones.</b> .....	<b>147</b>
<b>7. Bibliografía.</b> .....	<b>155</b>
<b>Anexos.</b> .....	<b>165</b>
Anexo 1. Documentación histórica sobre los pastos de los puertos de «Sexos» .....	167
Anexo 2. Ordenanzas de los puertos de Aliva .....	171
Anexo 3. Microtopónimos de interés arqueológico en el occidente de Cantabria .....	175
<b>Índice.</b> .....	<b>187</b>





## AGRADECIMIENTOS.

El trabajo que se plasma en las páginas siguientes se ha podido realizar gracias a la beca que a su autor le fue concedida por la Fundación Marcelino Botín y Sanz de Sautuola-López. Si importante ha sido el apoyo de esa Institución, más grata y fructífera ha sido la relación con el personal de la misma que con su buen talante y comprensión no han hecho sino facilitar cada trámite permitiendo la plena dedicación a la tarea investigadora, a todos ellos les expreso mi sincero agradecimiento.

La versión que el ahora se publica es intencionalmente fidedigna al trabajo original; sin embargo muchos aspectos formales de la misma se han visto revisados durante nuestra estancia post-doctoral en la Universidad de California en Berkeley. Ese trabajo fue enormemente facilitado por los medios que a nuestra disposición han puesto el ICCF y el ARF y por la ayuda y apoyo de las personas que allí desempeñan su trabajo entre las que queremos mencionar a la Dra. Margaret Conkey, Madeline Anderson, Sabrina Maras y Eduardo Serafín Esquivel.

En su elaboración participaron un puñado de buenos compañeros y mejores amigos que de una u otra forma han contribuido a su desarrollo. Es obligado reconocer las facilidades que para su realización me prestó el Area de Arqueología del Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Cantabria, sobre todo, el Dr. Cisneros.

Deseo agradecer muy especialmente a Goretty Robles Fernández su directa participación en todas las facetas del trabajo, desde las más simples a las más complejas, los aciertos del mismo se deben en buena parte a su colaboración y al continuo intercambio de parecer. El empujón final de Gustavo Angulo Maestro y Guillermina Mirones Ceballos fue decisivo e imprescindible. El apoyo que me ha otorgado Yolanda Díaz Casado ha servido de acicate en los momentos más penosos de su elaboración.

Quiero igualmente expresar mi gratitud al Dr. Ruiz Cobo, por estar siempre dispuesto a echar una mano —especialmente, en la parte gráfica—, a Eduardo Torres, por su ayuda en todo lo relacionado con el mundo de los compatibles, y, muy especialmente, a Blanca Robles Fernández, por su ayuda en las tareas mecanográficas y cuantas otras cosas le solicité.

El trabajo de campo no hubiera sido posible sin los medios técnicos puestos a mi alcance por José Luis Bustamante y Mercedes Ruano, cuya disponibilidad ha ido más allá de los límites imaginables, mi más sincera gratitud. Pueden estar seguros ambos que sin su amistad y su desmesurada generosidad esta Tesis Doctoral se habría visto seriamente dificultada.

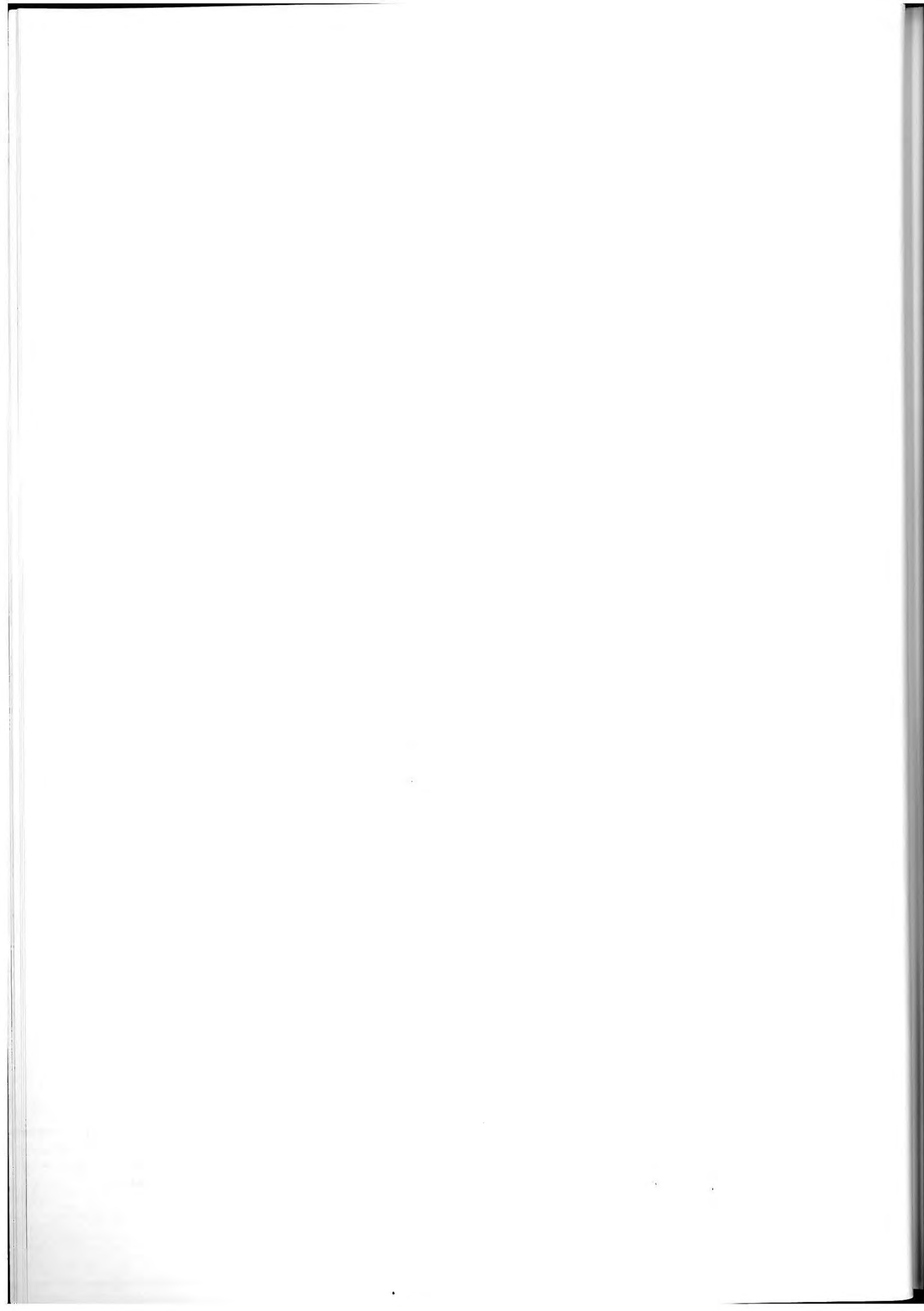
El arduo trabajo de campo que se desprende de la lectura de esta Tesis, ha sido posible gracias a un sinnúmero de personas que siempre estuvieron dispuestas a participar en las excavaciones y prospecciones que se han realizado desde la ya lejana fecha de 1989 y cuyos primeros frutos se plasman ahora. Ellos saben quienes son y espero tengan presente la sinceridad de mi gratitud al escribir estas líneas. No obstante, sería injusto si no hiciera especial mención de Milagros Rodríguez Cano, Francisco Macho Pérez y Manuel García Salido. La colaboración de Lydia Zapata, en la excavación de la Peña Oviedo, ha ido más allá de lo profesional; por ello, le expreso mi reconocimiento.

Javier Talma es quizás la persona a quien más debo agradecer su constante apoyo, pues, una vez el destino juntó nuestros gabinetes en las dependencias de la Biblioteca de la Universidad de Cantabria no limitó su apoyo a la cotidiana tarea que ambos compartíamos, sino que de inmediato se identificó con esta Tesis, a pesar del aparente abismo que dista entre el ámbito del Derecho Civil y la Prehistoria. Su entusiasmo nos hizo compartir gratas jornadas de prospección por los montes de los valles occidentales de Cantabria y sus empujones han hecho posible la culminación del trabajo.

Tengo que dar las gracias a la Dra. María Remedios Serna González, por sus oportunos consejos profesionales y su apoyo constante. No puedo dejar de recordar que fue ella la que me introdujo en la investigación arqueológica de campo que a la postre ha contribuido tan decisivamente a la realización de este trabajo, cuando en 1986 me invitó a colaborar en la excavación de la Necrópolis Megalítica de La Raiz. Al profesor Manuel Ramón González Morales, director de este trabajo, más allá de sus imprescindibles aportaciones y sugerencias, debo reconocerle el apoyo moral que ha sabido brindarme, tan necesario para su realización. Espero que la impresión que le cause sirva en algún modo para paliar el trabajo que le ha supuesto la dirección del mismo y vea recogidas algunas de sus sugerencias.

Mi agradecimiento se hace extensivo a todas aquellas personas que mostraron su interés por el mismo y su disposición a ayudar en cuanto estuviera a su alcance, especialmente al personal de la Biblioteca de la Universidad de Cantabria cuya simpatía y buen hacer profesional habrían de verse reflejados cuando menos en la cantidad de bibliografía consultada.

Los aciertos del trabajo son en buena parte responsabilidad de todos ellos, los defectos y los errores, únicamente, de la mía.



## ARGITARATZAILEA

**ILLUNZAR** biurtekariaren hirugarren alea duzue esku arteko hau, AGIRI Arkeologi Kultur Elkarteak argitaratuta. Hasiera batean, Bizkaiko Gernika-Lumon urtero ospatzen diren Arkeologiazko ihardunaldi monografikoen zabalbide gisa pentsatua izan bazen ere, oraingo ale honetan **ILLUNZAR**-ek beste bide batzuk arakatu nahi ditu. Hemendik aurrera, Arkeologiazko urteroko zikloekin zerikusirik ez duten Historiaurre, Arkeologia, Etnologia eta Aintzinako Historiazko monografia zein artikuluak hartuko ditu bere baitan argitalpen honek.

**ILLUNZAR 96/97** aleak, Agustín Díez Castillo-k 1996.eko apirilean Cantabriako Unibertsitatean aurkezturiko Tesi Doktoralararen laburpen-egokitzapena jasotzen du, hain zuzen ere *Utilización de los recursos en la Marina y Montaña cantábricas: una prehistoria ecológica de los valles del Deva y Nansa* izenburupean. Bihoakio gure eskerrik beroena aldizkariaren Erredakzio Kontseiluko kidea ezezik adiskide hurkoa ere dugun egileari Paisaiaren Arkeologiaren oinarri teorikoetatik planteaturik dagoen lan interesgarri hau gure aldizkariara ekartzeagaitik.

Ale honen babesleak diren ondorengo erakundeei ere gure esker ona agertu nahi diegu emandako laguntzagaitik, hots, Gernika-Lumoko Udala –Kultura Saila–; Urdaibaiko Biosfera-Erreserbaren Patronatoa –Lurralde Antolamendu, Etxebizitza eta Ingurugiro Saila/Eusko Jaurlaritza–; Kultur Ekintza Zerbitzua –Kultura Saila/Bizkaiko Foru Aldundia–.

AGIRI Arkeologi Kultur Elkarteak

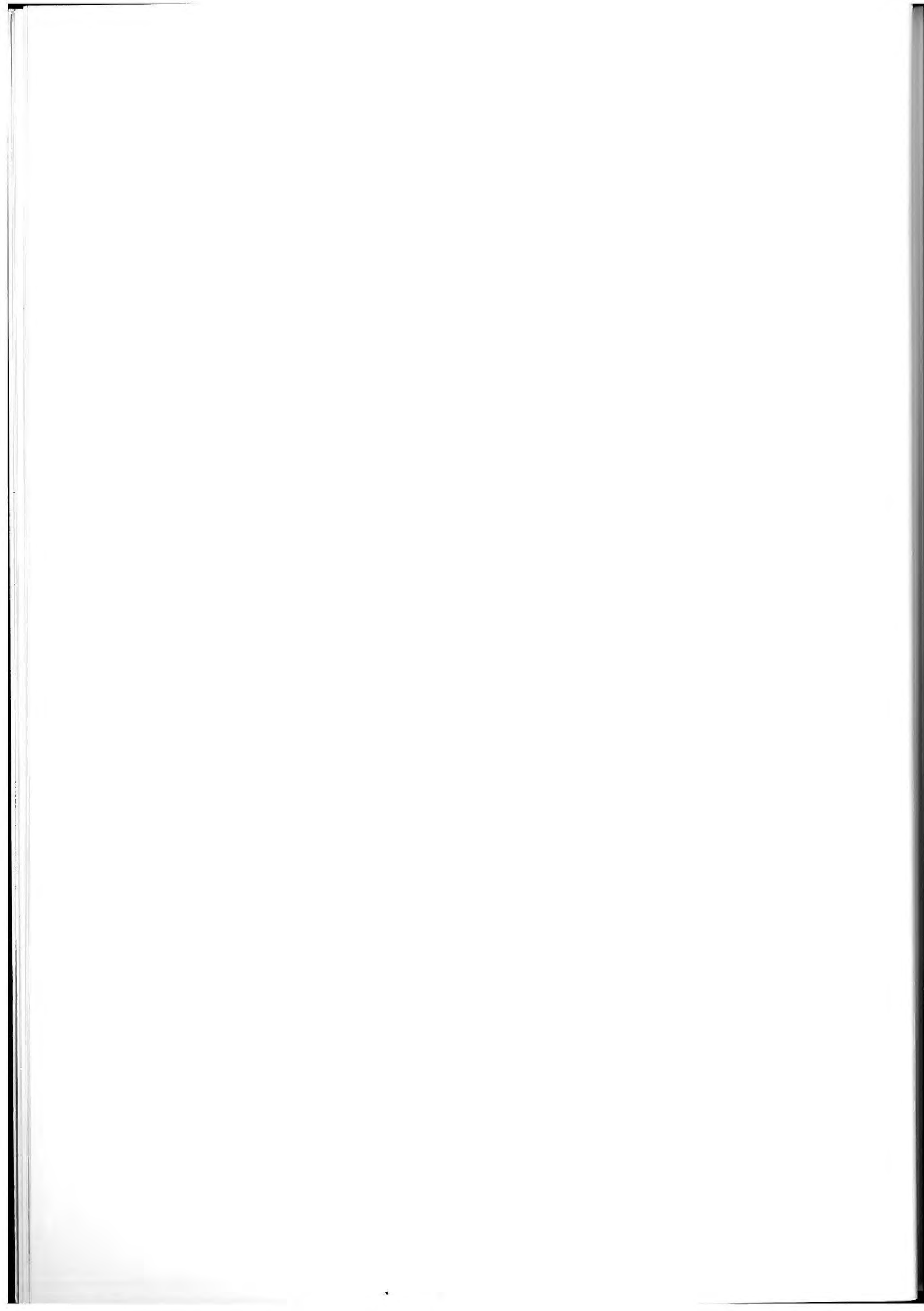
## EDITORIAL

Presentamos el tercer volumen de la revista bianual **ILLUNZAR**, editada por AGIRI Arkeologi Kultur Elkarteak/Asociación Cultural de Arqueología AGIRI. Si bien en su inicio se planteó como medio de difusión de las jornadas monográficas de Arqueología celebradas anualmente en Gernika-Lumo (Bizkaia), con este número la publicación cambia su orientación general. Desde este momento, la edición acogerá monografías y artículos sobre Prehistoria, Arqueología, Etnología e Historia Antigua, independientes de los ciclos anuales de Arqueología.

EL **ILLUNZAR 96/97** recoge la monografía titulada *Utilización de los recursos en la Marina y Montaña cantábricas: una prehistoria ecológica de los valles del Deva y Nansa*, la cual constituye un resumen-adaptación de la Tesis Doctoral de Agustín Díez Castillo, presentada en la Universidad de Cantabria en abril de 1996. Agradecemos profundamente al autor, miembro del Consejo de Redacción de la revista y a quien nos une una verdadera amistad, la cesión de este interesante trabajo planteado desde los fundamentos teóricos de la Arqueología del Paisaje.

Agradecemos la ayuda prestada a los patrocinadores de este volumen: Área de Cultura del Ayuntamiento de Gernika-Lumo; Patronato de la Reserva de la Biosfera de Urdaibai –Dpto. de Ordenación del Territorio, Vivienda y Medio Ambiente del Gobierno Vasco–; y Servicio de Acción Cultural –Dpto. de Cultura de la Diputación Foral de Bizkaia–.

AGIRI Arkeologi Kultur Elkarteak



## PROLOGO

No es fácil abordar la presentación de una obra cuando se ha asistido durante largos años a las distintas fases del trabajo que ha desembocado en este volumen. Se corre el riesgo de perderse en la anécdota o de referirse a aspectos que no han quedado finalmente reflejados en el texto escrito. Porque, ante todo, nos hallamos frente al producto de una tarea investigadora prolongada de campo y gabinete, y no a una brillante y artificiosa improvisación. Quienes hemos conocido la penuria y dispersión de los magros datos arqueológicos con los que se contaba hace pocos años para la comarca de la Liébana o el alto valle del Nansa sabemos lo que estas líneas que siguen encierran de jornadas de prospección con frecuencia infructuosas, de rastrear noticias al final erradas, pero también del gusto de ir desvelando la más vieja historia de unas comarcas situadas en las márgenes del conocimiento tradicional de la Prehistoria cantábrica.

El trabajo desarrollado por el doctor Díez Castillo ha aportado una elevada dosis de rigor a lo que hasta ahora se limitaba a ser un manojo informe de datos. La metodología seguida en el campo, la localización sistemática de todas las referencias conocidas a posibles o supuestos yacimientos arqueológicos, con una valoración crítica de las mismas, nos pone en la mano un material de calidad para la edificación de esa Historia que antes mencionaba. Pero, por fortuna, esta obra no se ha limitado a esa parte, esencial pero incompleta, del proceso de investigación. Superando la mera descripción y crítica, el horizonte del trabajo se sitúa en el terreno de la reconstrucción de la evolución de la ocupación humana de unos ámbitos definidos, sobre todo, por su inserción en el espacio más amplio de la Montaña Cantábrica.

Los problemas de la colonización y puesta en uso de las áreas de montaña son hoy en día tema central de distintas líneas de investigación sobre la Prehistoria en su sentido más amplio. La necesidad de afrontar unas situaciones topográficas y ambientales concretas, los ritmos de la explotación económica o las modalidades del hábitat son varias de las indagaciones a las que es preciso dar respuesta a través de esa documentación material con la que contamos en exclusiva para abordar la Historia más antigua. La disparidad de las fuentes de información no ha hecho retroceder al autor al refugio seguro de la descripción: antes bien, ha intentado integrar distintas categorías

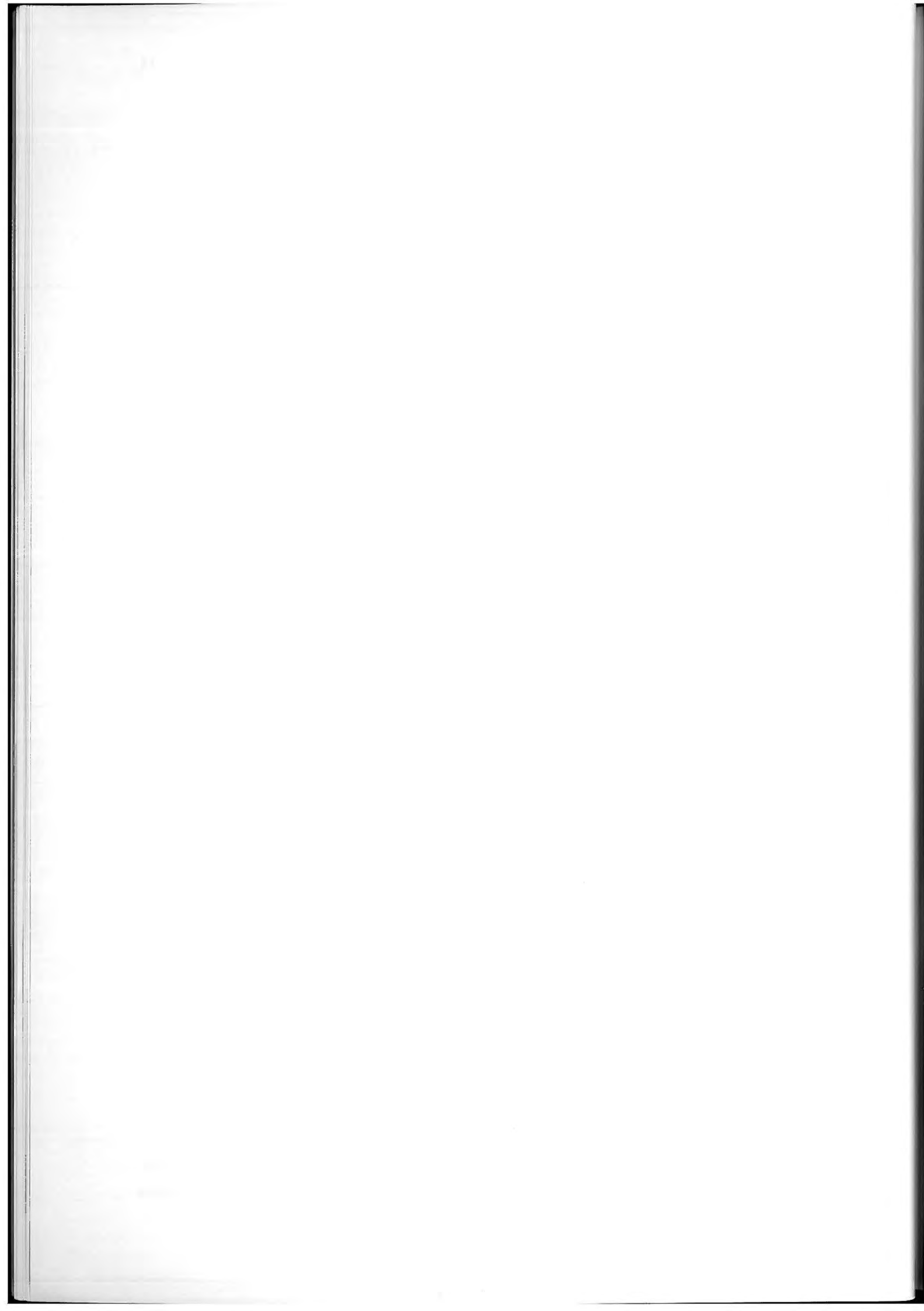
de datos y extremar las posibilidades analíticas para afrontar la verificación de las hipótesis de partida y ofrecer conclusiones explicativas, por más que algunas, como todo resultado científico que se precie, pueda resultar discutible a alguien.

Me gustaría señalar un aspecto que considero de un mérito especial: frente a la muy común práctica de limitarse a incorporar en una síntesis de manera acrítica materiales y datos de procedencia dudosa o imprecisa, Díez Castillo abordó en su momento las primeras campañas sistemáticas de excavación sobre diversos tipos de monumentos megalíticos y lugares de habitación que se realizaron en la Liébana. Por primera vez, la voz de los yacimientos hablaba a través de tareas científicas y controladas, y no de la de furtivos y coleccionistas; este empeño, y lo sé de primera mano, le causó no pocos problemas y sinsabores, incluso en instancias que tienen -paradojas de nuestro oficio- la misión legal de velar por la conservación de ese frágil patrimonio.

El trabajo de Agustín Díez Castillo que ahora se publica fue el núcleo de su tesis doctoral, defendida con la más alta calificación; para mí ha sido un orgullo dirigirla, porque en su dilatada elaboración tuve el gusto de aprender no pocas cosas, entre ellas la honestidad científica de quien en muchas ocasiones sacrificó su tiempo y esfuerzo para asegurar el rigor de una referencia, de una localización o de la procedencia de una pieza, antes que dejarse llevar por las prisas o la facilidad. Ahora nos ofrece no solamente un repertorio excepcional para conocer el patrimonio arqueológico de las zonas de estudio -documento esencial para cualquier política futura de conservación y protección- sino una meditada elaboración del esquema de los pasos que ha seguido la lucha de las sociedades humanas por conquistar y hacer habitables unos paisajes donde la belleza de su contemplación no debe esconder la dureza de su uso. Dos aspectos que hoy, varios milenios más tarde, seguimos viendo enfrentados en su particular dialéctica del abandono por las poblaciones agrarias tradicionales y su transformación -y a menudo destrucción- en espacios de ocio.

*La Cavada, Enero de 1999.*

*Manuel González Morales*



## LABURPENA.

Tesiaren oinarria zera da, hots, Cantabria-ko mendebaldeko bailarek dakarkiguten ahalbidetasun esperimentalala hain zuzen, non hain zabala ez den esparruan eranitzeko ekosistemak agiri bait zaizkigu, kostaldekoetatik hasi eta mendialdekoetaraino doazelarik.

Administrazio kontuei gagozkielarik, esparru honek osagarri administratibo garbia du, Asturias-Cantabriaren arteko muga, alegia, eta honen oinarria tradizio ikertzalean bilatu beharra dago, honek, beti ere, zehatz berezita ekin bait die Asturias eta Cantabriako historiaurreari.

Ikuspegi teorikotik aztertuta, lan honek Guha eta Gadgil-en proposamenak garatzen ditu, hauek, marxismoaren ekoizte moduaren analisi kritikotik abiatuak, baliabideen ustiapenean lau era bereizten dituztelarik, aitzindari hoiekiko daukaten alde nabarmenena zera izaki, bai eragin ekologikoa eta bai honek modu haien bakoitzaren barruan duen oinarritapen ideologikoa mahai gainera ekartzea, izan ere.

Arkeologo baten ikuspegitik, lan hau ingurugiroaz arduratu diren ikuspegi batzuk eta besteen zorpekoa da, "arkeografiko"-ena bereziki. Ildo honetatik abiatuak eta ekonomi ihardueretan eskumenean duen arloaren eredukatzekoan, Informazio Geografikorako Sistemak ibili ohi duten teknikabideak ezartzen saiatu izan gara. Honi begira, ezin besteko gertatu zaigu Lurraldearen Eredu Digitala burutzea, honetarako 200x200 m.-tatik ateratako ehun mila baino gehiago diren kuadrakularen "rasterizazio"-a eginda. Eredu horri helduta, ikertutako aztarnategi guztiek ekonomi ihardueretan eskumenean duen arloaren nondik norakoa tinkatu nahirik, zenbait eragiketa burutu izan dira.

Ikergai dugun eskualdeak honako hauek hartzen ditu bere baitan: Deva-Cares erreken arroak Cantabrian hartzen duen eskualdea, Nansa eta El Escudo arroak beren osotasunean eta azken honen bokale eta La Rabia ibaiaren artean kokaturik dagoen arroska endorreikoa.

Kantauri Itsasertzeko gainerako tokietan bezalaxe, hemen ere hiru atal bereiz genezake estrukturalari dagokionetik: a) Kostaldeko plataforma eta aldameneko itsasertzeko ordeka -bertako hizkeraz "La Marina" deritzana-; b) Itsasertzeko mendizetarako -gagozkion kasu honetan Ozalba-ko mendigunea eta Cabuérniga-ko El Escudo Mendizerra- eta c) Barnekaldeko Bailarak -Peñarrubia, Lamasón eta Rionansa-. Gainontzeko bailaretaoekin bat datozen ezaugarri hauek gain, bi bailara nagusien kasuan, beste berezitasun bat gehitu beharko genieke; bi hauek, izan ere, beraien sorburuetan bi azpiarro zabal direla.

Beha Paleolitoaren aztarnak erakusten dituzten agiriko aztarnategiak, erresuma honetan ohi denez, nahiko mugatuak dira, zenbait aurkikuntza aipatze soilari dagozkionak baino ez, alegia. Hartzeko piezaz osaturiko bi museo-bilduma argitara eman izan dira, zeinak, bertan aurkituriko zenbait fosil ereduagarriri esker garai honetakotzat hartzen ahal izan diren.

Garai Musterienseari dagokionetik, oso eremu zehatzetik datozen bilduma bat baino gehiago argitaratu izan dira, besteak beste, El Habario eta La Mora kobazulokoak goraipa litezkeelarik. Bitxuok, elkarren hurrean kokatuta daude, igurdizia kontuetan, abereen mogimenduen kontrolari begira hain zuzen, balio handiko kokaguneak izaki.

Goi Paleolitoko aztarnen ezaugarri nagusia zera da, hots, Nansa erreken bailaran diren kobazuloetako artelan-agerpenen multzoa hain zuzen ere. Honetara, goraipatzeko ditugu Fuente del Salín eta Chufín deritzen kobazuloak.

Tardiglaziar garaikoa edo Borealen hasierakoa bide da **La Calvera babeslekua**. Bertan zundaketa bat burututa, nahiz eta estratigrafia aberatsa izan, oso ereduagarririk ez diren ikututako materiale zerrenda xumea aurkitu izan da.

Estruktura megalitikoekin zerikusia duten hiru arlotan burutu dira zundaketak: Peña Oviedo, La Raiz eta Collado de Sejos. Peña Oviedon burututako iharduerak La Calvera landan mugatuak izan dira. Zenbait estruktura barruntatu dira, besteak beste hauek goraipa litezkeelarik: lurtean aitzurtutako bi putzu zirkular, etxabola baten zimenduak sartzeko balio izan bide zuen zanga eta taketez egindako etxabola.

Cantabriaren mendebaldeko bailaren historiaurrean gertatutako garapenaren analisiak, datuak horren banakakoak izaki eta sekuentzia estratigrafikorik ezean, planteamendu hipotetiko hutsa besterik ezin du izan, oinarritzat zera duena: ahalezko erregistroan lortutako frogak urriak eta inguruetako eremuetan gertatzen denarekiko konparaketa, alegia.

Abiapuntu gisa zera hartzen badugu, hots, gizatalde bat eskualde berezi batean kokatzeko kontuan hartu ohi duen baldintza zera izan ohi dela, hots, gizatalde horrek garatuak dituen ustiapen estrategiei ondoen egokitzen zaien eskualdea hautatzea, hain zuzen ere, eskualde horrek erakusten dituen baliabideen erabilkortasunari begira, berez emango dugu ontzat halako garai bateko ezarketen banaketak, nola edo hala, gizakia eta ingurunearen arteko hartu-emanak isladatu beharko dituela.



Pleistocenoan zehar, betiereko edurtzak ezartzen zituen non ezarketa burutuaren mugak. Zaila izan behar zuen, oso, ezinezkoa ez bazen, garai hotzenetan mugagarria den mendikate Kantabrikoan zehar nolabaiteko mugikortasuna lortzeak.

Egoera honen itxuraldaketa azken garai glaziarrean erragistratzen diren epelaldietan gertatzen da, Tardiglaziarrek ekarritako klima aldaketekin batera lurraldea modu eraginkorrez erabiltzeko bideak zabaltzen direlarik. Nolanahi ere, Glaziar garaia bere gorenean zegoela, lurraldearen zati handi bat, gaur egun lurrazpitan dena, itsasertzaren lerroak atzeraka egun zuenez, uretatik libre gelditu zen. Eragin ozeanikoak motelduriko baldintza klimatikodun ordeka zabala den lur zerrenda horrek, egungoa baino zertxobait murriztagoa izaki, askozaz ere mesedegarriagoa zen eremua erabilgarriago bihurtzeko aitzaki zemakien.

Riss-Würm eta Würm I-II direlakoen bitarte horretan zehar, Cantabriaren mendebaldeko bailaretan baziren Neandertal eta Neandertalurreko zenbait ehiztari gizatalde; hauek, baliabide begetalak erabiltzen ohituta bazeuden ere, osagarri gisa animalia bedarjalaren bat edo beste ehizatuko zuten, urtaro zehatzetan, batez ere, goiko bazkalekuetara igo edota kostaldeko ordekarat itzultzerakoan, behartuta zeudenean zonaldean ugari diren halako zintzurretatik igarotzean. Garai honi atxekitzen zaizkion frogak hipotesi hau egiazta lezakete, La Hermida zintzurra bere mende hartzen duen arlo mugatu-mugatuan pilatzen baitira.

Erdi Paleolitoan aztarnategiak Deva errekararen bailaran pilatzen badira ere, Goi Paleolitoan Nansa errekararen zati mugatu batean pilatzen dira ordea. Dena den, badirudi oraingoan bailararen barrenean kokatu nahiago dutela, uherkak bategiten direneko zonaldeak bilatuta, ziur asko erreketako baliabideak ustiatzen zituztela eta, bestalde,ugarria ere ugariago zeukatelako.

Oraingo garaian burutzen dira Cantabriako mendebaldean lehendabiziko arte agerpenak. Fuente del Saín-go agerpenak aintzinako unada batekoak dira. Chufin, Micolón, Porquerizo edota Los Marranos bezalako aitzuloek Nansa errekararen Erdiko bailarako multzo nabarmena osatzen dute.

Tardiglaziarren gertatu zen aro hobekuntzak, ordurarte ustiagaitzak ziren zonaldeak okupatzea ahalbidetu zien Cantabriaren mendebaldeko gizatalde populatzaileei. Klima aldaketa tardiglaziarrari emandako lehenengo erantzuna zera izango zen, hots, ezagunak ziren ingurugirozko egoera berdina ematen zeneko lekua bilatzea, alegia. Kontinente europarrean zehar barrunta daitekeen eta iparragoko alderantza joatean datzan prozesu honek, gurean ere islada izan zuen, altuera handiagoan zeuden arloak ustiatzen hasita. Bi prozesu beha daitezke aldi berean, batetik, lurralde osoaren zabalagotzea eta, bestetik, baliabideen ustiapenerako arloa murriztagotu egitea, hain zuzen ere; honetara, urrutiko baliabideak zapuztuta, auzo direnen ustiapenari ekitea ebatzi zelarik.

Baliabideen ustiapena trinkoagotzeak, gero eta ustiagai-aniztasun handiagoa dakar, laster batean agortzea ekiditu nahirik. Aniztasun horrek ekar zezakeen, kostaldeko zonaldeetara gero eta gizatalde gehiago inguratzea, bertoko bioaniztasunak, ingurunea modu iraunkor bezain eramangarrian ustiatzea ahalbidetzen du eta. Kostaldeko zonaldeak nahiago izateā, barrualdeko bailaretan somatzen den astur aztarnategirik ezean ikus daiteke.

Artzainen BEM-a (Baliabideak Erabiltzeko Modua) praktikan jartzea, megalitoak eraikitzearekin zerikusi zuena du eta garai atlantiarren azken unadetan gertatzen da, kostaldeko lerroa harago jartzen denean. Ia denak neolitikokoak diren aztarnategi hauen kokapena eta eskuratutako materialeak zenbait ondorio ateratzeko gai dira: lehendabizi, megalito hauen kokapena arrazoizko azaltzeko, mendi-zoruan eskuratutako baliabide naturalak erabiltzen dituztela; bestalde, belardien ustiapena, udaberriaren hasieratik lehenengo elurrak egin arte gauzatzen den handikonako iharduera dugu.

Zalantzarik ez dagoela, abeltzaintzako ihardueraren osagarri gisa basoko baliabideak biltzeari ekin zioten, erregistro arkeologikoan aurkitu izan diren haziek frogatzen dutenez. Hau eraikitzeak artzain-biltzaileen BEM-arena ez bezalako giza antolaketa eskatzen du. Aldaketa honen funtsean ideologi kontu bat ikusi behar da. Honen arabera, gizakiak ez du bere burua izaki bizidunen komunitatearen partaide ikusten eta ondorioz, litekeena da, bizidunei buruzko zenbait arau ez betetzea (basoak nahita erretzea bezalakoak).

K.a. III.eko milaurtearen azken herenean, hor nonbait, metalgintzan, lehen piezak sortzen hasten dira. Honen frogak urriak badira ere, "dentsitateā" erresuman ohikoa den baino handiagoa dugu. Brontzeoro Osokoak lirateke agertzen diren zenbait hilobiratze-biltegi, dena den, hurrenkerak laburak ezezik nondik etor daitezen ere ezin dugularik zehatzik jakin, zaila da inongo irizpiderik botatzea, soilik oharteraztea hoietako lehenean landuta agertzen diren apaingarriek antzekotasun handia dutela erresuma honetako zenbait kobatan daudenekin.

Metalgintzak ekonomi moduen eraldaketa ekarri bazuen ere, Brontze aroan zehar izan ziren bizibideen oinarriak aurreko garaiko berberak izan ziren. Dena den, lehendabizi, honek dakarren aurrerabide teknologikoagaitik eta, bigarrenik, lanbide hau aurrera eramateko behar diren pertsona zailduak prestatzeko beharrezanagaitik, gizartean eraldaketa sakonak gertatuko dira. Elikagaiak ekoiztetik at gelditzen diren zenbait kide daudenez, hauek elikagaiz hornitzeko zenbait hobekuntza tekniko ezarri behar izan ziren. Honek ekarri bide zuen lurralde berriak sartzea ekoizpen prozesuan, gero eta zabalagoak izango ziren basoak soilduta eta nekazal lanetan gertatu zen hobekuntzagaitik, oraingo soberakinak errazago almagazatu daitezkeelarik.

Eraz frogatu daitekeena zera da, hots, hileta-erritoan gertatzen den itxuraldaketa, alde batetik, monumentu

megalitikoaren amortizazioa dakarrela eta, bestetik, hautatzen diren zonaldeak bestelakoak izaten hasten direla, haize zabaleko esturturen ordez haitzuloetara pasatzen delarik. Sejos eta San Sebastián de Garabandal-go antzezpenak, arlo megalitikoak modu iraunkor batean eta oraindik sinbolikoak baino ez diren xedeetarako erabiltzearen frogak izan litezke, behinik-behin kalkolitoan eta Brontze Aroko aintzineneko garaietan zehar. Litekeena da, megalitoak hildakoen biltegi gisa amortizatu ez izana eta beraiekin zerikusia zuten bestelako funtzioek ordea -lurrealdean mugatzaileak edota otoi egiteko tokiak kasu- Borontze Aroan ere zutik iraun izatea.

Lanak gero eta berarizkoagoak izateak eta nekazaritzaren garapenak ekarri ei zuten aro honen amaiera alderantza lurralde honen gainean hesidun lehenengo

kokaleku iraunkorrek ezartzea. Kokalekuen iraunkortasun jite honek ez zuen artzaintza modu iraunkorrean ustiatzea eragotzi, nahiz eta artaldeak jagoten gero eta kide gutxiago joango omen ziren.

Lana bukatutakoan ugariagoak dira geure buruari egiten dizkiogun galderak ziurtasunak baino. Badirudi hauxe baieztatzeko eran gaudela: erresuman barrunta litekeen simetriarik eza, tradizio ikertzailearen fruitu besterik ez zela edota, izan ere, aztarnategien kokapenak, nola edo hala, bertan bizi izan ziren gizataldeek baliabideen ustiapenerako erabilitako estrategia isladatzen duela. Esanak esan, sektorekako datarik eza hain da nabarmena non hemen defendatutako planteamenduak egiaztatu ala zapuztuko dituzten lan berriak noiz garatuko zain geratu beharko bait dugun, indusketa lanak batipat.

## ABSTRACT.

This Thesis analyses the evolution of prehistoric population and settlement patterns in the western valleys of Cantabria (Spain). The work applies the theoretical basis of ecological history to develop a model of settlement pattern in prehistoric Cantabria. Its theoretical foundation is the concept of mode of resource Use -M.R.U.-, (Guha y Gadgil 1993) that examines the relations between human groups and its environment beyond an economic or a Marxist perspective. The model is geographically focused on the western Cantabrian valleys with their multiple different ecological zones, ranging from temperate coastal to the supalpine climate all compressed within 40 Km. The archaeological record in this area is characterized by a disparate settlement pattern in each prehistoric period, and is linked to different resource use strategies of each period.

Probably the more important contribution of this approach is the explanation of transitional moments and the Neolithisation process. Although the scarcity of data limits our knowledge, we suggest that the Mousterian focus on strategic points for hunting changes in the Upper Paleolithic to a preference for sea and fluvial resources.

Settlements are typically located near the bottom valleys at the confluence of two rivers, and the ideological change is reflected in the presence of art in the main sites of this period (Fuente del Salín and Chufín).

In the Late Pleistocene and Early Holocene, environmental changes reduce the coastal plain with people occupying the inland mountains such as at La Calvera rockshelter (1100 m.). Nevertheless, the distribution of the recent Mesolithic sites (Asturian shell-middens) shows an exclusive preference for the coast line. These groups develop a stable socio-economic system upon the exploitation of seasonal resources, as shown in Mazaculos Cave. In this context, the first Neolithic occurs around 5,500 BP, and is reflected in the construction of megaliths. The first two Neolithic huts documented at the Peña Oviedo site (1250m above sea level) demonstrate the strong relation between megaliths and habitations. This resulted in a new emphasis on pastoralism as an economic strategy. These nomadic practices change in the Calcolithic and the Bronze Ages when the first forthills were built.

## RÉSUMÉ.

On analyse les changements sociaux, environnementaux et économiques que caractérisent le passage de la chasse et de la cueillette à l'économie agro-pastoral dans le cadre des Montagnes Centrales Cantabriques -vallées du Deva et Nansa-. Il s'agit d'une zone exceptionnelle parce qu'il y a beaucoup de sites paléolithiques, mésolithiques -la bordure cotière est le lieu dans laquelle on a défini le Asturien- et quelques autres néolithiques, mégalithes principalement.

Dans les Montagnes Cantabriques Centrales on peut distinguer trois zones principales:

1. La Marina, avec ses géosystèmes des Sierras Plnas et des Rasas.

2. Le front montagnard océanique qui compris la moyenne montagne -Gamonal et Sierra Escudo de Cabuerniga- et l'haute montagne -Picos de Europa et Cordillère Cantabrique-.

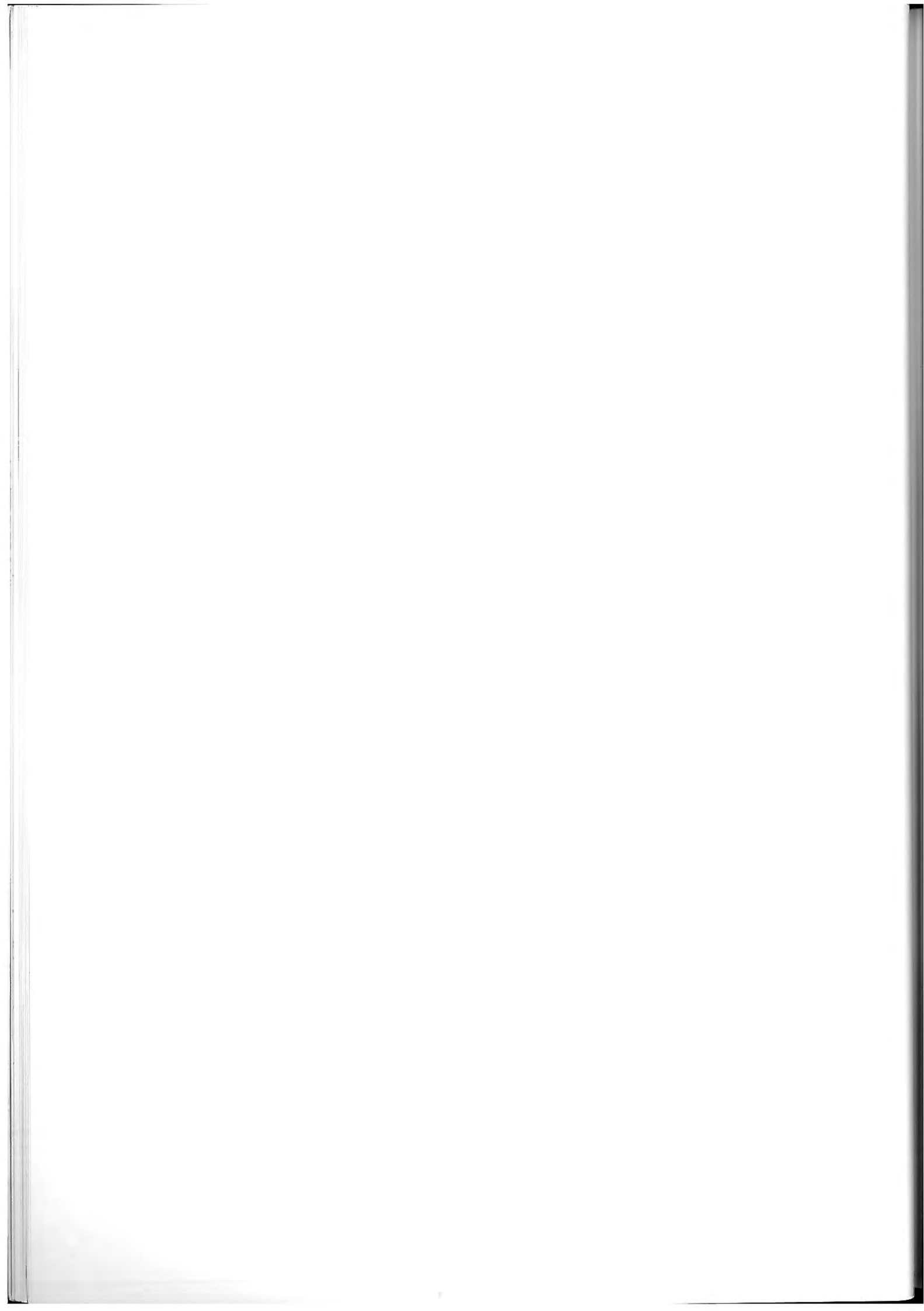
3. Les aires abritées de l'intérieur -La Liébana, principalement-.

L'apport principal du livre a été la vérification d'un modèle général d'explication des changements économiques et sociaux qui ont eu lieu dans les Montagnes cantabriques Centrales pendant la Préhistoire. C'est à dire: la reconstruction des façons d'exploitation du environnement que chacune des communautés préhistoriques a déroulé;

la caractérisation de l'organisation social et la spiritualité propres de chaque communauté, à partir des particularités technologiques et stylistiques des industries et des informations sur des aspects religieux, symboliques et idéologiques de la culture, et, finalement, la séquence chrono-culturelle des Montagnes Cantabriques Centrales pendant la Préhistoire.

À la Marina, les datations radiocarboniques donnent aujourd'hui une série complète des dernières datations aziliens jusqu'à la première moitié du IV millénaire a. C. non calibré quand on connaît déjà datations pour ensembles néolithiques -monuments mégalithiques-. Cependant, à l'intérieur montagneuse on manque de sites où l'apparition de éléments typiquement mésolithiques soit daté après du millénaire a. C.

Le livre s'ouvre sur d'autres recherches, avec vraisemblablement d'autres méthodes, mais la projection des paysages cantabriques dans le temps, reste encore très aléatoire. Le problème écologique fondamental est connaître comment une fluctuation extérieure, par exemple un changement climatique ou floristique, va être enregistrée et repercutée sur les façons d'exploitation du environnement des communautés préhistoriques. L'analyse d'un certain nombre de situations actuelles montre qu'il faut tenir en compte de hiérarchie entre des facteurs qui jouent à des échelles différentes.



## INTRODUCCIÓN.

Este trabajo es deudor de obras de diferentes autores con variadas perspectivas, nos hubiera gustado acercarnos a la corriente histórica plasmada en diferentes trabajos de J. Martínez Alier (1993), o ser capaces de aplicar las propuestas teóricas de R. Guha y M. Gadgil (1993) y L. Gumilev (1987), o reflejar el enriquecimiento que supuso la lectura de los brillantes análisis económicos realizados en el cono Sur por J.C. Garavaglia (1989); a cuyas aportaciones llegamos gracias a J. Fontana (1992).

En el campo estrictamente arqueológico, nos han sido de gran ayuda los trabajos que con diferentes planteamientos se han acercado a la evolución de secuencias regionales concretas como P. Bahn (1983), G. Burenhult (1984), P. López y otros (1991), I. Barandiarán y J.M. Vegas (1990), o F. Criado y otros (1992), los aportes teóricos de A. Gilman y Thorne (1985), Modderman (1988), J. Guillaune (1991), J.M. Vicent (1991) y A. Orejas (1991), o el análisis de las relaciones entre megalitos y medio físico (Vázquez Varela *et al.* 1987).

En el campo de las así llamadas "ciencias auxiliares" han puesto luz en nuestro camino diferentes trabajos de J. Ortega (1987, 1992), J. García Fernández (1991), o, sobre todo, G. Bertrand (1974). Quizás algunas de esas obras no están adecuadamente representadas en la literalidad del texto aunque, sin embargo, de una u otra forma están en el espíritu de la misma. Nos gustaría que el resultado se acercara a los planteamientos de algunos de ellos y tuviera el acierto de cualquiera de ellos.

La Tesis Doctoral que dió origen a la presente publicación y, por ello, ésta abordan el reconocimiento de la realidad arqueológica de la zona occidental de Cantabria, específicamente de lo relacionado con el proceso de neolitización. Se ha tratado, con ello, de verificar -a través de la prospección, revisión de colecciones de museo y la realización de excavaciones puntuales, en yacimientos seleccionados por su potencial informativo una serie de hipótesis relacionadas con los cambios ambientales y la transformación de las estrategias de explotación de recursos y su correlación con las transformaciones en la estructura social e ideológica. Se ha pretendido establecer las relaciones entre los diferentes biotopos -desde los litorales a los de alta montaña- y los diversos Modos de Utilización de los Recursos practicados por sus pobladores.

A pesar del ámbito restringido en que se centra el trabajo -los valles occidentales de Cantabria-, la metodología desarrollada y las hipótesis planteadas pretendían estable-

cer un modelo de análisis del territorio y del poblamiento prehistórico de validez general. La necesidad de enfrentarse a los procesos de transformación de las sociedades prehistóricas desde una perspectiva intencionadamente "ecológica" obliga a una reducción espacial que permita un análisis riguroso de cada uno de los factores que influyen en la evolución de los grupos humanos durante las fases de la Prehistoria objeto de estudio. El trabajo, por ello, ha intentado aplicar un modelo de análisis general que se contrastara de forma experimental en el área elegida -los valles occidentales de Cantabria-.

El objetivo primordial de la Tesis Doctoral era nuestra formación como investigadores y para ello elegimos un, en principio, limitado marco: el análisis del poblamiento prehistórico en los valles del Deva y Nansa, de las transformaciones económicas, de los cambios sociales y, finalmente, de la relación que los pobladores de los valles del Deva y Nansa establecieron con el medio físico durante la Prehistoria. Para la consecución de este objetivo global se plantearon una serie de objetivos parciales que conformaron la estructura de la Tesis y que tienen su reflejo en la obra que el lector tiene entre sus manos.

El ineludible paso previo del trabajo ha sido el conocimiento de los testimonios arqueológicos presentes en el área de estudio a partir de la prospección exhaustiva de la zona y de la revisión de colecciones de materiales procedentes de trabajos anteriores. Para ello se realizaron las siguientes tareas:

1.º Recogida exhaustiva de la documentación bibliográfica y gráfica existente sobre los yacimientos de la zona. Esta fase ha requerido la consulta y vaciado de gran variedad de fuentes de información.

2.º Revisión y verificación de los yacimientos ya conocidos. El conocimiento y la observación directa de todos los yacimientos es un objetivo *per se* inalcanzable, por la variedad y dispersión de las fuentes, la no localización de algunas de las referencias, la constante adición de nuevos hallazgos.

En el trabajo original se incluye la descripción de todos los yacimientos localizados, hasta aquel momento, procurando respetar las referencias originales cuando respondían a lo observado (Díez Castillo 1997).

3.º Análisis de las condiciones medioambientales para poder reconstruir los recursos disponibles. Teniendo en cuenta las características biogeográficas y a partir de la

distribución fitosociológica actual, se ha creado un mapa potencial de recursos que incorporado a un Modelo Digital del Terreno -de 0,2 x 0,2 Km. de resolución- y al subsiguiente Sistema de Información Geográfica ha sido un instrumento de gran utilidad para el desarrollo del trabajo.

4.º Establecimiento de los criterios de cronología relativa a través del análisis de la evidencia arqueológica -elementos asociados: estructuras funerarias o rituales, estructuras de hábitat, materiales líticos, cerámicos o metálicos- y de cronología absoluta-. En lo referente a este objetivo concreto sólo contamos con una breve serie de dataciones radiocarbónicas obtenidas en el yacimiento de Peña Oviedo, que vienen a sumarse a las de los yacimientos de la Fuente del Salín (Muñorrodero, Cantabria) y Cueva Chufín (Celis, Cantabria). Con cinco fechas radiocarbónicas y otras tantas excavaciones -sin series estratigráficas completas-, ninguna publicada de manera extensa, es difícil establecer un armazón cronológico definitivo. El tiempo dirá si al menos nos hemos acercado a él.

Un objetivo no menos importante que los mencionados era la contribución al conocimiento y catalogación del Patrimonio Arqueológico de los valles del Deva y el Nansa, sólo un conocimiento exhaustivo de ese Patrimonio permitirá, por un lado, su conservación y defensa y, por otro, la planificación de las actuaciones científicas y actividades divulgativas que se consideren oportunas.

Una de las características inherentes al registro arqueológico de la región de Cantabria en general, y de su zona occidental en particular -debido a sus peculiaridades geológicas- es la abundancia de yacimientos en cueva. Esto unido al hallazgo de yacimientos tan señeros como la cueva de Altamira ha originado que la investigación arqueológica se centre principalmente en las cuevas. Éstas son fáciles de localizar y la experiencia demuestra las altas probabilidades de encontrar alguna evidencia de su ocupación durante la Prehistoria.

Por contra, los yacimientos arqueológicos al aire libre son relativamente escasos e históricamente se limitaban a hallazgos aislados en superficie de piezas arqueológicas de mayor o menor valor. En toda la región, sólo se había excavado un yacimiento de estas características, el de Liencres (Clark 1976)<sup>1</sup>. La deficiente o nula conservación de los restos orgánicos en yacimientos que se ubican con mucha frecuencia en suelos ácidos condiciona su potencialidad informativa, sobre todo, para el desarrollo del estudio económico. Esta circunstancia se puede paliar con la aplicación de técnicas de excavación y análisis específicas para este tipo de yacimientos.

Con todo, las tareas de prospección llevadas a cabo en estos años en los valles occidentales de Cantabria, principalmente en sus cabeceras, han puesto de manifiesto la existencia de un elevado y creciente número de monumentos funerarios y conjuntos con arte megalítico<sup>2</sup>. Desgraciadamente, las características intrínsecas de ambos tipos de yacimientos proporcionan muy poca información desde el punto de vista paleoeconómico. Estas limitaciones se han intentado superar gracias a una investigación detallada de las condiciones medioambientales y al establecimiento de las relaciones existentes entre las estructuras funerarias y las zonas de hábitat.

Cuando comenzamos a ocuparnos de las estructuras al aire libre en los valles occidentales de Cantabria, fundamentalmente, en las comarcas de Liébana y Polaciones, sólo se conocía un limitado aunque significativo conjunto de yacimientos en el Occidente de Cantabria. Felizmente, a medida que íbamos realizando el trabajo se producían aportes constantes de decenas de yacimientos. El claro sesgo de los mismos hacia las estructuras funerarias al aire libre de época neolítica y calcolítica, el fenómeno megalítico en sentido amplio, venía a completar el panorama de yacimientos arqueológicos en los valles del Deva y Nansa.

La frecuencia de hallazgos arqueológicos en estos ámbitos venía en muchas ocasiones acompañada de un gran valor intrínseco de los mismos, *verbi gratia* la Fuente del Salín (Muñorrodero, Val de San Vicente), el collado de Sejos (Uznayo, Polaciones), o el ídolo del Hoyo de la Gándara (San Sebastián de Garabandal, Rionansa). En estos casos se trataba, además, de muestras de arte prehistórico con las particulares connotaciones que este hecho origina.

A la propia relevancia de algunos de los hallazgos se sumaba una serie de intervenciones arqueológicas y espeleológicas rigurosas y eficientes que permitían la localización de importantes yacimientos de épocas variadas y de características diferentes. Los yacimientos arqueológicos que en la década de los ochenta se incorporaban al conocimiento científico iban desde cuevas con arte rupestre paleolítico hasta castros de la Edad del Hierro.

La coincidencia quiso que esos hallazgos se vieran pronto complementados con excavaciones de algunos de los yacimientos más relevantes. En 1982 y 1983 fue excavado el yacimiento del Collado de Sejos en el que en aquel momento se tenía conocimiento de la existencia de una única laja decorada (Bueno 1982), esa intervención puso de relieve que el ídolo conocido formaba parte de un cromlech (Bueno *et al.* 1985). La excavación dió además la primera pista sobre la existencia de conjuntos megalíticos en áreas pastoriles de las comarcas de Liébana y Polaciones. Un

<sup>1</sup> La importancia de este trabajo se ha visto cuestionada por continuas revisiones del mismo que suelen hacer hincapié en su inexacta ubicación geográfica, olvidando sus importantes aportaciones metodológicas.

<sup>2</sup> Para la realización de las tareas de prospección en los valles occidentales, nosotros, hemos contado con los oportunos permisos de la Consejería de Cultura del Gobierno Autónomo de Cantabria.

año más tarde, Luis Pedro Peña Santiago menciona la existencia de dos extraordinarios dólmenes en los Puertos de Aliva (Camaleño), en el corazón de los Picos de Europa (Peña Santiago 1984)<sup>3</sup>.

La excavación de un conjunto megalítico de alta montaña pronto se vió complementada con la de un conjunto situado en la Marina, la necrópolis de la Raiz (La Acebosa, San Vicente de la Barquera) que, bajo la dirección de la profesora María Remedios Serna González, pronto puso en evidencia el polimorfismo del recién descubierto megalitismo regional y su amplitud cronológica (Serna 1991).

A mediados de los años ochenta veía la luz una obra, no superada, que suponía el primer intento serio de sistematización de la Prehistoria de Cantabria (González Sainz y González Morales 1986). Esta obra puso las firmes bases sobre las que se ha construido este quizá no tan sólido edificio.

Desde mediados de la década de los setenta se conocía la cueva del Moro Chufín en la que además de un importante conjunto de arte rupestre (Almagro 1973), se había documentado un nivel de ocupación de cronología coherente con las representaciones que suponía el único ejemplo de yacimiento de edad Solutrense en los valles occidentales de Cantabria.

Finalmente, los relevantes resultados obtenidos en las primeras campañas llevadas a cabo en la zona arqueológica de la Peña Oviedo (Camaleño, Cantabria) (Díaz Casado *et al.* 1991a) y la trascendencia de los hallazgos realizados en la Fuente del Salín (Moure y González Morales 1992) pusieron en nuestro camino la inevitable tentación de abordar un análisis diacrónico del poblamiento prehistórico en el marco genérico de los valles del occidente de Cantabria. Las páginas que siguen son una versión respetuosa de la Tesis Doctoral consecuencia de aquel reto.

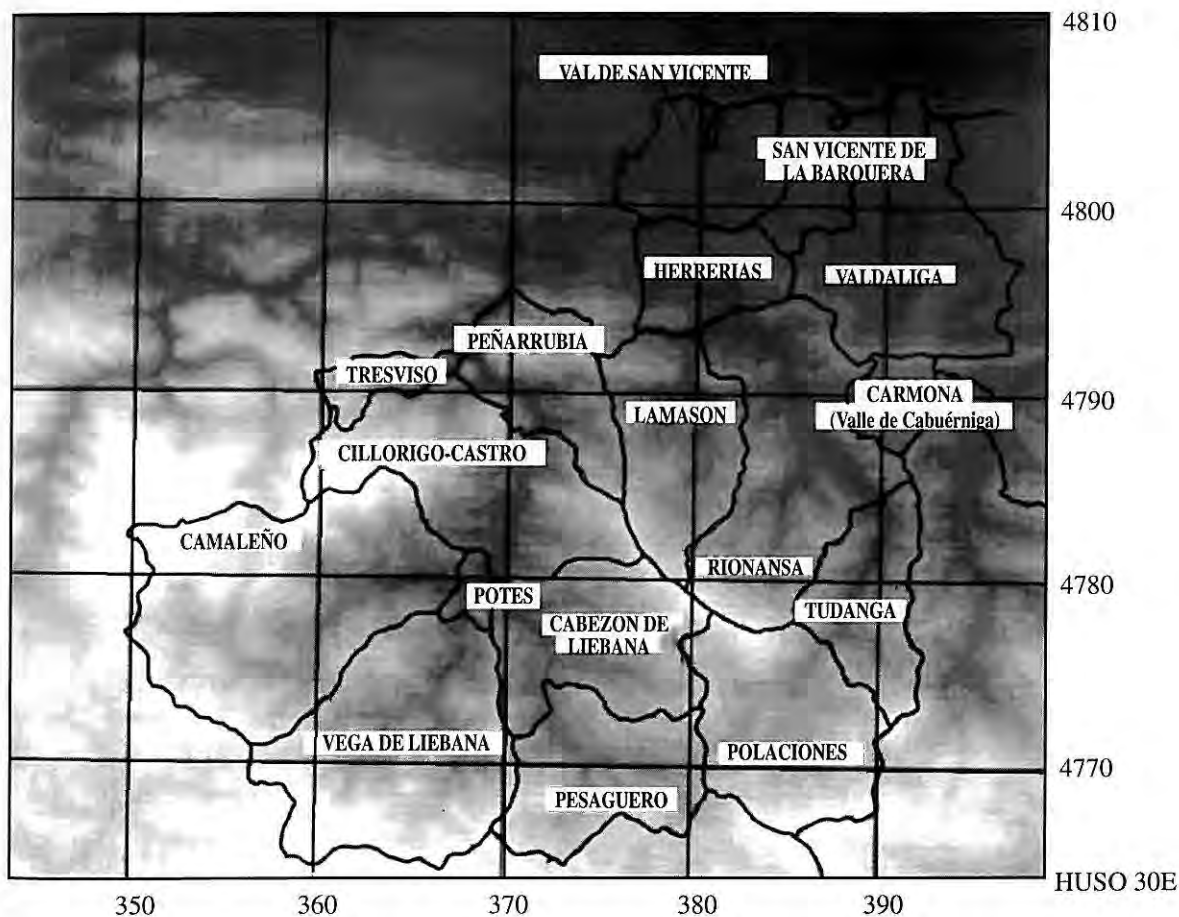


Figura 1.1 División administrativa de la zona occidental de Cantabria.

<sup>3</sup> En la actualidad, una mención similar, por su propia obviedad, sería irrelevante. Sin embargo, cuando fue realizada la comunidad científica NO aceptaba la existencia de manifestaciones megalíticas en Cantabria y menos aún en los Picos de Europa que en aquel momento representaban una excepción en la distribución generalizada de las mismas en Asturias.







Foto 1.1. Idolo de Peña Tú  
(Vidiago, Asturias).

Las diversas campañas de excavación y prospección dirigidas por nosotros sirvieron de base para la realización del trabajo que ahora ve la luz. Nuestra intención era plasmar una serie amplia de datos dispersos y establecer las relaciones de cada yacimiento con su entorno ambiental. No deja de sorprender que ambientes tan dispares como la Marina y la alta montaña hayan servido de soporte para la realización de las actividades de los mismos grupos humanos, es esa capacidad de adaptación la que se trata de analizar buscando las bases que están en su origen.

Las pulsaciones que parecen sucederse en la evolución del poblamiento prehistórico en la zona occidental de Cantabria no pueden ser suficientemente explicadas atendiendo a los recursos que el medio ofrecía a sus habitantes. Las respuestas culturales divergentes tienen que ser la clave que permita explicar los cambiantes modos de utilización de los recursos más allá de las necesarias respuestas adaptativas a importantes cambios

climáticos durante los últimos momentos del Pleistoceno y a las diversas crisis de recursos que se produjeron en las fases más recientes de la Prehistoria en el ámbito de nuestro trabajo.

Entre todos esos procesos de cambio -esencia del desarrollo histórico- que introduce la componente temporal en el estudio de los grupos humanos, la zona occidental de Cantabria es, a nuestro entender, un marco privilegiado para el análisis de las transformaciones socio-económicas que se producen a lo largo de la Historia. La variedad de las condiciones ambientales permite sopesar la influencia de los agentes exógenos en los procesos de transformación socio-económicos. Entre todos los procesos de cambio, el que los investigadores han visto como más sustancial es el que se produce en la transición de grupos cazadores- recolectores en agricultores. Esa es la principal razón para explicar la atención que su análisis tiene en este trabajo.

Hemos pretendido contribuir de manera modesta y a la luz de los datos obtenidos en nuestras investigaciones a un tema que se viene demostrando polémico en los últimos años. La rapidez con que parece producirse la transición de las formas económicas cazadoras-recolectoras a las productoras en este ámbito, la puesta inmediata en explotación de nuevos espacios, la originalidad de las nuevas adaptaciones, el cambio radical en el sistema de creencias de los grupos mesolíticos locales y su reflejo en la construcción de estructuras megalíticas son procesos lo suficientemente relevantes como para dedicarles una atención especial.

Quizás convenga hacer algunas aclaraciones espaciales de partida. En primer lugar, el área de trabajo tiene un componente administrativo, el límite interregional asturcántabro -ver figura 1.1-, arbitrario, cuyo fundamento hay que buscarlo en la tradición investigadora y en los requerimientos burocráticos.

En la tradición investigadora, porque la misma ha originado una acusada diferencia entre la prehistoria asturiana y la cántabra, sólo así se puede entender que fenómenos bien conocidos en Asturias se hubieran dado por inexistentes en Cantabria, aún cuando algunas de sus manifestaciones están en el propio límite regional, o que no se hayan documentado los asentamientos de los antiguos cántabros transmontanos. Esa es la única explicación plausible para que las piedras de los Siete Infantes de Lara -el cromlech del Collado de Sejos- se cayeran de la lista de monumentos de la provincia de Santander, mientras el no muy lejano ídolo de Peña Tú (Vidiago, Asturias) era declarado Monumento Nacional. O que una carta denunciando la existencia de un dolmen en Llaves u otra haciendo referencia a un grabado en San Sebastián de Garabandal nunca fueran tenidas en consideración.

Pero no sólo eso, pues mientras la zona oriental de Asturias contaba con una panoplia de yacimientos paleolíticos bien investigados, algunos tan relevantes como Llonín o la Riera -con la colección más completa y coherente de fechas radiocarbónicas del cantábrico-, y con los yacimientos que han servido para definir el Asturiense, entre los que destaca el propio de la Riera y Mazaculos; a los que se ha sumado más recientemente la cueva de Los

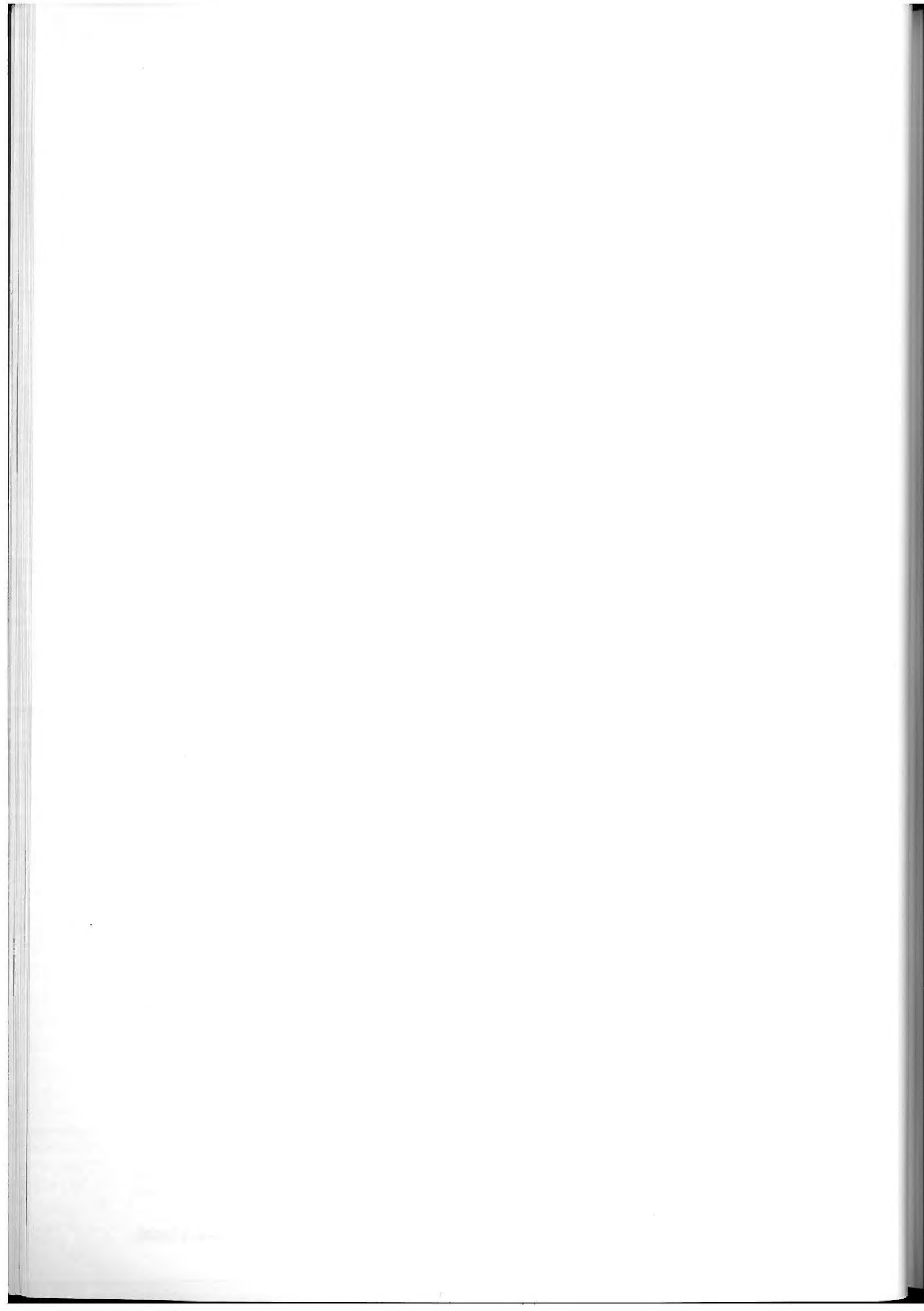
Canes. Era necesario comprobar si esa disimetría regional respondía a una realidad arqueológica o a una investigación diferencial.

En segundo lugar, conviene aclarar que las alusiones genéricas a los valles del Deva y Nansa incluyen en la zona costera el límite entre la ría de La Rabia -por el este- y la ría de Tina Mayor -por el oeste-. Las especiales características de las cuencas principales las hacen convergentes estrechándose hacia su desembocadura. Por tanto, a lo largo de esta obra se entenderá como valles del Deva y Nansa el espacio comprendido entre la desembocadura del río Deva por el Este y la ría de la Rabia, haciéndose exclusión expresa de la parte de la cuenca del río Deva que administrativamente pertenece a Asturias, salvo indicación de lo contrario.

Las principales diferencias entre la Memoria original y este libro son el diferente tratamiento de las referencias bibliográficas y el tratamiento del catálogo de evidencias. Ahora, se incluye una bibliografía general al final de la obra en la que se recogen, únicamente, las referencias citadas en este texto; y se suprime el catálogo de evidencias arqueológicas puesto que las más importantes aparecen sobradamente detalladas en la páginas que siguen. En caso de que el lector quiera conocer la totalidad de las evidencias estudiadas lo remitimos a la publicación en microforma de nuestra Tesis Doctoral (Díez Castillo 1997).

Quizás convenga aclarar que la referencia a fechaciones radiocarbónicas se hace en años antes del presente (BP) -1950-, salvo indicación expresa de cualquier otro tipo de referencia. A pesar de la inconveniencia de mezclar años radiocarbónicos y años calendáricos, cuando se haga una referencia a años antes de Cristo se entenderá equivalente a los años radiocarbónicos menos 1950, aunque primen las notaciones que hacen referencia a años antes del presente. Así si nos referíamos a la segunda mitad del V milenio BP habría que entender lo mismo que si fuera la segunda mitad del III milenio a.C., aunque la equivalencia en años calendáricos no sea esa. No obstante, se ha realizado la calibración de las fechas disponibles y los gráficos que se han realizado reproducen el resultado de las calibraciones, en todos los casos la fecha original proporcionada por los laboratorios.

*Berkeley, noviembre de 1998*



## 2. PRESUPUESTOS TEÓRICOS, MÉTODOS Y TÉCNICAS.

Antes de comenzar el estudio de la evolución del poblamiento prehistórico en la zona occidental de Cantabria conviene clarificar algunas cuestiones sobre los métodos, técnicas y presupuestos de partida, ya que de su aplicación dependerán en gran medida los resultados.

Un problema primordial es dilucidar la representatividad del conjunto de yacimientos analizados. Una solu-

ción usual es poner nuestra esperanza en que la muestra de los yacimientos disponible no sea una grave distorsión de la distribución real de las manifestaciones prehistóricas en el área de estudio. Este problema no es fácil de solucionar; sin embargo, algunos tratamientos estadísticos pueden validar la calidad de la muestra, máxime si una contrastación de la distribución conocida con una muestra azarística pone de manifiesto diferencias significativas. No obstante, el

Cuadro 2.1 Características de la tecnología y la economía de una sociedad en la que predomina uno de los cuatro modos principales de utilización de los recursos, (Guha y Gadgil 1993).

M.U.R.	Recolección	Pastoreo nómada	Cultivo sedentario	Industria
Recursos energéticos	Energía muscular humana, madera como combustible	Energía muscular animal y humana, madera como combustible	Energía muscular animal y humana, madera como combustible; energía del carbón y el agua en cierto grado	Combustibles fósiles, hidroelectricidad, energía nuclear, madera como combustible, energía muscular animal y humana mucho menos importante
Recursos materiales	Piedra	Materias vegetales y animales	Piedra, materias vegetales y animales, cierto uso de los metales	Amplio uso de los metales y de las materias sintéticas
Capacidad de almacenaje de los recursos	Muy rudimentaria	Los animales domésticos abastecen de carne durante los desplazamientos	El grano y los animales domésticos hacen posible el almacenar alimentos durante largo tiempo	Se pueden almacenar durante mucho tiempo incluso materias muy perecederas como los frutos carnosos y la carne
Capacidad de transportar los recursos	Muy rudimentaria	Los animales domésticos como el caballo hacen posible el transporte a larga distancia	Los animales domésticos hacen posible el transporte a larga distancia	Los vehículos movidos por combustible fósil hacen fácil el transporte a grandes distancias
Capacidad de transformación de los recursos	Muy rudimentaria	Rudimentaria	Poca, incluye el tejido y el trabajo de los metales	Muy amplia
Escala espacial global de captación de los recursos	Pequeña, del orden de unos cientos o miles de km <sup>2</sup>	Podía ser bastante extensa	Moderada	Global
Cantidades de recursos consumidos	Muy moderadas	Moderadas en su mayor parte	Mayoritariamente moderadas	Grandes números consumen enormes cantidades.

mayor problema de la aplicación de principios estadísticos al registro arqueológico radica en que en éste no se puede esperar una distribución normal.

La existencia de una secuencia de referencia facilita la realización de una revisión de la Prehistoria de un área concreta, pero las circunstancias historiográficas han provocado que en la zona occidental de Cantabria no exista una gran serie estratigráfica de referencia. Situación que se agrava con el hecho de que las contadas excavaciones realizadas en los valles del Deva y Nansa lo han sido en los últimos años. Sólo una intervención es algo anterior en el tiempo, la de la Cueva de Chufín (Riclones, Puentenansa) y por las características del yacimiento su contribución se limita a problemas puntuales (Almagro *et al.* 1976).

## 2.1. PERSPECTIVAS TEÓRICAS.

Junto a la concepción tradicional de la Prehistoria Europea como un desarrollo tardío de la Prehistoria del Próximo Oriente, existe una nueva oleada que, dejando de lado el análisis de los procesos históricos, se ha centrado en la difusión de determinados elementos técnicos que hacen la Prehistoria Cantábrica subsidiaria de la del Levante español, a partir de la introducción de la economía productora.

Frente a la dicotomía entre procesualismo y postprocesualismo, o las alternativas teórica planteadas por el Materialismo Histórico, este trabajo ha tratado de abrir horizontes en el marco de la así denominada "Historia Ecológica" (Martínez-Alier 1993).

Cuadro 2.2. Características de la organización social y la ideología de una sociedad en la que predomina uno de los cuatro modos principales de utilización de los recursos, (Guha y Gadgil 1993).

M.U.R.	Recolección (incluye el cultivo itinerante)	Pastoreo nómada	Cultivo sedentario	Industria (agricultura basada en los combustibles fósiles)
Tamaño de los grupos sociales	Pequeño, pocos miles	Moderado, varios miles	Moderado, varios miles	Muy grande, cientos de miles
Peso del parentesco dentro de los grupos sociales	Muy fuerte	Fuerte	Fuerte, pero aumentan las interacciones con las no parientes	Muy débil
Peso de la vinculación de los grupos sociales a lugares concretos	Fuerte, a menudo	Débil	Fuerte, a menudo	Muy débil
División del trabajo	Rudimentaria	Basada en el sexo y en la edad	Basada en el sexo y en la edad de forma rudimentaria	Considerable, basada en el conocimiento y las habilidades especializadas
Papel de la división del trabajo en la formación de grupos sociales	Totalmente informal, contacto personal	Informal, basado sobre todo en el contacto personal	Convenciones sociales y transacciones codificadas	Transacciones codificadas con sanciones legales muy importantes
Diferenciación en el acceso a los recursos dentro del grupo	Débil	Débil	Considerable	Muy amplia
Mecanismos que rigen el acceso a los recursos	Decisiones comunitarias	Decisiones comunitarias	Control privado de la tierra cultivable: control comunitario y estatal de las tierras no cultivadas	Predomina la propiedad privada, estatal y corporativa: la propiedad comunitaria está deslegitimada
Percepción del funcionamiento de la naturaleza	Naturaleza autónoma y caprichosa	Naturaleza en gran medida caprichosa	Naturaleza parcialmente regida por leyes, controlable	Naturaleza ampliamente regida por leyes
Lenguaje de la relación hombre-naturaleza	El hombre forma parte de la comunidad de seres	El hombre conquistador potencial de la naturaleza	El hombre administrador de la naturaleza	El hombre está por encima y aparte de la naturaleza, es completamente capaz de controlarla

Aunque la arqueología procesual ha tenido siempre una vocación ecológica en cuanto a su preocupación por las condiciones medioambientales, los flujos de energía, o la reconstrucción paleoeconómica; ciertos planteamientos de la *Historia Ecológica* intentan avanzar algo más en la senda de las relaciones entre el ser humano y el medio ambiente. Las limitaciones de la aplicación de los modos de producción marxistas al analizar las relaciones de las sociedades con la naturaleza tienen un complemento teórico interesante con la introducción del concepto de **Modo de Utilización de los Recursos** (M.U.R.).

"... Aunque sea complementaria del marco teórico del modo de producción, la idea del modo de utilización de los recursos incorpora dos dimensiones adicionales. En primer lugar estudia si se pueden identificar las ideologías características que rigen en los diferentes modos y, más importante, identifica el impacto ecológico de diversos modos y evalúa las consecuencias de esos diferentes modos para el modelo, la distribución y la disponibilidad de los recursos naturales" (Guha y Gadgil 1993).

Estos autores proponen cuatro modos de utilización de los recursos diferenciados, el modo cazador-recolector, el

pastoreo nómada, el cultivo sedentario y el industrial. Guha y Gadgil distinguen, a partir de un análisis crítico del concepto de modo de producción marxista, cuatro modos de utilización de los recursos, cuya principal diferencia con aquellos es la introducción del **impacto ecológico** y la fundamentación ideológica del mismo dentro de cada uno de los **modos**.

**El MUR cazador-recolector** se caracteriza (cuadro 2.1) por la utilización de la fuerza muscular humana y la materia vegetal como únicas fuentes de energía, junto a unos mínimos requerimientos materiales: plantas, animales y piedras. Los grupos se organizan en función del parentesco y dentro de ellos se producen los limitados intercambios. Las relaciones con otros grupos, cuando existen, son conflictivas, sus miembros se consideran parte de una comunidad de seres vivos con los que mantienen relaciones positivas.

**El MUR pastoril** introduce una nueva fuente de energía la de los animales domésticos y desarrolla una mayor capacidad de almacenaje, al menos porque los propios animales constituyen una reserva de carne. La movilidad de los grupos aumenta al sacar partido de la variación estacional de los pastos.

Cuadro 2.3. Naturaleza del impacto ecológico en sociedades en las que predomina uno de los cuatro modos principales de utilización de los recursos, (Guha y Gadgil 1993).

M.U.R.	Recolección (incluye el cultivo itinerante)	Pastoreo nómada	Cultivo sedentario	Industria (agricultura basada en los combustibles fósiles)
Transformación de la tierra	Pequeña, cierta regresión de zonas de bosque a estadios anteriores o prados	Cierta extensión de prados, desiertos	Bosques, prados convertidos comunmente en campos	Deforestación a gran escala, desertificación hábitats construidos
Diversidad de los hábitats	Grande	Un tanto reducida	Reducida	Sustancialmente reducida
Biodiversidad	Poco afectada	Algo afectada	Moderadamente afectada	Impacto considerable
Poblaciones de recursos	Ocasionalmente recolectadas en exceso	Pueden apacentar en exceso y recolectar en exceso algunas poblaciones	Pueden apacentar en exceso y recolectar en exceso algunas poblaciones	Muchas poblaciones de recursos están sobreeplotadas
Sustancias venenosas para la vida	Ninguna	Ninguna	Ninguna	Un amplio abanico de sustancias químicas sintéticas
Modificación de los ciclos biogeoquímicos	Muy pequeña	Muy pequeña	Pequeña	Sustancial
Modificación del clima	Muy improbable	Muy improbable	Poco probable	Bastante probable

La organización social (cuadro 2.2) se hace compleja al aumentar el tamaño de los grupos que aún manteniendo bases de parentesco se enriquecen con aportaciones exogámicas. Las sociedades conservan el carácter igualitario y las decisiones siguen siendo comunitarias. Aun cuando los animales sean propiedad privada, la tierra es propiedad comunal. Son las primeras sociedades que percibieron la naturaleza como algo separado y, por tanto, se encontraron en posición de dominarla.

El modo del cultivo sedentario agrupa desde las primeras sociedades agrícolas hasta la industrialización. En los estadios que nos interesan como prehistoriadores la principal novedad tecnológica es el desarrollo de la metalurgia y, en menor medida, el regadío y una mayor capacidad almacenaje.

En esencia los grupos sociales mantienen los lazos familiares pero de una manera muy poco rígida. Se produce la sedentarización y la división del trabajo provoca tensiones sociales que desembocan en la creación de élites. Se restringe el acceso a los recursos naturales pasando el control de las tierras cultivadas a manos privadas y el de las no cultivadas a estructuras administrativas de distinto rango. Ideológicamente, separan la religión de las tradiciones y las costumbres sobre las que recaen la prescripciones de uso de determinados recursos.

## 2.2. LAS HIPÓTESIS DE TRABAJO.

La principal hipótesis que tratamos de verificar es la estrecha relación entre la ubicación de los yacimientos prehistóricos y la utilización de los recursos. Así, los recursos utilizados condicionarían la evolución de los patrones de asentamiento, por lo tanto la explotación de determinados recursos debería reflejarse en la distribución de los yacimientos. De ese modo, la principal diferencia se hallaría entre los yacimientos de economía recolectora y los de economía productora, reflejándose la introducción de la segunda en la puesta en utilización de nuevos territorios.

Así, en tanto en cuanto los recursos disponibles son similares en toda la Cornisa Cantábrica, cabría que suponer una convergencia del modo de utilización de los mismos y, por ello, una evolución histórica semejante de cada uno de los períodos contemplados. Ello sin dejar de tener presente que la particular contingencia histórica de cada uno de los valles cantábricos pudo dar lugar a diferentes procesos.

Además se trataba de comprobar si, como presumiáramos, la forma de explotación del medio varió escasamente desde la introducción de la economía productora y, fundamentalmente, de las actividades pastoriles hasta el siglo XIX, salvo por la gran expansión de la trilogía me-

diterránea (vid, cereal y olivo) que, en nuestra hipótesis, se produjo como consecuencia de la cristianización en los siglos VII y VIII de los valles del Deva y Nansa.

## 2.3. ¿POR QUÉ LOS VALLES DEL DEVA Y NANSA?

El origen de este trabajo se encuentra en condicionantes afectivos, pero se fundamenta en la potencialidad de estos dos valles, que en una extensión relativamente limitada y por lo tanto abordable presentan una pluralidad de ecosistemas que van desde los costeros hasta los de alta montaña. Esa variedad de ecosistemas proporciona una panoplia de recursos, en un medio rico -desde el punto de vista de una economía de subsistencia- que ofrece una amplia gama de posibilidades a los grupos prehistóricos. Por ello, la capacidad de decisión de los grupos humanos y de los individuos que los conforman es más relevante y puede ser analizada de forma más profunda.

Cuando en 1986 comenzamos a interesarnos por la prehistoria de la zona occidental de Cantabria, los datos disponibles se limitaban a unas cuantas referencias clásicas como la trinchera de Unquera (Val de San Vicente), los abrigos de la Hermida (Peñarrubia), o la cueva de la Mora (Lebeña, Cillorigo); acompañadas de algunos importantes y, entonces, recientes descubrimientos, entre los que destacaban la necrópolis de La Raiz (San Vicente de la Barquera), la cueva de la Fuente del Salín (Muñorrodero, Val de San Vicente) o el Collado de Sejos (Uznayo, Polaciones). Las excavaciones se reducían a la Cueva de Chufín (Riclones, Rionansa) y al citado Collado de Sejos.

Lamentablemente, la falta de un inventario arqueológico regional dificultaba -y continúa dificultando- el abordar un trabajo como el presente ya que se desconoce el punto de partida real<sup>4</sup>. Esta labor de Inventario se limita en Cantabria a la recopilación -fundamentalmente bibliográfica- realizada por el entonces departamento de Prehistoria de la Universidad de Cantabria y a algunas voluntaristas aportaciones de personas o grupos aislados. En lo que toca a los límites espaciales, la última puesta al día realizada recogía centenares de yacimientos. Sin embargo, el grado de análisis crítico de esas menciones es nulo y las referencias bibliográficas inexistentes con lo que se inactivaba su posible utilidad.

<sup>4</sup> Esta es sin duda la principal tarea que debe afrontarse en la región desde instancias oficiales a la mayor brevedad posible. Lo contrario, supondrá el continuo deterioro del rico patrimonio histórico de la misma.

## 2.4. CONDICIONAMIENTOS DERIVADOS DE LAS CARACTERÍSTICAS MONTAÑOSAS DE LOS VALLES DEL DEVA Y NANSA.

Históricamente la geografía de las áreas montañosas pone el acento en el conservadurismo extremo y en la dependencia que ha dominado esas áreas a lo largo de su desarrollo histórico, particularmente en las épocas más recientes. Como intentaremos demostrar a lo largo de este trabajo la secuencia prehistórica de los valles del Deva y el Nansa tiene importantes líneas de continuidad.

Se puede aceptar que la aplicación de datos que se desprenden de la geografía histórica son un buen punto de comparación para la contrastación del conocimiento arqueológico. Sorprende la validez que algunas obras de carácter geográfico tienen para el análisis de los datos arqueológicos (Ortega 1987).

En el caso concreto de la comarca de Liébana la convergencia de diferentes métodos de análisis en los resultados puede demostrar la continuidad entre los sistemas culturales prehistóricos y etnográficos en un área particular, facilitando que ese modelo que ha llegado hasta el presente se pueda aplicar a esa comarca con carácter retroactivo<sup>5</sup>.

Un ejemplo paradigmático de esa continuidad lo representan las vías de comunicación, en concreto, las ligadas a las actividades pastoriles, bien durante sus movimientos estacionales, bien durante los desplazamientos cíclicos cotidianos. Esta es una línea de investigación que se pergeña desde hace mucho tiempo pero que sólo recientemente se ha seguido en un plano práctico.

La reiteración de ocupaciones en un mismo área en épocas en las que las prácticas económicas difieren, sugeriría la convergencia de recursos variados y la transformación de las técnicas empleadas para su explotación. Este puede ser el caso de aquellos lugares de alta montaña en los que la presencia de agua pudo ser un atractivo para las especies salvajes durante el Mesolítico inicial y, por tanto, facilitó asentamientos estacionales en sus cercanías para facilitar las tareas de control y vigía de los animales relacionadas con actividades predatorias y, en momentos posteriores, para el establecimiento de majadas para el control de los rebaños de especies domésticas.

<sup>5</sup> Un buen ejemplo de la aplicación de fundamentos geográficos al análisis histórico queda plasmado en un artículo sobre el espacio agrario de los pueblos primitivos del Norte de la Península que con una concepción propia de un trabajo de Geografía Regional permite avanzar considerablemente en el análisis de una serie de endebles datos arqueológicos que de otra forma serían muy difícil de estructurar (Iglesias 1992).

## 2.5. CONSIDERACIONES TERMINOLÓGICAS.

El objetivo de nuestro trabajo incluye una mínima consideración de las industrias arqueológicas, aunque estas sólo se utilizan como indicadores cronológicos o de un nivel tecnológico particular o como prueba del intercambio de determinados bienes. Trataremos de evitar el uso de conceptos ligados a la concepción de un apelativo "cultural" (magdaleniense, asturiense, ...) como equivalente de grupos humanos diferenciados y mucho más el de fenómenos transversales como el megalítico que acaban convirtiéndose en objeto de análisis particular ajeno al discurso prehistórico global<sup>6</sup>.

Un ejemplo del riesgo de la utilización de estas "etiquetas" es el uso del término neolítico (Zvelebil en prensa). Hoy se acepta de forma generalizada que para hablar de Neolítico sería conveniente documentar la existencia de formas económicas productoras que constituyan una parte sustancial de la dieta de los grupos que las practican. Por consiguiente, al hablar de neolitización nos deberíamos referir a una transformación de las formas económicas. No obstante, con demasiada frecuencia, se sigue tendiendo a hacer equivalente la aparición de determinadas innovaciones tecnológicas y el concepto de Neolítico. En la Cornisa Cantábrica se habla de Neolítico a partir de la aparición de cerámica, de pulimento, o de determinadas soluciones técnicas -por ejemplo, el retoque a doble bisel-. Esta ambigüedad está en el origen de discusiones básicas sobre la secuencia cronológica de la Cornisa, complicando la interpretación de la misma (González Morales 1992a).

Desafortunadamente, carecemos de un marco climático adecuado para analizar el desarrollo de la Prehistoria Cantábrica, sin entrar a discutir las recientes aportaciones de los climatólogos a la evolución del clima durante el Pleistoceno. Las extrapolaciones de datos entrañan riesgo, tanto más si los datos extrapolados ya han sido revisados y, en ocasiones, descartados por alguna de las ciencias auxiliares. En la zona occidental de Cantabria contamos con aportaciones de trabajos específicos sobre la evolución de

<sup>6</sup> Algunos tratamientos del fenómeno megalítico se convierten cada vez más en un estudio al margen de la secuencia prehistórica general que merecería el nacimiento de una nueva ciencia la "megalitología" que superara los engorrosos corsés que impone la ciencia prehistórica al obligar a ocuparse de la vida de las gentes que construyeron y se enterraron en esas estructuras sin reparar en la importancia de analizar sus tamaños, formas, volúmenes, orientaciones, estructuras internas, estructuras externas, número de ortostatos por cámara y muchos otros temas de indudable interés.



la línea litoral (Mary 1979), la dinámica paisajística de la montaña cantábrica (Bertrand 1974), la evolución de las series palinológicas (Mariscal 1986), o las formas geológicas de un determinado valle (Frochoso 1990) que contribuyen a una mejor interpretación de los cambios medioambientales que se produjeron a lo largo del Holoceno y durante las fases más recientes del Pleistoceno y su incidencia en las condiciones en que se desarrolló la evolución del poblamiento prehistórico.

## 2.6. LOS PLANTEAMIENTOS ARQUEO-GEOGRÁFICOS.

Arqueología y Geografía tienen mucho en común, sus lazos son quizás más fuertes de lo que suponemos la mayoría de los arqueólogos y se ha llegado a defender que la Prehistoria como ciencia está más próxima a la Geografía que a la Historia (Modderman 1988). Algunos de los planteamientos más recientes en enfoques globales de la prehistoria medioambiental hacen hincapié en esa relación al tratar el planteamiento paleogeográfico como un paso necesario aunque externo a la hora de resolver problemas arqueológicos (Vicent 1991).

La ciencia prehistórica analiza las actividades llevadas a cabo por un grupo humano en un medio determinado. La evidencia arqueológica está limitada por las características del registro arqueológico conservado, compuesto por materiales diversos que posibilitarían, idealmente, la reconstrucción de las actividades humanas en el pasado.

La principal coincidencia entre Geografía y Prehistoria es la consideración del grupo humano como unidad de análisis, el individuo carece de un papel singular -en Prehistoria por las dificultades que tiene su identificación y en Geografía porque las decisiones individuales se consideran insignificantes para la dinámica global de los diferentes factores que intervienen en los procesos que le son propios<sup>7</sup>. Ambas comparten la preocupación por estudiar los grupos humanos en relación con el medio ambiente.

La necesidad de un planteamiento arqueogeográfico a la hora de enfrentarse a la relación entre los grupos prehistóricos y su medio es cada vez más aceptada por los prehistoriadores hispanos. Sin embargo, el desarrollo de nuevas líneas de investigación como la "Arqueología del Paisaje" (Criado *et al.* 1992) o la "investigación arqueo-

geográfica" (Vicent 1991) pueden conducir a posturas teóricas en las que el propio objetivo de los trabajos se diluya. Así en las conclusiones de la primera obra se puede leer:

"La verdad es que, en sentido estricto, mucho de Arqueología del Paisaje no hemos hablado en este trabajo. Forzoso, y fácil, es reconocer que las declaraciones programáticas que hacíamos al principio han quedado en eso, en principios" (Criado *et al.* 1992:245).

Sin embargo, estamos convencidos de que son esos planteamientos los que van a aportar más al conocimiento de nuestra prehistoria.

La interacción del grupo humano y su medio ambiente no puede ser comprendida sin tener en cuenta los factores demográficos. Cuestiones como el tamaño de la unidad doméstica, el número de habitantes en un asentamiento o en un área, el crecimiento de la población son esenciales para formular hipótesis explicativas sobre los aspectos socio-culturales y su transformación (Bogucki 1993).

No es fácil obtener los datos necesarios para la reconstrucción del paleoambiente prehistórico, en parte por la propia destrucción de los indicios como consecuencia de la puesta en marcha de la economía de producción. Aún con todo el verdadero problema no es reproducir las condiciones ambientales de un momento concreto en el pasado; la palinología, la sedimentología, la arqueobotánica y la arqueozoología, por citar algunos ejemplos, pueden contribuir, como así lo hacen, a diseñar los componentes del paisaje y las condiciones climáticas en cada momento, pero quedará sin explicación el proceso por el cual se produce el cambio de una situación a otra.

Cada actividad humana tiene su propio "espacio". Un cazador camina durante kilómetros y kilómetros aunque la extensión de su campamento sea muy reducida. En general, la superficie excavada es sólo una pequeña parte del área ocupada por el hombre y refleja el desarrollo de actividades concretas. Para completar el panorama necesitamos recurrir a mapas temáticos -edafológicos, geológicos, agrológicos,....-. Desafortunadamente, estos mapas están hechos para satisfacer objetivos diferentes al análisis prehistórico. La naturaleza de los hechos representados en un mapa temático y en un plano de excavación es tan diferente que frente a una escala de 1:25.000 -muy detallada cuando hablamos de un mapa topográfico y extraordinaria cuando nos enfrentamos a cualquier mapa temático- manejamos una escala 1:20. El salto es tan grande que ni la aplicación de las técnicas informáticas más actuales -CAD, SIG, etc.- permite una imbricación de los datos reflejados en ambos. La inferencia es el único camino que queda para solucionar el problema.

<sup>7</sup> Hemos de apresurarnos a decir que, principalmente, desde la crítica feminista a la arqueología se han dado importantes pasos en orden al reconocimiento de papel desempeñado por el individuo en el proceso histórico.

El tremendo salto existente entre la escala usada en las excavaciones y los diferentes mapas temáticos utilizados para reconstruir las condiciones medioambientales condiciona el conocimiento global de las actividades de un determinado grupo prehistórico a partir de la excavación de su lugar de residencia. Por ello, los datos arqueológicos se han de tratar de una forma multiescalar tanto temporal, como espacial.

La modelización de un área de influencia puede ser un medio para subsanar estas deficiencias, mas en puridad cada uno de las categorías concéntricas contempladas en el análisis -12', 30', 60', 120'- debería tener su propia escala de representación -1:2.000, 1:5.000, 1:10.000 y 1:25.000-. El problema técnico de representación no es complejo de resolver; sin embargo, un análisis correcto implicaría la necesidad de la toma de datos a partir de esas escalas, lo que implicaría la necesidad de realizar cada uno de los mapas temáticos *ex profeso*. Esta tarea queda más allá de los límites de la capacidad media de un proyecto de investigación arqueológica.

La geografía ha dedicado grandes esfuerzos al estudio del análisis locacional (Haggett 1976). El modelo genérico del análisis locacional fue descrito por Von Thünen hace más de un siglo a partir de consideraciones relativamente simplistas, pero de gran potencial metodológico. Von Thünen se plantea la existencia de un estado aislado,

"...empieza por suponer una nueva ciudad, una llanura uniformemente plana, un sólo medio de transporte y otras simplicidades semejantes y, en esta simple situación, se haya en condiciones de derivar sencillos gradientes de renta que producen una alternativa plausible de "anillos" de utilización del suelo. Pero Thünen perturba esta imagen al volver a introducir las mismas cosas que en un principio supuso inertes y repone en su sitio las diferencias de suelos, los diversos mercados posibles y los diferentes medios de transporte. Con la introducción de éstos, la simetría anular de la pauta virginal se ve reemplazada por un mosaico irregular mucho más parecido a la pauta que observamos en nuestros levantamientos de la utilización del suelo." (Haggett 1976:32).

Los postulados de Thünen pueden resumirse en seis puntos:

- la existencia de un estado aislado del resto del mundo y rodeado de tierras por todos los lados;
- el estado está dominado por una única gran ciudad que constituye el único mercado urbano;
- la ciudad está emplazada en el centro de una extensa llanura carente de todo accidente, en la que la fertilidad del suelo y las condiciones de la circulación son homogéneas, de forma que los cos-

tes de producción y de transporte sean idénticos en todos los puntos;

- el aprovisionamiento de la ciudad se realiza por parte de los agricultores que llevan productos agrícolas a la misma a cambio de productos industriales;
- el transporte de los productos agrícolas es realizado por el propio agricultor que lleva su producto al mercado utilizando una densa red de rutas convergentes de idénticas características, con costes exactamente proporcionales a la distancia;
- los agricultores tienen por objetivo principal la maximización del beneficio con un ajuste automático de los cultivos de las necesidades del mercado central.

Como se desprende, el planteamiento va ganando en complejidad a medida que se añaden nuevos presupuestos. En definitiva, el análisis de captación económica se reduce a una evaluación de costes en un modelo central. La dificultad radica, por tanto, en evaluar esos costes de la manera más adecuada desde el punto de vista arqueológico (Vicent 1991).

## 2.7. EL REGISTRO DE LAS EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS.

El paso previo a la realización de un trabajo como el presente es un vaciado de la información bibliográfica, por una lado, y la localización de los materiales arqueológicos, por otro. Mientras el estudio de los materiales museográficos ha sido relativamente simple, el estudio de los materiales de las colecciones privadas se ha tornado, en ocasiones, tarea imposible. Esto ha sucedido invariablemente cuando los materiales arqueológicos procedían de excavaciones furtivas cuyos autores procuran entorpecer al máximo la labor de los "no amigos".

Las tareas de gabinete, necesitan el complemento oxigenante de las labores de campo. Esas labores han consistido en la prospección completa del área que podemos dividir en: a) documentación, b) prospección propiamente dicha y c) elaboración de los resultados. Todo ello contando con los permisos que la legislación establece y exige para la realización de este tipo de trabajos arqueológicos.

### 2.7.1. LA PROSPECCIÓN: TÉCNICAS Y APLICACIONES.

El núcleo fundamental de nuestro trabajo de campo ha sido la prospección, ésta nos ha permitido localizar un buen número de yacimientos. El primer paso a la hora de

enfrentarse a una prospección sistemática es la recogida de datos acerca de la zona que se va a prospectar, en nuestro caso, los valles del Deva y Nansa.

Hemos procurado realizar un exhaustivo estudio del medio natural que ha sido el mayor condicionante de las tareas de campo, indirectamente por ser determinante para la elección de los lugares donde nuestros antepasados realizaron sus diferentes actividades y, directamente, por ser el factor que en mayor grado ha influido sobre el propio trabajo. Una dificultad añadida, fue la coincidencia del desarrollo de este trabajo con una serie de años en los que la administración regional no ha dotado de presupuesto alguno a las actividades arqueológicas<sup>8</sup>.

El estudio del medio natural fue realizado con el apoyo de la fotografía aérea -hemos dispuesto de los vuelos a escala 1:18.000 y 1:30.000 del Instituto Geográfico Nacional-, que permitió designar las zonas en las que potencialmente se podían hallar vestigios arqueológicos y con el apoyo del Modelo Digital del Terreno -MDT 200- elaborado por Centro Nacional de Información Geográfica. Estos datos previos se contrastaron con visitas a núcleos de población, en particular de las comarcas de Liébana y Polaciones, y con la consulta de la microtoponimia (Díez Castillo 1997:794-802).

A partir de todo este trabajo previo de documentación nos enfrentamos al trabajo de campo; los modelos teóricos de prospección están muy desarrollados en zonas en las que predominan las tierras de labor, o incluso en medios boscosos asentados sobre relieves poco enérgicos (Fasham 1980). Ciertamente, los valles cantábricos no son el territorio que más se acerque al medio ideal con lo que la aplicación de modelos normalizados es complicada.

Normalmente, la prospección persigue la recolección de piezas arqueológicas cuyos diferentes grados de asociación y densidad ponen de manifiesto la existencia de un yacimiento arqueológico. Esta línea de investigación era descartable *a priori*, puesto que las tierras aradas son y han sido una parte mínima de la superficie total. Era evidente pues, que la prospección se habría de centrar en localizar las estructuras que habían dejado alguna huella en el paisaje. El gran desarrollo de los diferentes estadios boscosos, ha impedido la prospección de buena parte de las vertientes de los valles, así las cosas, el trabajo de campo sólo se ha centrado en las zonas por encima del límite superior del bosque ocupadas fundamentalmente por praderías de altura y matorrales, en los fondos de los valles y en los prados.

<sup>8</sup> Esta anómala situación pudo ser paliada gracias a la aportación de la Fundación Marcelino Botín, durante el año 1995.

En definitiva, las peculiares características de la zona objeto de estudio han hecho inviable la traslación de los modelos teóricos de prospección, ello nos ha obligado a desarrollar un modelo propio descartando todas aquellos factores que nos podían apartar del objetivo fundamental de nuestro trabajo: conocer el desarrollo histórico de los grupos humanos asentados en los valles del durante la prehistoria. El método había sido probado con ocasión de la realización de nuestro trabajo de investigación de tercer ciclo con resultados más que satisfactorios.

## 2.7.2. LA ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO.

Otro paso necesario es el desarrollar un soporte sobre el que asentar los datos. Una tentación muy común es elaborar una ficha específica con muchísimos campos de registro. Esta práctica origina que trabajos similares no sean homogeneizables; muchas veces se ha discutido la necesidad de uniformizar la recogida de datos arqueológicos, pero la tarea se presenta difícilmente abordable.

Este problema le habíamos afrontado con ocasión de la elaboración del Inventario Arqueológico de Liébana, adoptando la elaborada por el entonces Departamento de Prehistoria y Arqueología para la Carta Arqueológica de Cantabria.

La aplicación informática utilizada ha sido la base de datos *File Maker* de Claris para ordenadores Macintosh. Se eligió por su versatilidad y por la capacidad de incorporar campos de imagen, a la vez que campos alfabéticos, numéricos o de cálculo; esta aplicación permite la búsqueda por cualquiera de los campos contemplados sin necesidad de que los comandos de búsqueda sean rígidos, se pueden buscar familias, palabras, derivados, sinónimos y cualquier otra fórmula que se desee.

## 2.8. LA RECONSTRUCCIÓN MEDIO-AMBIENTAL: POTENCIALIDAD DE LOS RECURSOS.

Las limitaciones derivadas de la ausencia de datos medioambientales provenientes de excavaciones se han tratado de subsanar recurriendo a un análisis exhaustivo de la distribución actual de las especies. Esta imagen se ha completado con una proyección histórica de los datos acudiendo a diversas fuentes que incluyen descripciones geográficas realizadas en el siglo XIX (Madoz 1845), hasta el análisis de fuentes clásicas como el Catastro del Marqués de la Ensenada (Maza Solano 1965), las ordenanzas administrativas de la comarca de Liébana (Pérez Bustamante y Baró 1988), el Cartulario de Santo Toribio (Sánchez Belda *et al.* 1948) o la colección diplomática del mismo Monasterio (Alvárez Llopis *et al.* 1994:477).

El valor cualitativo de esas fuentes se ha visto completado con datos cuantitativos aportados por obras del siglo pasado como el *Catálogo General de Montes Públicos* de 1859 u obras de carácter histórico (Lanza 1992), geográfico (Bertrand 1974), o antropológico (López Linage 1978) que aportan datos de inestimable valor.

El valor informativo, desde un punto de vista medioambiental, que se desprende del análisis de las fuentes referidas se ve limitado por las diferencias entre la densidad de población, hábitat, distribución, etc. de los diferentes períodos prehistóricos y esas mismas características en la actualidad de las diferentes especies vegetales y animales. Sin duda, la tolerancia medioambiental potencial de la mayor parte de las especies es mucho más amplia que la que se podría deducir de su distribución actual.

Algunos intentos de cuantificación podrían resultar poco fructíferos o, lo que es peor, deshonestos produciendo resultados independientes que pueden ser interpretados de formas diversas, a las que quizás se podría llegar más fácilmente aplicando la lógica y el sentido común (Bahn 1983). La carencia actual de especies vegetales y animales bien representadas en época prehistórica en la zona occidental de Cantabria implica una limitación mayor a la hora de acercarnos al pasado medioambiental de la zona de estudio. Es el caso del haya (*Fagus sylvatica*) cuya distribución varió a lo largo del Holoceno hasta alcanzar el estado actual, o, por contra, el del pino (*Pinus nigra*) ausente en las series polínicas más recientes en aquellos lugares donde en regiones biogeográficas similares se registra su presencia (Bertrand 1966).

Aún teniendo en cuenta todas las consideraciones expresadas en párrafos precedentes, la mejor forma de acercarse a un marco medioambiental adecuado sigue siendo el análisis actualista de los datos geográficos<sup>9</sup>.

### 2.8.1. LA MODELIZACIÓN DEL ÁREA DE CAPTACIÓN DE LOS RECURSOS DE CADA YACIMIENTO.

Para determinar el área de captación de recursos de cada yacimiento, se ha optado por la combinación de las formulaciones clásicas del Área de Captación Económica<sup>10</sup> y las técnicas desarrolladas por los Sistemas de In-

formación Geográfica -S.I.G.<sup>11</sup>- para, por ejemplo, la realización de mapas de la áreas isócronas dentro de los límites máximos de dos horas de camino con el origen en cada uno de los yacimientos considerados<sup>12</sup>. Dada la relación existente entre el número de yacimientos contemplados en nuestros análisis y el área de estudio -1227 Km<sup>2</sup>-, un área de captación económica de hasta dos horas permite además análisis sincrónicos de áreas de influencia.

En este aspecto se seguirán las líneas marcadas en algunos trabajos recientes sobre la Prehistoria reciente en el Sureste español (Gilman y Thornes 1984), (López *et al.* 1991). Los dos trabajos citados siguen una sola línea argumental y proponen una modelización razonada del Área de Captación Económica -A.C.E.- El pormenorizado y documentadísimo estudio de las cuestiones teóricas alrededor de los modelos centroides en Geografía y, en particular, de su aplicación al ámbito arqueológico que J.M. Vicent hace en los primeros capítulos de la obra más reciente de las citadas nos evita disgresiones sobre el particular que se pueden encontrar en esa obra (Vicent 1991:30-65).

Dentro del esquema original propuesto en los setenta, derivado de datos etnográficos, un territorio de dos horas es normalmente explotado por un grupo de cazadores-recolectores, mientras que un territorio de una hora está ligado a un mayor sedentarismo o a la economía de producción en la que la zona inmediata al yacimiento tiende a ser usada mucho más intensivamente. Sin embargo, decidir por adelantado el tipo de economía practicado y qué yacimiento podría tener un área de captación de una o dos horas implicaría confundir el proceso mediante una concepción idealizada de las formas de explotación de los recursos. Además, ese proceso conllevaría una distinción obligatoria entre yacimientos de

<sup>9</sup> Una discusión teórica pormenorizada de la polémica entre "reconstrucción ambiental" y "actualismo" se puede encontrar en Vicent (1991).

<sup>10</sup> Esta locución es propuesta como traducción de la inglesa Site Catchment Analysis propuesta por Higgs y extendida por la escuela de Cambridge (Higgs y Vita-Finzi 1972). Nosotros, contemplamos el área de captación no sólo como la fuente de recursos de cada yacimiento sino como el área de influencia socio-política de un grupo humano frente a sus vecinos.

<sup>11</sup> Sistema de Información Geográfica es la traducción literal del inglés Geographic Information System -GIS-. Actualmente, hay varias obras en castellano acerca de los S.I.G. (Bosque 1992, Cebrián 1992). Un ejemplo de sus aplicaciones a la arqueología en *Interpreting space: GIS and archaeology* (Allen *et al.* 1990).

<sup>12</sup> La aplicación de los S.I.G. permite planteamientos que van más allá del contraste de hipótesis, abriendo la posibilidad de encontrar patrones inesperados. "In contrast to the deductive methods in which hypothesis testing is employed to confirm statistically a test implication or expected structure, EDA (exploratory data analysis) emphasizes flexible, open minded exploratory to facilitate the discovery of unexpected patterns that suggest new solutions and problem areas" (Williams *et al.* 1991).

economía productora, por un lado, y yacimientos de cazadores-recolectores, por otro. En definitiva, una distinción dicotómica artificial entre salvaje y doméstico o entre caza y pastoreo (Bahn 1983).

Algunos problemas como la intensificación de la explotación de los recursos y el desarrollo de técnicas de almacenamiento durante el Mesolítico no se podrían analizar si limitamos el área de captación económica de análisis a una hora. En el caso concreto del Asturiense se han formulado opiniones en el sentido de una creciente inversión en el control y manejo de los rebaños (González Morales 1982) que podría tener su reflejo en una creciente sedentarización que conllevará la ampliación del área de captación de los recursos utilizados.

Por otro lado, el planteamiento del Análisis de Captación Económica en el caso de la Prehistoria Reciente del Sureste utiliza áreas isócronas concéntricas con límites máximos de 12, 30, 60 y 120 minutos (Gilman y Thornes 1984). Finalmente, La diferenciación previa entre salvaje y doméstico -recolección *versus* producción- dificultaría, precisamente, el análisis de los procesos de neolitización en la zona occidental de Cantabria -uno de nuestros objetivos prioritarios- conduciendo el análisis a un razonamiento tautológico en el que un yacimiento sería Neolítico por el hecho de serlo y no lo sería por el hecho de no serlo<sup>13</sup>.

Igualmente, el estudio de las comunidades productoras de alimentos en el marco de un área de captación de dos horas desde el yacimiento permite el contraste de los sucesivos resultados concéntricos. Asumiendo los fundamentos del modelo de Von Thünen las características determinantes para la elección de un lugar de hábitat se producirán en mayor medida en las inmediaciones del lugar diluyéndose con la distancia.

Nuestra aportación al modelo genérico de A.C.E. se ha limitado a la traslación de las formulaciones teóricas de J.M. Vicent a un Sistema de Información Geográfica en sustitución de la aplicación del programa CRONOX (Vicent 1991). La propuesta del procedimiento CRONOX (Vicent 1991:71) asume la tabla de correspondencias entre velocidad y pendiente propuesta por Gilman y Thornes (1984: 38). Dicha tabla de distancias de Gilman y Thornes

asume que el trayecto ascendiendo o descendiendo es similar, cuenta el número de curvas de nivel de 20m que son atravesadas por un segmento en una dirección determinada, sus resultados se especifican en la siguiente tabla:

Número de curvas de nivel atravesadas	Metros caminados en 12 minutos
8	400
7	500
6	600
5	700
4	775
3	850
2	950
1	1.050
0	1.100

La fundamentación de este sistema hay que buscarla en aplicaciones de desarrollos de montañeros en particular de la fórmula de Naismith que parte de la presunción de que en una hora se recorren cinco kilómetros y unos seiscientos metros de desnivel. La solución adoptada por Gilman y Thornes y recogida por J. M. Vicent está condicionada por limitaciones metodológicas que en el momento en que se desarrollaron ambos proyectos de investigación impedían el tratamiento de la distancia isócrona como una variable continua.

Actualmente gracias al desarrollo de los Sistemas de Información Geográfica y la popularización de los ordenadores este problema se puede superar fácilmente convirtiendo lo que antes era un problema de difícil solución en un problema abordable a partir de un modelo digital del terreno de partida (M.D.T.).

Una fórmula que viene a reflejar aproximadamente la propuesta de Gilman y Thornes es el cálculo a partir de distancias en el Sistema de Información Geográfica utilizando como mapa de costes un mapa de pendientes en tanto por mil, una ventaja adicional de la aplicación de esta fórmula es que los resultados no se limitan únicamente a las expresadas categorías de 12, 30, 60 y 120 minutos sino que se pueden expresar como valores continuos, esto supone que el posterior desarrollo del trabajo podría indicar la conveniencia de modificar las categorías utilizadas.

<sup>13</sup> Circunstancia cada vez más frecuente en el ámbito de la Prehistoria Cantábrica, en la que se ha llegado a clasificar como neolíticos algunos yacimientos sin evidencias arqueológicas más allá del propio carbón analizado, pero cuya datación radiocarbónica entra en un determinado marco cronológico.

Por otro lado, para el análisis sincrónico, se han aplicado las mismas áreas de captación, introduciendo una ligera modificación consistente en adjudicar cada celda considerada al yacimiento más cercano para evitar solapamientos en las áreas de influencia. La validez de nuestro modelo se contrastó con la aplicación de los polígonos Thyssen en un área concreta del ámbito del trabajo<sup>14</sup>.

“Cuando se aplica a un sitio aisladamente la técnica es simplemente un útil dispositivo descriptivo. Sólo cuando las características de captación de una serie de sitios son examinadas estadísticamente en busca de uno o más patrones repetitivos, la técnica sirve para definir sistemas de uso de la tierra” (Isaac 1981:141, cfr. en Gilman y Thornes 1984:9).

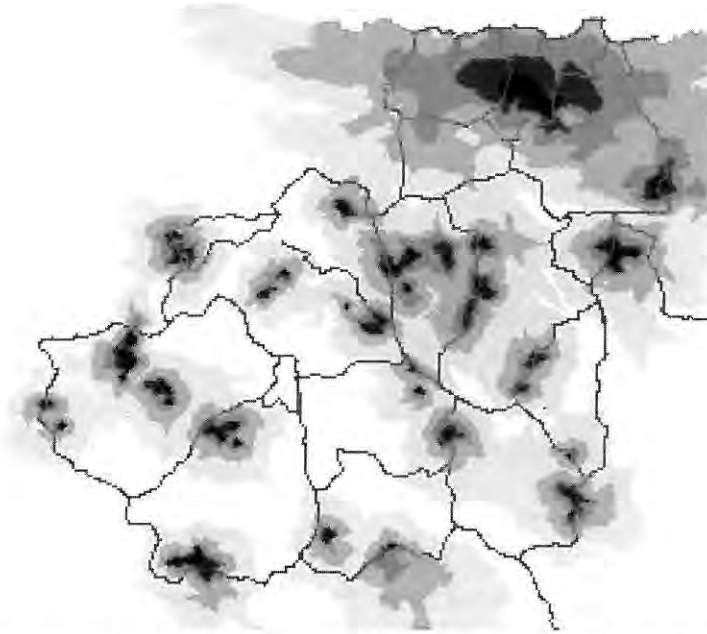
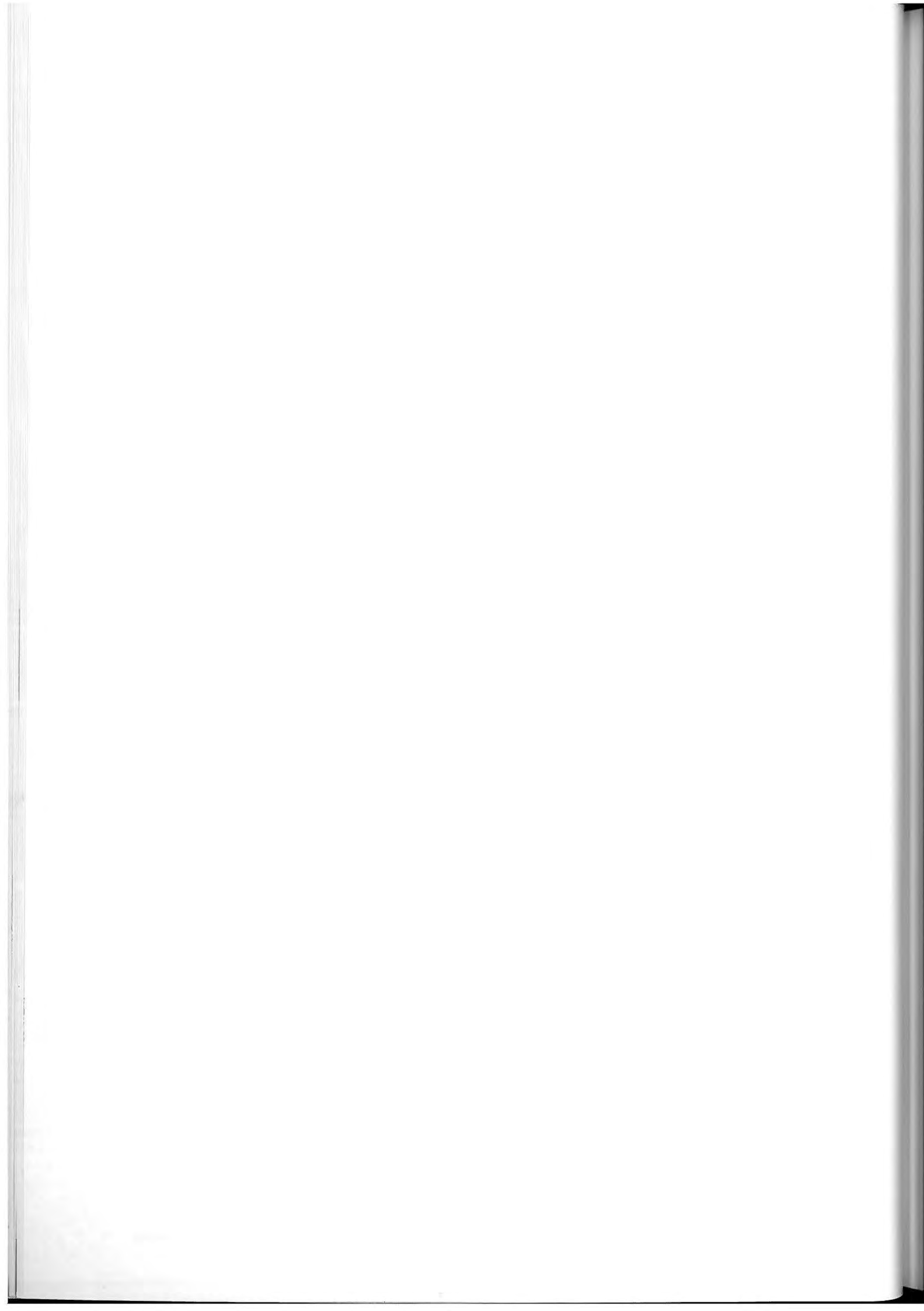


Figura 2.1. Ejemplo del área de utilización de los recursos accesible desde los megalitos.

<sup>14</sup> Para una explicación más detallada de dicha prueba y sus resultados se puede ver la propuesta realizada por nosotros para el caso de Liébana (Cisneros *et al.* 1995b).



### 3. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN.

La zona occidental de Cantabria, marginada en tantos aspectos, no lo ha sido menos en el de la investigación arqueológica. Sin duda, sus especiales características orográficas y la inexistencia de núcleos de población importantes son factores que han contribuido –en gran medida– a esta marginación. Pero el factor quizás más importante haya sido el de la propia historia de la investigación regional. Es conocido que el descubrimiento de espectaculares conjuntos de arte paleolítico (Altamira, Castillo, Covalanas,...) originó que los esfuerzos de la prehistoria regional se volcasen en la época paleolítica dejando de lado la Prehistoria Reciente.

Curiosamente, el descubrimiento de algunos de los yacimientos que se contemplan en este estudio es anterior al de las pinturas del techo de Altamira y contemporáneo de las investigaciones de don Marcelino Sanz de Sautuola que dieron lugar a sus *Breves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la provincia de Santander* (Sanz de Sautuola 1880). Ya en uno de los informes de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la provincia de Santander titulado “*Edificios que formarán parte del Catálogo de Monumentos*” se incluyen:

“... Puerto de Sejos, piedra oscilante de la Boariza, el dolmen de Abra, piedras llamadas los siete Infantes de Lara” (cfr. en Sazatornil 1992:70)<sup>15</sup>.

Las especiales características de los yacimientos paleolíticos, hicieron que a partir de ese momento las prospecciones arqueológicas se centraran preferentemente en las numerosas cuevas de la región, creando un lazo entre

la actividad espeleológica y la actividad arqueológica que ha condicionado el desarrollo de la segunda. Este lazo fue consolidado desde el Museo Regional de Prehistoria y Arqueología de Cantabria con la concesión de permisos de exploración a grupos espeleológicos que a la vez que descubrían importantes yacimientos arqueológicos, contribuían al rápido deterioro de los mismos.

Las consecuencias de ese desarrollo se pueden ver en la bibliografía de este capítulo que incluyen títulos como “*Catálogo topográfico de las cavidades con interés arqueológico...*”, “*Las cuevas con yacimiento arqueológico en Cantabria*”, “*Las culturas prehistóricas en las cuevas de Cantabria*”, ... Este tipo de artículos se incluyen, además, en obras específicamente volcadas a la Espeleología, como el *Boletín Cántabro de Espeleología, Cuadernos de Espeleología o Actas del V Congreso Nacional de Espeleología*.

Las investigaciones al aire libre se han limitado a los restos de época romana y a la ansiada búsqueda de castros cántabros, con la única excepción de las confusas y vagas referencias del P. Carballo que en ocasiones alude a que conoce algunos dólmenes en la provincia de Santander, pero solamente menciona dos en la sierra del Dobra, fuera de nuestro ámbito (Carballo 1924)<sup>16</sup>. Desde la década de los ‘70’ estas actividades al aire libre se van desarrollando en la llanura litoral centradas en la búsqueda de ‘talleres de sílex’.

Este panorama general ha afectado gravemente al devenir historiográfico de los valles del Deva y Nansa, en los que dejando a parte la reiterada y nunca suficientemente aclarada mención a las piedras de los Siete Infantes de Lara, durante muchos años sólo se ha contado con referencias explícitas a la cueva de La Mora (Lebeña, Cillorigo) y con algunas menciones de hallazgos al aire libre, como, por ejemplo, el hacha de “Fina Mayor” (Jorge 1953). Ello a pesar de la temprana aparición de hallazgos sueltos que podrían indicar la existencia de otro tipo de yacimientos, ya en 1906 se publicaba la Palmela de Potes (Cartailhac y Breuil 1906:257).

<sup>15</sup> El documento conservado en el Archivo Histórico Regional de Cantabria -sección Centro de Estudios Montañeses 1357 Libro 49- está transcrito íntegramente en un estudio dedicado a la “*La Comisión Provincial de Monumentos de Santander (1844-1879)*” (Sazatornil 1992:70).

En este sentido, don Miguel Angel García Guinea después de excusarse de no ser el (re)“descubridor” de Sejos, se exculpaba en un artículo de la Prensa Regional con las siguientes palabras “...Pero mi búsqueda de documentos, mis fisgoneos por los papeles envejecidos, en este caso en aquellos de la Torre de Proaño, -morada del mítico sordo don Angel de los Ríos,...- me hicieron conocer hace tan sólo dos meses, que nuestro original historiador del siglo XIX ¡ya conocía los menhires de Sejos!...El lector puede ver la hoja manuscrita de don Angel, con los dibujos de la propia mano que hace en 1851 ... no sólo hace más de cien años que se habían valorado los menhires, sino que hasta ... se había anticipado a realizar en sus proximidades excavaciones arqueológicas...” (García Guinea *passim*)

<sup>16</sup> No muy bien interpretada, a nuestro juicio, ha sido una reflexión que se hace en la misma obra sobre el origen de un tipo de estructuras funerarias -probablemente las tumbas de lajas altomedievales- “Yo considero como derivados de las cistas eneolíticas las sepulturas cántabras por mí descubiertas (más de ciento) en la provincia de Santander” (Carballo 1924:198).



Afortunadamente, en los últimos Díez años este panorama ha cambiado y no sólo por la aportación de un buen número de estructuras megalíticas (Díez Castillo 1991a) sino por la aportación de algunos hallazgos artísticos como el ídolo de San Sebastián de Garabandal (Saro y Teira 1991), yacimientos musterienses al aire libre únicos (Castanedo *et al.* 1993), hallazgos metálicos como las hachas de Ledantes (Serna 1990), Pico Jano (Díez Castillo y Robles Fernández 1991-1992) o Pendes (Arias 1994) y los continuados hallazgos de piezas en Oyambre (Ruiz Cobo 1992).

### 3.1. LOS PIONEROS, LOS ERUDITOS LOCALES Y OTROS AFICIONADOS: UNA CONTRIBUCIÓN DESIGUAL Y POCO APRECIADA.

La importante labor realizada por los eruditos durante la segunda mitad del siglo XIX y la contribución de los mismos a lo largo de la primera mitad del XX ha sido poco reconocida y escasamente apreciada provocando que yacimientos de la importancia del Collado de Sejos se hayan reincorporado a la Prehistoria Regional un siglo después de realizados los primeros estudios sobre ellos, sin que nunca hubieran sido realmente cuestionados.

Las primeras noticias de hallazgos arqueológicos en los valles del Deva y Nansa, proceden de los eruditos que desarrollaron su labor en la segunda mitad del siglo XIX, entre ellos destacan las olvidadas contribuciones de don Angel de los Ríos y Ríos<sup>17</sup> que en alguna de sus obras y en varios documentos personales menciona las Piedras de los Infantes de Lara<sup>18</sup>.

<sup>17</sup> Este olvido tiene su reflejo en el poco esmero con que se han tratado las contribuciones de los mismos, llegando a confundir a don Angel de los Ríos y Ríos con don Rodrigo Amador de los Ríos, no especificando que Juan García era un seudónimo utilizado por don Amós de Escalante al que además se le hurtan títulos en beneficio del anterior; o convirtiendo a don Eduardo de la Pedraja en don Manuel, como consecuencia de que el *abate* Breuil y M. Cartailhac se refieren a él como "M. de la Pedraja" (*sic*), sin duda porque es costumbre muy francesa utilizar su "Monsieur" (abreviado "M.") por nuestro "Sr."

<sup>18</sup> Estas primeras noticias, enmarcadas en las actividades de la Comisión de Monumentos Históricos de la provincia de Santander, se perdieron hasta que la reciente preocupación historiográfica las retomó con diferente fortuna (Sazatornil 1992, Ordieres 1993, Teira 1994, Moure 1995). El devenir de estas referencias es a fuer curioso a pesar de que fueron recogidas por autores del prestigio regional de don Amós de Escalante cuyas obras fueron compiladas en 1956 incluyendo una sección que bajo el explícito título de *estudios históricos* incluye un artículo no menos explícito titulado "*Antigüedades montañosas. Aborígenes, cuevas, dólmenes, etimologías*" (Escalante 1956:377-392) originalmente publicado en un Homenaje a Menéndez Pelayo (1899:841-869) en el que dialécticamente se tratan los hallazgos en cuevas de la marina de don Marcelino Sanz de Sautuola (1880) frente a los hallazgos de dólmenes en la montaña de don Angel de los Ríos y Ríos ambos correspondientes de la Real Academia de la Historia.

Años más tarde -1895- Ildefonso Llorente entra en encendida polémica en la prensa regional con Bustamante acerca del carácter prehistórico del yacimiento de la Cueva de La Mora (Lebaña, Cillorigo-Castro), a pesar de que ambos recogen restos arqueológicos en ella. Un compendio de sus artículos fue publicado por él ese mismo año; en el que junto a severas advertencias del cuidado que merecen las maravillas naturales del lugar, anima a todo el que pueda a que saque cuantos restos arqueológicos halle, por que así contribuirá al mejor conocimiento de la ciencia. Por desgracia, la advertencia del deterioro de las estalactitas de la cueva no fue seguida mientras que la de llevarse los restos arqueológicos fue seguida con auténtico fervor.

La labor de los eruditos se continuó en la figura de don José Campillo, cura párroco de Turieno, muy aficionado a los temas naturales y en particular a la caza, que al parecer llegó a tener un pequeño museo en ese pueblo en el que se incluían algunas piezas arqueológicas. De esa colección provienen los únicos materiales arqueológicos de la Cueva de La Mora publicados.

La tarea de don José Campillo debió ser desarrollada de la misma forma por algunos otros sacerdotes y eruditos locales<sup>19</sup>, pero sus investigaciones o tuvieron escaso éxito o no se preocuparon de difundir sus resultados, aunque pudieran quedar plasmados en algunos archivos personales que no hemos podido localizar. La creciente preocupación por el estudio de la archivística regional contribuirá notablemente a ir llenando ese vacío.

En la actualidad, en el valle del Nansa es importante la labor desarrollada por el médico de Puentenansa don Dionisio Martínez, y en la comarca de Liébana la de don José María de la Lama profundo conocedor de la misma y sus alrededores al que se deben importantes contribuciones al conocimiento del patrimonio arqueológico, como el conjunto megalítico de la Peña Oviedo (Mogrovejo, Camaleño), que además se ha preocupado por hacer llegar a las autoridades competentes. Este yacimiento tampoco corrió muy buena suerte, su existencia fue denunciada por dos veces por eruditos comarcales. Denuncia, que en ambos casos, contaba con el "apoyo" y la más alta estima del personal de Museo Regional de Prehistoria Regional como se demuestra en el texto de la carta remitida por Benjamín Bada al director del Museo Provincial (figura 3.1.).

A pesar de la claridad con que don Benjamín Bada se refiere a la existencia de un dolmen en Llaves -la entidad de población más cercana al conjunto megalítico de la Peña Oviedo-, el yacimiento permaneció inédito hasta la década de los noventa (Díez Castillo 1991a). Lo mismo sucedió con un documentado informe -incluyendo un croquis de las estructuras- que sobre el mismo conjunto envió al

<sup>19</sup> Así don Santiago Díaz, a la sazón Ingeniero de los Saltos del Nansa, denunció el hallazgo de una piedra con grabados y la destrucción de otra con motivo de la construcción del canal que, probablemente, estén en relación con el ídolo de San Sebastián de Garabandal. La carta incluía un dibujo de los grabados que invitan a asociar ambos hechos.

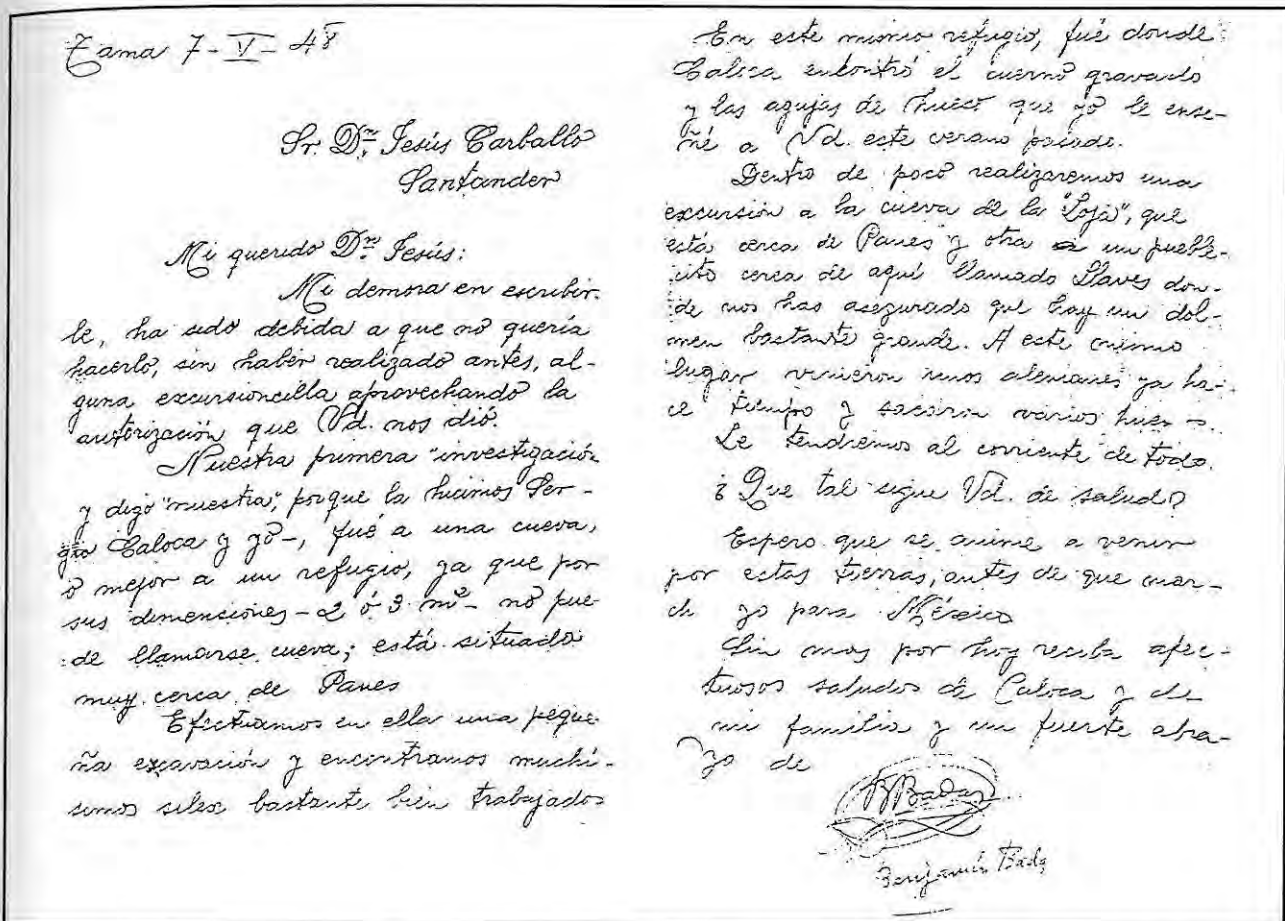


Figura 3.1. Carta remitida por don Benjamín Bada a don Jesús Carballo denunciando la excavación de un dolmen en Llaves.

Museo Regional de Prehistoria y Arqueología don José María de la Lama en 1982.

La situación se repitió con las estructuras del Collado Pelea cuya existencia fue denunciada por don José Antonio Odriozola a don Miguel Ángel García Guinea en 1967. Este contestaba al primero el 27 de septiembre de ese año en los siguientes términos:

"...Recibí tu amable carta del pasado día 1, y te agradezco mucho tu interés por todo y la valiosa documentación que me brindas. Ya tenía noticia de las ruinas de Pelea ... Ya te escribiré contándote mi primera impresión, aunque en estas materias lo definitivo no es la vista sino el pico y la excavación, aunque sea de dimensiones muy reducidas, para 'ver qué sale'..."

Sin embargo una vez más la noticia tuvo escaso eco y ha sido recientemente cuando este yacimiento ha vuelto a ver la luz unido al hallazgo junto a las estructuras "dos piezas microlaminares geométricas y un hacha pulimentada" (Teira 1994:128), sin duda gracias a que alguien siguió las acertadas recomendaciones del doctor García Guinea<sup>20</sup>.

<sup>20</sup> En nuestros diferentes trabajos no habíamos considerado estas estructuras como megalíticas, si bien el supuesto hallazgo en sus proximidades de esas piezas arqueológicas en paradero desconocido puede ser un indicio definitivo a la hora de considerarlas como megalíticas.

La prensa ha sido vehículo habitual para canalizar o divulgar alguno de los descubrimientos arqueológicos de los valles del Deva y Nansa. En 1976, se hace referencia al descubrimiento por parte del Speleo Club Cántabro de la cueva de Micolón (Riclones, Rionansa) que a la postre se volvería polémico realizándose precisiones posteriores por parte de uno de sus descubridores, contestadas de inmediato por uno de los autores de la primera reseña científica de la cueva en el mismo medio<sup>21</sup>.

En 1981 se daba a conocer en la extinta Hoja del Lunes "un posible castro cántabro en Dobarganes, Liébana", haciendo una minuciosa descripción del lugar de Llan de la Peña que incluía la siguiente valoración.

<sup>21</sup> Esta agria polémica quizás permita entender la confusión entre arqueología y espeleología que ha sufrido la región. De la lectura de ambos se desprende la voluntad del Museo de Prehistoria por dirigir la actividad espeleológica a partir de su propio grupo. La prospección arqueológica se ligó y limitó a las actividades espeleológicas encomendadas a grupos deportivos que no siempre han actuado con la diligencia del Speleo Club Cántabro. Ello hizo que se "olvidaran" los hallazgos de don Angel de los Ríos que en palabras del propio García Guinea estaba "haciendo excavaciones (en Sejos) antes que Sautuola -15 años antes!- con lo que viene a colocarse como el primer arqueólogo de campo de Cantabria." (García Guinea *passim*).



Foto 3.1. Estado actual de una de las "piedras de los Infantes de Lara", denominada ídolo de Sejos II por Bueno *et al.* (1985).

"...Este recinto podría remontarse, incluso, a la época anterior a la romanización pensando en la estrecha relación que presenta su emplazamiento con el del actual pueblo de Dobarganes, cuyo nombre presenta raíces anteriores a la presencia romana en Cantabria. Se trataría entonces de un castro cántabro" (Anónimo 1981).

Es el Speleo Club Cántabro, como el propio C. de la Puente expresa en el artículo citado, quien, por suerte para el patrimonio arqueológico del valle del Nansa, tomó la iniciativa de acometer la exploración **espeleológica** de ese valle. Curiosamente, esa actividad puramente espeleológica ha permitido la localización de un buen número de cavidades de probable interés arqueológico sin necesidad de realizar ni una sola cata (Moratinos y Torres 1987).

En 1984, un artículo en un vespertino vasco es la primera referencia publicada que alude a la existencia de dólmenes en Liébana:

"En los 1.480 metros, en Campojoito, localizábamos los dos extraordinarios **dólmenes** que nos hablaban de un pueblo de cultura pastoril que habitó estos lugares hace ya cuatro mil años. Como sucede en

Euskal-Herria, también aquí estos monumentos prehistóricos mantienen la leyenda de que ocultaban oro, y hoy todavía conocen a esta zona como 'El Tesoro'." (Peña Santiago 1984).

Un soporte similar sirvió para dar a conocer un yacimiento de arte paleolítico excepcional, la cueva de la Fuente del Salín, en 1985. Finalmente, en 1988 se daba a conocer un curioso hallazgo de un conjunto de grabados paleolíticos al aire libre en la localidad de Riclones<sup>22</sup>.

Don Gonzalo Gómez, vecino de Dobarganes, es otra de las personas que en este momento más está contribuyendo al conocimiento arqueológico de la comarca, si bien algunos no demasiado buenos consejos le llevan a ir más allá de lo que sería deseable, uniendo a ponderables labores de prospección que han permitido conocer los yacimientos de Pico Jano (Dobarganes, Vega de Liébana), Abriego de La Mina (Dobarganes, Vega de Liébana), Los Co-

<sup>22</sup> El hallazgo de este yacimiento continúa la tradición regional de olvidar yacimientos desconociéndose, en la actualidad, cual fue su suerte o su adecuada valoración.

ros (Enterrías, Vega de Liébana), Palmedián (Enterrías, Vega de Liébana), Camponuera (Caloca, Pesaguero) y Los Llanos (Toranzo, Vega de Liébana), entre otros muchos, intervenciones no muy afortunadas<sup>23</sup>.

### 3.2. EL LENTO DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA (1900-1970).

En 1906, dentro de su monografía sobre la Cueva de Altamira, los insignes prehistoriadores galos Henri Breuil y Emile Cartailhac, publicaban un "petit poignard de type portugais" procedente de Potes que ellos habían tenido ocasión de estudiar en la colección de don Eduardo de la Pedraja. En esta breve nota no se hace ninguna referencia ni al lugar ni a las circunstancias que rodearon al hallazgo de esta interesante punta Palmela (Cartailhac y Breuil 1906:257).

En 1909, un colaborador de los anteriores publicaba un artículo titulado "Una cueva del período musteriense en Unquera" (Alcalde del Río 1909), que ha sido desde entonces una referencia obligada en todas las síntesis prehistóricas. Sin embargo, se desconoce cuál es su real ubicación y en las persistentes referencias posteriores se menciona como Trinchera de Unquera y siempre está presente en los trabajos de recopilación.

El mismo año, en su *Notas para el mapa paleoetnográfico de la Provincia de Santander*, el Padre Sierra recogía la cueva del Rejo y la citada cueva de Unquera (Sierra 1909).

En 1911 en la obra clásica *Les Cavernes de la Region Cantabrique* se mencionan dentro de nuestro ámbito de estudio los abrigos de la Hermida (Alcalde del Río *et al.* 1911).

Este desarrollo de la investigación arqueológica fue similar al del resto de la región, la labor de algunos eruditos locales se veía avalada y certificada por investigadores de talla internacional. Sin embargo, a partir de ese momento las noticias sobre yacimientos prehistóricos se rarifican o se estancan repitiéndose de manera sucesiva las mismas referencias sin que nunca se comprueben -cuando, como vimos en el apartado anterior, no se olvidan-.

En 1935, en el Boletín del Museo Arqueológico Nacional en el número dedicado a las adquisiciones de año 1933, Luis Vázquez de Parga citaba -entre los materiales provenientes de la colección de don Aureliano Fernández Montes- un hacha plana hallada en la comarca de Liébana (Vázquez de Parga 1935). Esta misma pieza era recogida por don Manuel Jorge Aragonés en su síntesis sobre la Edad del Bronce en la provincia de Santander como proveniente de Fina Mayor, Liébana (Jorge 1953:253). La cita se ha reproducido reiteradamente en la bibliografía general sobre la Edad del Bronce aunque una puesta al día de la documentación sobre los hallazgos metálicos de la región ha planteado la posibilidad de que en realidad provenga de Tina Mayor (Val de San Vicente) y no de la comarca de

Liébana (Giribet 1986:52). En ambos casos quedaría dentro del ámbito del trabajo y ninguna de las dos ubicaciones difiere de la distribución de hallazgos conocidos en la actualidad en la zona occidental de Cantabria.

La primera publicación científica de la Cueva de La Mora vió la luz en 1957, en ella se recoge la existencia de los materiales provenientes de la colección de don José Campillo, que se hallaban depositados en el Gabinete de Historia Natural del Seminario Diocesano de Santander, el estudio de esos materiales, permite a don Joaquín González Echegaray hablar de una ocupación de la región de los Picos de Europa durante el Paleolítico Medio (González Echegaray 1957). Al año siguiente el mismo autor -uno de los que más atención ha dedicado a la comarca- publicaba un artículo sobre la Cueva de La Mora pero centrado, en esta ocasión, más en el aspecto espeleológico de la misma (González Echegaray *et al.* 1958).

La publicación de la guía del Museo Provincial de Prehistoria de Santander recoge la existencia de un hacha pulimentada proveniente de Liébana (González Echegaray y García Guinea 1963). Esta era la única pieza lebaniega que se mencionaba en esa obra, olvidando la Punta Palmela de Potes que había sido depositada en dicho Museo en 1941 junto con el resto de materiales provenientes del Museo Provincial de Santander (Pérez Calzado 1987). Es probable que, por aquel entonces, esta pieza estuviera incluida dentro la colección de materiales procedentes de Encinas de Esqueva.

### 3.3. EL DESARROLLO MODERNO DE LOS ESTUDIOS PREHISTÓRICOS EN LA ZONA OCCIDENTAL DE CANTABRIA: YACIMIENTOS EN CUEVA FRENTE A YACIMIENTOS AL AIRE LIBRE.

Con la publicación en 1973 de las primeras noticias acerca del arte rupestre de la Cueva de Chufín (Riclones, Puentenansa) se puede considerar que los valles del Deva y Nansa se vuelven a incorporar al discurso prehistórico regional (Almagro 1973). Si bien, nunca desde un planteamiento global; al contrario se suelen analizar compartimentos estancos. Probablemente, la diferenciación más llamativa continúa siendo el analizar por un lado los yacimientos en cueva y los yacimientos al aire libre, por otro. En el primer caso, el análisis se convierte en reiteradas ocasiones en un fin en sí mismo y en el segundo se restringe sólo a determinadas estructuras ligadas al Megalitismo con criterios restrictivos (Teira 1994)<sup>24</sup>. Como consecuen-

<sup>23</sup> Un encendido elogio de don Gonzalo Gómez se puede encontrar en el prólogo de la obra "El Megalitismo en Cantabria: aproximación a una realidad arqueológica olvidada" (Teira 1994:10).

<sup>24</sup> En esa obra, curiosamente, no se analizan manifestaciones como las del Collado de Sejos -la piedras de los Infantes de Lara- o el ídolo de San Sebastián de Garabandal -publicado por el mismo autor varias veces (Fernández Manzano *et al.* 1989, Saro y Teira 1991, Saro y Teira 1992)-. El hecho sorprende aún más cuando las piedras de los Infantes de Lara sí que se recogen en el pormenorizado estudio historiográfico de la obra (Teira 1994:28) y sí que se incluye una única de las estructuras del conjunto, aclarando, eso sí, que las "...noticias sobre diversas estructuras localizadas en la loma. Ninguna de ellas coincide con la que es objeto de esta ficha" (Teira 1994:223).

cia, los estudios globales discurren paralelos, cuando no divergentes.

Esa dinámica tan enraizada dificulta el análisis del devenir historiográfico en la zona occidental de Cantabria. Los acercamientos podrían ser diversos y el más sencillo quizás fuera incidir en la dicotomía yacimientos en cueva *versus* yacimientos al aire libre; intentaremos distanciarnos de esa tentación con el análisis crono-cultural de las manifestaciones arqueológicas. Trataremos de forma diferenciada las contribuciones al estudio de los yacimientos paleolíticos, a los yacimientos mesolíticos y, finalmente, el estudio de las evidencias neolíticas y de la Edad de los Metales.

### 3.3.1. EL ANÁLISIS DE LOS YACIMIENTOS PALEOLÍTICOS: UNA PRIORIDAD, EL ESTUDIO DEL ARTE RUPESTRE.

Como se acaba de mencionar, el estudio de los yacimientos paleolíticos con arte rupestre comenzó con la publicación por don Martín Almagro Basch, en 1973, de la cueva de Chufín (Riclones, Puentenansa). Esta cueva es objeto de una excavación en los años siguientes que se publica con motivo del XL aniversario del Centro de Estudios Montañeses (Almagro *et al.* 1976) y se analiza el yacimiento del mismo (Cabrera y Bernaldo de Quirós 1977). A partir de ese momento la cueva de Chufín se incluye en las sistematizaciones sobre el arte paleolítico y sobre los yacimientos de época solutrense (Straus 1983). Chufín es la única cueva de época solutrense conocida en el valle del Nansa<sup>25</sup>.

Un nuevo yacimiento con arte rupestre en el valle medio del Nansa se publica en 1982, la cueva de Micolón (García Guinea 1978). El mismo grupo espeleológico -el Speleo Club Cántabro- que había descubierto la cueva de Micolón, publica en 1985 una reseña de cuevas con interés arqueológico en el municipio de Rionansa en la que se incluyen: Traslacueva, Porquerizo, Los Marranos, Micolón II y La Herrería (S.C.C. 1985).

En las mismas fechas ve la luz el primero de una larga serie de informes más o menos prolijos de yacimientos arqueológicos en cueva, este tipo de informes se repite bien con carácter de recopilación o con la intención de dar a conocer nuevos yacimientos bajo diferentes títulos. La última actualización publicada en el momento en que escribimos la Memoria que dió origen a este volumen incluía 101 "cavidades con interés arqueológico" -de todas ellas, 31 son consideradas como de época paleolítica- en el área de nuestro estudio, aunque el mapa de distribución que las acompaña demuestra su concentración en sólo cuatro de los 17 municipios considerados -Valdáliga (13), San Vi-

cente de la Barquera (15), Val de San Vicente (28) y Rionansa (22) (Muñoz *et al.* 1993)<sup>26</sup>.

A mediados de la década de los ochenta la Prehistoria de Cantabria es enriquecida con dos obras de síntesis desiguales en los planteamientos y en los objetivos, pues mientras una se limita *sensu stricto* a la Prehistoria<sup>27</sup> (González Sainz y González Morales 1986), la otra abarca desde la Prehistoria hasta la Edad Media bajo el título de *Historia de Cantabria: Prehistoria, Edades Antigua y Media* (García Guinea 1985).

La primera de ellas recoge los siguientes yacimientos en nuestro ámbito espacial: Unquera (musteriense); Chufín (solutrense); La Hermida, El Rejo y Las Cabras (magdalenienses); y la Fuente del Salín, Chufín, Micolón y Porquerizo en el apartado de "representaciones parietales del Paleolítico Superior". La segunda los siguientes: alrededores del Rejo (achelense); Chufín (solutrense); La Hermida, El Rejo y Las Cabras (magdalenienses); y Chufín y Micolón en el apartado de "cuevas con arte rupestre". De lo que se desprende que a mediados de los ochenta los yacimientos paleolíticos "consolidados" en los valles del Deva y Nansa no llegaban a la decena. Sorprende la ausencia en ambas obras de la cueva de la Mora (Lebeña) que, sin duda, era un yacimiento conocido y valorado por los autores de esas síntesis regionales.

A partir de esa fecha se suman al inventario de yacimientos con arte rupestre del valle del Nansa dos nuevas cuevas: Traslacueva y Los Marranos junto con algunos yacimientos con indicios de ocupaciones paleolíticas -La Herrería, Micolón II, El Laminador, La Sala y Las Arañas (Moratinos y Torres 1987:147).

A estas actividades hay que unir la publicación de las dataciones radiocarbónicas de la cueva de la Fuente del Salín (Moure y González Morales 1992) y las recensiones de Chufín (González Morales 1992a) y la Fuente del Salín (González Morales 1992a) para la obra genérica *El Nacimiento del Arte en Europa* (González Morales 1992a, 1992c) y la publicación espeleológica de la cueva del "Reju-Vientu" que incluye la siguiente descripción del depósito arqueológico:

"Actualmente se puede observar la presencia de un caos de bloques que proceden de desprendimientos de una parte de la visera y techo de la entrada. Debajo de uno de ellos se conserva un testigo de niveles arqueológicos de un metro de potencia aproximadamente. Se puede observar un nivel inferior de unos 15cm de potencia, con materiales pesados, especial-

<sup>25</sup> Que no en el valle del Deva, en el que habría que mencionar la cueva del Sel cuya situación la incluye en el ámbito de este trabajo, aunque administrativamente esté en la vecina región de Asturias. Una relación de las menciones de esa cueva se incluye en la síntesis de L. Straus sobre el Solutrense Vasco-Cantábrico (Straus 1983:54-55).

<sup>26</sup> A pesar de la cantidad de información recogida en estos catálogos, que incluyen referencias bibliográficas, figuras y valoraciones crono-culturales, su utilidad desde el punto de vista de la investigación prehistórica es escasa porque se trata de la misma forma yacimientos excavados y bien documentados (por ejemplo, Chufín) que yacimientos inéditos (por ejemplo, "C a la Derecha del Rejo (Luey): Restos malacológicos y huesos humanos. C.A.E.A.P. Inédito" (Muñoz *et al.* 1993).

<sup>27</sup> Se trata del primer volumen de una obra enciclopédica sobre la Historia Regional.

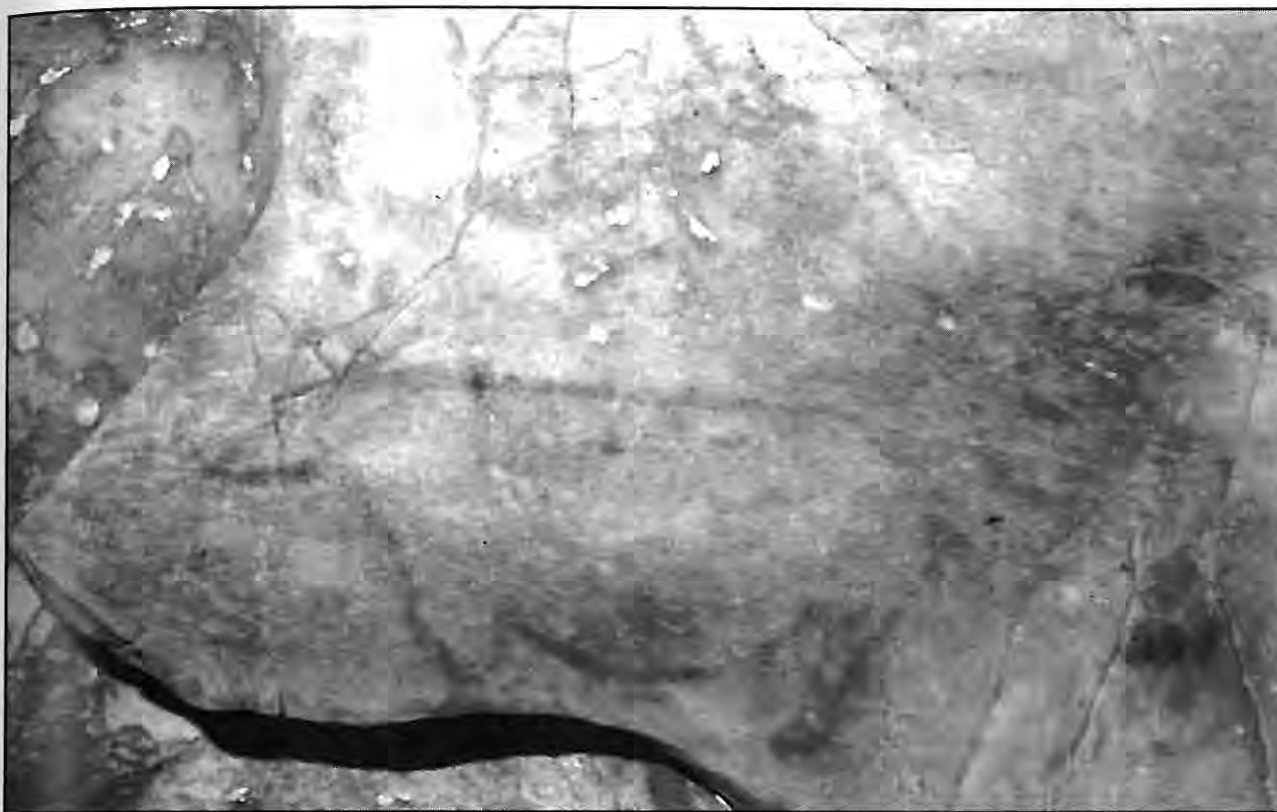


Foto 3.2. Representación animalística en la cueva de Micolón. (Foto cortesía de Yolanda Díaz Casado).

mente cantos tallados y pequeños bloques caídos del techo. Sobre ello un nivel de tierra negruzca con abundante material óseo, especialmente de bóvido, caballo, cabra y ciervo, junto con algunas lascas. A continuación un nivel de 5cm de lapas y, finalmente, todo ello aparece sellado por una costra estalagmítica de unos 3cm de espesor. El resto del depósito ha sido expoliado totalmente, en una superficie de unos 10m<sup>2</sup>, con la **completa destrucción del registro arqueológico** y la información que contenía” (S.C.C. 1993).

Lamentablemente, un yacimiento que se conocía desde principios de siglo ha sido dañado de forma irreversible, con lo que su contribución a la Prehistoria Regional va a seguir siendo un punto en mapa de distribución de yacimientos.

### 3.3.2. LAS INVESTIGACIONES SOBRE EL MESOLÍTICO<sup>28</sup>.

Es sin duda el Asturiense el período que representa el Mesolítico en la zona costera comprendida entre la desembocadura del Sella y la Ría de la Rabia (San Vicente de la Barquera/Comillas). Aunque entre la Ría de Tina Mayor y la Ría de la Rabia, no se ha excavado ningún yacimiento de la época, la abundante información que proporcionan las áreas colindantes y, en particular, la excavación de Mazaculos (La Franca, Asturias) (González Morales *et*

*al.* 1980) hace que podamos pensar que estamos ante el episodio de la evolución del poblamiento prehistórico mejor conocido en los valles del Deva y Nansa.

Paradójicamente, el período al que mayor atención ha prestado la comunidad científica se caracteriza por una reducción del espacio habitado hacia la línea de costa (González Morales 1982). No obstante, es este aspecto del Mesolítico, como se discutirá más adelante uno de los aspectos más debatidos en la Prehistoria Cantábrica (González Morales 1991).

Con todo, el número de yacimientos recogidos en los principales trabajos sobre el Mesolítico Regional es limitado. Y el resto de los trabajos se limitan a la mención reiterada de una serie de yacimientos a los que se les atribuye genéricamente su pertenencia al Asturiense por derivación de las características morfológicas de los contenedores de la información arqueológica. Así un “conchero” localizado en el área de nuestro estudio tiene todas las oportunidades de ser considerado de época Asturiense sin ninguna valoración crítica.

#### 3.3.2.1. Los trabajos de G.A. Clark.

En la época moderna, después de los trabajos clásicos de Vega del Sella, es un prehistoriador norteamericano el primero en estudiar el Asturiense cantábrico. El trabajo de Clark hace una especial incidencia en el marco geográfico y a diferencia de lo que sucederá con investigadores posteriores incluye expresamente las entonces provincias de Santander y Asturias, hoy regiones de Cantabria y Asturias.

<sup>28</sup> Este puede ser el momento de aclarar que a lo largo de esta obra se utilizará el término Mesolítico para referirnos al período de tiempo comprendido entre el final de la última glaciación y la construcción de los primeros momentos megalíticos en el área de nuestro trabajo. Para una discusión pormenorizada del uso de este término ver Zvelebil (en prensa).

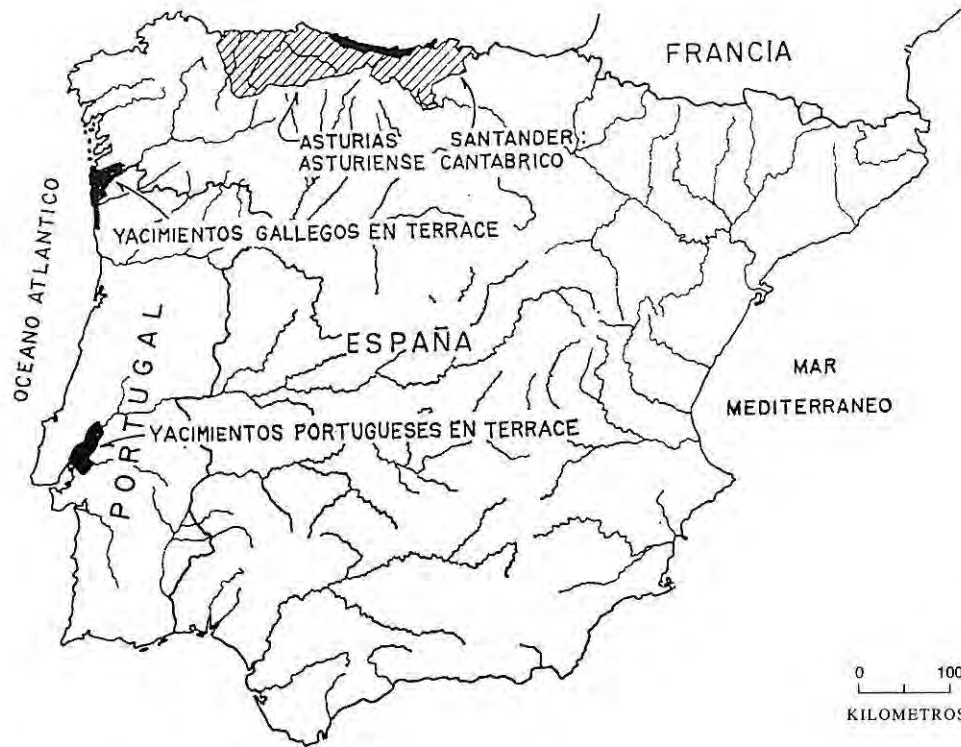


Figura 3.2. Mapa de la Península Ibérica en el que se refleja el área de distribución del Asturiense, según G.A. Clark (1976:12).

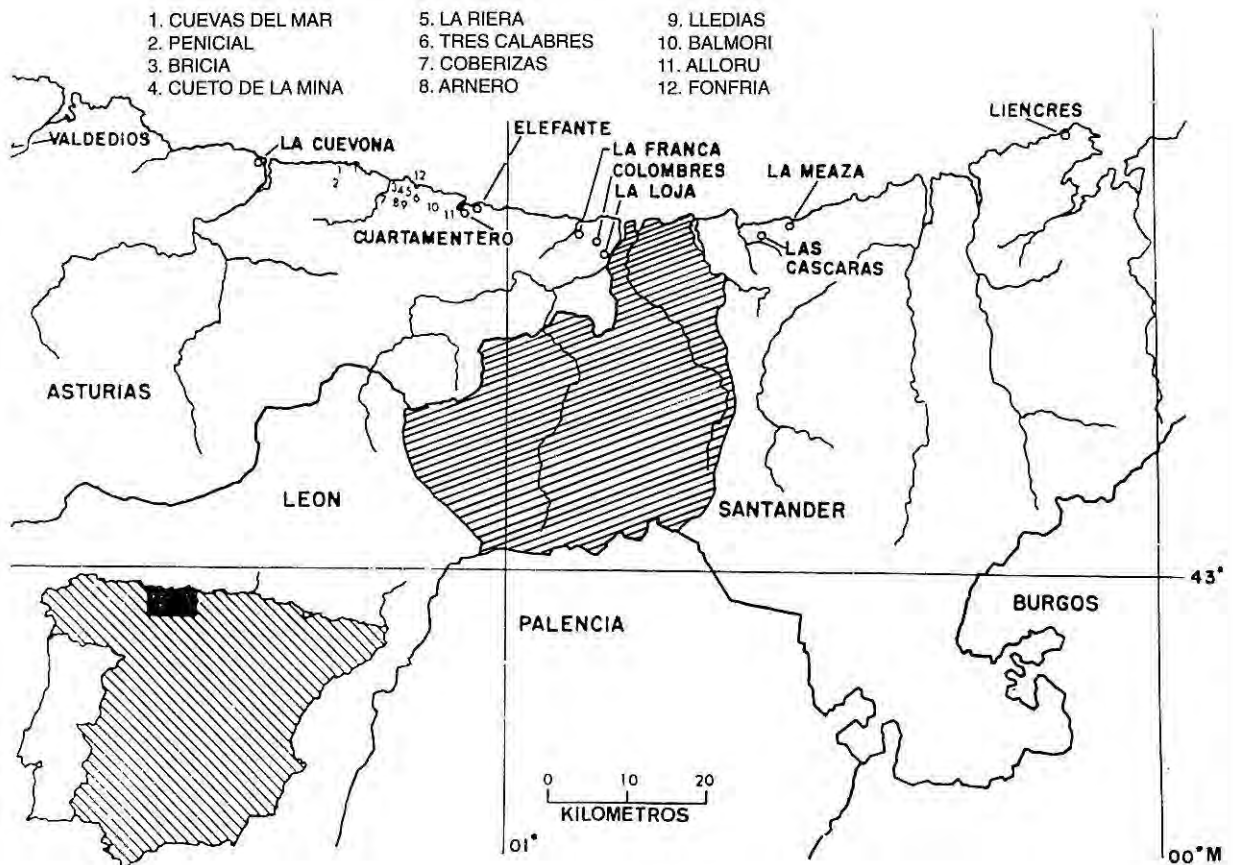


Figura 3.3. Mapa de yacimientos asturienses, según G.A. Clark, con las cuencas del Deva y el Nansa.

"El tema de esta tesis es el Asturiense cantábrico. Los yacimientos que comprenden este conjunto arqueológico se encuentran en el norte de España, en cuevas limitadas a lo largo de las provincias de Asturias y Santander. El conjunto se caracteriza por una industria tosca de cuarcita; aparecen depósitos de conchas comúnmente conocidos con el nombre de concheros, de edad Mesolítica" (Clark 1976).

Las figuras 3.2. y 3.3. reproducen las figuras de G.A. Clark en las que se refleja claramente el ámbito geográfico considerado por este autor. Se considera el Asturiense un fenómeno único y genuino que abarca desde el oriente de Asturias hasta el centro de la actual Cantabria. El limitado número de yacimientos considerados en el estudio evita la zona concreta de nuestro trabajo. No se conocía en aquellos momentos yacimientos al aire libre como el de Oyambre y no se tuvieron en consideración pequeños yacimientos en concheros que son mencionados. La aportación más importante de G.A. Clark al Asturiense cantábrico, además de la novedad que supone el hecho de retomar el tema es la formulación de una nueva hipótesis que considera que el Asturiense no es sino una facies complementaria del Aziliense idea que se va perfilando posteriormente.

"Tal como queda ahora, el Asturiense puede ser localizado en el tiempo, pero se sabe poco de sus antecedentes directos. Es lógico suponer que la industria se desarrolló al margen del Aziliense cantábrico, pero esa suposición no puede aún ser demostrada. La comparación de gráficos cumulativos de porcentajes de Liencres (un yacimiento al aire libre) y el nivel Aziliense de Cueva Morín (un yacimiento en caverna) muestra algunas similitudes en las frecuencias de componentes líticos (escotaduras, denticulados, piezas de retoque continuo, hojitas retocadas) pero existen alguna igualmente marcadas diferencias (raspadores nucleiformes, perforadores). Una comparación de esta naturaleza no se puede esperar que mantenga diferencias constantes de facies. Lo que hace falta para una satisfactoria (*sic*) es, o bien un yacimiento Aziliense costero, al aire libre, o un yacimiento Asturiense en cavernas con una adecuada industria lítica. Ni uno ni otro se han conocido hasta el momento" (Clark 1976:272).

Este planteamiento se define en diferentes trabajos posteriores e incluso se le llega a dotar de virtualidad arqueológica en sus aportaciones más recientes (Clark 1994) detallando pares de yacimientos Aziliense/Asturiense en cada uno de los valles principales cantábricos aunque una vez más los yacimientos correspondientes a la zona objeto de nuestro estudio quedan excluidos. La presencia de yacimientos en el interior de estos valles, abrigos de La Mina (Dobarganes, Vega de Liébana) o de La Calvera (Mogrovejo, Camaleño) serían un perfecto complemento a yacimientos Asturienses "*sensu stricto*" como Oyambre dentro de la formulación del autor americano.

Es cierto que la formulación de Clark en el sentido de que no conocemos todavía ningún yacimiento Aziliense al aire libre costero ni ningún yacimiento Asturiense en "cavernas" sigue en pie con carácter general para la costa cantábrica y aún más para los valles del Deva y el Nansa.

### 3.3.2.2. Los trabajos de González Morales.

En la publicación *El Asturiense y otras culturas locales* se mencionan en la zona objeto de estudio las cuevas del Pechón y de la Paja. Ambas se sitúan en la localidad de Pechón (Val de San Vicente, Cantabria) (González Morales 1982:241). Esta situación ha variado poco desde entonces y desde luego nada en el sentido de modificar la afirmación del autor según la cual:

"El proceso de concentración de la población en áreas restringidas de la costa no es, por otra parte, un ejercicio de imaginación: no se conoce un sólo yacimiento epipaleolítico interior en Asturias, frente a la gran masa de los emplazamientos litorales. Llevando esta consideración hasta su límite, podríamos hablar de una verdadera despoblación de las tierras interiores" (González Morales 1982:207).

La afirmación hecha dentro del contexto del área "clásica" del Asturiense, el Oriente de Asturias, se puede aún hoy en día aplicar a los valles del Deva y el Nansa en los que además se ha modificado sustancialmente el conocimiento de yacimientos prehistóricos desde entonces. Quizás ahora mismo sería conveniente diferenciar dos períodos cronológicos dentro del Mesolítico, el más antiguo en el que aprovechando la mejora climática holocénica se establecen campamentos estacionales de caza y recolección en zonas de montaña y una más reciente que se caracterizaría precisamente por esa "verdadera despoblación" de las tierras interiores.

Este mismo autor en colaboración con González Sainz recoge una situación similar a la de 1982 en la síntesis de ambos sobre la Prehistoria de Cantabria (González Sainz y González Morales 1986). Ahora bien, en esta obra se introduce una novedad en el corpus de yacimientos la estación al aire libre de Oyambre, yacimiento clave del estudio del Asturiense cántabro. En esta obra se reproducen la ideas expresadas, en general, en la anterior. Se destaca el repliegue hacia la línea de costa de los grupos humanos, como consecuencia de una estrategia de explotación de los recursos que conlleva la intensificación y diversificación de los mismos.

A partir de ese momento son varios los trabajos firmados por el mismo autor que tratan aspectos parciales de la adaptación de los grupos humanos a la explotación de los recursos costeros (González Morales 1989), o la transición de la formas productoras a las recolectoras (González Morales 1991), que incluyen referencias específicas a yacimientos de los valles del Deva y Nansa.

### 3.3.2.3. Los trabajos de Arias Cabal.

Las aportaciones al estudio del Asturiense no han sufrido grandes novedades desde que el Dr. González Morales sentara las bases de análisis en el año 1982. De hecho, las recientes aportaciones tienen su origen en sendas Tesis Doctorales dirigidas por él. La primera de estas Tesis es la de P. Arias (1990). Cuyo marco espacial provoca una bipolarización que origina el olvido no sólo del importante conjunto de Oyambre, sino también, del clásico yacimiento del Rostrío de Ciriego. Sin duda, el limi-



tar por Occidente la zona "clásica" del Asturiense a las cuevas de la Paja y Pechón (Pechón, Valdáliga), permite acentuar las diferencias regionales observadas y evita entrar a analizar la (dis)continuidad espacial de las diferencias culturales por él observadas.

La Tesis de Arias Cabal incluye nuevos yacimientos en el margen oriental de la ría de Tina Menor, entre los que destaca por sus peculiaridades la cueva de Pimiango (Arias 1990:275-279). Se trata de una colección de 75 piezas líticas en la que se incluye el inevitable pico Asturiense que sirve para definir crono-culturalmente el conjunto de todas las piezas. Con lo que no se comprende el olvido de Oyambre, yacimiento que cuenta con más de una veintena de picos.

#### 3.3.2.4. Los trabajos de Ruiz Cobo.

La más reciente y completa aportación al estudio del Asturiense cantábrico es la realizada por Jesús Ruiz Cobo en su Tesis Doctoral que se circunscribe a los límites de la actual región de Cantabria. La gran aportación de este trabajo es el completo análisis del yacimiento al aire libre de Oyambre y su inclusión en un marco explicativo genérico que puede ser aceptado y sobre todo tenerse como válido para los valles del Deva y el Nansa puesto que por primera vez una parte considerable del registro arqueológico de partida de un trabajo arqueológico incluye yacimientos en los valles del Deva y el Nansa no sólo de época Asturiense sino como veremos también yacimientos de otras épocas. Ruiz Cobo se une a las tesis de González Morales si bien no entra a definir exactamente como sería el momento final del Asturiense con la llegada de los primeros neolíticos, si la neolitización es como defiende aquel un proceso que tiene que ver con la introducción del Megalitismo en la costa cantábrica o si bien como defiende Arias existe un indudable Neolítico premegalítico en los casos de Asturias y el País Vasco por lo que cabría suponer que esta misma secuencia se observara en Cantabria.

Como decimos la formulación de Ruiz Cobo respecto a la implantación de las economías de producción en la costa cantábrica deja abiertas varias posibilidades y no se centra concretamente en ninguna de ellas.

"El propio hecho ya comentado de la falta de utilización de la zona interior en las postrimerías del Mesolítico debió de funcionar como aislante en los contactos culturales. La capilaridad de ideas y el desarrollo fluido de influencias sólo pudo ser denso a partir de la colonización de esta banda montañosa fronteriza. Este momento debió de corresponderse con la expansión megalítica dado que hasta el momento no se dispone de ninguna evidencia de un proceso neolitizador anterior, premegalítico" (Ruiz Cobo 1992).

Como vemos a pesar de una abierta indefinición este autor declara que no existe "ninguna evidencia de un proceso neolitizador anterior, premegalítico", ello a pesar de que momentos antes ha planteado la

"posibilidad de la llegada de influencias de técnicas aisladas a la cornisa cantábrica en movimientos anteriores por contactos de frontera de grupos huma-

nos dado que ya están documentadas ocupaciones Neolíticas en el sur del País Vasco" (Ruiz Cobo 1992).

#### 3.3.3. LA PREHISTORIA RECIENTE: EL IMPACTO DEL MEGALITISMO SOBRE LA SECUENCIA PREHISTÓRICA GLOBAL.

Una breve nota publicada en una revista regional a comienzos de la década de los ochenta se puede considerar el punto de partida de la investigación megalítica en la zona occidental de Cantabria. En ese artículo se daba a conocer escuetamente la existencia de "manifestaciones megalíticas" en El Barcenal, San Vicente de la Barquera.

"-Bronce<sup>29</sup>: Son interesantes los hallazgos de esta cultura, muy bien representada, tanto en covachos y cuevas como en manifestaciones megalíticas (este tipo de manifestaciones hace de ella una zona única (la de San Vicente de la Barquera), si se excluye, claro está, la zona oriental y sur de la provincia. ... Pero, indudablemente, de mucho mayor interés es el hallazgo de una docena de túmulos o coterros (por los menos, dos de ellos dolménicos, uno con cámara rectangular) en la mencionada zona de Piedrahita y un posible monolito. (San Miguel *et al.* 1981-1982:344).

Posteriores revisiones de la necrópolis de La Raiz (El Barcenal, San Vicente de la Barquera) incluyen un número variable y no coincidente de estructuras, aunque siempre a la baja.

En esos años se produce el (re)descubrimiento de las piedras de los Siete Infantes de Lara, con una primera publicación del ídolo grabado sobre la piedra de Sejos 2 (Bueno 1982). La posterior excavación de este conjunto del Collado de Sejos puso de manifiesto la existencia de un nuevo ídolo y de una compleja serie de estructuras, los resultados de la primera campaña son los únicos publicados hasta el momento (Bueno *et al.* 1985).

En la síntesis de 1985 sólo se puntan sobre un mapa referente a los hallazgos sueltos de hachas pulidas y metálicas (Rincón 1985:145) dos de cada tipo que creemos pueden referirse a las hachas pulimentadas de Liébana y Labarces (Valdáliga) y, quizás, a la Palmela de Potes y el hacha plana del Puente de la Maza. El megalitismo se ventila en una nota a pie de página (Rincón 1985:122n21a)<sup>30</sup>,

<sup>29</sup> En la reseña de los "importantes" hallazgos arqueológicos en el municipio de San Vicente de la Barquera, estos se presentan siguiendo la secuencia crono-cultural. En esa secuencia se mencionan "culturas postasturienses sin cerámica" y el momento posterior es el "Bronce" (San Miguel *et al.* 1981-82:344). Este planteamiento es fiel reflejo del momento que vivía la historiografía regional en el que no cabía la existencia del Neolítico y el fenómeno megalítico se adscribía a la Edad del Bronce.

<sup>30</sup> El propio planteamiento de la obra impide la valoración adecuada del mismo pues se pasa del Epipaleolítico a "las culturas del metal", con lo que cualquier yacimiento neolítico queda fuera. No obstante, en el texto introductorio del capítulo de la "Edad del Bronce y el Hierro I" se analizan profusamente "los antecedentes del momento 'cronológicamente' neolítico" y "los problemas para el establecimiento de una fase neolítica en Cantabria" (Rincón 1985:116-122).

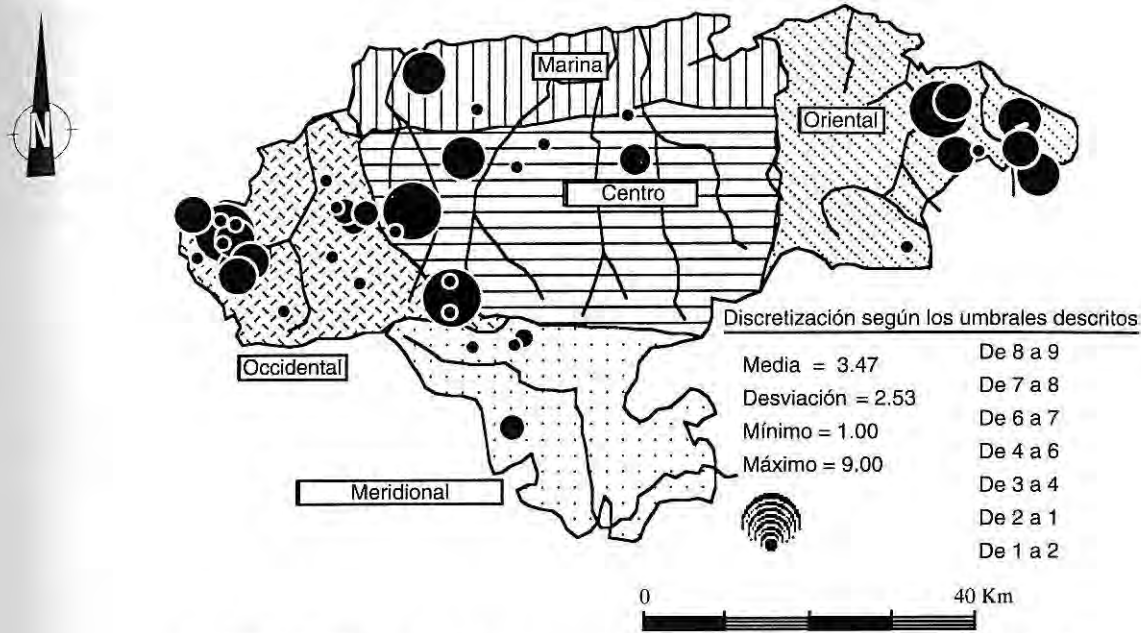


Figura 3.4. Distribución de estructuras megalíticas según Ruiz Cobo y Díez (1994).

haciéndose mención a algunos asentamientos en la comarca de Liébana, de manera imprecisa:

“durante 1985, en plena preparación de este trabajo hemos tenido ocasión de revisar algunos restos y emplazamientos de La Hermida y Liébana, cuyas murallas defensivas, cabañas circulares y otros tipos de construcciones en tholos, parecían revelar arcaísmos de posible adscripción al área de “cultura cántabra”, pero lo hasta ahora examinado, pertenece con seguridad a momentos altomedievales y quizás posteriores” (Rincón 1985).

Se recogen, sobre diferentes mapas de distribución de yacimientos, seis “cuevas con enterramientos humanos”, tres hallazgos entre los “más importantes” de Arte Esquemático (Rincón 1985:155 y 164)<sup>31</sup>.

En la obra de síntesis aparecida en 1986, se mencionan cuatro áreas megalíticas, que se denominan: Liébana, San Vicente, Peña Sagra y Collado de Sejos; y tres hallazgos metálicos, la Palmela de Potes y las hachas planas de Tina Mayor<sup>32</sup> y Puente de la Maza (González Sainz y González Morales 1986). A la vista del desarrollo posterior de las investigaciones, consideramos que este texto sienta las bases metodológicas para el estudio de las fases más recientes de la Prehistoria Regional y, en particular, del Neolítico.

En 1989, se publican sendas noticias sobre el ídolo de San Sebastián de Garabandal (Rionansa) (Fernández Manzano *et al.* 1989) y el conjunto Megalítico de Pico Jano (Vega de Liébana) en el que se pone de relieve la existencia de una laja decorada con cazoletas en uno de los 10 monumentos que se citan en Los Corros -5- y Palmedián -5- (Díaz Casado *et al.* 1989).

<sup>31</sup> Ni los unos, ni los otros se han analizado en trabajos posteriores de síntesis (Ruiz Cobo 1992, Díaz Casado 1992).

<sup>32</sup> Se recoge así la aportación de Giribet sobre la verdadera procedencia de esta pieza que hasta entonces había sido considerada como procedente de “Fina Mayor” (Liébana) (Giribet 1986).

El ídolo de San Sebastián de Garabandal se publica *in extenso* dos veces posteriormente, una con el nombre de “ídolo de San Sebastián de Garabandal” y la otra con el de “ídolo de Hoyo de la Gándara”, aunque creemos que se trata de una única representación (Saro y Teira 1991, 1992).

Un avance de la mayoría de los yacimientos megalíticos de que da cuenta el presente trabajo fue presentado al XX Congreso Nacional de Arqueología celebrado en Septiembre de 1989 en Santander (Díez Castillo 1991a). En este mismo congreso se presentan los primeros resultados preliminares de las excavaciones de la Necrópolis de la Raiz (Serna 1991) y del conjunto Megalítico de la Peña Oviedo (Díaz Casado *et al.* 1991a) y las pinturas “esquemático-abstractas” de las cuevas de Los Pitus y Los Moros (Caloca) (Ocejo *et al.* 1991).

Ya en 1990, se publica un hacha de talón y dos anillas hallada en Ledantes por don Vicente Casares que se encuentra depositada en el Museo Regional de Prehistoria y Arqueología de Cantabria (Serna 1990). En el mismo año se presenta al Congreso Nacional de Espeleología celebrado en Camargo (Cantabria), una comunicación sobre una colección de materiales provenientes de la excavación del Abrigo de La Mina (Dobarganes) (Vega y Herrero Ortuño 1992).

Ese mismo año, se lee en la Universidad de Cantabria el trabajo de Investigación de don Luis César Teira Mayolini sobre el fenómeno megalítico en Cantabria en el que se recogen el túmulo de Jelecheo (Cabezón de Liébana) y parte del conjunto de la Peña Oviedo (Camaleño) -8 túmulos de la Calvera, 4 túmulos y el menhir de Pedresites y el túmulo de Sopeña-, además, de unos túmulos hallados por Carlos Pérez en

“un pequeño collado entre las provincias de León y Cantabria, cerca del Puerto de San Glorio” (Teira 1990:219).

La actualización de este trabajo de investigación, publicada en 1994, ha sufrido una notable inflación de yacimientos en los valles del Deva y Nansa que se han convertido en una verdadera obsesión para el autor -en beneficio del análisis de la Prehistoria de la zona occidental de Cantabria-. En esa obra se *numeran* ochenta y siete estructura megalíticas en el ámbito de nuestro trabajo y se incluyen algunas más en un *addenda*:

“su acumulación y la concreta situación geográfica de alguna de ellas aconseja una escueta nota final..., en el municipio de Val de San Vicente,... cuatro estructuras tumulares...hacia el S...otro túmulo mayor...En la Sierra de la Collada...dos estructuras más...Al NE del pueblo de Bielva...una estructura de unos 8 metros de diámetro...Todas estas localizaciones se señalan en nuestro mapa general de distribución con un punto de menor entidad que los demás y sin numeración” (Teira 1994:283 y 284)<sup>33</sup> -el subrayado es nuestro-.

Con posterioridad se han publicado sendos hallazgos de hachas planas en la comarca de Liébana una hallada en las proximidades de Pico Jano por don Federico Horga Gómez de Enterría (Díez Castillo y Robles Fernández 1991-1992) y otra en las proximidades de Pendes (Arias 1994).

La Tesis de Ruiz Cobo, defendida en Octubre de 1991, recoge varios yacimientos de la zona objeto de estudio. la estación megalítica de La Calvera así denominada por él, la cueva del Rejo de la que se conocen una breve serie de industria lítica y unas inhumaciones con cerámica que parecen provenir de diferentes “intervenciones” arqueológicas del que sólo se analiza el material cerámico asociado a los restos antropológicos. Igualmente, se estudian los materiales de la estación megalítica de La Raiz excavada por la doctora M<sup>a</sup> Remedios Serna y en las cercanías o inmediaciones de la propia necrópolis de La Raiz, la cueva de Piedrahita cuya muestra procede de superficie pero que apareció en un pequeño espacio bien definido en forma de divertículo lo que para el autor constituye una prueba evidente de que nos encontramos ante un contexto cerrado y sin contaminación posterior (Ruiz Cobo 1992).

En las mismas fechas se defiende nuestro trabajo de investigación de Tercer Ciclo que bajo el título Inventario Arqueológico de la comarca de Liébana: evolución histórica del poblamiento recoge la práctica totalidad de los yacimientos de esa comarca contemplados en este trabajo, siendo además la base indispensable de partida para el mismo (Díez Castillo 1991b). Un resumen de este trabajo, dejando al margen las estructuras megalíticas se publica posteriormente (Díez Castillo 1993).



Foto 3.3 Vista del dolmen de La Raiz II, después de su excavación en 1986. (Foto cortesía de M.R. Serna González).

<sup>33</sup> 87+4+1+2+1=95.



Foto 3.4. Vista de uno de los túmulos de la Sierra (Valdáliga).

Lamentablemente, la no publicación de las Actas del XXI Congreso Nacional de Arqueología (Teruel 1991) ha impedido que vean la luz varias comunicaciones que trataban yacimientos de los valles del Deva y Nansa<sup>34</sup>. Ese año también se publican los grabados de la Cueva del Moro (San Mamés, Polaciones) (Díez Castillo y Díaz Casado 1988-89). La totalidad de los yacimientos con arte esquemático considerados en este trabajo se recogen y valoran adecuadamente en el trabajo de recopilación y puesta al día de Yolanda Díaz Casado sobre el *Arte Rupestre Esquemático en Cantabria* (Díaz Casado 1992).

En 1994, ven la luz las contribuciones a las *Jornadas de Arqueología Megalítica* celebradas en Gernika (Bizkaia) en octubre de 1992 y al seminario *O Megalitismo no Centro de Portugal* (Mangualde, Portugal) celebrado un mes más tarde. En la primera se presenta una comunicación sobre la distribución espacial de las estructuras megalíticas en la comarca de Liébana (Díez Castillo 1994) y en la segunda se analiza la distribución

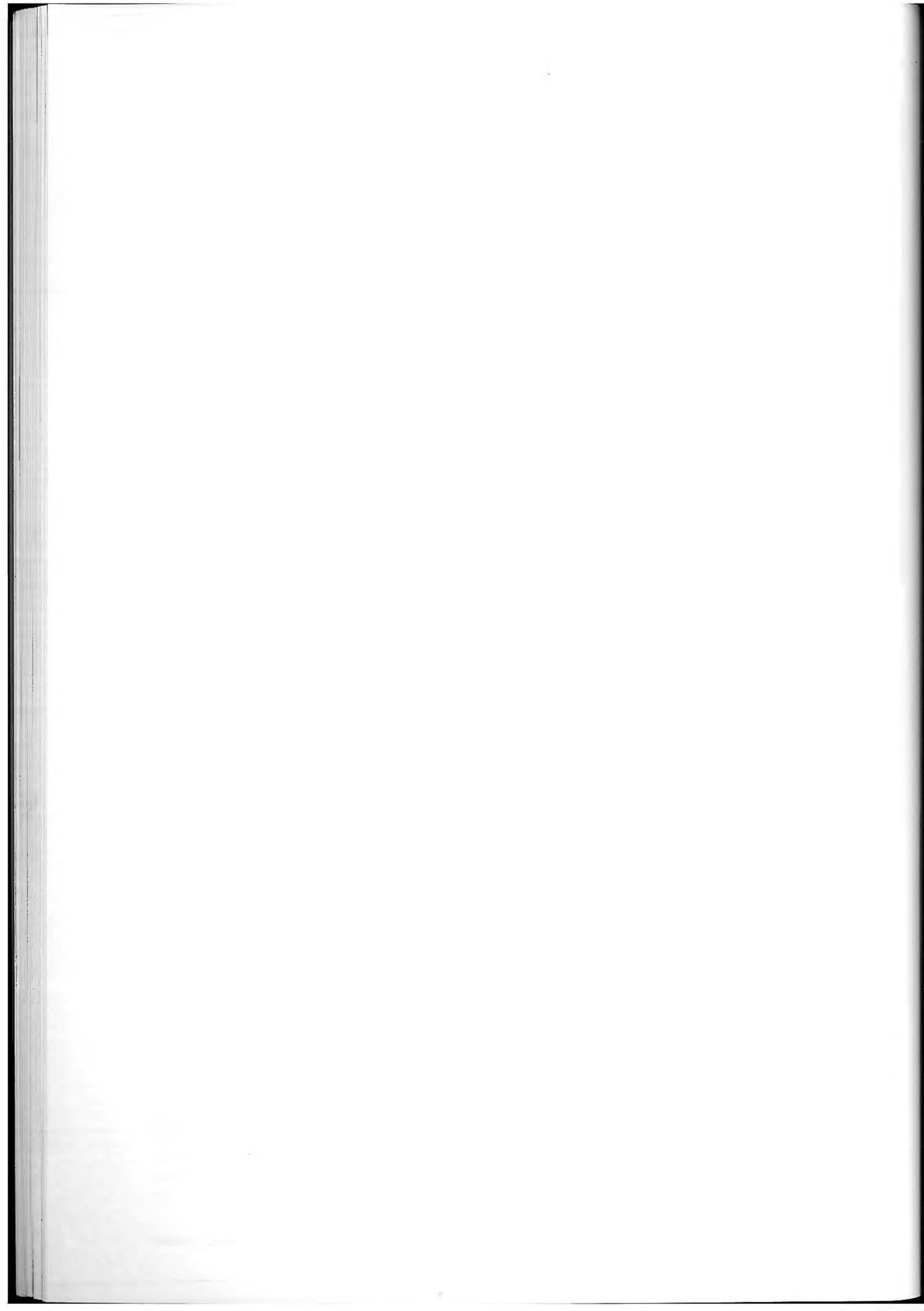
espacial del megalitismo en Cantabria, incluye un total 86 estructuras en la zona occidental de Cantabria (Ruiz Cobo y Díez Castillo 1994).

En el XXII Congreso Nacional de Arqueología, celebrado en Vigo, se presentaron sendas comunicaciones sobre los menhires -monolitos- y los cromlechs -círculos de piedra- del sector central de la cornisa Cantábrica. En la primera se recogen cuatro menhires en nuestro ámbito, tres en el valle del Nansa -Cuquillo, Hitón y El Cabañal- y uno en el del Deva -Pedresites- (Ruiz Cobo *et al.* 1995), en la segunda se recogen siete círculos de piedras, tres en el collado de Sejos y cuatro en la comarca de Liébana (Díez Castillo y Ruiz Cobo 1995).

Finalmente, en las actas del 1º Congreso Arqueológico Peninsular, celebrado en Portugal en el otoño de 1993, se publica un artículo sobre la neolitización en las comarcas de Liébana y Polaciones (Díez Castillo *et al.* 1995) y una contribución al estudio del Calcolítico regional que incluye el hallazgo de una punta de retoque plano en un dolmen de Lamasón (Ontañón 1994).

Desde el momento que se redactó nuestra Tesis Doctoral hasta el momento en que estamos escribiendo este volumen se han continuado publicando artículos sobre yacimientos de la zona, pero como su contenido no está reflejado en las páginas siguientes, no hacemos referencia a los mismos. Sólo en el caso de que alguna de estas recientes aportaciones influya sobre la discusión de algunos de los aspectos tratados más adelante, serán incluidas.

<sup>34</sup> En los resúmenes de las comunicaciones presentadas hay una comunicación sobre el megalitismo en la comarca de Liébana (Cantabria) (Díez 1991a), un informe de la campaña de 1991 en el conjunto megalítico de la Peña Oviedo (Díaz Casado *et al.* 1991b), una sobre la caracterización de las estructuras megalíticas y usos del territorio en el occidente de Cantabria (Serna y Díez 1991) y una recopilación de las hachas pulimentadas en Cantabria (Robles y Ruiz 1991) en la que se recogen 13 hachas pulimentadas de la zona y dos molinos barquiformes.



## 4. LAS EVIDENCIAS DISPONIBLES.

La base sobre la que se sustenta el análisis de la evolución del poblamiento prehistórico de los valles del Deva y Nansa son, principalmente, dos tipos de evidencias. Las biogeográficas que analizaremos en primer lugar y los datos de carácter arqueológico. A partir de esas evidencias intentaremos pergeñar la evolución de los grupos prehistóricos que poblaron los valles del Deva y Nansa durante los tiempos prehistóricos.

### 4.1. CARACTERÍSTICAS Y PECULIARIDADES DE LOS DATOS EN LOS VALLES DEL DEVA Y NANSA.

Las peculiaridades físicas de los valles del Deva y Nansa debieron ser el principal condicionante para el desarrollo de las actividades de los grupos humanos que la poblaron durante la Prehistoria.

Desde el punto de vista geográfico, ambos valles, el Deva y el Nansa, si bien comparten características con el resto de valles cantábricos, tienen importantes singularidades, entre las que destacan su más corto recorrido y mayores desniveles, lo que ha originado un alto potencial erosivo que está en el origen de las gargantas y desfiladeros que los caracterizan. Por ello, quizás se han convertido en valles aislados y de difícil tránsito en su sentido longitudinal, quedando al margen de las principales vías de comunicación del norte peninsular.

Ese aislamiento actual puede estar en el origen de las peculiaridades de su registro arqueológico caracterizado por una sensación de vacío frente a valles limítrofes más ricos. Como se ha expuesto en el capítulo anterior esa situación está cambiando de manera drástica en los últimos años. Sin embargo, el elevado número de yacimientos arqueológicos documentados no se corresponde ni con la cuantía ni con la calidad de datos provenientes de los mismos. Debido a factores tanto naturales como antrópicos; entre los primeros, la elevada acidez de los suelos ha impedido que se conserven, en los yacimientos al aire libre, restos óseos obstaculizando tanto la reconstrucción de las faunas explotadas por los grupos prehistóricos, como el análisis antropológico de los grupos humanos que enterraron sus muertos en las numerosas estructuras funerarias al aire libre documentadas.

Nos enfrentamos a una prehistoria material, caracterizada casi exclusivamente por los tipos líticos. Además, en buena parte de los conjuntos analizados estos provienen de recogidas de superficie no sistemáticas que impiden el análisis de la distribución de los mismos. La ausencia de

cerámica, en estas recogidas, no sabemos si se debe a su inexistencia real o a las dificultades que presenta su identificación frente a piezas líticas pesadas o llamativas.

Las excavaciones realizadas en la zona occidental de Cantabria han sido puntuales, limitadas o dirigidas a resolver problemas específicos, dificultando el establecimiento de una secuencia general. Desde el punto de vista morfológico, la tarea de intentar establecer una secuencia propia o característica, es labor casi imposible.

Con todo, la forma de enfrentarnos a la evolución del poblamiento prehistórico en los valles del Deva y Nansa queda reducida a la aproximación espacial que se deriva de la ubicación de los diferentes yacimientos. Un análisis somero de su localización parece indicar la existencia de pulsaciones en los mismos. Así, frente a momentos en que los yacimientos prefieren las zonas interiores de los valles, o las zonas altas, nos encontramos con otros en los que todos los yacimientos se concentran en una estrecha franja cerca de la línea de costa. Ello abre posibilidades dialécticas para considerar su particular devenir histórico.

El ejemplo principal, de esa dialéctica sería la consideración de los yacimientos asturienses como una facies costera de los yacimientos azilienses (Clark 1994). La ausencia de dataciones radiocarbónicas en este tipo de conjuntos en los valles del Deva y Nansa posibilita una interpretación y la contraria, máxime con el reciente hallazgo de industrias de aire mesolítico en el interior valle del Deva -Abrigo de la Mina y Abrigo de La Calvera-.

Algo parecido sucede con los yacimientos musterienses, que parecen adentrarse hacia la comarca de Liébana para controlar el paso de animales de gran tamaño. Pero si la explicación funcional de estos asentamientos -El Habario y la cueva de la Mora- podría ser satisfactoria ¿dónde están las evidencias de los campamentos-base o con otra función específica?.

A partir del 5.500 BP, las cimas de los cordales se pueblan de estructuras megalíticas, ligadas a las cuales se han documentado poblados. Pero si su elevada altitud sobre el nivel del mar y el rigor de las condiciones invernales invita a pensar en una ocupación estacional de los mismos ¿dónde están los poblados invernales? ¿en el fondo de los valles? ¿en la costa? ¿en zonas alejadas?

El análisis de esos movimientos de acordeón del poblamiento de los valles del Deva y Nansa pasa por el estudio pormenorizado de sus características físicas. La ausencia de restos óseos en los yacimientos impide comprobar el carácter estacional o permanente de los yaci-

mientos conocidos. No obstante, su localización y el análisis de los recursos disponibles en su entorno permite establecer hipótesis coherentes sobre el modo de utilización de los recursos de cada yacimiento y compararlo con sus coetáneos a la búsqueda de regularidades que expliquen respuestas culturales a la explotación de la panoplia de recursos disponibles. Diferentes alternativas culturales a la utilización de los recursos disponibles deberían tener su reflejo en la ubicación espacial de los yacimientos. Si así fuera, localizaciones diferentes corresponderían a diferentes modos de utilización de los recursos y del análisis del devenir histórico de aquellas podríamos inferir el desarrollo de éstos y, consecuentemente, establecer la evolución del poblamiento prehistórico de los valles del Deva y Nansa.

## 4.2. EL ÁREA OBJETO DE ESTUDIO: CARACTERÍSTICAS FÍSICAS

El análisis de las características físicas del área objeto de estudio es la piedra angular sobre la que pretenden sustentarse las conclusiones del trabajo. El relieve es la característica más relevante, su fuerte energía lleva a la conclusión, desde el punto de vista de los planificadores físicos de nuestros días, de que las prácticas agrícolas son poco recomendables<sup>35</sup>.

La característica primordial de los valles del Deva y Nansa es la montaña. Ahora bien, una montaña en la que la inmediata presencia del mar y de los recursos que éste ofrece mediatiza y condiciona las actividades de los grupos humanos que los poblaron desde la Prehistoria hasta la actualidad.

La convergencia de los valles principales provoca una construcción triangular de sus cuencas que lleva a su prác-

tica unión en la desembocadura, -menos de 3km entre ambas-. Esa convergencia contrasta con el carácter divergente de las cuencas contiguas por el Este y por el Oeste. Por el Este la desembocadura del Saja, cuyo nacimiento en los puertos de Sejos es el mismo que el del Nansa, acaba separándose 35Km de la del Nansa, después de que en su tramos medios, antes de salvar la Sierra Escudo de Cabuérniga el centro de sus cauces esté separado por los menos de 4km que separan Sarceda de Renedo -figura 4.1-; el Saja tras superar la Sierra Escudo de Cabuérniga toma rumbo este. Lo mismo sucede hacia el oeste, con la desembocadura del Sella, dejando una unidad geográfica independiente entre la Sierra del Cuera y el mar, que es precisamente el área nuclear del Asturiense.

### 4.2.1. CONSIDERACIONES GENERALES.

Los valles del Deva y el Nansa son dos típicos valles cantábricos; es decir, son ríos de muy corto recorrido desde su nacimiento hasta su desembocadura que salvan, a pesar de ello, desniveles superiores a los 2.000 metros. Esto los convierte en agentes con un alto potencial erosivo. Además de las características que comparten con el resto de valles cantábricos, en el caso de los valles occidentales de Cantabria se une una peculiaridad: la existencia de dos amplias subcuencas en sus cabeceras -las comarcas de Liébana y Polaciones-.

El análisis de las características físicas del área de estudio presta especial atención a la comarca de Liébana, realizando un bosquejo más genérico del resto de la cuenca del río Deva<sup>36</sup>, de las cuencas de los ríos Nansa y Escudo y de la plataforma costera adyacente hasta la ría de la Rabia, que se incluyen para paliar el carácter convergente de las dos cuencas principales que reducen el espacio interfluvial a tres kilómetros en sus desembocaduras: las rías de Tina Mayor -Deva- y Tina Menor -Nansa-.

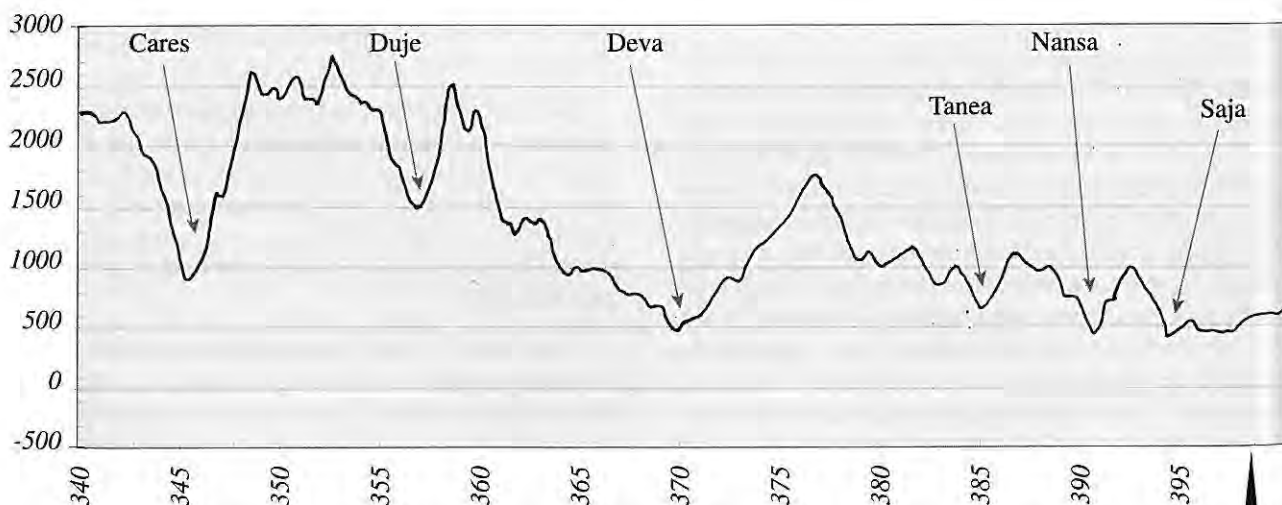


Figura 4.1. Corte topográfico en sentido Oeste-Este por Y=4783 (U.T.M Norte).

<sup>35</sup> De hecho, la aplicación de los criterios burocráticos de la Unión Europea, origina que todos los términos municipales incluidos en nuestro ámbito sean considerados de acuerdo a sus criterios como municipio de "montaña".

<sup>36</sup> Los condicionantes administrativos a los que se ha sometido este trabajo, limitan el análisis de esta cuenca, dejando de lado la del Cares y prestando atención únicamente a la parte oriental de la misma a partir de la confluencia con el Cares.

Como en el resto del sector central de la Cornisa Cantábrica, podemos distinguir tres grandes unidades estructurales: a) la plataforma costera y la llanura litoral adyacente -*la Marina*, en terminología local, como término claramente opuesto a las comarcas de Liébana y Polaciones-; b) las sierras litorales -en nuestro caso el macizo de Ozalba y la Sierra Escudo de Cabuérniga- y c) los valles interiores -Rionansa, Tudanca, Lamasón y Peñarrubia-. A esas unidades estructurales comunes al resto de los valles cantábricos habría que unir las depresiones de las cabeceras de las cuencas -las mencionadas comarcas de Liébana y Polaciones-.

#### 4.2.2. LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA.

La zona objeto de estudio se sitúa en el Norte de la península Ibérica que a su vez constituye el extremo sudoccidental de una gran península euroasiática, Europa. El área elegida incluye la parte cántabra de la cuenca Deva-Cares, la totalidad de las cuencas de los ríos Nansa y Escudo, así como una pequeña cuenca endorreica situada entre la desembocadura de este último y la ría de la Rabia. Quedan excluidas por razones puramente administrativas la cuenca del Cares y la margen izquierda del Deva-Cares a partir de la confluencia de ambos. La zona se puede enmarcar en el rectángulo comprendido entre los 43° 00' y los 43° 25' de latitud Norte; y entre los 4° 17' y 4° 51' de longitud Oeste del Meridiano de Greenwich<sup>37</sup> (Figura 4.2). Tiene una extensión aproximada de 1.500 kilómetros cuadrados que constituyen el 21% del actual territorio de la región de Cantabria. Para un análisis más detallado la dividiremos en cuatro subregiones:

- a) El valle del Nansa
- b) La comarca de Liébana
- c) La cuenca media-baja del valle del Deva.
- d) La cuenca del río Escudo y la plataforma litoral adyacente.

<sup>37</sup> En el Sistema de Información Geográfica se ha utilizado un rectángulo cuya esquina suroeste tendría las coordenadas UTM x=340 Este del huso 30 y=4761 Norte y la Noreste x=400 Este del huso 30 y 4830 Norte. En adelante se utilizará esta notación para referirse a las coordenadas U.T.M.. Cuando no ha sido posible la toma directa de las mismas se ha utilizado una aplicación informática para la conversión de coordenadas geográficas en coordenadas U.T.M. Un ejemplo de esa transformación se puede ver en el siguiente ejemplo de los límites del área del trabajo.

#### LISTADO DE CONVERSION DE COORDENADAS GEOGRAFICAS A U.T.M. -Realizado por Proyecto-

SE = Longitud: 4°-17' 0" -> U.T.M. Este: 395.39218. Huso: 30.

Latitud: 43°0' 0" -> U.T.M. Norte: 4761.69957

NE = Longitud: -4°-17' 0" -> U.T.M. Este: 396.10192. Huso: 30.

Latitud: 43°25' 0" -> U.T.M. Norte: 4807.97356

SW = Longitud: -4°-51' 0" -> U.T.M. Este : 349.20075. Huso: 30.

Latitud: 43° 0' 0" -> U.T.M. Norte: 4762.56118

NW = Longitud: -4°-51' 0" -> U.T.M. Este: 350.22407. Huso: 30.

Latitud: 43°25' 0" -> U.T.M. Norte: 4808.83597

#### 4.2.2.1. El valle del Nansa.

El valle del Nansa es uno de los más característicos valles Cantábricos, salvando un desnivel de más de 2000 metros en algo menos de 40 kilómetros de longitud. En su aspecto geomorfológico ha sido analizado en una reciente monografía (Frochoso 1990). Dentro del mismo se pueden distinguir: el valle alto, la actual comarca de Polaciones, cuyos límites se corresponden con el del municipio del mismo nombre; los valles interiores, al sur de la sierra Escudo de Cabuérniga y el macizo de Ozalba/Gamonedo que administrativamente está compuesto por los municipios de Lamasón, Rionansa, Tudanca y una parte del valle de Cabuérniga (Carmona).

El valle se concentra y encajona para superar las sierras litorales, sin que realmente la cuenca se vuelva a ensanchar en la zona baja del valle que está compuesta por una sucesión de desfiladeros y pequeños valles -Riclones, Herrerías y Muñorrodero- que van reduciéndose desde los 8km que separan Panes de Rionansa hasta los 4km que separan Pico Redondo de Pesués ya en la zona de marismas de la ría de Tina Menor.

El límite meridional de la cuenca del Nansa lo forman las elevadas cumbres de las sierras de Peña Labra -desde el Pico Milano (1391 m.s.n.m.) hasta el Tresmares (2171 m.s.n.m.)<sup>38</sup>- y del Cordel -desde el Tresmares hasta el collado de la Horcada (1967 m.s.n.m.). La erosión remontante del cauce principal del río Nansa en la zona de la garganta de los Bejos habría provocado la captura de la actual cabecera del valle. Este hecho explicaría las diferencias entre los cortes longitudinales de los ríos Deva y Nansa (figura 4.4.).

En la zona inferior del Desfiladero de los Bejos el cauce principal del Nansa continúa dirigiéndose hacia el noreste, salvando un desnivel relativamente poco importante. A partir de ahí el cauce toma rumbo noroeste y el fondo del valle se ensancha. En esta zona se le incorporan por la izquierda las aguas procedentes de las más altas cumbres de Peña Sagra, que salvando un desnivel superior a los 1.800 metros en un espacio inferior a los diez kilómetros en línea recta.

A partir de la confluencia del cauce principal con el Tanea/Lamasón, la cuenca se estrecha considerablemente, comprimida por el oeste por la cuenca baja del río Deva y por el este por las estribaciones de la Sierra del Escudo de Cabuérniga. El escaso desnivel que queda hasta su desembocadura favorece el zigzag estructural del cauce, que pronto se ve convertido en el estuario de Tina Menor, atravesando los consolidados relieves de las sierras litorales de Tina Menor y Tina Mayor.

<sup>38</sup> Quizá sea inevitable la referencia al origen de este topónimo, que se atribuye al hecho de que de sus vertientes parten aguas hacia: el Mediterráneo, vía valle del Ebro a través de su afluente el Hija, el océano Atlántico, vía valle del Duero con el Pisuerga como mediador; y hacia el Cantábrico, en el recorrido más corto, vía valle del Nansa.



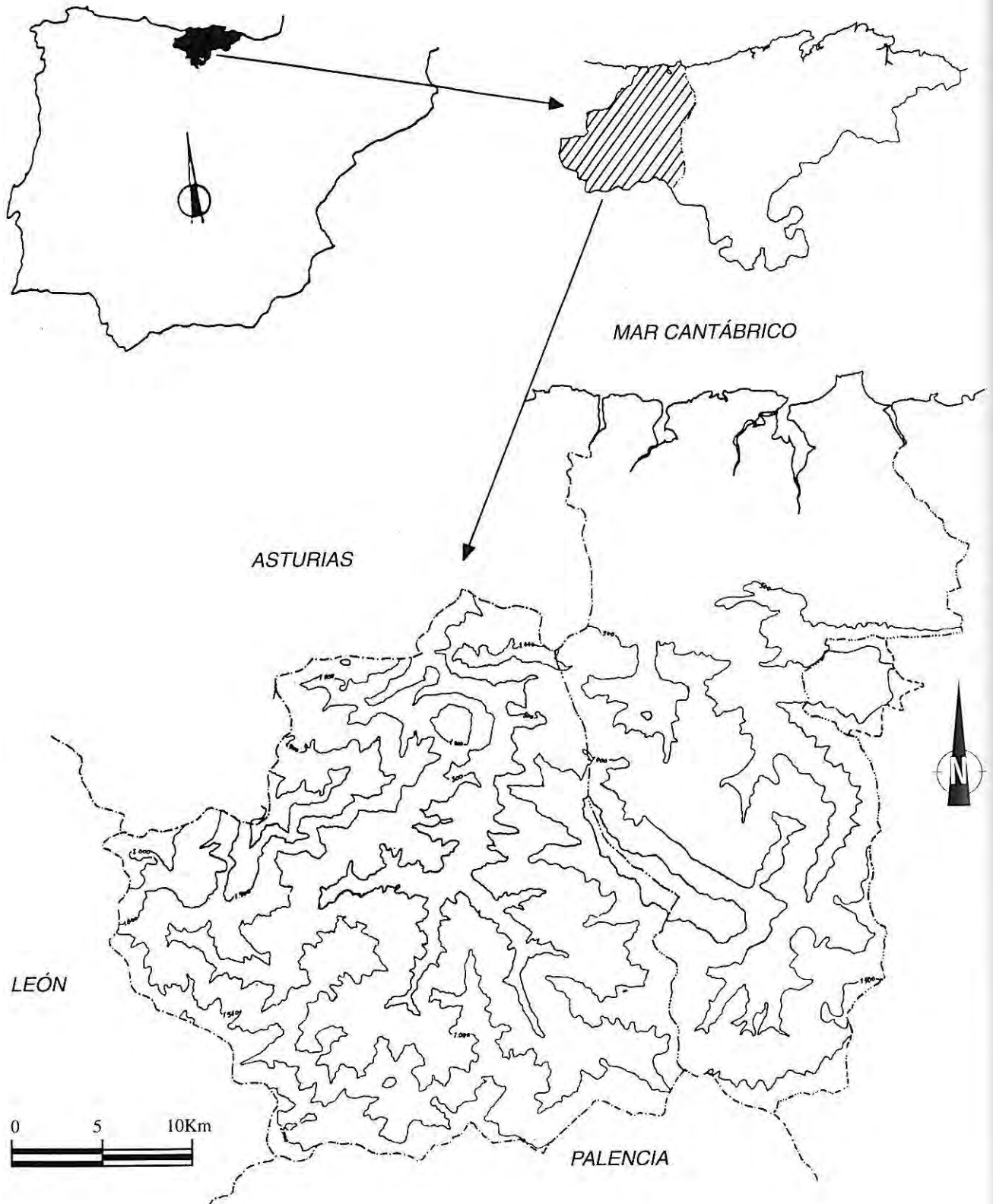


Figura 4.2. Localización geográfica de los valles occidentales de Cantabria.

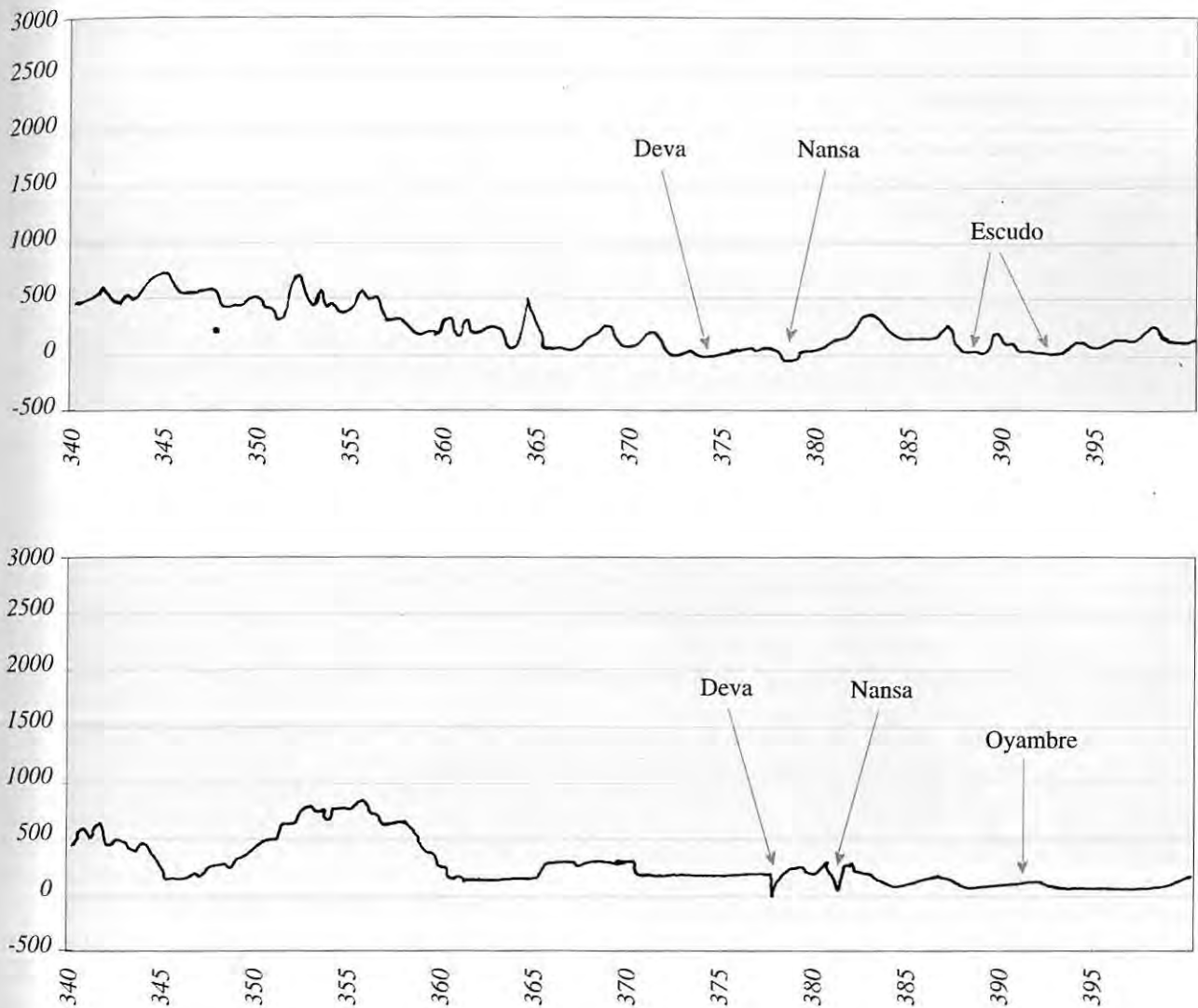


Figura 4.3. Cortes Topográficos en sentido Oeste-Este por  $y=4799$  (llanura litoral) e  $y=4805$  (rasa costera).

#### 4.2.2.2. La Cuenca del Deva.

La cuenca del Deva, en sentido estricto está formada por dos cuencas principales, la del mismo nombre y la cuenca de su principal afluente, el Cares. Ambas recogen aguas de los macizos central y oriental de los Picos de Europa, principalmente. Sin embargo, la cabecera de la cuenca del Deva recoge las aguas de las laderas meridionales y orientales del Macizo Oriental, mientras el Cares recogería las de las vertientes septentrionales y occidentales del mismo macizo.

Ambos cauces rodean la imponente masa calcárea del macizo Oriental de los Picos de Europa, para confluir en el extremo noroccidental de éste, tras discurrir por estrechos desfiladeros. A partir de su unión discurren por un paisaje más abierto y con una menor energía en su relieve hasta tributar sus aguas al Cantábrico en la ría de Tina Mayor.

Como se dijo, en el presente trabajo sólo se considera dentro del marco espacial de análisis la cuenca de río

Deva, propiamente dicha, y, tras la confluencia de ambos cauces, la margen derecha de la cuenca principal. Dentro del área considerada -65387Ha-, se pueden distinguir: la comarca de Liébana -57423Ha- que salvo una ínfima parte que rinde sus aguas al Duje y mediante él al Cares, constituye la totalidad de la cuenca alta del río; la reducidísima cuenca media del río que se corresponde con el Desfiladero de la Hermida, y la parte baja del río a partir de la confluencia de ambos cursos.

Liébana constituye la comarca natural e histórica más conocida y mejor definida de la zona de estudio. Es una amplia depresión intercalada entre la Cordillera Cantábrica y los Picos de Europa. Geográficamente, se corresponde con la cabecera del río Deva y de sus afluentes, así como su cuenca media. Los diversos cursos fluviales se disponen de forma radial a partir del centro comarcal, Potes, formando cuatro valles "que articulan económica, social y territorialmente a las distintas comunidades locales".

Orográficamente, es la zona más escarpada de Cantabria, y ello se debe a un relieve diferencial cuyo origen debemos buscarlo en los procesos erosivos y en la naturaleza del sustrato litológico.

La comarca queda encerrada entre dos grandes murallones montañosos: la Cordillera Cantábrica, a mediodía y levante, y los Picos de Europa, al norte<sup>39</sup>. Esta peculiar situación ha determinado todo su devenir histórico, ya que su peculiar configuración morfológica ha permitido el desarrollo de una comunidad autárquica, cerrada, con un carácter propio y bien definido.

Esta configuración geográfica peculiar ha hecho que históricamente la comarca haya tenido más proyección hacia Castilla, más próxima y accesible, que hacia la marina cantábrica, a la que administrativamente pertenece.

La cuenca media del Deva la constituye el Desfiladero de la Hermida, estrecho cañón calcáreo de algo más de veinte kilómetros de longitud. Este fino surco de agua cuyas paredes cercanas a los 1.000 metros de desnivel han sido históricamente una barrera difícilmente franqueable, únicamente se ensancha en la localidad que le da nombre, en la que se incorpora al cauce principal por la izquierda el río Corvera y por la derecha el arroyo de las Caldas, que recoge las aguas de este tramo de divisoria entre las cuencas del Deva y el Nansa, prolongación hacia el norte de la Sierra de Peña Sagra.

Al finalizar la garganta de la Hermida se produce la confluencia con el río Cares, al este de la localidad asturiana de Panes, para conformar la cuenca baja del Deva-Cares, de la que por razones administrativas sólo se contemplará en este estudio la margen derecha.

A partir de ahí la cuenca se estrecha por la convergencia vertiginosa del cauce del Deva, en dirección noreste y este-noreste en algunos tramos, en oposición a la dirección noroeste del valle del Nansa hasta los 43° 20' de latitud norte hasta llegar a una distancia mínima de 2.600 metros entre ambos cauces. A partir de ahí, el discurrir de ambos es prácticamente paralelo hasta las respectivas desembocaduras. En definitiva, entre ambas cuencas sólo queda el espacio delimitado por el macizo calcáreo del monte Gamonal -1.225 m.s.n.m.- y la sierra de la Collada por el norte.

El área comprendida entre los dos estuarios e incluso la margen derecha de la ría de Tina Menor constituyen una plataforma acantilada labrada en materiales paleozoicos. Las sierras costeras, prolongación hacia el este de las Sierras Planas del oriente de Asturias, llegan a superar los 200

m.s.n.m. encima de la línea de costa. Esta zona del litoral contrasta claramente con el resto, no sólo del área de estudio, sino también de la costa de Cantabria.

#### 4.2.2.3. *La cuenca del río Escudo y la plataforma litoral adyacente.*

Además de los dos valles principales, en el área objeto de estudio se incluyen la pequeñas cuencas de los ríos Escudo y Gandarilla y la plataforma litoral comprendida entre el estuario del primero y la ría de La Rabia.

Los relieves dominantes de la Sierra del Escudo de Cabuérniga -Gándara, 920 m.s.n.m.- cierran esta zona por el sur, originando la formación del río Escudo que discurre en dirección oeste al ser desviado en su trayectoria hacia la costa por relieves dominantes de carácter estructural, volviendo a tomar la dirección norte-sur ya prácticamente en la ría de San Vicente de la Barquera.

La plataforma costera que se observa desde la punta del Fraile hasta el límite occidental es la que caracteriza *La Marina* de Cantabria. Se trata de una costa de emersión baja -raramente supera los 100 m.s.n.m.- y abierta, caracterizada por la existencia de grandes arenales, como las playas del Merón u Oyambre y rías -la de San Vicente de la Barquera y la de la Rabia- más abiertas que las ya mencionadas de Tina Mayor y Tina Menor.

#### 4.2.3. ASPECTOS GEOLÓGICOS MÁS RELEVANTES DEL ÁREA DE ESTUDIO.

En este apartado se analizan someramente algunos de los aspectos geológicos que más influencia debieron tener en el poblamiento prehistórico de los valles del Deva y Nansa. En primer lugar, se analiza la litología, cuya trascendencia para la historiografía prehistórica es importante, pues probablemente la ausencia de caliza en buena parte de estos valles ha limitado el conocimiento de su realidad arqueológica en una región en la que hasta hace unas pocas fechas la Prehistoria "cavernícola" parecía ser el único objeto de interés por parte de los investigadores.

Sin embargo, la litología tiene una importancia fundamental en el aprovisionamiento de materias primas por parte de los habitantes de este valle. De este modo, la presencia de pequeños pero relevantes afloramientos de rocas ígneas de gran dureza pudieron servir para un aprovisionamiento y factura local de las relativamente abundantes hachas pulimentadas de la comarca de Liébana. Aspectos más concretos, como el aprovisionamiento, siempre local, de materiales para la construcción de estructuras megalíticas o de sílex para la elaboración de útiles se tratan más detenidamente más adelante.

Un segundo aspecto contemplado en las líneas que siguen es la tectónica y su reflejo en la morfología, por la importancia que tuvo el relieve para la movilidad de los grupos humanos.

<sup>39</sup> Los Picos de Europa a pesar de su singularidad forman parte de la Cordillera Cantábrica. No obstante, a lo largo del presente trabajo la referencia a la Cordillera Cantábrica no será genérica sino sólo a la parte de ésta que forma la divisoria cantábrica.



Foto 4.1. Vista general de la comarca de Liébana desde la campa de Camponuera (Pesaguero) hacia el Norte.

#### 4.2.3.1. Litología: el dominio discontinuo de los materiales paleozoicos.

Desde el punto de vista litológico, el occidente de Cantabria participa de los diferentes dominios que definen la Zona Cantábrica. Sobre los valles del Deva y Nansa se extienden los últimos afloramientos del Macizo Asturiano, tanto en la zona costera -Tinas- como en las cabeceras de los ríos -Liébana y Polaciones-. A medida que nos desplazamos hacia el este, el zócalo paleozoico se hunde progresivamente bajo la cobertera de materiales mesozoicos y terciarios dando origen a una gradación estructural hacia oriente.

Realmente, la práctica totalidad de los materiales paleozoicos de Cantabria se concentran en nuestra área de estudio, salvo algunas prolongaciones de los mismos hacia oriente a lo largo de la falla de Cabuérniga y algunos otros afloramientos locales

Se diferencian dos grandes dominios litológicos: el primero lo componen los macizos Central y Oriental de los Picos de Europa, formados por calizas de montaña. El segundo lo constituye la zona del valle y la vertiente septentrional de la Cordillera, donde predominan los materiales pizarrosos y las areniscas.

#### 4.2.3.2. Tectónica y morfología.

La gran antigüedad de las rocas de la zona occidental de Cantabria hace que se hayan visto sometidas a un complejo proceso tectónico que tiene su reflejo en la morfología de los valles del Deva y Nansa. Durante el Paleozoico, destaca el emplazamiento de la UPE (Unidad Picos de Europa) que provoca cabalgamientos en dirección sur a la vez que cierra el Arco Astórico. Coincidiendo en el tiempo con este período tiene lugar un episodio metamórfico que da lugar a algunas esquistosidades en la comarca de Liébana (Heredia *et al.* 1990).

Durante el ciclo alpino, el resto de la zona objeto de estudio se ve sometida a los avatares que sufre la Cuenca Vasco-Cantábrica de la que forma parte. En la Cuenca se producen dos episodios principales, uno distensivo, más antiguo, ligado a la apertura del Golfo de Vizcaya; y otro comprensivo como consecuencia de la convergencia entre la Península Ibérica y el resto del continente europeo que da lugar a los Pirineos.

Los dos episodios del ciclo alpino tienen su fiel reflejo en la ya existente Falla de Cabuérniga, con una reactivación de la misma en el primer momento y un cabalgamiento hacia el sur como resultado de la comprensión.

La comarca de Liébana es una de las fosas que, junto a Valdeón y Sajambre, separan el macizo calcáreo de los Picos de Europa de la divisoria. En general, presenta un armazón pseudomonoclinial fracturado, tanto por los cabalgamientos y fallas mayores, como por una malla de fracturas secundarias con direcciones noroeste-sureste, noreste-suroeste y este-oeste.

La morfología es una buena muestra de relieve diferencial, donde se contraponen los farallones de caliza de montaña y los conglomerados silíceos con las pizarras y areniscas, en cuyo seno se ha desarrollado una intensa red fluvial. Así, el relieve de la comarca se articula entre una estructura que le confiere el carácter de fosa compleja y un modelado fluviotorrential que lo acentúa.

En las márgenes de esta fosa y en las cabeceras de los arroyos aparecen formas heredadas del glaciario pleistoceno. El macizo más intensamente glaciado fue el de Peña Prieta; de él partían lenguas prácticamente en todas las direcciones, adquiriendo un mayor desarrollo las orientadas al este. Sus huellas son evidentes en circos, morrenas, rellanos y concavidades, fácilmente observables en los puertos de Riofrío.

En los Picos de Europa, el proceso más generalizado y de mayor importancia morfológica ha sido la carstificación. Ésta se ha desarrollado siguiendo las líneas de fractura de la caliza, que debido a su gran espesor ha permitido el desarrollo de numerosas formas en superficie, dolinas y uvalas, y subterráneas, simas y galerías.

La carstificación del área más elevada pudo estar frenada en el período Pleistoceno<sup>40</sup> por la ocupación de los hielos, que debido a su situación y altura, alcanzaron el mayor espesor de todas las montañas cantábricas, favorecidos por la presencia de depresiones cársticas anteriores que ofrecían un lugar idóneo para la acumulación del hielo. Desde estas depresiones partieron lenguas en direcciones variables, destacando las que partían hacia el sur, que caían en cascada hacia Fuente Dé, dejando sus morrenas terminales en Pido.

El intenso modelado glaciario durante el Cuaternario ha dejado su fiel reflejo en las laderas septentrionales de las sierras de Peña Sagra, Peña Labra y los Picos del Cordel, fundamentalmente. En la primera de ellas se distinguen más de una decena de circos glaciares, de escaso desarrollo longitudinal debido a las elevadas pendientes que producen típicos glaciares de ladera. El frente de actividad glaciario es mucho más reducido en la Sierra de Peña Labra.

<sup>40</sup> No está claro que no exista karst en áreas glaciadas, aunque seguramente adquiere formas peculiares. En los Picos de Europa, probablemente, no llegó a interrumpirse (Smart 1986).

#### 4.2.3.3. *Un relieve escarpado que se atenúa hacia oriente.*

La zona occidental de Cantabria es una región eminentemente montañosa, con altitudes medias muy elevadas -más de la mitad del territorio se sitúa por encima de los 1.000 metros de altitud- y un relieve enérgico y contrastado entre los 2.613 metros de Peña Vieja y la línea de costa, con claro predominio de las pendientes superiores al 30%. Este diversificado relieve es producto tanto de la tectónica como de una profunda disección torrential.

Desde el punto de vista tectónico, se observa una gradación estructural del relieve a medida que nos desplazamos hacia el este. Así, desde las cresterías de los Picos de Europa, culminadas por encima de los 2.500 metros, o el macizo de Peña Prieta (2.513 metros), localizados en la zona occidental, la altitud decrece paulatinamente, pasando por Peña Sagra (2.046 metros) hasta llegar al Cueto de la Concilla (1.900 metros) como cumbre más destacada del límite oriental de la cuenca alta del Nansa (figura 4.4).

Este mismo proceso se repite en la zona media de los valles desde la Rasa del Obesón (1.423 metros) en límite oriental hasta las Estacas (847 metros), pasando por Gamonal (1.225 metros) y Gándara (920 metros). En menor medida, las diferencias litológicas condicionan la altitud de la costa acantilada desde el centenar de metros de los pilares de Pechón hasta los 40 metros del cabo de Oyambre.

Las unidades de relieve más significativas son las siguientes:

a.- La divisoria cantábrica, que bordea la zona por el sur, describiendo un arco con la concavidad orientada al norte que tiene por límite el Alto de la Triguera en el sector oeste y el Pico Iján al este.

b.- La Sierra de Peña Sagra, que sirve de divisoria a las cuencas altas del Deva y Nansa.

c.- Los Macizos Central y Occidental de los Picos de Europa, que cierran la comarca por el noroeste y el norte. Constituyen una formación montañosa peculiar aunque forman parte de la Cordillera Cantábrica.

d.- El Valle de Liébana, que queda encerrado entre las estructuras montañosas anteriormente señaladas y se corresponde con la cuenca media-alta del río Deva y sus afluentes.

e.- La cuenca alta del Nansa -Polaciones- comprendida entre la citada Peña Sagra y el límite oriental del valle, constituido por la estribación que desde Pico Iján alcanza al norte la Sierra del Escudo de Cabuérniga -Concilla/Pandas de Bucierca/Collada de Carmona-.

f.- La Sierra del Escudo de Cabuérniga, que divide el área objeto de estudio en sentido este-oeste, dando lugar a unas pequeñas depresiones al sur (Carmona, Puente Nansa) y a la llanura prelitoral al norte.

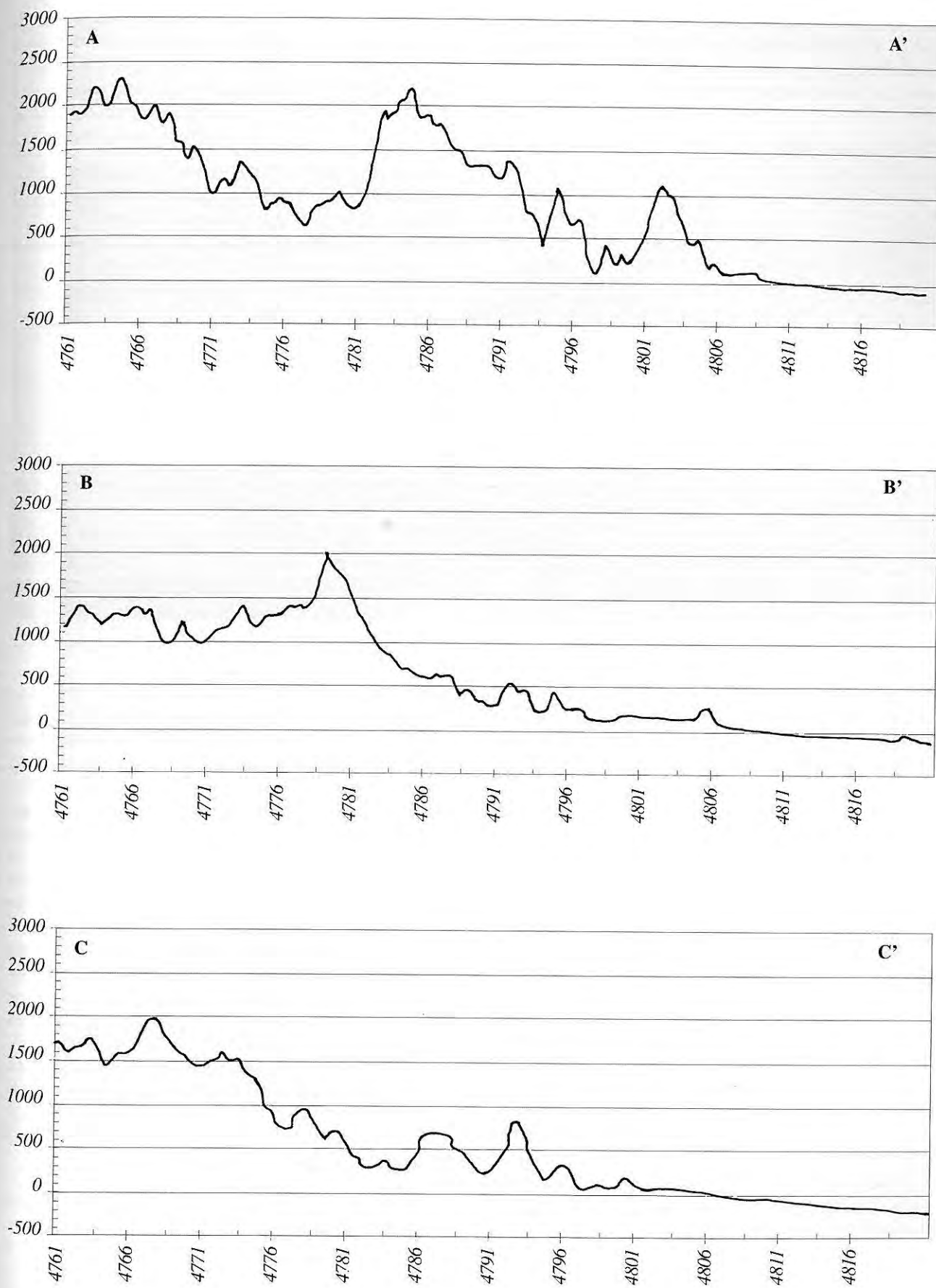


Figura 4.4. Cortes topográficos sucesivos de Oeste a Este por las longitudes de Peña Prieta (A), -Deva-El Cuernón (B) y la Concilla (C) -Nansa-.



Foto 4.2. Conjunto megalítico de Peña Oviedo.

La distribución altitudinal, como queda señalado en la figura 4.2. le confiere a los valles del Deva y Nansa un carácter muy peculiar en el que destacan las fosas de sus cabeceras -Liébana y Polaciones-. Sin embargo, en el interior de éstas aparecen algunas sierras menores que introducen cierta complejidad en su relieve. Por lo que se refiere a la pendiente topográfica, la característica fundamental es la existencia de vertientes escarpadas.

Vemos así cómo los valles del Deva y Nansa presentan una gran complejidad orográfica y topográfica, a consecuencia de la sucesión de numerosos valles con cuencas encajadas y bruscos desniveles que acentúan su carácter montañoso.

Tanto la altitud como la pendiente son elementos del relieve de una importancia extraordinaria por su influencia sobre las actividades humanas. Estos elementos actúan como factores limitantes para los usos del suelo con fines agrícolas, el asentamiento de las poblaciones o la construcción de infraestructuras, lo que contribuye a reducir y dificultar el movimiento físico de sus ocupantes. Igualmente, influyen de forma decisiva en las condiciones climáticas locales y en la distribución de las formaciones vegetales y de las comunidades animales.

#### 4.2.4. UN CLIMA OCEÁNICO CON Matices LOCALES.

Para el análisis de las condiciones climáticas actuales se precisa de observaciones sistemáticas durante, al menos, una serie de 15 años referidas a distintas estaciones

meteorológicas diseminadas por el territorio. Este no es el caso de los valles del Deva y Nansa, donde tan sólo existen observaciones continuadas en algunas estaciones. Esta serie, pertenecientes, en general a localidades situadas muy cerca del fondo del valle o en la línea de costa no permiten analizar las matizaciones altitudinales. Se cuenta con datos normalizados de tres estaciones, dos de ellas dentro del área del estudio, y una en la zona inmediata por el Este -la de Comillas-. La localización de las otras dos proporciona datos extremos en el contexto regional. En la de Vendul (Rionansa) se recogen el mayor volumen de precipitaciones -1.944 mm- de la región, mientras que en la de Ojedo (Cillorigo-Castro) se recoge el menor volumen de la región -856 mm-. La estación de Comillas, que puede ser un buen ejemplo de lo que sucede en la línea costera se sitúa en un punto intermedio entre esos valores -1.243 mm- (Aedo *et al.* 1990). Algunos datos sueltos presentan todavía valores más extremos, como los menos de 600 mm de Avellanedo (Pesaguero) recogidos por Bertrand (1974); sin embargo, la escasa duración de la serie impide tomarlos más allá de un mero valor indicativo.

El problema se agudiza cuando tratamos de reproducir las condiciones climáticas a lo largo del Pleistoceno. En todo caso, admitiendo las extrapolaciones efectuadas a partir de las series polínicas cuyas interpretaciones difieren hasta el extremo (Mariscal 1983, Uzquiano 1989, Salas 1990), nos encontraríamos ante una serie de instantáneas climáticas sucesivas que se alejan en gran medida de la característica esencial del clima: el cambio. Más cuan-

do ese cambio debió ser determinante para entender el objeto final de nuestro trabajo, la evolución del poblamiento prehistórico. Nos enfrentamos pues a una tarea ardua en la que el único factor cierto que poseemos es el clima actual y algunos datos fragmentarios provenientes de la sedimentología y palinología.

En cuanto a las características climáticas, los valles occidentales de Cantabria están enmarcados en el dominio atlántico, dentro de la zona característicamente considerada como propia de climas templados, si bien la diversidad de orientaciones de las vertientes y las diferencias altitudinales contribuyen a crear climas locales.

La peculiar situación latitudinal de la zona objeto de estudio, a mitad de camino entre el Ecuador y el Polo Norte, origina actualmente la confluencia de aires polares y tropicales provocando la inestabilidad del tipo de tiempos, tan característica de la región Cantábrica.

La situación en el dominio de los vientos del Oeste hace que estos sean los dominantes. Al venir directamente desde el Atlántico esos vientos vienen cargados de humedad, al llegar a la costa se ven obligados a ascender más de 2000m provocando la condensación de las masas de aire y, por consiguiente, las frecuentes precipitaciones. La transición climática y la sucesión de tipos locales aparece claramente reflejada en la representación gráfica de las precipitaciones como resultado de la acción del relieve.

El ejemplo más singular, de clima local, lo constituye la comarca de Liébana que al situarse al Sur de los Picos de Europa se beneficia de una zona de sombra de precipitaciones. Esta peculiaridad del clima lebaniego se debe a la protección que prestan las barreras montañosas circundantes que atenúan la influencia atlántica, al evitar la entrada de masas de aire del sector septentrional (vientos del NO, N y NE), cargadas de humedad sobre el Golfo de Vizcaya, lo que ocasiona un descenso considerable de las precipitaciones con respecto a las áreas vecinas y un período de aridez estival (3 meses). En el fondo del valle aparece un clima de tipo mediterráneo que se va transformando en atlántico húmedo a medida que ascendemos, para convertirse en subalpino o alpino en las cumbres montañosas.

La situación de grandes precipitaciones se invierte cuando la componente Sur es la dominante en los vientos. Estos descargan sus precipitaciones en las vertientes meridionales de la divisoria desecándose a medida que descienden por las vertientes septentrionales.

“El viento Sur o “ábrego” puede hacer descender la humedad relativa hasta un 30 ó un 40%... y puede suponer cambios de temperatura de hasta 8 ó 10 grados en unas horas, lo cual ha permitido valores de 30° centígrados en pleno invierno. Caso de prolongarse esta situación, los efectos desecantes del viento sur producen situaciones de sequía que afectan rápidamente a la vegetación y propician la propagación de los incendios forestales con nefastas consecuencias para el conjunto del medio natural.” (Aedo *et al.* 1990:25).

Las variaciones de temperatura, la cuantía de las precipitaciones y su distribución a lo largo del año son los factores fundamentales del clima. Así, los rasgos definidores de este clima son: las intensas precipitaciones de la estación fría y la sequedad del verano.

La estación fría se extiende desde el mes de octubre hasta febrero y en ella se producen los 3/4 de las precipitaciones anuales. El mal tiempo generalizado y duradero se instala, ya que las masas de aire oceánico del Frente Polar abastecen de humedad toda la vertiente septentrional. Estas masas se ven sometidas a una fuerte ascensión en la Sierra del Cuera y la vertiente Norte de los Picos de Europa (2.600m de desnivel en menos de 25km). En su ascensión precipitan violentamente ribeteando las crestas del Macizo Central y la Sierra de Andara, descendiendo por su vertiente meridional hacia el fondo del valle lebaniego, transformándose nuevamente por ascendencia a lo largo de la vertiente septentrional de la Cordillera Cantábrica, precipitando de nuevo. Estas avenidas son la regla del invierno, ocasionando con frecuencia intensas nevadas en toda Liébana, cuando una circulación del N o NE se establece sobre el Atlántico dando origen a coladas frías.

En esas situaciones, el valle del Nansa ofrece un pasillo abierto para las masas de aire que se condensan y precipitan, al chocar con los 2000m de Peña Sagra o con los más de 2000m de la Sierra de Peña Labra -figura 4.4-. La Sierra Escudo de Cabuérniga ofrece un primer freno a las masas de aire oceánico provocando una primera descarga de precipitaciones, el efecto es el mismo que en la Sierra del Cuera pero más atenuado porque mientras aquellas cumbres alcanzan los 1.300m estas no llegan a los 1.000m.

Cuando los vientos provienen del NO las precipitaciones son menos intensas y aún menos si los vientos provienen del Oeste, estos sólo ocasionan nieblas y el consiguiente “rosorú”. Con estas situaciones el efecto pantalla no se produce, en la comarca de Liébana, al quedar los Picos de Europa paralelos a la trayectoria del flujo nuboso. La situación se invierte en el curso medio-alto del Nansa protegido por los imponentes relieves de Peña Sagra. Por otra parte, los vientos del SO ocasionan débiles precipitaciones y efectos tipo Föhn tras descargar la humedad en la vertiente meridional de la Divisoria Cantábrica.

La estación primaveral está dominada por las circulaciones del N y NO que originan un máximo secundario de precipitación en los meses de abril-mayo. Esta estación de tránsito entre el período de frío y la estación seca se caracteriza por ser tibia y nebulosa.

La estación seca que se extiende desde julio a septiembre en la estación de Ojedo, se inicia con la subida hacia el N de las altas presiones subtropicales (anticiclón de las Azores) y la puesta en marcha del efecto Föhn, que al coincidir con masas de aire poco espesas y estables se bloquean en la vertiente septentrional de los Picos de Europa y en la garganta de la Hermida, creando un tapón nuboso que provoca precipitaciones débiles pero frecuentes en el valle del Nansa y en el del río Escudo, mientras que en la comarca lebaniega permanece con cielos despejados.



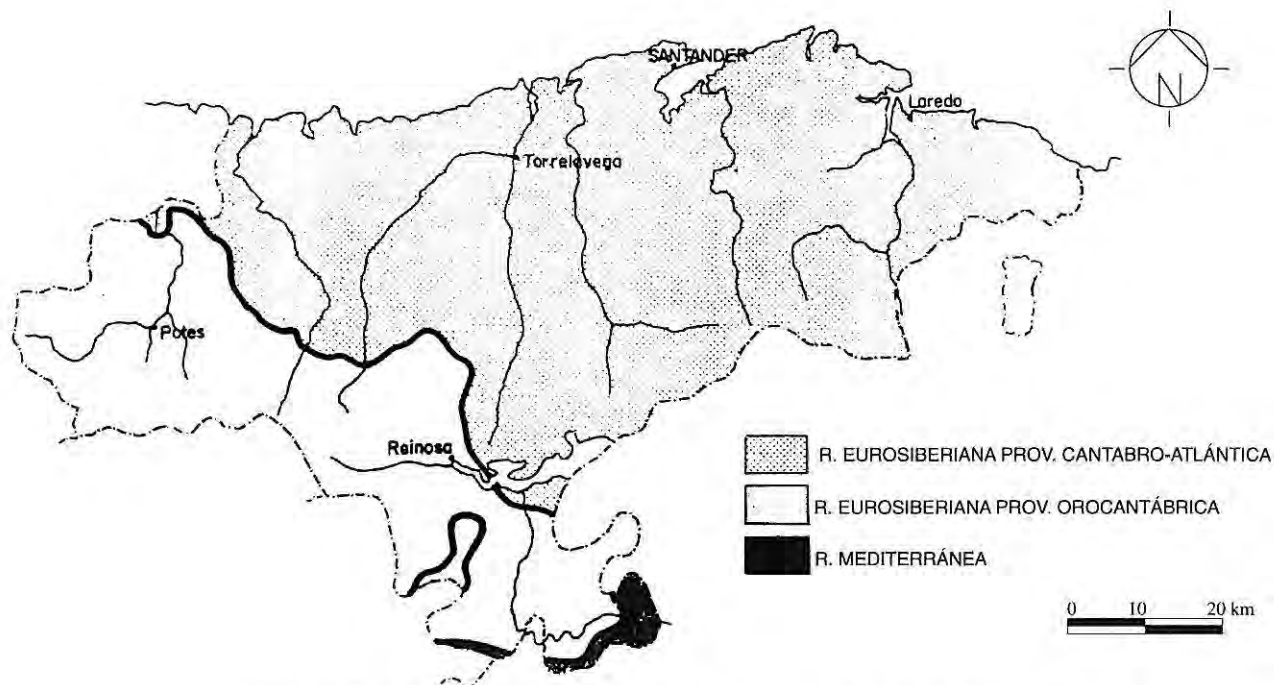


Figura 4.5. División fitogeográfica de Cantabria, según Aedo *et al.* (1990).

#### 4.2.5. LA VEGETACION: EL DOMINIO DEL BOSQUE ATLANTICO.

Las acusadas diferencias altitudinales y las fuertes pendientes, unidas a las diversas orientaciones que presentan las laderas, proporcionan una gran variedad de condiciones ambientales y la posibilidad de desarrollo de numerosas formaciones y asociaciones vegetales.

Las características biogeográficas están determinadas por la estructura física, el relieve, y paralelamente por la diferencia de exposición al sol. Así, a lo largo de las laderas montañosas se desarrolla la vegetación en escalones.

Una peculiaridad importante del área de trabajo es su ubicación en la zona de contacto entre las dos regiones que los naturalistas distinguen en la Península Ibérica. Esas regiones se denominan Eurosiberiana y Mediterránea y se dividen a su vez en provincias. Estando incluida la totalidad de los valles del Deva y Nansa en la primera de ellas, dentro de la provincia Orocantábrica las cabeceras de las cuencas -Liébana y Polaciones-, y el resto en la provincia Cántabro-Atlántica, incluyendo una pequeña zona del municipio de Tresviso -ver figura 4.5-.

“Si hemos de expresar de forma sintética las características principales de estas zonas, desde el punto de vista del paisaje vegetal y del clima podríamos decir que la presencia de bosques esclerófilos dominantes (encinares, alcornoques, etc.) y la sequía estival representan aspectos destacables de la región mediterránea, mientras que los bosques caducifolios (hayedos, robledales, etc.) y la ausencia de un período de sequía prolongado definen en síntesis la región Eurosiberiana” (Aedo *et al.* 1990:81).

Dentro de las dos provincias, aceptando la “propuesta cuestionable” de Aedo y otros, la totalidad de nuestro área

de trabajo quedaría incluida en la provincia Eurosiberiana dentro de dos unidades de rango menor -provincia- que son la Cantábrico-Atlántica y la Orocantábrica. La primera de ellas ocuparía la totalidad de la franja costera de los valles occidentales de Cantabria, siendo los contrafuertes, el macizo oriental de los Picos de Europa y de la Sierra de Peña Sagra su límite meridional.

Dentro de la flora, desde una perspectiva actualista, el dominio florístico estaría representado por los robledales de *Quercus robur* aunque en la actualidad están prácticamente extinguidos alternando con los encinares de *Quercus ilex*. Los valles interiores forman parte de la provincia Orocantábrica, aquí produciéndose la sustitución del *Quercus robur* por *Quercus petraea* también son frecuentes los rebollares y los abedulares aunque quizás los más abundantes sean los hayedos.

Muchas son las plantas exclusivas de los valles interiores de Liébana y Polaciones pudiendo destacar las *Saxifraga canaliculata*, la *Genista obtusiramea*, la *Genista florida* o el *Adenocarpus complicatus*.

Tres son los pisos que se pueden distinguir en la distribución actualista de la vegetación, cuyos umbrales se han descrito de la forma siguiente (Aedo *et al.* 1990):

Piso colino:	0-700 metros
Piso montano:	700-1800 metros
Piso subalpino	1800-2600 metros

El piso colino de 0 a 700 metros es donde se realiza la mayor parte de la actividad agropecuaria hoy en día y donde por tanto la transformación del paisaje ha sido mayor con lo cual ha sido difícil encontrar las especies originarias. Sin embargo, es destacable la presencia de *Quercus ilex* y los robledales de *Quercus robur*.

En la provincia Orocantábrica sólo el valle de Liébana cuenta con una representación en sus cotas inferiores de este piso. La vegetación forestal constituida por encinares de *Quercus ilex* ssp., *rotundifolia* e incluso algunos alcornoques muy localizados. El bosque caducifolio está sólo representado por algunos tilos y fresnos en ciertas zonas y por el roble albar en otras.

El piso montano se sitúa en contacto con el colino entorno a los 700 metros. Su límite superior coincide con el límite del bosque al menos en lo que se refiere a la Cordillera Cantábrica. En este sentido hay que indicar que el retroceso de las comunidades forestales como consecuencia del pastoreo en las zonas altas ha sido notable y por ello hoy vemos el bosque más bajo.

Sería interesante conocer en profundidad la fluctuación del límite del piso subalpino, pero desgraciadamente ningún autor se ha dedicado con intensidad al mismo. En la actualidad se sitúa por encima de los 1.800 metros por lo que razones de orden climático impiden el desarrollo de vegetación arbolada produciendo un piso de vegetación subarbórea y con vegetación herbácea.

Se ha llegado a formular la existencia de un piso alpino en el que las especies arbustivas deberían ser sustituidas por los pastizales. A este respecto y debido a la relevancia que tiene para el análisis de algunos aspectos concretos de la evolución del poblamiento prehistórico en los valles occidentales de Cantabria, en particular, la introducción de la economía de producción ligada a la construcción de estructuras megalíticas, conviene señalar:

“Si bien es cierto que en las cumbres de los Picos de Europa y del macizo de Peña Prieta los matorrales se enrarecen en las zonas más altas, no es menos claro que lo hacen arrinconados por roquedos y gleras, debido al abrupto relieve de estas zonas. Las matas leñosas como el enebro rastrero alcanzan las cotas más elevadas, por ejemplo en la misma cumbre de Peña Prieta, mientras que los pastizales con especies de carácter alpino como *Elyna myosuroides* o *Oreochloa blanka* se encuentran reducidos a pequeñas superficies de escasa significación en el paisaje.

Todo ello lleva a la conclusión de que es más razonable no fragmentar el piso subalpino de la Cordillera Cantábrica, al menos atendiendo a los datos que se conocen en la actualidad” (Aedo *et al.* 1990).

Es de destacar que en los valles interiores del occidente de Cantabria predomina la alta montaña reduciéndose mucho la franja subalpina. En estas zonas la vegetación está formada por un conjunto variopinto de comunidades cuya descripción detallada se puede encontrar en Rivas *et al.* (1984).

Aunque por su alto valor nutritivo y su valor como recurso son objeto de su utilización por parte de las comunidades prehistóricas conviene destacar la presencia de arándanos y gayubas que debieron ser la vegetación climática.

#### 4.2.6. LOS DATOS POLINICOS, ANTRACOLÓGICOS Y ARQUEOBOTÁNICOS.

La importancia del registro palinológico potencial en los valles occidentales de Cantabria es muy elevada, pues en ella se localizan importantes turberas, parcialmente analizadas y cuyos resultados son alusión común en los trabajos sobre la Prehistoria Regional. Entre esas turberas destacan las de Riofrío (Florschütz and Menéndez 1962), la del Cueto de la Avellanosa (Mariscal 1983), las de la rasa costera (Mary 1986), y la del Pico del Sertal (Mariscal 1986).

En el caso de Riofrío se da la feliz coincidencia de la convergencia espacial de la misma con la presencia de estructuras megalíticas (ver apartado 6.4.36 en Díez Castillo 1997). El hecho se repite en el Cueto de la Avellanosa, en cuyas inmediaciones se sitúa el dolmen de la Braña de los Escajos y en la del Pico del Sertal<sup>41</sup> con respecto al Cabañal (ver apartado 6.4.15 en Díez Castillo 1997). La de Oyambre coincide con el yacimiento del mismo nombre.

En los valles del Deva y Nansa carecemos, por el momento, de datos antracológicos y arqueobotánicos. Sin embargo, contamos con algunos datos antracológicos de yacimientos situados en el Oriente de Asturias que pueden aportar una información valiosa. La reciente síntesis de P. Uzquiano recoge datos provenientes de las cuevas de Los Azules, Los Canes y Mazaculos. Desde el punto de vista arqueobotánico no contamos ni tan siquiera con ese apoyo, puesto que los análisis de algunos de esos yacimientos, como los de Peña Oviedo están siendo realizados actualmente por L. Zapata.

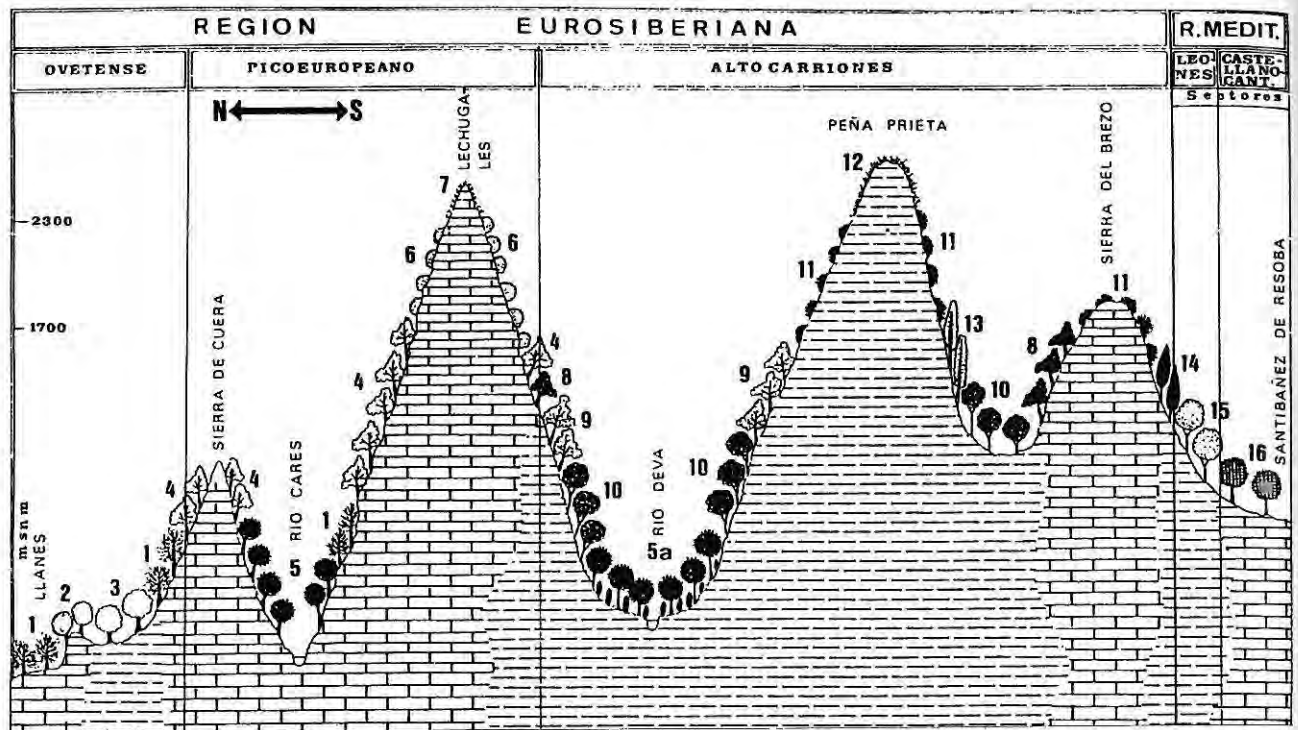
Desgraciadamente, hasta la fecha no se ha abordado un estudio global de esas evidencias palinológicas con vistas a intentar una reconstrucción de la evolución del paisaje vegetal en los valles occidentales de Cantabria.

##### 4.2.6.1. Los datos palinológicos.

Los datos de las diferentes turberas costeras han sido analizados por Mary quien plantea la siguiente evolución de la vegetación, durante el Holoceno. La turbera de **Tina Mayor** (Val de San Vicente) ha aportado una fecha, sobre hueso, de 10100±600BP -Gif 1892- que se sitúa en el Preboreal. Las masas arbóreas son las dominantes -70%-, destacando la abundancia de *Pinus*, pero sin faltar el *Quercetum Mixtum*. “Pero el breve episodio notado solo representa un flash dentro de la duración del Preboreal” (Mary y Médus 1993:962).

Las turberas de la playa de la **Jerra**, (foto 4.4.) en Oyambre han proporcionado también datos de interés para el conocimiento de la vegetación local en el periodo Atlántico, los datos proporcionados por la turbera de Jerra

<sup>41</sup> Si se aceptara la ubicación propuesta por la autora de los análisis que ha sido cuestionada por quien la acompañó al tomar las muestras (Frochoso 1990), en todo caso, la ubicación propuesta por éste no está demasiado alejada de Piedrahita ni del ídolo de San Sebastián de Garabandal.



Serie de vegetación del transecto Llanes (Asturias) - Santibañez de Resoba (Palencia). 1. *Polysticho setiferi-Fraxinetum excelsioris* sigmentum (fresnedas). 2. *Lauro nobile-Querceto ilicis* sigmentum (encinares cántabro-euskaldunes). 3. *Blechno spicanti-Querceto roboris* sigmentum (robledales colino-montanos). 4. *Canici sylvaticae-Fageto* sigmentum (hayedos basófilos y ombrófilos). 5. *Cephalanthero longifoliae-Querceto rotundifoliae* sigmentum (encinares orocantábricos basófilos). 6. *Cephalanthero-Querceto rotundifoliae arbutetosum* (encinares orocantábricos silíceos). 7. *Daphno cantabricae-Arctostaphylo uva-ursi* sigmentum (enebrales rastreros basófilos). 8. *Oxytropido pyrenaicae-Elyneto myosuroidis* sigmentum (pastizales basófilos alpinos). 9. *Epipactido helleborines-Fageto* sigmentum (hayedos acidófilos). 10. *Luzulo henriquesii-Fageto* sigmentum (hayedos acidófilos). 11. *Junipero nanae-Vaccinieta uliginosi* sigmentum (enebrales rastreros silicícolas). 12. *Junco trifidi-Oreochloeto blankae* sigmentum (pastizales acidófilos alpinos). 13. *Luzulo henriquesii-Betuleto celtibericae* sigmentum (abedulares). 14. *Junipereto Sabino-thuriferae* sigmentum (sabinares). 15. *Holco molli-Querceto pyrenaicae* sigmentum (melojares supramediterráneos húmedos). 16. *Spiraeo hispanicae-Querceto rotundifoliae* sigmentum (encinares castellano-cantábricos).

Figura 4.6. Corte vegetacional desde Santibañez de Resoba (Palencia) a Llanes, según Rivas (Rivas *et al.* 1984).

Este, datada en el 5880±130BP -Gif-2635-, muestran niveles importantes de vegetación arbórea dentro de la cual domina el *Quercus* -35%-, seguido del *Corylus* -20%- y una importante representación de *Pinus* -10%-, la otra fecha de esta columna palinológica 5850±200BP -Gif-3050- demuestra el corto espacio temporal representado por las muestras.

La transición Atlántico-Boreal está representada en la zona oeste de la **Jerra**, su base se ha datado en el 5300±120 BP -Gif-2917-, donde se aprecia un dominio absoluto del polen no arbóreo hasta la parte superior de la secuencia en la que se produce un rápido aumento de las especies arbóreas, *Quercus*, *Bétula*, *Corylus* y *Pinus* en orden decreciente (Mary 1979). La denudación de la costa sería seguida por una fase colonización de ericáceas, gramíneas y compuestas, más tarde, que culminaría con el desarrollo del estrato arbóreo al principio gracias al *Pinus* pero rápidamente dominado por *Quercus*, *Betula* y *Corylus* (González Morales 1982).

“El desmonte (deforestación), notado en la base de este yacimiento, puede tener una razón local, como la subida flandriense del nivel marino que destruyó la vegetación que había colonizado la plataforma marina actual...El diagrama no muestra cereal de tal forma que la causa antrópica no aparece, sin em-

bargo no puede ser excluida. Efectivamente, la civilización del asturiense desaparece alrededor de los años 5700BP y probablemente coexistió en dicha época con pueblos de pastores que ocupaban las sierras planas” (Mary y Medus 1993).

En la desembocadura del río **Bederna** (San Vicente de la Barquera) queda representado el Subboreal con una fecha de 4770±110BP -Gif-2336-. En el depósito del río Bederna hay un claro predominio de los pólenes arbóreos -70%- con presencia de *Quercus*, *Ulmus* y el *Corylus* y una presencia discreta de *Alnus* y elevados porcentajes de polen arbóreo siendo de destacar los muy escasos valores de ericáceas en el polen no arbóreo (Mary y Medus 1993).

El Subatlántico quedaría representado en la turbera del Llano Roñanzas (Asturias) muy cerca del área de trabajo, pero ya fuera de él. Esa turbera posee tres dataciones que se reparten desde el 3210±110BP -Gif 2335- hasta prácticamente la actualidad.

El mismo autor cita otro yacimiento de las mismas características en la Rasa de Pechón:

“El pequeño yacimiento de turba situado en el principio de un barranco cerca de la torre de radio del Llano (rasa) de Pechón pertenece también al Subboreal pero no hay datación radio-carbono. Sobre las super-

ficies planas (rasa) de la zona costera, la tala de bosques intervino probablemente alrededor de 3200 años BP" (Mary 1992).

De media montaña se pueden considerar los resultados obtenidos en la turbera del **Pico del Sertal** (Rionansa), atendiendo las indicaciones de la publicación la turbera se situaría en las coordenadas U.T.M.  $x=383.3E$  |Huso 30| e  $y=4785.8N$ . En la misma se han obtenido tres dataciones radiocarbónicas:  $4590\pm 60BP$ , en la base;  $2400\pm 50BP$ , en el nivel medio y actual (*sic*) en el superior (Mariscal 1986). En la transición entre el Atlántico y el Subboreal se observa un rápido descenso del *Pinus* y un aumento de *Bétula* y *Corylus*. En el período Subboreal, aumentan las especies frondosas caducifolias, *Bétula*, *Corylus*, *Alnus*, *Tilia* o *Acer*. En este período se apunta un interesante aumento de las herbáceas.

El período Subatlántico estaría representado, en la turbera del Pico del Sertal, por la presencia de *Carpinus betulus* que reflejaría un descenso de las temperaturas y un aumento de la humedad. El palinograma representa pulsaciones con rebotes de *Fagus* (Mariscal 1986).

También en el valle del Nansa, pero en una zona de mayor altitud -1322m- se sitúa la turbera del **Cueto de la Avellanosa**, cuya datación más antigua es del  $6020\pm 140BP$  se enmarcaría en el marco del período atlántico. Los datos de la base de la misma, predominio del *Pinus*, aumento del

*Quercus* y caída del *Corylus*, han sido interpretados como indicio de transición entre el Boreal y el Atlántico, a pesar de la discrepancia con la datación.

Un episodio que la autora del análisis define como Atlántico, está caracterizado por la presencia de *Pinus* en perjuicio del *Corylus*. La datación de esta fase es de  $2860\pm 220BP$ .

Durante el Subatlántico se documenta por vez primera la presencia de *Fagus*, correspondiendo con un descenso del *Quercus*, y un repunte de *Corylus* y *Pinus* (Mariscal 1983).

La secuencia de **Riofrío** es muy amplia abarcando el Tardiglaciario y todo el Holoceno. En los primeros momentos de la secuencia se refleja un proceso de extensión rápida de la vegetación arbórea, que pasa de valores en torno al 20% en la primera muestra a más de un 80%.

En un momento ligeramente posterior al recalentamiento que parece reflejar la rápida extensión de la vegetación arbórea ha sido datado en el  $10210\pm 155 BP$  -GrN-3018-, que permite situar este proceso dentro de la secuencia clásica en la transición entre el Boreal y el Preboreal; el carácter más llamativo del mismo, en cuanto a vegetación arbórea se refiere, es el rápido aumento del *Quercetum mixtum* y de abedul (*Betula*). Es a partir de esa fecha cuando se inicia el desarrollo -mucho menos importante- del avellano (*Corylus*).



Foto 4.3. Vista de la turbera del Cueto de la Avellanosa.

De cualquier forma es el pino (*Pinus*) la especie dominante, el momento de mayor desarrollo del bosque, con valores que superan el 90% de pólenes arbóreos, está datado en el 8785±100 BP (GrN-3059), pudiendo situarse a mediados del Boreal. Durante la siguiente fase climática, el Atlántico, se mantiene en los elevados porcentajes de vegetación arbórea, con predominio neto del *Pinus* y con un máximo poco antes del 6510±80 BP (GrN-3013); las oscilaciones que marcan el paso al Subboreal se sitúan en torno al 5120±65 BP (GrN-3063) (Menéndez y Florschütz 1963).

Un análisis global de las series polínicas de los valles del Deva y el Nansa no difiere en sus datos de los esbozados por González Morales (1982) a pesar de las nuevas aportaciones del Cueto de La Avellanosa y del pico del Sertal principalmente, ambas para momentos relativamente recientes del Holoceno y algunos otros depósitos estudiados por Mary en la línea de costa y que no modifican los datos ya obtenidos por él en ocasiones anteriores, por tanto parece que para los valles occidentales de Cantabria, desde el Preboreal al fin del Atlántico, hay una serie de procesos similares tanto en la zona costera como en las zonas montañosas.

En la costa parece pasarse de un bosque mixto de pinos y caducifolios, especialmente robles, durante el Preboreal a formaciones de tipo de bosque templado con predominio del *Quercus* y el *Corylus* aunque todavía siguen presentes el *Pinus* o la *Betula*, durante el Atlántico.

#### 4.2.6.2. Los datos antracológicos.

La reciente aportación de los estudios antracológicos dentro del marco general de la Cornisa Cantábrica no difiere, en gran medida, del panorama global que sobre la vegetación pleistocénica y holocénica se tenía. Aunque los resultados de algunos niveles datados en el comienzo del Paleolítico Superior ponen en cuestión algunas de las ideas que se tenían sobre el área de utilización de recursos en el Paleolítico Superior (Uzquiano 1992).

En los valles occidentales de Cantabria no se conocen aún los resultados del análisis de las muestras antracológicas que se han tomado en algunos yacimientos recientemente excavados. Sin embargo, la Tesis Doctoral de P. Uzquiano recoge algunos yacimientos de la zona oriental de Asturias que forma una única unidad fisiográfica con los valles del Deva y Nansa. Los yacimientos recogidos en esa obra son Los Azules (Cangas de Onís, Asturias), Los Canes (Cabrales; Asturias), La Llana (Llanes, Asturias) y Mazaculos (Ribadadeva, Asturias) -figura 4.7-.

Con los datos antracológicos, en el paso al Holoceno se asiste a una transformación del hábitat en ciertos yacimientos azilienses, como Los Azules. En los niveles magdalenenses de

este yacimiento, la especie dominante es *Betula*, seguida por *Salix* y *Sorbus*, también están representadas las coníferas -*Pinus* y *Juniperus*-. Tras el hiatus que supone el nivel 4, comienzan los niveles azilienses en los que el *Pinus* domina, seguido del *Quercus* y una pequeña representación de *Betula*, en las capas inferiores. Las superiores parece que están dominadas por *Quercus*, *Pinus* y un repunte de *Betula*. Estos datos son interpretados como indicio de una vegetación tipo parque durante el magdalenense y una vegetación más boscosa en el aziliense, aunque probablemente clareada por incendios holocénicos (Uzquiano 1992:208).

En Los Canes, se documentan datos provenientes de dos estructuras funerarias "s'agissant de sépultures, ceci a pu entraîner des mélanges avec d'autres restes archéologiques antérieurs" (Uzquiano 1992:219). En ambas predomina el *Quercus ilex* seguido de *Quercus robur/petraea*, pero en el resto de las especies se observan diferencias, destacando la abundancia de *Pinus* en la estructura I y la importancia del *Fraxinus* en la estructura II, con una composición antracológica más variada -10 taxones frente a 8-. Según Uzquiano (1992) estos datos son coherentes con los de Mazaculos y La Llana.

En Mazaculos se da un dominio absoluto de robles de diferentes especies -*Quercus* "à feuillage caduc"- que en los tres niveles analizados A3, A2fondo y A2 supone más de la mitad de los taxones representados, seguidos por *Corylus* y *Fraxinus*. -menos del 10%-. Se destaca, igualmente, la presencia de *Betula* y *Fagus*. El tejo está presente en el nivel A2 fondo y en el A2, siendo la primera vez que se identifica en un depósito del período Atlántico en la cornisa cantábrica.

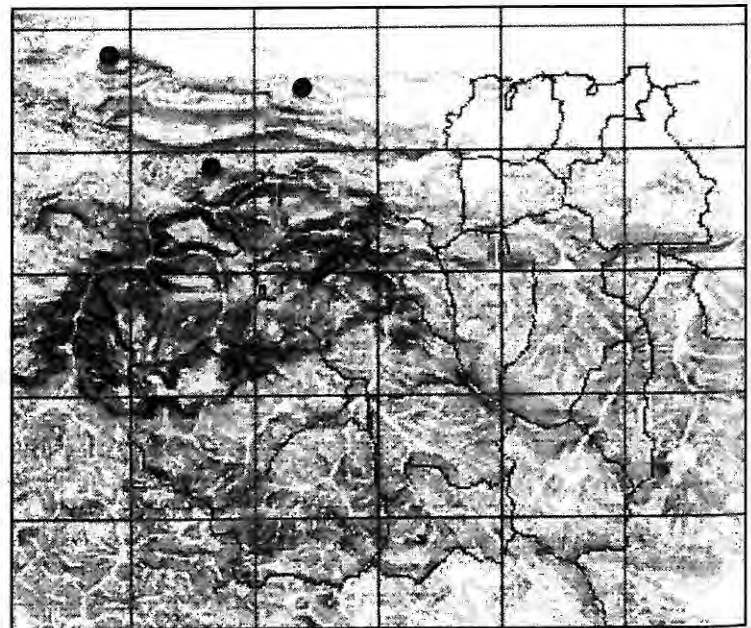


Figura 4.7. Ubicación de los yacimientos del Oriente de Asturias citados.

En La Llana dominan aún más los robledales de diferentes especies, señalándose la presencia de encina -*Quercus ilex*- y alcornoque -*Quercus suber*-. La presencia de éste último sería un dato interesante puesto que en la actualidad no alcanza estas latitudes -ver apartado 4.2.5.-. *Ulmus*, *Corylus* y *Fraxinus* también están presentes (Uzquiano 1992).

Curiosamente, todos los yacimientos holocénicos analizados por P. Uzquiano están situados en el Oriente de Asturias, por ello, podemos tomar por válidas, para el análisis de la vegetación holocénica, en los valles occidentales de Cantabria, sus conclusiones. Que resaltan el dominio monótono del robledal, principalmente *Q. robur* y *Q. petraea*, en La Llana, atenuado por la presencia de avellano y Fresno, en Mazaculos. Esta situación se contrapone a la presencia de encinar -*Quercus ilex* y flora asociada- en los Canes, situado en la vertiente sur de la Sierra del Cuera. Este hecho se explica por la posición de los yacimientos y se plantea una hipótesis actualista según la cual la presencia de encinar en el valle del Cares sería explicación suficiente (Uzquiano 1992).

“La végétation aux débuts du Postglaciaire (9540 BP à Los Azules; 9290 à Mazaculos;...), paraît se caractériser par un développement de plus en plus évident de la chênaie caducifoliée, qui est corrélative de l'amélioration climatique de cette période. Ce réchauffement (mis à part son côté paléoécologique et climatique) a dû avoir des conséquences plus ou moins directes dans les réajustements spécifiques de l'économie des chasseurs-cueilleurs. On ne peut pas parler de vrais changements dans les stratégies de subsistance puisque, comme nous l'avons vu auparavant, celles-ci ont commencé depuis le Solutréen pour se développer au Magdalénien et à l'Azilien” (Uzquiano 1992:269).

Los grupos humanos comienzan a explotar el bosque caducifolio -principalmente, robledal- que comienza a desarrollarse. P. Uzquiano piensa que los grupos humanos postglaciares necesitaron un reajuste para poder adaptarse, como en su opinión demuestra la continuidad de la ocupación de Mazaculos.

Durante el Boreal y el Atlántico los espectros antracológicos evidencian un área de recolección de la madera muy reducida (Uzquiano 1992). Igualmente, formula la aparición de nuevas vías de utilización de los recursos, centrándose en el fondo de los valles y en las llanuras litorales donde la riqueza en recursos silvícolas es considerable. Para ella, la explotación sistemática de estas zonas comienza a tomar pautas constantes.

“Les parcours à la recherche du bois manifestent une mobilité basée sans doute sur la saisonnalité des ressources diverses: trajets vers l'intérieur (montagne) et vers le côte. Parmi cette mobilité une direction commence à apparaître nettement, celle qui va vers les vallées et plaines alluviales dont la richesse en ressources sylvicoles est manifeste. L'idée d'exploitation systématique de ces zones si riches

commence à percer. Il est clair que le milieu est perçu de façon systématique pour de la collecte de fruits, mollusques... pourquoi pas du ramassage du bois?. La mobilité est en train de devenir autre chose. L'idée de que l'on va vers une sédentarisation certaine se fait de plus en plus évidente” (Uzquiano 1992:272).

Como consecuencia, se plantea, siguiendo a Denell (1985), la posibilidad de que esa explotación de una zona rica en recursos, restringidos, pueda estar en el origen de un aumento de la presión demográfica que habría conducido a la economía de producción (Uzquiano 1992). Realmente, creemos que los datos son todavía escasos para defender ese aumento de la presión demográfica.

Por último, la aparición de *Taxus baccata* en La Llana y Mazaculos, tratándose de yacimientos costeros, parece demostrar la existencia de una trashumancia entre las zonas montañosas y las zonas costeras (Uzquiano 1989:975). A ese propósito, Thiebault ha explicado la ausencia de Tejo en yacimientos alpinos como consecuencia de una eliminación voluntaria para evitar la toxicidad de sus hojas (Thiebault 1987, *cfr.* en Uzquiano 1992).

#### 4.2.6.3 Los datos arqueobotánicos: una tarea pendiente.

Hasta el momento, no se conocen los resultados de ningún análisis arqueobotánico en los valles occidentales de Cantabria. Sin embargo, sí conocemos algunos resultados preliminares que podrían apuntar algunos datos interesantes, como son la presencia de cereal en el nivel 4 de la cabaña 1 de Peña Oviedo -ver apartado 4.3.6.3-, o la posible existencia de leguminosas -*Vicia*- en el abrigo de La Calvera (Zapata com. pers.).<sup>42</sup>

Los resultados de la cabaña 1 de Peña Oviedo demuestran la explotación continuada de los recursos forestales, en particular, de avellanas -ver apartado 4.3.6.1-. Este hecho viene siendo común en las identificaciones de la práctica totalidad de yacimientos del tercio Norte peninsular, aunque en el caso de la Peña Oviedo sorprende por su altitud. Sin embargo, hoy en día los avellanos se desarrollan en las inmediaciones del yacimiento en zonas de umbría con elevados índices de humedad. Es interesante, no obstante, por que la maduración tardía de este fruto implica que su consumo debió producirse bien adentrado el otoño en condiciones climáticas que se irían haciendo adversas para permanecer en la falda de los Picos de Europa.

En el caso de las cabañas 1 y 2 de Peña Oviedo (Camaleño) es importante resaltar que la presencia de avellanas sólo se ha documentado en los niveles más antiguos (4 y 5, -ver figura 4.8.-), desapareciendo en el resto de la secuencia. Este hecho puede estar en relación con el establecimiento de hábitats permanentes durante la Edad del Bronce, con lo que el modo de utilización de estos recursos cambiaría.

<sup>42</sup> Este dato debe ser tomado con todas las cautelas, puesto que se trata de una identificación indiciaria todavía no contrastada.

	Area en Km <sup>2</sup>	Km <sup>2</sup> (acum.)	Oscilación (m)	Años C-14	Longitud (km) <sup>43</sup>
A	24.41	203.64	de - 120 a - 110	1800 BP	113,64
B	22.72	179.24	de - 110 a - 100	15000 BP	101,28
C	58.26	156.51	de - 100 a - 60	19500 / 16500 BP	101,88
D	26.80	98.25	de - 60 a - 45	11300 BP	93,90
E	10.37	71.45	de - 45 a - 40	10000 BP	91,71
F	49.46	61.08	de - 40 a - 12	9500 BP	93,70
G	11.62	11.62	de - 12 a 0	8000 BP	83,13
<b>H</b>	<b>3.73</b>	<b>0.00</b>	<b>de 0 a 2</b>	<b>7000 / 4000 / 2800 BP / Actual</b>	<b>60,81</b>
I	0.75	-3.73	de 2 a 3	2000 BP	19,54
J	1.17	-4.48	de 3 a 5	3500 BP	25,32

Tabla 4.1. Representación cuantitativa de las oscilaciones de la línea de costa.

En el abrigo de La Calvera -ver apartado 4.3.3.2.-, los niveles 2 y 3 (Mesolíticos) son abundantísimos en restos arqueobotánicos, destacando la presencia casi monótona de avellanas y la ya mencionada posibilidad de utilización de algunas leguminosas.

Sin duda, los resultados definitivos de estos yacimientos y los que se sumen en un futuro más o menos próximo contribuirán decisivamente a conocer las formas de utilización de los recursos vegetales por los grupos humanos prehistóricos.

#### 4.2.7. LA VARIACIÓN DE LA LÍNEA COSTERA.

Un tema de gran importancia para comprender el estado actual del registro arqueológico y los patrones de asentamiento en los diferentes períodos prehistóricos es la variación del nivel del mar a lo largo del Cuaternario. Muchos son los estudios que se han efectuado sobre el tema y, aunque todos coinciden en las líneas generales, siempre se presentan matices locales. La dificultad de extrapolar datos es evidente cuando hablamos de un medio con grandes variaciones locales, como el marino.

Afortunadamente, contamos con la Tesis Doctoral de G. Mary que se ha ocupado de la evolución de la línea costera en el área del Trabajo, si bien únicamente a partir de depósitos terrestres (Mary 1979). Este hecho provoca que se analicen profundamente las diferentes transgresiones, quedando más ocultas las regresiones, que para el último período glaciario son más importantes, desde el punto de vista del análisis del poblamiento prehistórico.

Este autor observa tres líneas costeras transgresivas durante el Pleistoceno las dos más importantes (25/40m y 15/18m) a pesar de no poder haber sido datadas son en su opinión anteriores al interglaciario Riss-Würm (Mary 1979).

En la Franca, observa dos niveles de 5/6 metros que según él sólo pueden ser del Riss-Würm el más antiguo; el segundo le presenta más dudas y podría ser, bien del mismo interglaciario, bien del interstadío Amersfoort. Por último, la elaboración de la plataforma costera actual debió producirse, durante el Würm, en un momento anterior al 35000BP.

Durante el Holoceno observa dos momentos regresivos, el más antiguo que lo sitúa hacia 5500BP

"La transgression a certainement dépassé le niveau actuel avant 4770 ans BP, probablement entre 5850 et 5250 ans BP comme le montrent les tourbes des plages du cap Oyambre" (Mary 1979:255).

También data otro movimiento parecido coincidiendo con el cambio de era. Para los movimientos regresivos hemos tomado los datos de J. Labeyrie (1984). En el estadio de Laugerie plantea una línea de costa de -100m, en el máximo glaciario -18000BP- -120m, en Lascaux -100m, en el Dryas Ib -110m, en Alleröd -60m, en el Preboreal -45m y en el Boreal -40m.

La tabla 4.1. representa esquemáticamente los resultados de la aplicación de las propuestas de Labeyrie y Mary a los datos batimétricos de nuestro Modelo Digital del Terreno -MDT-. Se representa la sinuosidad de la costa -en forma de longitud lineal de la misma de cada episodio regresivo-, muy importante en el máximo glaciario; la superficie ganada al mar respecto a la línea de costa más inmediata y la acumulada, en orden decreciente.

Es interesante observar la presencia de un cinturón de peñascos costeros en alguna de las líneas que podrían estar validando la inferencia presentada. Para su realización se ha procedido a la digitalización de todas las curvas batimétricas, en las diferentes escalas disponibles, para posteriormente producir un Modelo Digital del Terreno.

<sup>43</sup> En el caso de la longitud se considera la totalidad de la misma sobre una longitud línea total de 60 km.

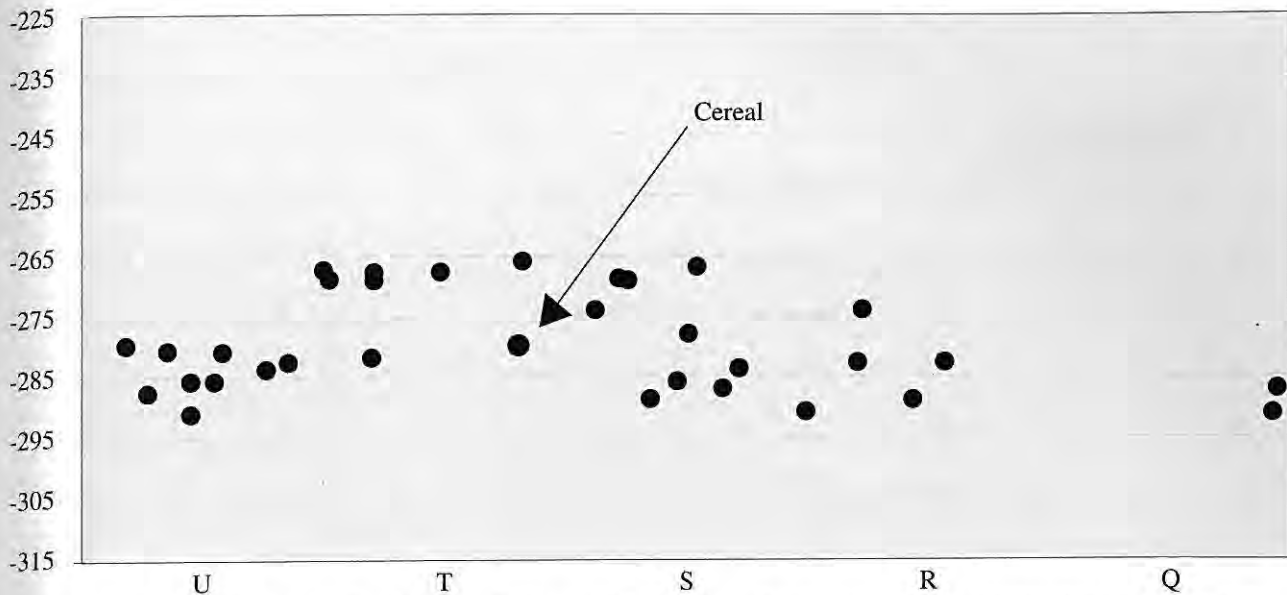


Figura 4.8. Proyección sobre el perfil norte de las semillas (avellanas) recuperadas en la cabaña nº 2 de Peña Oviedo.

### 4.3. LOS YACIMIENTOS VERTEBRADOS: UN CONJUNTO DESIGUAL DE INFORMACIÓN.

Las particularidades del registro arqueológico conocido en los valles del Deva y Nansa impiden un estudio pormenorizado de la secuencia tipológica o morfológica de los materiales arqueológicos. Como ya se ha dicho sólo contamos con un número limitado de excavaciones: las de la cueva de Chufín (Riclones, Rionansa), y la de la cueva de la Fuente del Salín (Muñorrodero, Val de San Vicente), las del Collado de Sejos (Uznayo, Polaciones), las de la necrópolis de La Raiz (El Barcenal, San Vicente de la Barquera) y las de Peña Oviedo (Mogrovejo, Camaleño). La mayor parte de ellas, han tenido como principal objetivo el relacionar yacimientos arqueológicos con manifestaciones artísticas, por lo que su contribución a la secuencia prehistórica general es parcial en el sentido de que sólo se trata de yacimientos relacionados con creaciones artísticas.

A esas excavaciones regladas hay que unir la publicación de materiales provenientes de algunos yacimientos de la zona, procedentes bien de excavaciones antiguas, bien de excavaciones no regladas, o de "recogidas de superficie". Algunas de estas recolecciones de materiales de superficie sorprenden por el elevado número de piezas que han proporcionado, como por ejemplo los casos de Oyambre y el Habario.

En definitiva, a pesar del elevadísimo número de yacimientos arqueológicos que se han mencionado en los valles del Deva y Nansa -se acercan a los trescientos- sólo se dispone de unos pocos que hayan proporcionado datos consistentes.

Las especiales características de las manifestaciones arqueológicas de los yacimientos de la zona occidental de

Cantabria, provocan que el estudio de los mismos se realice en planos paralelos, que raramente se integran en una visión de conjunto. Así por un lado, se han realizado estudios pormenorizados de las manifestaciones artísticas paleolíticas, o postpaleolíticas; del mismo modo se han analizado los yacimientos en cueva, o los yacimientos al aire libre, o los yacimientos paleolíticos o los yacimientos mesolíticos, pero nunca se han rebasado esos compartimentos estancos.

En este apartado, analizaremos las evidencias arqueológicas procedentes de yacimientos a los que podemos suponer alguna homogeneidad. Las evidencias de yacimientos inferopaleolíticos se limitan, como es habitual en la región, a algunas menciones de hallazgos aislados de muy difícil valoración. Incluiremos los datos que se han publicado sobre colecciones atribuidas por sus investigadores al Paleolítico Medio, deteniéndonos brevemente en el análisis de los materiales de esa época de la cueva de la Mora (Lebeña, Cillorigo-Castro) y el Habario (Pendés, Cillorigo-Castro).

En cuanto a los yacimientos del Paleolítico Superior, sintetizaremos las noticias provenientes de la Fuente del Salín (Muñorrodero, Val de San Vicente) y la cueva de Chufín (Riclones, Rionansa). Dentro del Aziliense incluiremos, el así caracterizado Abrigo de la Mina (Dobarganes, Vega de Liébana) y el estudio de nuestro sondeo en el abrigo de La Calvera (Mogrovejo, Camaleño). Como ejemplo de típicos materiales asturianos se incluirán los recogidos en el yacimiento al aire libre de Oyambre (San Vicente de la Barquera).

Para analizar los modos de utilización de los recursos que incluyen la producción de alimentos, contamos con una amplia muestra de estructuras ligada a manifestaciones espirituales, bastante limitada debido a los problemas de conservación del registro arqueológico tanto por cau-





Foto 4.4. Vista de algunos especímenes arbóreos sumergidos en la playa de La Jerra (San Vicente de la Barquera).

sas naturales, como por causas antrópicas<sup>44</sup>. En este sentido, se analizarán los resultados de las excavaciones realizadas en el collado de Sejos (Uznayo, Polaciones), la necrópolis megalítica de La Raíz (El Barcenal, San Vicente de la Barquera), y en la Peña Oviedo (Mogrovejo, Camaleño), que se enmarcarían en época neolítica, en sentido amplio. Conviene aclarar que la representación antropomorfa del Collado de Sejos no es la única de las estructuras allí existentes y que probablemente representa un episodio más tardío que el que representan otras estructuras del conjunto.

De época calcolítica sólo contamos con algunos hallazgos aislados, ora puntas de retoque, ora algunos tipos metálicos que se incluyen en ese momento. Finalmente, se analizarán algunas evidencias atribuidas a la Edad del Bronce, en concreto, dos cuevas sepulcrales, Piedrahita (El Barcenal, San Vicente de la Barquera) y el Rejo (Luey, Val de San Vicente) y un hacha de talón y dos anillas procedente de Ledantes (Vega de Liébana).

<sup>44</sup> La acidez de los suelos, por un lado y la sistemática violación de los monumentos megalíticos, por otro, junto con la remoción de los conjuntos sepulcrales en cueva condiciona los resultados de la investigación, si se quiere evitar una especulación excesiva.

### 4.3.1. PALEOLÍTICO MEDIO.

Los dos yacimientos del Paleolítico Medio que incluimos en este apartado se ubican muy próximos entre sí, en lugares de alto valor estratégico, desde el punto de vista del control de movimientos de grandes mamíferos. Ninguno de los dos yacimientos está ubicado en lo que se podrían considerar posiciones idóneas para el establecimiento de lugares de habitación continuada. El control que desde ambos se tiene sobre el Desfiladero de la Hermida es un aspecto a tener en cuenta. Hay que precisar que ambos serían los yacimientos musterienses ubicados a mayor altitud en la región de Cantabria. Si bien la falta de prospecciones en lugares al aire libre, como el Habario, impide una aserción definitiva en ese sentido.

#### 4.3.1.1. *El Habario (Pendes, Cillorigo-Castro).*

La colección de materiales provenientes del lugar del Habario está, actualmente, en paradero desconocido a pesar de su reciente publicación. Se trata pues de un yacimiento "bibliográfico". En palabras de los autores del estudio de los materiales:

"El yacimiento de El Habario se puede considerar como uno de los más importantes en todo el área de los Picos de Europa, tanto por sus propias características como por su localización al aire libre, sien-



**Paleolítico Inferior:** 1. Culebre, 2. Oyambre; **Paleolítico Medio:** 3. El Habario, 4. La Mora; **Paleolítico Superior:** 5. La Fuente del Salín, 6. Cueva Chufín; **Mesolítico Antiguo:** 7. La Mina 8. La Calvera; **Asturiense:** 9 Oyambre; **Neolítico:** 10. La Raíz, 11. Sejos, 12. Peña Oviedo; **Bronce:** 13. Rejo, 14. Piedrahita; **Bronce Final:** Ledantes.

Figura 4.9 Yacimientos vertebradores

do el primero de carácter claramente paleolítico en toda la zona que presenta tal situación. Se trata de un yacimiento inédito con una colección de material lítico abundante y homogénea como se verá a lo largo de este estudio" (Castanedo *et al.* 1993).

Al parecer los materiales del Habario se recogieron en una posición de deposición no muy clara, que quizás tenga que ver con una terraza fluvial. La práctica totalidad de las piezas están realizadas en cuarcita de origen desconocido.

"Se han contabilizado 221 útiles, cantidad más que suficiente para permitir un diagnóstico lo bastante preciso de la colección" (Castanedo *et al.* 1993).

A partir de esos datos se concluye que se está ante una colección no denticulada, no facetada y no Levallois, una colección atípica en todo caso. Su atipicidad podría venir proporcionada por el origen de la recogida de las piezas, que en todo caso ha debido ser selectiva.

La escasa superficie del área de captación en una hora de desplazamiento desde el lugar del Habario -algo menos de 200Ha-, (figura 4.10, tabla 4.2) quizás pueda explicarse por una alta especialización de las actividades realizadas en el yacimiento.

#### 4.3.1.2. La cueva de La Mora (Lebeña, Cillorigo-Castro).

Las primeras noticias acerca de hallazgos arqueológicos en la Cueva de La Mora datan de finales del siglo XIX, y hablan de una aguja de hueso, una plancha de hierro, un cráneo humano, un hacha de piedra y otros materiales, entre ellos algunas cerámicas, que fueron a parar, tras diversas vicisitudes, a la colección de don Eduardo Vilanova i Piera. Sin embargo, una parte de los materiales

recogidos por Bustamante no eran, en opinión de Puig y Larraz, antiguos.

Después de estas noticias no se volvió a mencionar el yacimiento hasta mediado el siglo XX. En 1957, J. González Echegaray publica unos materiales que, depositados en el Gabinete de Historia Natural del Seminario Diocesano de Santander, provenían de la colección de don José Campillo. Estos materiales, que según el autor pertenecen al Musteriense Final, son:

"2 lascas de pizarra de regular tamaño de forma apuntada y que conserva parte del córtex, 2 lascas foliáceas de cuarcita, 8 hojas de cuarcita, 2 lascas pequeñas de cuarcita, 1 raspador aquillado de oligisto, una especie de raspador (*sic*) sobre una lasca pequeña de oligisto, 1 raspador sobre hoja amplia de oligisto, 1 posible raspador en caliza, 1 buril axial en oligisto, 2 hojas altas de oligisto con retoques en alguno de los bordes y 1 gran raedera de cuarcita gris" (González Echegaray 1957).

El área de captación de recursos es muy similar al del cercano yacimiento del Habario, lo que puede interpretarse como una evidencia de la realización, en ambos, de actividades similares. (figura 4.11, tabla 4.3).

Por la descripción de los hallazgos del siglo pasado, quizás la cueva pudo ser utilizada como recinto sepulcral, lo que constituiría una explicación plausible para los restos humanos y la aguja de hueso; en esta descripción no parece que ningún material provenga del vestíbulo de la cueva y, por tanto, de un posible yacimiento paleolítico. En la colección de don José Campillo también había materiales de la Cueva del Pendo. Las supuestas cerámicas de la Edad del Hierro no han podido ser revisadas por noso-

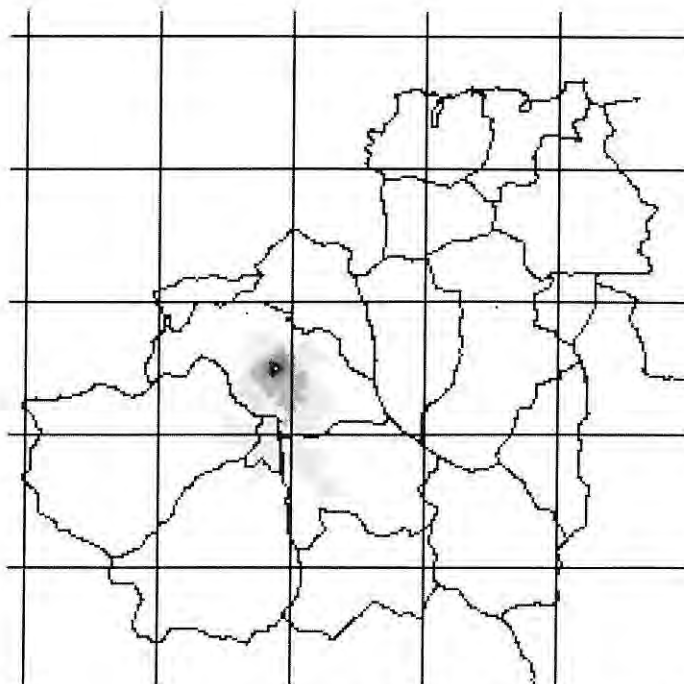
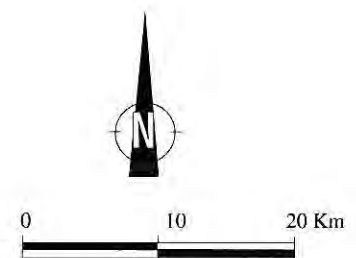


Figura 4.10. Mapa de área de utilización de recursos potencial del Habario.

Clases	Hectáreas <sup>†</sup>
< 1'	4
10-12'	16
12-30'	84
30-60'	196
60-120'	1000
120-140'	2436

Tabla 4.2. Áreas de utilización de recursos.



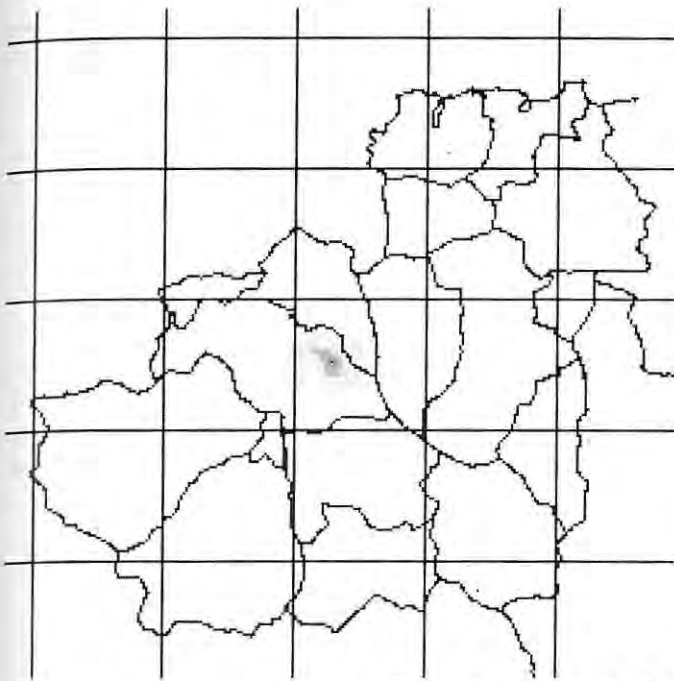
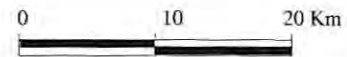


Figura 4.11. Ubicación de la cueva de La Mora.

Clases	Hectáreas <sup>§</sup>
< 1'	4
10-12'	4
12-30'	36
30-60'	236
60-120'	780
120-140'	2180

Tabla 4.3. Areas de utilización de recursos en función del coste temporal del desplazamiento.



tros. En todo caso, la ubicación de la cueva no parece la más adecuada para usarla como lugar de habitación continua, aunque lo espectacular de su desarrollo sí ha podido atraer la curiosidad de los pobladores de la zona.

#### 4.3.2. LOS YACIMIENTOS DEL PALEOLÍTICO SUPERIOR.

El registro arqueológico del Paleolítico Superior está caracterizado por la presencia de un importante grupo de manifestaciones de arte rupestre en el valle medio del río Nansa y el importante yacimiento de la Fuente del Salín, con una serie de representaciones rupestres entre las que destaca un grupo de manos.

En el valle del Deva sólo se conocen los abrigos de la Hermida atribuidos desde comienzos de siglo al Magdaleniense. Además, habría que incluir las asturianas cuevas del Sel del Agua, La Loja y, sobre todo, Llonín que, aunque fuera del ámbito administrativo de nuestro trabajo, pertenecen al mismo espacio natural y ocupan una posición similar dentro de la cuenca del Deva al de las cuevas con arte rupestre del valle medio del Nansa.

##### 4.3.2.1. La fuente del Salín (Muñorrodero, Val de San Vicente).

El yacimiento de la Fuente del Salín está siendo actualmente excavado por los doctores J.A. Moure y M.R. González Morales. Lamentablemente, la coincidencia de una serie de adversas circunstancias, como la falta de una adecuada financiación o el difícil acceso al yacimiento que se realiza por una galería activa que pasa una buena parte del año totalmente inundada, impiden avanzar en la excavación del yacimiento.

Su altitud sobre el nivel del mar actual es de unos 15 metros, situándose en las inmediaciones del estuario de Tina Menor, desembocadura del río Nansa. Las pinturas

parietales fueron descubiertas por el grupo espeleológico S.A.E.C. Ello son los autores de las primeras noticias.

Las representaciones parietales de la Cueva de la Fuente del Salín han sido objeto de un estudio. En el mismo se incluyen una docena de improntas de manos en negativo, todas ellas en pintura roja, distribuidas en una pequeña sala ubicada en un nivel superior a la entrada actual y que realmente debió ser la entrada primitiva de la cavidad. La característica más destacada de estas representaciones de manos es la inclusión en varias de ellas del antebrazo, hecho excepcional en los conjuntos paleolíticos similares (foto 4.5).

En 1990, se realizó un sondeo en la sala de pinturas, del cual proviene una datación radiocarbónica -GrN-18574- de  $22340 \pm 480$  que parece contemporánea de las manifestaciones artísticas. El resultado del sondeo ha sido descrito como altamente positivo

“debajo de una capa superficial removida y un grueso depósito de tipo estalagmítico se localizaba un potente nivel de tierras oscuras, con abundantes restos óseos de mamíferos, peces y moluscos. El depósito correspondía a un hogar de grandes dimensiones, con alternancia de capas de arcilla quemada y lechos de carbón. La industria lítica y ósea era poco diagnóstica, y aparecían abundantes restos de colorantes rojo, que hacen pensar en la posible correlación entre el depósito y la ejecución de las pinturas”. (González Morales 1992).

Todo ello encaja con la existencia de un lugar de habitación en la primitiva boca de la cavidad y con la ubicación esperable del tipo de manifestaciones descritas. Sin duda, posteriores intervenciones en este yacimiento permitirán avanzar en su conocimiento, en particular, y en del Paleolítico Superior Inicial en la región cantábrica, en general.

En el corte topográfico de la cuenca del Nansa, por el meridiano de la cavidad, se puede apreciar la amplitud de la actual llanura prelitoral y la suave pendiente de la plataforma costera que originaría otra llanura en la zona actualmente sumergida. No existen valoraciones precisas sobre la situación de la línea costera en fechas semejantes a la obtenida en la Fuente del Salín, pero rondaría la actual cota de -100m. Los relieves ordovícicos de las Tinajas<sup>45</sup>, provocarían entonces, como ahora, el estrechamiento del valle convirtiendo el emplazamiento de la cueva, en la confluencia de un pequeño arroyo con el cauce principal, en un lugar de paso obligado entre la actual llanura prelitoral y la plataforma costera para la fauna. Además, probablemente esos mismos relieves producirían un represamiento natural que remansaría el Nansa, convirtiendo el lugar en ideal para la pesca fluvial.

#### 4.3.2.2. La cueva de Chufín (Riclones, Puente de Nansa).

La Cueva de Chufín se localiza en la confluencia entre los ríos Lamasón y Nansa, cerca del actual embalse de La Palombera, cuyas aguas han inundado parte de las galerías. El hallazgo de sus pinturas se produjo a comienzos de la década de los setenta de manera casual por parte del guarda del embalse. Tras la primera visita a la cueva, por parte de don Martín Almagro, se produjo el hallazgo de los entonces singulares grabados exteriores. La conjunción de pinturas y grabados hizo que pronto se planteara la necesidad de intervenir en la boca de la cueva para detectar la posibilidad de la presencia de un yacimiento arqueológico.

El desarrollo conocido de la cueva, hasta las aguas del embalse, no llega a los 50m. Iniciándose los grabados en su boca exterior, este panel exterior contiene principalmente un conjunto de ciervas muy simples en sus trazos (foto 4.6).

“El grupo incluye algunos posibles bóvidos y al menos dos figuras de bisontes dudosas en cuanto a su atribución. El campo manual de estas figuras se corresponde con una posición del artista situado sobre el suelo actualmente conservado, con la excepción de algunas figuras de la parte superior del panel, realizadas claramente desde encima de la cornisa donde se ubican” (González Morales 1992).

El conjunto de pinturas del interior de la galería está formado por varios paneles en los que destacan varias representaciones de caballos, algún posible bóvido y alguna figura de muy dudosa interpretación. Junto a las representaciones figurativas no están ausentes las representaciones de signos, en particular algunos trazos pareados de difícil lectura que se han interpretado como una “vulva” (Almagro *et al.* 1976).

<sup>45</sup> Como se explicó en la primera parte de este capítulo al describir las características físicas de los valles del Deva y Nansa, el nombre de sus estuarios -Tina Mayor y Tina Menor- se debe a la forma que toman esos relieves que forman las cuarcitas y calizas de edad más antigua; en realidad la estribación más occidental de las Sierras Planas.

Entre los grabados de trazo fino, principalmente, sobre la pared izquierda se han descrito dos bisontes bien delineados y

“...en el mismo borde de la visera se encuentran dos líneas subparalelas formando una doble curva bastante pronunciada, estrechándose ambas líneas en la segunda curva; como si se tratara del cuerpo y extremidades inferiores de un “antropomorfo”, de todas formas su interpretación es dudosa y su significado oscuro” (Almagro *et al.* 1976:360).

Hay algunas otras figuras controvertidas en la cueva, pero el estudio de la misma que está llevando a cabo Y. Díaz Casado, contribuirá a esclarecer algunas de las figuras problemáticas y aportará algunas que todavía permanecen inéditas.

“Desde un punto de vista estilístico, los grabados exteriores de Chufín parecen señalar un momento antiguo dentro del Estilo III de Leroi-Gourhan, con estrictos paralelos en la zona del Nalón, y en concreto en la Cueva de la Lluera.

En cuanto a los grabados y pinturas interiores, parecen apuntar a una cronología similar, por lo que respecta a éstas, mientras que el panel de grabados de caballos y signos muestra un carácter algo más avanzado, si bien siempre dentro de los márgenes convencionales del Estilo III”. (González Morales 1992).

No obstante, nuestro principal interés se centra en el sondeo realizado en la cueva en 1974. Las condiciones de abrigo natural que ofrece el yacimiento queda expresada en el hecho de que en el momento de iniciar las tareas de excavación la entrada de la cueva seguía siendo utilizada como aprisco para el ganado cabrío por los pastores de las inmediaciones.

Desgraciadamente, el yacimiento había sido en parte revuelto debido, sin duda, a la leyenda sobre el tesoro del “moro” Chufín que aún hoy en día se conserva en los pueblos de la zona. El sondeo, no obstante, permitió recuperar algunos elementos poco diagnósticos en la zona ubicada directamente al pie de los grabados exteriores de surco profundo.

“Los restos arqueológicos eran muy poco significativos, siendo lo más típico hojitas de borde rebajado y útiles de pequeño tamaño, por lo que su atribución es poco clara. Los restos de fauna eran igualmente escasos y de pequeño tamaño, estando en su totalidad fragmentados. Por todo ello desconocemos su atribución cultural” (Almagro *et al.* 1976:361).

Resultados más satisfactorios tuvo la intervención en la zona más externa donde se halló una estructura de habitación adscrita al Solutrense Superior.

“La estructura en cuestión tiene forma ovoide y en la zona interior se apoya sobre dos grandes bloques calizos.... Descartamos la idea de que fuera un resto dejado por una deposición geológica, ya que se en-

contraban también piezas y restos de talla en la tierra parda circundante, lo que probaba la ocupación humana de una zona muy amplia, ya que de lo contrario se habrían perdido estos restos" (Almagro *et al.* 1976:361).

La colección de material recogida en esa estructura contenía un importante número de piezas retocadas -272- en el que destacaban puntas de base cóncava y puntas de muesca. Straus en su revisión de esta cueva pone atención en la abundancia, en dos aspectos, la abundancia de hojitas de dorso y la presencia de lapas "a pesar de la distancia al mar" (Straus 1983).

Ciertamente la presencia de lapas en el registro arqueológico de este yacimiento, relativamente alejado de la línea de costa de -120m, unos 25 km. a vuelo de pájaro, es un dato relevante, aunque si apreciamos el mapa de distancias isócronas observamos que la baja energía del relieve ya reseñada al hablar de la cueva de la Fuente del Salín, permite un acceso relativamente cómodo a la línea del mar. Con el parámetro utilizado por nosotros para calcular las distancias isocronas la distancia sería superable en menos de 240 minutos de marcha lenta desde el yacimiento.

En todo caso, el Sistema de Información Geográfica indica que es mucho más fácil el acceso a la línea de costa, que, por ejemplo, el pasar por esa zona media del valle hacia el Oeste para alcanzar el valle del Deva en la Hermida -figura 4.12-. Si que parece estar en el mismo ámbito la "no localizada" cueva del Sel si se situara a 4Km al Oeste de la cueva de la Loja.

Boyer-Klein (1980) ha publicado un análisis de una serie de muestras palinológicas provenientes de un único nivel de la cueva de Chufín: En todas las muestras las masas boscosas superan el 33% llegando a superar incluso el 50%. Entre los pólenes arbóreos domina el Pinus con una presencia importante de Alnus que en una de las muestras -27%- llega a superar al Pinus. Boyer-Klein defiende que todo el nivel pertenecería al interestadio de Lascaux. Este hecho que concuerda, en la secuencia climática clásica, con la fecha radiocarbónica del yacimiento. Strauss (1983) al comparar los datos polínicos de Chufín con los de otros yacimientos cantábricos más cercanos a la líneas de costa -La Riera, Morín- plantea que la mayor presencia de polen arbóreo en Chufín se puede deber a estar este yacimiento situado en un valle interior al abrigo de los vientos oceánicos, ocasionando las condiciones propicias para el desarrollo del bosque templado. (Straus 1983).

La estructura solutrense proporcionó una datación radiocarbónica (CSIC-258) de  $17420 \pm 200$ BP que la última revisión del programa CALIB permite calibrar al incorporar datos procedentes de corales marinos que amplían las probabilidades de calibración hasta un límite muy próximo a la propia fecha de Chufín. La curva de calibración es, desde el punto de vista estadístico, absolutamente normal. No existe más que un cruce entre la curva de calibración y la de años radiocarbónicos y tanto con 1 sigma de probabilidades, como con 2 sigma la fecha se distribuye en un único, aunque amplio, tramo -entre el 21036 y el 20377 cal BP, en el primer caso y entre el 21335 y el 20051 cal BP, en el segundo.

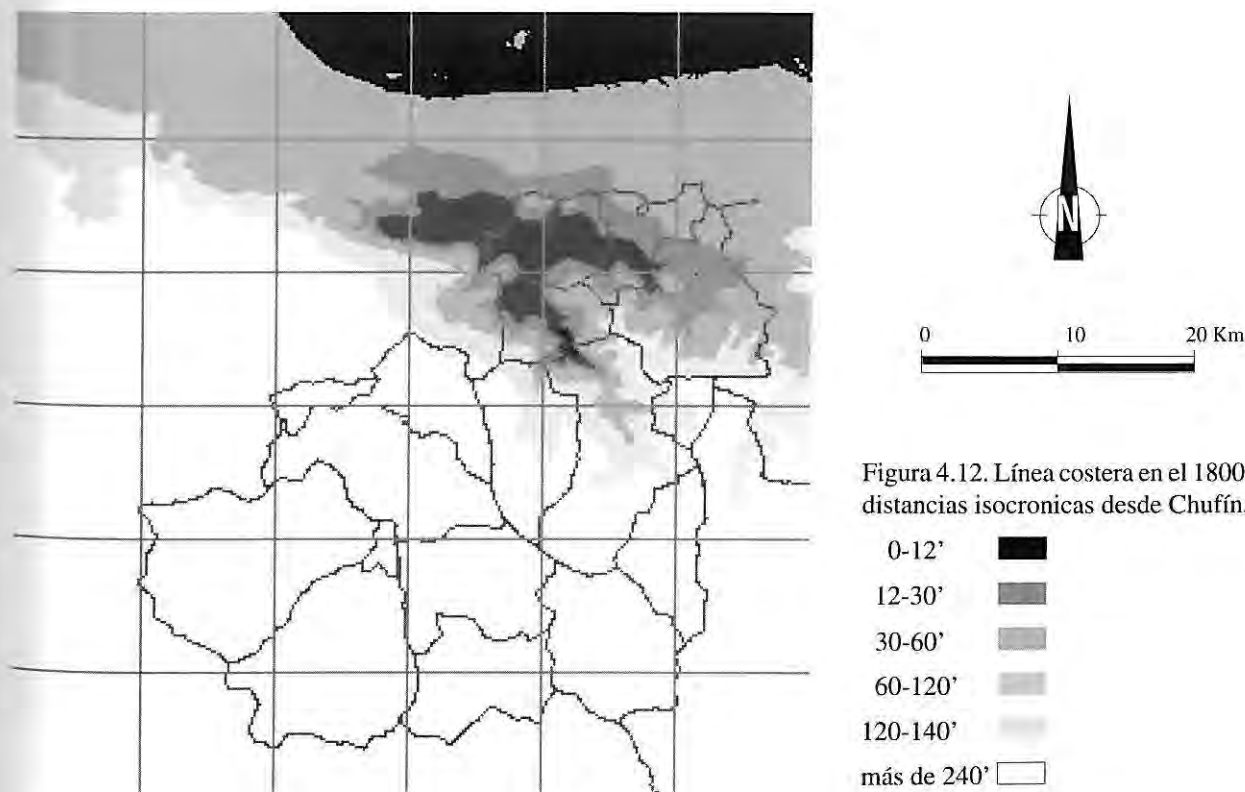




Foto 4.5. Representaciones de manos en la cueva de la Fuente del Salín (Val de San Vicente), cortesía de Manuel R. González Morales.

#### 4.3.3. OCUPACIONES MESOLITICAS DE LAS ALTAS MONTAÑAS INTERIORES.

En este subapartado incluimos dos yacimientos de la comarca de Liébana situados a una altitud relativamente elevada, 1000m el abrigo de La Mina (Dobarganes, Vega de Liébana) y 1180m el abrigo de la Calvera (Mogovejo, Camaleño). Procedente del primero se ha publicado una amplia colección de materiales clasificados como azilienses y el segundo es sólo un sondeo de un metro cuadrado realizado, por nosotros, durante el verano de 1995 y que ha proporcionado una breve serie de materiales retocados poco diagnósticos, aunque en varios niveles.

Este tipo de yacimientos debe representar la colonización de las montañas cantábricas por parte de los cazadores-recolectores tardiglaciares, que adaptados a unas condiciones climáticas periglaciares, responden a la mejora climática del Alleröd con la explotación de zonas montañosas. La reciente localización de yacimientos similares en la vertiente meridional de la Cordillera Cantábrica parece indicar la generalización de este fenómeno.

##### 4.3.3.1. *El abrigo de la Mina (Dobarganes, Vega de Liébana).*

En este yacimiento, como en El Habario, cabe distinguir entre los materiales poco diagnósticos depositados en el Museo Regional de Prehistoria y Arqueología de Cantabria y los materiales publicados, que no son en absoluto coincidentes. Vega y Herrero (1992) han publicado la siguiente colección de materiales que han caracterizado como Aziliense, del casi millar de piezas encontrado se han clasificado como útiles 109.

Por nuestra parte, y de acuerdo con las figuras que acompañan el mencionado artículo no estamos muy seguros de que a partir de unos materiales procedentes de una excavación incontrolada se pueda afinar tanto. Aunque realmente, el aspecto no difiere de los materiales del abrigo de La Calvera o de la cueva de El Espertín (León) que a pesar de provenir de una excavación realizada con todas las garantías impide pronunciarse a los doctores Neira y Bernaldo de Quirós.

“La industria lítica está realizada mayoritariamente en sílex, destacando los sílex negros ... El 90% de esta industria está constituida por piezas sin retocar... se detecta una ligera mayoría de buriles, especialmente los de ángulo sobre los raspadores. Destacando ... los tipos unguiformes. También debemos señalar la presencia de algunas hojas de dorso. De forma provisional, estos elementos nos permiten adscribir este yacimiento a un Paleolítico Superior Final de tipo Magdaleniense Superior, más que al Aziliense. La falta de industria ósea y dataciones absolutas no nos permiten precisar más, sobre todo debido a los problemas existentes, en el campo de la industria lítica, en la distinción entre ambos períodos”. (Neira y Bernaldo de Quirós 1992).

Las cautelas de los doctores Neira y Bernaldo de Quirós contrastan con la seguridad de Vega y Herrero que en la primera línea de su trabajo solucionan el problema

“El presente trabajo, tiene como fin dar a conocer una pequeña colección de materiales inéditos, que se pueden encuadrar en el período Aziliense”. (Vega y Herrero 1992)

Es de lamentar que este yacimiento, “el (Aziliense) más alto de la región” (Vega y Herrero 1992) haya sido destruido por una serie de actuaciones desafortunadas. La situación se ve agravada por el no depósito de esos materiales en el Museo Regional de Prehistoria y Arqueología de Cantabria, impidiendo con ello el contraste de los datos

mencionados. A pesar de que la publicación de los mismos explica que “la recogida fue exhaustiva” no sabemos si los materiales en cuestión provienen de uno o más niveles artificiales y, por supuesto, nada sobre su distribución espacial.

Las autoras del estudio ponen el acento en la “abundancia de microlitos geométricos” para destacar que ese hecho contradice la hipótesis de algunos autores -no se aclara cuáles- sobre la distribución de este tipo de piezas en el Aziliense cantábrico.

A 350m se sitúa el arroyo de Vadorrín. En la actualidad se ha realizado un pantano en el lugar, lo que da idea de su alto valor estratégico. En la cumbre del farallón en el que se encuentra, se ubica el castro de Llan de la Peña.

#### 4.3.3.2. *El abrigo de La Calvera (Camaleño, Cantabria).*

El abrigo de la Calvera es una pequeña anfractuosa rocosa situada en el límite del Parque Nacional de Picos de Europa -figura 4.13-, en un afloramiento rocoso en el que alternan cuarcita y calizas (foto 4.7). Se incluye dentro del área espacial del conjunto megalítico de la Peña Oviedo.

Nuestro sondeo, realizado durante el verano de 1995, se planteó en un único cuadro con la intención de comprobar si existía una utilización del área anterior a la representada por las estructuras de habitación al aire libre de época neolítica ya localizadas. E intentar comprobar, en el



Foto 4.6. Grabados profundos en la boca de la cueva del Moro Chufín (Rionansa), foto cortesía de Yolanda Díaz Casado.





Foto 4.7. Vista del abrigo de La Calvera (Camaleño).

caso de que existiera esa utilización, si la misma había sido continuada o, se estaba ante una explotación del mismo territorio con diferentes modos de utilización de los recursos. En el cercano puerto de la Uña (León) se había observado la existencia de un megalito -que probablemente da nombre al puerto- y de una cueva con un depósito Aziliense, sin que se haya observado una continuidad de la explotación del área.

La estructura funeraria del conjunto de Peña Oviedo más cercana al abrigo de La Calvera, un dolmen se sitúa sólo a 30 metros en dirección noroeste. El abrigo tiene una potencia de niveles arqueológicos fértiles de 90cm<sup>46</sup> (foto 4.8).

En superficie no se observaba ningún material arqueológico aunque había restos de hogueras recientes<sup>47</sup>. Sin embargo, tras la limpieza de la cobertera vegetal, comienza a aparecer material arqueológico en el que además de sílex, cuarcita o cristal de roca se observa la presencia de cerámicas, entre ellas algunas peinadas, probablemente de la Edad del Hierro y algunas -borde exvasado con decoración acanalada- que se conocen también en época visigótica. En este nivel superficial aparecen, también, sílex, cuarcita y cristal de roca. El aspecto de los materiales líticos es diferente al del resto de las zonas excavadas en la

Peña Oviedo; aquí el sílex es menos heterogéneo, de mala calidad y parece provenir de las inmediaciones incluso probablemente de afloramientos muy cercanos al propio abrigo, la cuarcita de buena calidad está trabajada<sup>48</sup>.

El nivel 1 se caracteriza por la presencia de clastos. Una vez levantados éstos, aparece una tierra más oscura, cenicienta, -el nivel 2- en la que dentro de la industria lítica destaca la presencia de abundantes lascas de cuarcita. En este nivel ya no aparece cerámica ni metal, con lo cual podemos considerarle relativamente intacto por que la propia matriz de clastos, tanto del nivel 1 como del nivel 2, dificulta las remociones y protege la estratigrafía del yacimiento a la vez que dificulta su excavación. En este nivel 2 también se documenta la presencia de restos arqueobotánicos (foto 4.9).

Metodológicamente, la propia abundancia de industria lítica en el yacimiento, en particular de lascas de retoque, y la riqueza en carbones en el mismo, así como la limitada entidad del sondeo ha hecho que se recoja todo el sedimento y que la criba del mismo se efectúe con agua en una malla de 0,2x0,2mm, recogiendo todo el resto para su posterior clasificación<sup>49</sup>.

<sup>46</sup> Este hecho contrasta con lo descrito para los abrigos leoneses -10cm El Espertín, 40cm La Uña- o en La Mina -30cm-.

<sup>47</sup> En anteriores campañas habíamos recogido algún material en las cercanías del mismo, no diagnóstico, algunas lascas y un yunque.

<sup>48</sup> Este sílex negro de mala calidad sí está presente en las estructuras neolíticas, pero combinado con otros sílex.

<sup>49</sup> Una muestra de la riqueza lítica y arqueobotánica del yacimiento puede ser que una muestra de 30 litros de tierra, a pesar de la abundancia de clastos en la fracción gruesa se recuperan más de 500 lascas y un número similar de fragmentos de semillas identificables.

En el nivel 2 es abundante la presencia de carbones de diferentes tamaños y especies algunos de ellos quemados a altas temperaturas, como evidencia el aspecto que los mismos adquieren tras una combustión rápida y a altas temperaturas adquiriendo el aspecto del brillo metálico y más consistente que el de los carbones normales. En este nivel destaca la presencia de varias cuarcitas de gran calidad retocadas -ver figura 4.14, nºs 1, 2 y 3-.

Al nivel 2, sellado en parte por un lecho de areniscas y cuarcitas rubefactadas, le sucede el nivel 3, cuya matriz es mucho más oscura, en el que se ha localizado, al menos, una estructura de combustión, hogar, y en el cual se mantiene la presencia de cuarcita aunque disminuye el número de piezas retocadas.

La distribución horizontal de los niveles es muy poco uniforme debido a la abundancia no sólo de clastos sino de bloques; de hecho uno de los sectores en los que se dividió el cuadro para un control más riguroso, estaba ocupado casi en su totalidad por un bloque de gran tamaño apoyado sobre el nivel 4 del yacimiento lo que impedía el desarrollo del resto de los niveles. La cantidad de sedimento que queda entre los clastos de la matriz es muy escasa.

El nivel 4 es más gris (probablemente como resultado de la alteración geoquímica del sustrato) y se caracteriza por un mayor tamaño de las piezas de sílex. En este nivel ya es prácticamente exclusiva la presencia del sílex, registrándose solamente dos lascas de cuarcita y una de cristal de roca<sup>50</sup>.

El único nivel del yacimiento no caracterizado por la presencia abundante de hogares es el 5; de un color amarillo como consecuencia de la alteración del sustrato, margas o calizas margosas se caracteriza por la presencia de piezas de sílex de 3 ó 4cm, sílex negro en todos los casos, con algunas extracciones, restos de núcleos algunos de ellos rodados, sílex de mala calidad y una disminución de lasquitas de retoque.

En general, hay pocas piezas retocadas, algún raspador, algún resto de núcleo, alguna industria sobre hojita o sobre lámina de pequeño tamaño, que invitan a pensar en una cronología mesolítica antigua -figuras 4.14, 4.15 y 4.16-, si bien la potencia del yacimiento podría indicar una cierta continuidad en la ocupación del mismo, que se demuestra incluso en la abundancia de hogueras en su superficie.

Las condiciones extremas desde el punto de vista climático que la zona sufre durante gran parte del año con más de 100 días de heladas, explican la presencia de abundantes clastos, sin duda de origen periglacial, que aún en la actualidad se siguen generando, dada la escasa compacidad de la roca sobre la que desarrolla el afloramiento que da lugar al abrigo.

El abrigo de La Calvera abre grandes expectativas para la explicación de la dinámica del poblamiento de las zonas altas de la Cordillera Cantábrica en general y de Liébana en particular. Hasta el momento en la comarca de Liébana sólo se conocía un abrigo cuya altitud superaba los 1000m

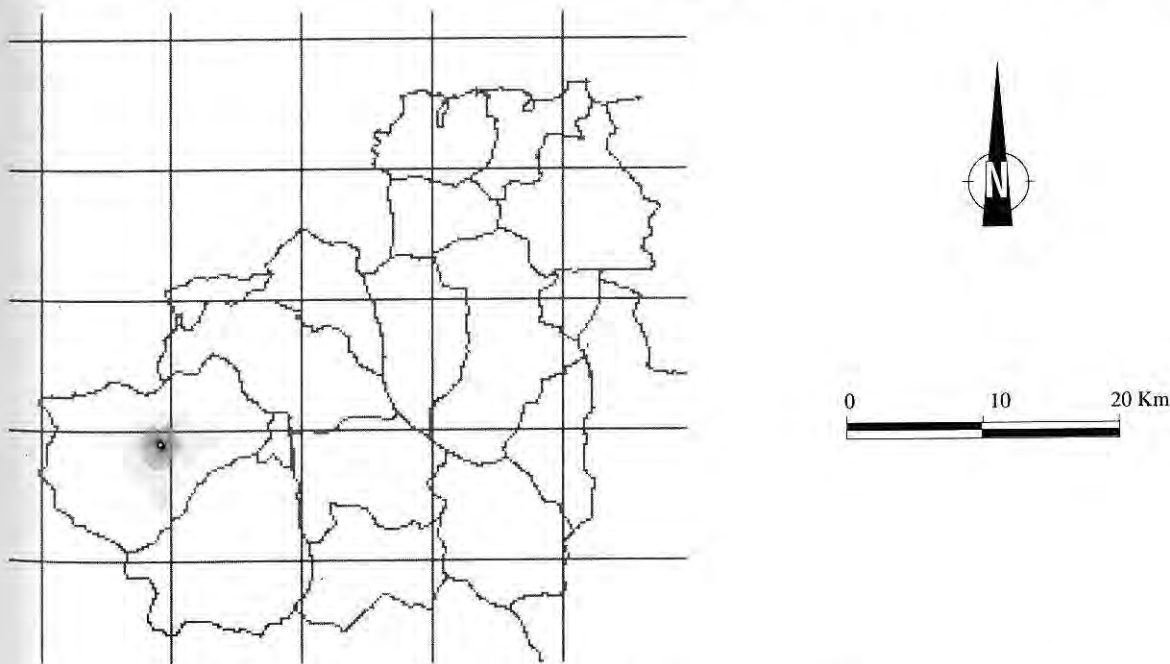


Figura 4.13. Área de utilización de los recursos del Abrigo de la Calvera.

<sup>50</sup> Los números que se expresan son únicamente de las piezas recogidas durante la realización del sondeo antes de acometer las tareas de laboratorio.

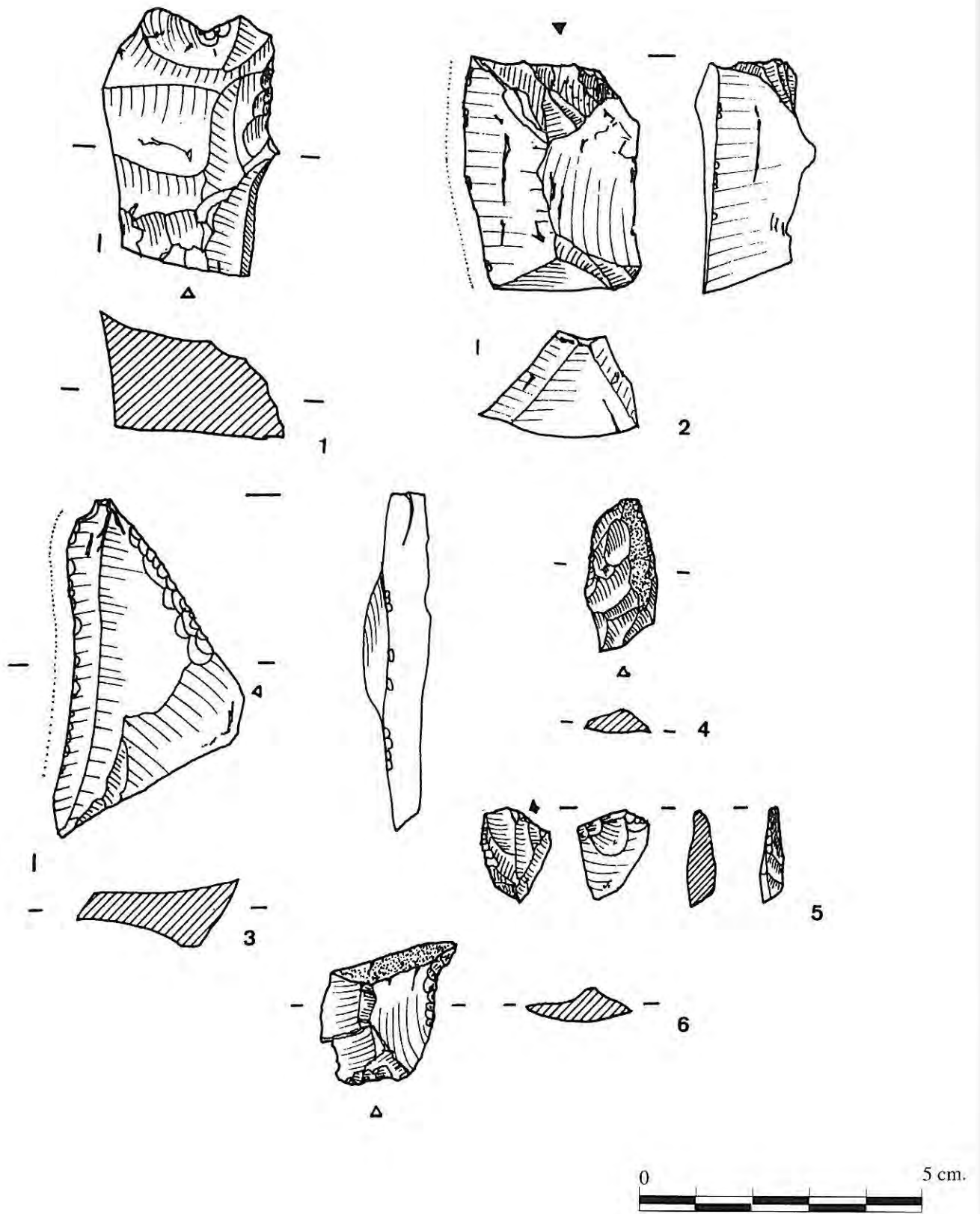


Figura 4.14. Materiales del nivel 2 del Abrigo de La Calvera.

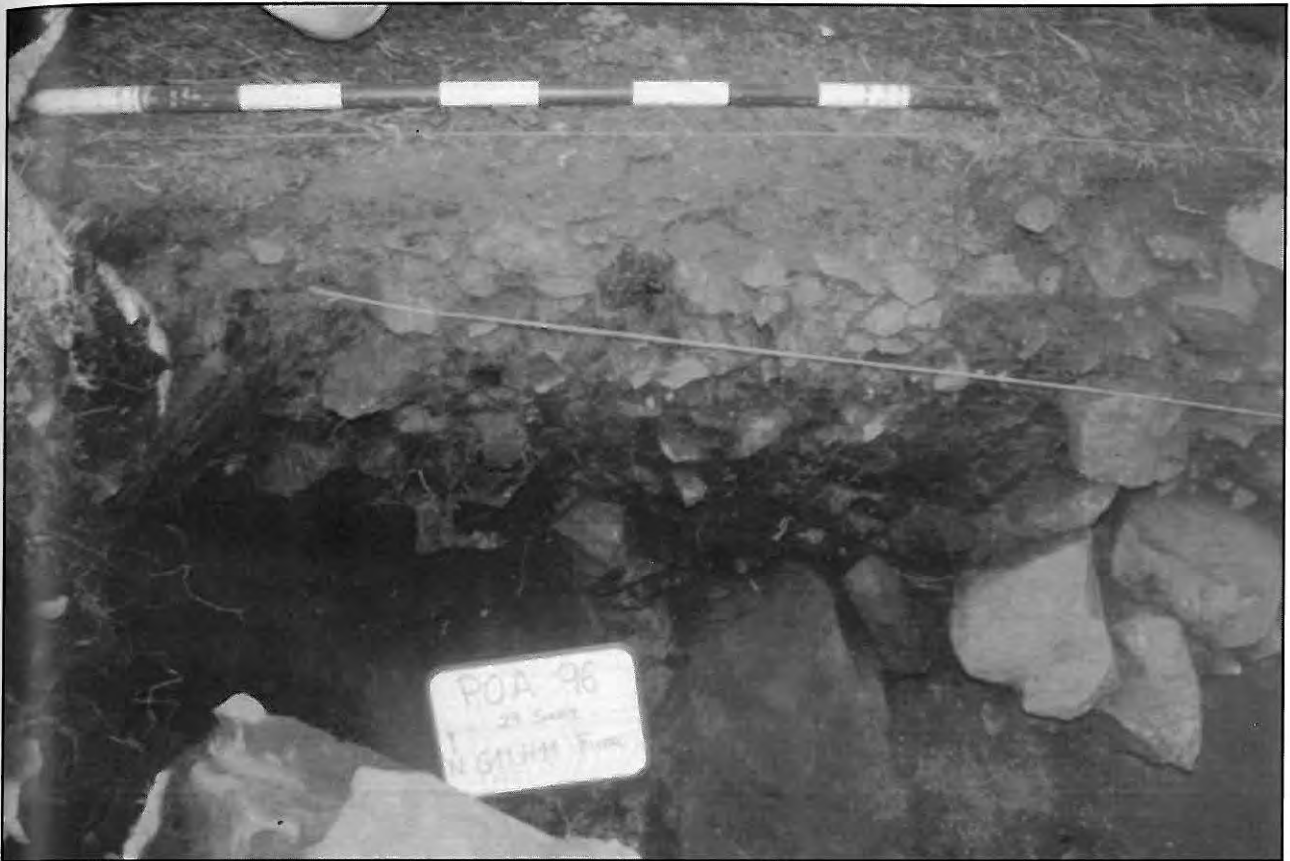


Foto 4.8. Vista del corte del Abrigo de La Calvera (Camaleño), campaña 1996.



Foto 4.9. Vista del nivel 2 del Abrigo de La Calvera, campaña 1997.

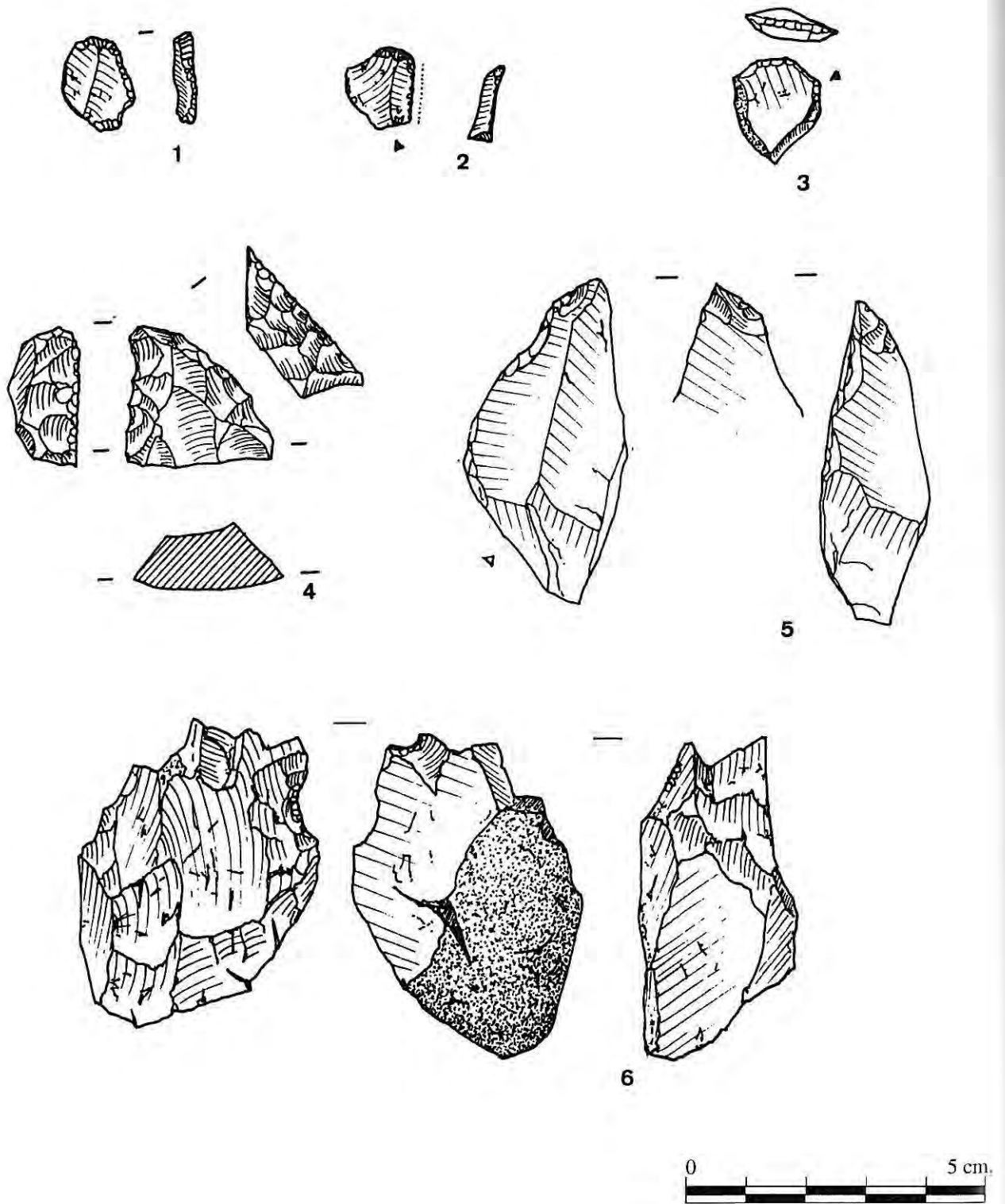


Figura 4.15. Materiales del nivel superficial -n<sup>os</sup> 1 y 2-, nivel 3 -n<sup>os</sup> 3 y 4-, y del nivel 5 -5 y 6-.

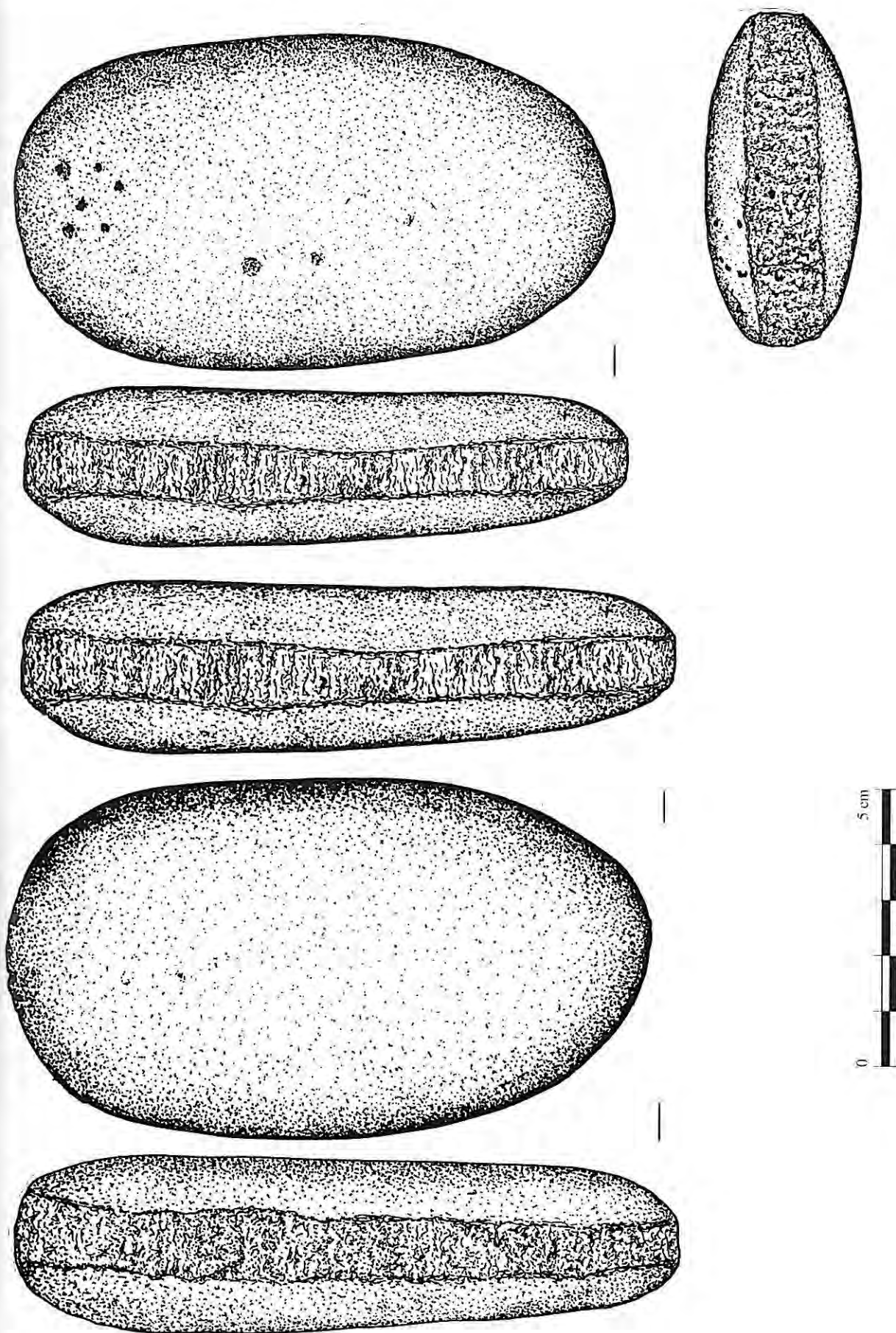


Figura 4.16. Canto trabajado con restos de ocre -nivel 2 del abrigo de La Calvera-

-el abrigo de La Mina- pero el origen confuso de sus materiales arqueológicos impedía una valoración adecuada de los mismos. No obstante, se han descrito como Azilienses y se pueden enmarcar dentro de ocupaciones que ya desde el Paleolítico Superior final se vienen analizando en zonas altas de la provincia de León.

En los abrigos leoneses parece claro que no existe una continuidad más allá del Aziliense, bien caracterizados por la presencia de industria ósea -los típicos arpones-. En el abrigo de la Mina, si aceptamos la atribución cultural formulada, tampoco se observa una continuidad en el poblamiento. En la Calvera, con lo que sabemos hasta el momento, parece más claro un abandono del área durante el período Atlántico que la frecuentación continuada del mismo.

El fenómeno de la ocupación tardiglaciara de las áreas de montañas parece documentarse, de forma genérica en el continente europeo; de la misma forma que durante el Holoceno, antes de la introducción de la economía recolectora, se observa un repliegue hacia zonas más llanas.

#### 4.3.4. MESOLÍTICO COSTERO: OYAMBRE.

En este apartado únicamente se incluyen los materiales procedentes del cabo de Oyambre (foto 4.10). Una vez más, se trata de una recogida de superficie incontrolada, lo que origina que se distinga entre materiales inferopaleolíticos o, por ejemplo, asturienses a partir de la presencia de determinados útiles tipo.

Como dijimos, la zona costera comprendida entre la ría de Tina Mayor y la ría de la Rabia, se halla dentro de lo que se ha venido considerando zona nuclear de la cultura asturiense. Sin embargo, hasta la fecha no se ha realizado ninguna excavación en los abundantes yacimientos que se han atribuido a este período crono-cultural.

En sentido genérico se han atribuido a este momento 29 yacimientos, principalmente en cueva o abrigo en el tramo de costa comprendido entre los dos estuarios citados -algo menos de 10Km en línea recta-, lo que da una elevada densidad y abre buenas perspectivas a la investigación.

La recolección de materiales se ha realizado en una zona que quedaría incluida dentro de una amplia superficie definida por unas coordenadas U.T.M. de  $x=391$  E (Huso 30) e  $y=4806$  N para su extremo suroccidental. Encima mismo del acantilado a una altitud de 25m.

La estratigrafía del sitio se ha descrito como sigue: Horizonte húmico, Horizonte A de suelo arenoso, la zona fértil, y tierras lavadas del horizonte B.

Las industrias procedentes de este yacimiento han sido estudiadas pormenorizadamente por Ruiz Cobo. Extraordinariamente, para este tipo de recogidas en superficie, se cuenta con un conjunto de piezas sobre lasca y lámina que contiene algunas piezas relevantes, (Ruiz Cobo 1992).

Entre estos materiales, destaca la presencia de un geométrico y varios raspadores. Se desconoce la relación



Foto 4.10. Foto de la rasa costera de Oyambre.

interna de los materiales sobre lasca y de éstos con el instrumental pesado, compuesto por los típicos picos, máxime cuando los autores de la recolección diferencian distintos lugares. El número de picos es lo suficientemente importante como para postular visitas reiteradas al lugar durante el Mesolítico.

El autor del completo estudio de los materiales de Oyambre reconoce los problemas que plantea el estudio de estas recogidas de superficie

“Como hallazgos de superficie presentan problemas de interpretación característicos, con una importante probabilidad de contaminación, que en este caso se ve compensada por el carácter uniforme de los restos de talla y la industria” (Ruiz Cobo 1992).

En opinión de Ruiz Cobo, los picos de Oyambre se tallaron y reafilaron en el mismo lugar del hallazgo. Respecto a la presencia de materiales inferopaleolíticos en el conjunto de Oyambre, Ruiz Cobo piensa que “hay chopper ó chopping tools tipológicamente claros... en ... Oyambre, un contexto de tradición asturiense” (Ibidem).

Respecto a la funcionalidad del yacimiento de Oyambre se ha defendido que se trataría de un campamento de pescadores mesolíticos, explicando la presencia de estos picos en Oyambre porque los mismos serían abandonados junto con restos de comida, debido a la facilidad con que se podían elaborar .

Este autor incluye la serie de Oyambre en el Mesolítico Final por la convivencia de picos marisqueros, microraspadores y un trapecio. Aunque en otro lugar manifiesta que:

“Es probable que algunas de ellas, que sólo han proporcionado picos marisqueros y geométricos, puedan llevarse a fases neolíticas- caso de Oyambre...” (Ibidem).

Como hemos visto, la potencialidad informativa de Oyambre es grande, dado el elevado número de piezas localizado, la convivencia de algunos tipos típicos del Mesolítico -picos- con tipos que tienden a encuadrarse en el Neolítico -trapecios-. Si combinamos la información arqueológica proveniente de Oyambre con la de las turberas localizadas a su pie -ver apartado 4.2.7-, estaríamos en el lugar ideal para comprender la incidencia que la transgresión documentada en las turberas de la playa de la Jerra -al pie del cabo de Oyambre- tuvo para unas poblaciones que utilizaban, intensivamente, los recursos que proporcionaba el litoral (foto 4.4). La propia materia prima de los picos se obtenía en las playas que debieron quedar cubiertas y el hábitat de las especies probablemente explotadas con los picos -Patellas- debió sufrir una importante crisis.

Un estudio detallado del yacimiento, con la obtención de series radiocarbónicas que documenten si la explotación del mismo continúa una vez producida la transgresión, sería fundamental para comprender los procesos a los que se vieron sometidos las últimas poblaciones mesolíticas locales y que tuvieron como colofón la adopción de un modo utilización de los recursos basado, fundamentalmente, en el pastoreo.

#### 4.3.5. LAS PRIMERAS EVIDENCIAS DE UNA ECONOMÍA PRODUCTORA.

La primeras evidencias seguras de un modo de utilización de los recursos que implique la producción de alimentos son, en los valles del Deva y Nansa, los asentamientos humanos de las gentes responsables de la construcción de estructuras megalíticas.

Tres yacimientos asociados a estructuras megalíticas se han excavado; en dos de ellos los trabajos se han visto limitados a las estructuras megalíticas visibles; en el otro, se han realizado sondeos en las inmediaciones de las mismas con el objetivo de localizar evidencias de la realización de actividades no rituales.

No obstante, tanto en el collado de Sejos, como en la necrópolis de La Raiz se han documentado algunas piezas arqueológicas que indican la realización de actividades no rituales en las inmediaciones de las estructuras megalíticas. La localización efectiva de estructuras domésticas en el conjunto de Peña Oviedo permite postular la posibilidad de que esa relación entre estructuras de enterramiento y domésticas sea más habitual<sup>51</sup>.

En este apartado analizaremos los resultados de esas intervenciones, que en ninguno de los casos se han dado por finalizadas.

##### 4.3.5.1. Las excavaciones en la Necrópolis Megalítica de La Raiz (El Barcenal, San Vicente de la Barquera).

Dejando a un lado, los hallazgos de la divisoria entre Cantabria y el País Vasco, las poco exitosas referencias de don Angel de los Ríos y la dudosa alusión al dolmen de Abra, las primera noticias de un conjunto megalítico en Cantabria se refieren a la, posteriormente, conocida como necrópolis de La Raiz, en el municipio de San Vicente de la Barquera, que presentaban gran interés desde el punto de vista de su localización (Ocejo 1983-84). Se trata de una serie de estructuras que se encuentran en la zona estrictamente costera, a escasa altitud, en algunos casos, en posiciones de fondo de valle.

En la necrópolis de La Raiz, se vienen realizando excavaciones desde el año 1986, bajo la dirección de la Dra. Serna González. Avances de los resultados se han presentado en diversos congresos.

<sup>51</sup> Este hecho se viene produciendo de manera cotidiana en los yacimientos del tercio Norte peninsular.

Los yacimientos de habitación relacionados con agrupaciones megalíticas parece que tienden a generalizarse en la vertiente septentrional de la Divisoria Cantábrica, como demuestran los poblados de Ilso Betaio y Ordunte excavados pormenorizadamente por Javier Gorrochategui y María José Yarritu. La propia existencia de este tipo de yacimientos revela la importancia que la explotación económica tuvo para la elección de la ubicación de los monumentos megalíticos, entrando en clara contradicción con interpretaciones que priman lo “simbólico” o lo “ritual” como factores determinantes en la erección de los megalitos.



Se encuentra muy próxima a la localidad del Barcenal, en el término municipal de San Vicente de la Barquera. El yacimiento se sitúa a poco más de un kilómetro del fondo de la Ría de San Vicente, en una zona de suaves relieves, con altitudes comprendidas entre 100-163 m.s.n.m., limitada en dirección NW-SE por los valles de los ríos Gandarillas y Escudo. Esta localización recuerda la que ofrecen algunos de los conjuntos megalíticos más importantes de la zona oriental de Asturias.

Algunos de los datos de mayor interés se relacionan con su localización y las arquitecturas que presentan; además de estar muy próxima a algunos yacimientos al aire libre que se conocen en la costa, se relaciona espacialmente también con yacimientos en cueva, lo que la convierte en una fuente de información de importancia para establecer las relaciones entre ambos tipos de yacimientos (Ruiz Cobo y Serna González 1990).

Los trabajos realizados hasta ahora en el yacimiento de La Raiz, han confirmado la existencia de diversos tipos de construcciones (Serna 1991). Las estructuras arquitectónicas documentadas presentan notables diferencias en su arquitectura. Hasta el momento, se han realizado excavaciones en dos de las estructuras del conjunto, La Raiz II y La Raiz III.

Existen marcadas diferencias en las soluciones constructivas documentadas; aunque en ambos casos el material constructivo utilizado -caliza- se puede obtener con facilidad en las inmediaciones de las estructuras debido al alto grado de exfoliación del sustrato litológico.

Nos detendremos más en el análisis de La Raiz III ya que un primer avance de los resultados de la Raiz II ya ha sido publicado (Serna 1991).

#### 4.3.5.1.1. El dolmen de La Raiz II.

El monumento de La Raiz II es un dolmen con cámara poligonal simple. Está al lado del monumento más grande del conjunto.

La masa tumular estaba construida con cantos calizos del lugar trabados con arcilla de decalcificación recogida en las inmediaciones del yacimiento. El monumento fue construido sobre una de las bandas de material calcáreo que forman las partes más altas del paisaje ondulado, en el que abundan las dolinas. Se ha comprobado que la ubicación del monumento sobre una de estas crestas rocosas se ha hecho sin una preparación previa, aunque el sustrato de la zona del suelo de la cámara parecía haber sido ligeramente tallada para encajar los ortostatos (Serna 1991).

Los materiales recuperados en la excavación de La Raiz II son escasos; dos grandes láminas fragmentadas recientemente por acción del fuego, un extremo distal de una lámina de menor tamaño, junto con algunas lascas de sílex y cuarcita, además de restos de talla, un prisma de cristal de roca y algún fragmento minúsculo de cerámica.

Respecto a la cerámica caben dudas sobre su pertenencia al ajuar del dolmen, aunque la posterior aparición de

fragmentos cerámicos en La Raiz III, o en el círculo de Peña Oviedo, permite pensar que este elemento era más habitual de lo que se había sostenido en los ajuares megalíticos de la Cornisa Cantábrica. Únicamente, en el dolmen de Peña Oviedo 1 no se ha documentado su presencia. La directora de los trabajos considera que:

“Con los elementos líticos que han aparecido hasta el presente en la necrópolis de La Raiz, no parece posible asegurar una fecha tan antigua para sus inicios como la que sugieren los hallados en el Dolmen del Alto de Lodos; no obstante, estos tipos líticos permiten proponer una cronología en un momento antiguo del Calcolítico para la utilización de esta necrópolis” (Serna 1991:234).

#### 4.3.5.1.2. El túmulo de La Raiz III<sup>52</sup>.

La estructura de La Raiz III es, junto con el círculo de la Peña Oviedo, el megalito más atípico de los excavados en el Occidente de Cantabria. Se trata de un túmulo de dimensiones importantes -14m de diámetro-, muy por encima de la media, aunque no es fácil delimitarlo en todo su perímetro. La propia composición del túmulo fundamentalmente arcillosa origina que la erosión de sus vertientes le dé una apariencia de un tamaño mayor que el real (foto 4.11).

La construcción del túmulo se hizo mediante el acarreo de tierra con escasos elementos pétreos; éstos se concentran en la zona central de la masa tumular y en las zonas perimetrales. La existencia de arcillas de diferentes tipos en la masa tumular hace pensar en la utilización de diferentes canteras para su construcción, en cualquier caso, cada una de las clases de arcilla utilizadas se pueden recoger en las inmediaciones de la estructura.

El túmulo se asienta directamente sobre la superficie calcárea del sustrato. Este material presenta un alto grado de carstificación, siendo frecuente la aparición de dolinas. Una de esas dolinas parece haber sido utilizada en parte para la realización de alguna estructura interior.

En el túmulo de La Raiz III los materiales son algo más abundantes y variados, tipológicamente, que en La Raiz II. Como en el resto de las estructuras megalíticas excavadas, en los valles occidentales de Cantabria, un buen número de piezas aparecen en posiciones secundarias, como consecuencia de las remociones de que han sido objeto.

<sup>52</sup> Todos los datos que se citan en este apartado provienen de las excavaciones de la Dra. Serna en dicha estructura. Parte de la información está extraída de una comunicación presentada al XXI Congreso Nacional de Arqueología que permanece sin publicarse (Serna y Díez 1991), otra de los informes de excavación presentados a las autoridades regionales -igualmente inéditos- por la directora de la excavación, que, amablemente, nos los ha proporcionado, y el resto de reiteradas comunicaciones personales de la misma. Esperamos que lo aquí expresado no difiera demasiado de la fuente original y agradeceremos muy, especialmente, el haber podido disponer de cuanta información sobre el yacimiento hemos solicitado.



Foto 4. 11. Foto de la excavación del túmulo de La Raiz III, foto cortesía de M. R. Serna González.

#### Los materiales aparecidos en La Raiz III

“superan en cantidad y diversidad a los encontrados en los restantes monumentos excavados, hasta ahora, en Cantabria; se compone, además, de una variedad de piezas líticas que tampoco es frecuente encontrar en un mismo conjunto” (Serna y Díez 1991).

Entre esos elementos mobiliarios se ha destacado la presencia de un trapecio y algunas puntas de retoque plano -figura 4.17 nºs 7, 2 y 1, respectivamente-. La forma romboidal de estas puntas es frecuente en contextos regionales calcolíticos (Ruiz Cobo 1995); sin embargo, difieren de los documentados en contextos megalíticos en la Cornisa Cantábrica (Cava 1984).

El sílex es de diferentes calidades y procedencias, el material más abundante es la cuarcita habiéndose documentado también la presencia de cristal de roca. En cuarcita de grano fino se han fabricado algunas láminas.

Como es habitual en los yacimientos megalíticos de los valles occidentales de Cantabria se ha documentado material pesado, varios cantos rodados, algunos con huellas de haber sido utilizados como percutores y otros como yunques, o con ambas funciones.

En La Raiz III, al igual que en la otra estructura excavada en la necrópolis, se ha documentado cerámica. Los restos, aunque abundantes, resultan poco significativos; se trata de fragmentos de pequeño tamaño que no proporcionan indicación de formas, pero que proceden de va-

rias especies. Las pastas y acabados de los fragmentos recuperados indican la presencia de algunos vasos de buena calidad y acabados.

Nos encontramos ante una estructura megalítica de carácter especial, pero no única, en el registro arqueológico de la Cornisa Cantábrica y en las áreas próximas. En el País Vasco estas estructuras, sin recinto cameral, están documentadas en época calcolítica. Estructuras con una cámara señalada solamente por un círculo de piedras se han documentado, también, en la Meseta (Zapatero 1990) y en Asturias, se han documentado estructuras semejantes (Blas Cortina 1990). La falta de materiales constructivos no parece ser una explicación suficiente en el caso de La Raiz III.

#### 4.3.5.2. El Collado de Sejos.

El collado de Sejos, a pesar de recientes valoraciones restrictivas, es un conjunto megalítico excepcional, no sólo por el carácter singular de las representaciones que poseen dos de los menhires del conjunto. Cabe destacar la presencia de varios menhires y algunos círculos valorados desde el inicio de los trabajos en el lugar (Bueno *et al.* 1985).

El conjunto de Collado de Sejos, tal como le entendemos nosotros, está comprendido entre los collados de Cuquillo y el Hitón (foto 4.12). La zona concreta en la que se realizó la intervención arqueológica es el área intermedia

entre el Hitón<sup>53</sup> y el Collado del Cabezón –la prolongación hacia el norte del Collado de Sejos–; de ahí que se le conozca como el Collado del Hitón. Se sitúa en la divisoria de aguas entre las cuencas del Saja y Nansa, mediante las subcuencas del Larraigado al oeste, y la canal del Hitón, al este, que es la cuenca donde confluyen otros tres arroyos subsidiarios del río Saja (La Corva, La Guariza y El Diablo)<sup>54</sup>.

El paraje presenta un paisaje característico de la montaña cantábrica, desprovisto de vegetación arbórea y dominado por las praderas, que siguen siendo utilizadas como pastos de temporada, por las poblaciones de los valles circundantes.

Los deslindes de terrenos en los puertos de Sejos, para regular su uso ganadero, se hallan documentados al menos desde 1497, y las controversias sobre los mismos han llegado hasta nuestros días. Todo ello refleja la importancia que este lugar tiene desde el punto de vista de comunidades pastoriles y ganaderas (Ríos y Ríos 1878).

Como se dijo, las piedras de los Siete Infantes de Lara ya figuraban en la primera relación de la Comisión Provincial de Monumentos. Por el nombre de “tumba de los siete príncipes” se sigue conociendo en los alrededores al cromlech de Sejos (Bueno *et al.* 1985).

Sin embargo, las noticias desaparecieron hasta que lo (re)descubrieron –exclusivamente el cromlech, en concreto, el menhir grabado más conocido–; los miembros de la *Asociación de Amigos del Monasterio de Aguilar de Campóo*, quienes comunicaron el hallazgo al Museo Arqueológico Nacional, uno de cuyos equipos realizó las primeras fotos y dibujos.

Esas noticias llegaron a la Dra. Bueno quien decidió acometer una excavación en el lugar después de haber comprobado la existencia de un contexto arqueológico para la representación esquemática antropomorfa. Esta fue publicada como avance de los trabajos (Bueno 1982).

Hasta el momento, sólo se han publicado los resultados de la excavación realizada en 1982, en un avance preliminar titulado *Excavaciones en el Collado de Sejos (Valle de Polaciones, Santander). Campaña de 1982*. (Bueno *et al.* 1985). Lamentablemente, los resultados de la campaña de 1983 no han podido ser publicados<sup>55</sup>.

<sup>53</sup> El Hitón es uno de los elementos más destacados entre los que conforman el conjunto de Sejos, tanto por sus dimensiones como por su localización topográfica en la zona del Collado.

<sup>54</sup> Obsérvese la coincidencia del topónimo Guariza, con Boariza, lugar en el que se citaron la presencia de unas piedras oscilantes (Escalante 1956)

<sup>55</sup> Durante esa campaña se documentaron algunas de las estructuras del conjunto de Sejos, entre las que se incluye el túmulo del Hitón, que nos fue mostrado por la Dra. Bueno en Septiembre de 1989. Esa estructura ha sido descrita posteriormente observando que no coincide con las mencionadas por P. Bueno “Aparte de esta cita aparecen en diferentes publicaciones noticias sobre diversas estructuras localizadas en la loma. Ninguna de ellas coincide con la que es objeto de esta ficha. Así en Bueno, P.; Piñón, F.; Prados, L., 1985 ...” (Teira 1994:223).

La campaña de 1982, la publicada, se centró en la contextualización de la estela antropomorfa, en cuyas intermediaciones se observaban otras cinco lajas. El trabajo permitió la localización de la posición original de cuatro de los cinco ortostatos que se ponía de manifiesto por la presencia de unas bolsas de tierra marrón.

Una completa descripción de los ídolos grabados se puede encontrar en la publicación de referencia con interesantes reflexiones sobre la contextualización de los grabados (Bueno *et al.* 1985). Una contextualización de los mismos dentro del marco regional ha sido realizada recientemente (Díaz Casado 1992). Las más recientes revisiones sobre el arte megalítico peninsular también se ocupan pormenorizadamente del estudio contextualizado de los grabados de Sejos (Bueno, Bueno y Balbín 1992). El catálogo actual de representaciones esquemáticas en los valles occidentales de Cantabria se puede encontrar en el apartado 4.5 de este capítulo.

Durante la excavación, de 1982, apareció muy poco material arqueológico. La no publicación de los resultados de la campaña de 1983 impide una valoración más precisa del conjunto de estructuras del Collado de Sejos. No obstante, dada la presencia de materiales pesados, semejantes a los descritos en Sejos, en el resto de las excavaciones realizadas en La Raiz y Peña Oviedo donde se han documentado piezas cónicas similares a las de Sejos, podría pensarse que esos materiales estuvieran en relación con una ocupación de la campa de Sejos anterior a la construcción del cromlech.

Con esas consideraciones, actualmente, se podría defender la existencia de una zona de uso doméstico neolítico en el collado de Sejos. La existencia de varios túmulos y de un dolmen en la zona inmediata al cromlech parecen indicios suficientes para postular la frecuentación del lugar en un momento anterior al 1800BP que Bueno y Fernández Miranda (1980) proponían para el ídolo de Peña Tú, y Bueno (1982) para el ídolo grabado sobre el menhir 2 de Sejos, ratificada por la existencia de un puñal de tipo campaniforme (Bueno *et al.* 1985).

Los datos procedentes de conjuntos y ámbitos similares en la vertiente meridional de la Cordillera Cantábrica, parecen poner en evidencia la ocupación de las zonas altas de montaña desde un momento relativamente antiguo del desarrollo del megalitismo en el Cantábrico<sup>56</sup>.

Como se observa –figura 4.19–, el área de utilización de recursos de Sejos, en un límite de dos horas, es muy amplio en comparación con el resto de los conjuntos megalíticos en posiciones similares –comparar con la figura 4.13–. Ésta mayor superficie de captación está en relación con la amplitud de los puertos de Sejos.

<sup>56</sup> Las fechas de Peña Oviedo 1 y La Llaguna de Niévares (Asturias) se sitúan alrededor del 5100BP –sin calibrar–.



Foto 4.12 Ubicación del menhir de Cuquillo en los puertos de Sejos.

#### 4.3.5.3. El Conjunto megalítico de la Peña Oviedo.

Nuestro conocimiento del conjunto megalítico de la Peña Oviedo se debe a don José María de la Lama, que nos proporcionó, en diciembre de 1985, una fotocopia del informe que E. Martino, F. Soberón y él mismo habían mandado al Museo Regional de Prehistoria y Arqueología en 1982. No obstante, la existencia de un dolmen en Llaves ya había sido comunicada a la misma institución en la primavera de 1948.

Las actividades arqueológicas realizadas en la Peña Oviedo se han centrado en la campa de La Calvera<sup>57</sup> (foto 4.13). Esta campa se ubica en la falda del macizo oriental de los Picos de Europa, en un pequeño rellano formado al norte del afloramiento cuarcítico que da nombre al conjun-

to. En el lugar convergen, por tanto, dos laderas contrapuestas lo que ha facilitado la deposición uniforme y continuada de sedimentos en la zona más baja y con ello la protección de las endebles estructuras localizadas.

En primer lugar, al hablar de la Peña Oviedo hay que destacar la alta concentración de estructuras que se produce en el lugar. Los resultados de las excavaciones realizadas desde 1989 hasta 1995 no han hecho sino aumentar la densidad de estructuras, la complejidad de su interpretación y las expectativas del trabajo<sup>58</sup>. Esas intervenciones han añadido a las visibles estructuras megalíticas -21 en menos de un kilómetro cuadrado- y el muro mencionado en el informe de don J. M<sup>a</sup> de La Lama: el abrigo de La Calvera, dos cabañas, dos silos y una estela grabada.

<sup>57</sup> El conjunto de la Peña Oviedo está formado por varios agrupaciones de estructuras megalíticas, junto con alguna más relativamente aisladas, es decir, a más de 100m de distancia de la estructura más próxima.

<sup>58</sup> Junto con los ya analizados conjuntos de La Raiz y Sejos son, sin duda, los que tienen una mayor potencialidad informativa que tardará años en conocerse.

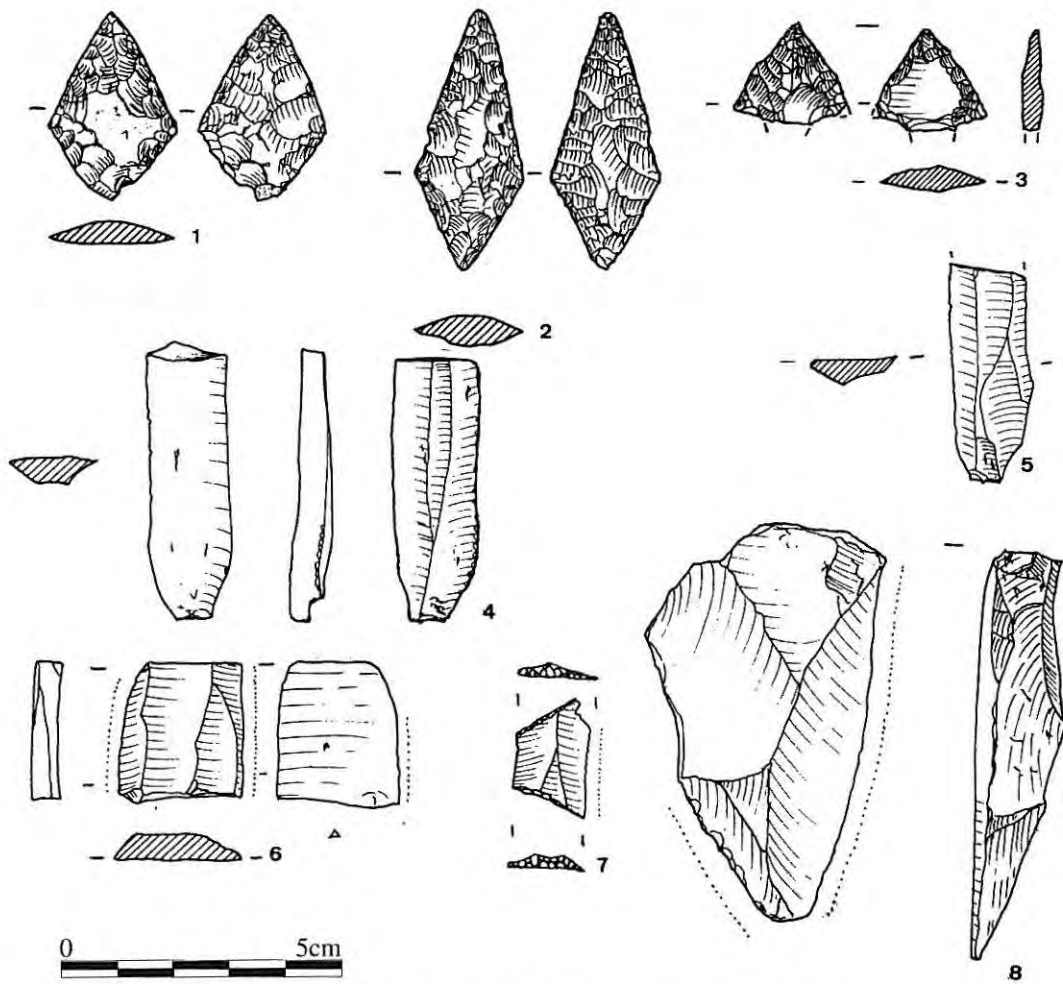


Figura 4.17. Materiales más significativos de La Raiz III.



Foto 4.13. Vista de la Campa de La Calvera donde se ubican las estructuras.

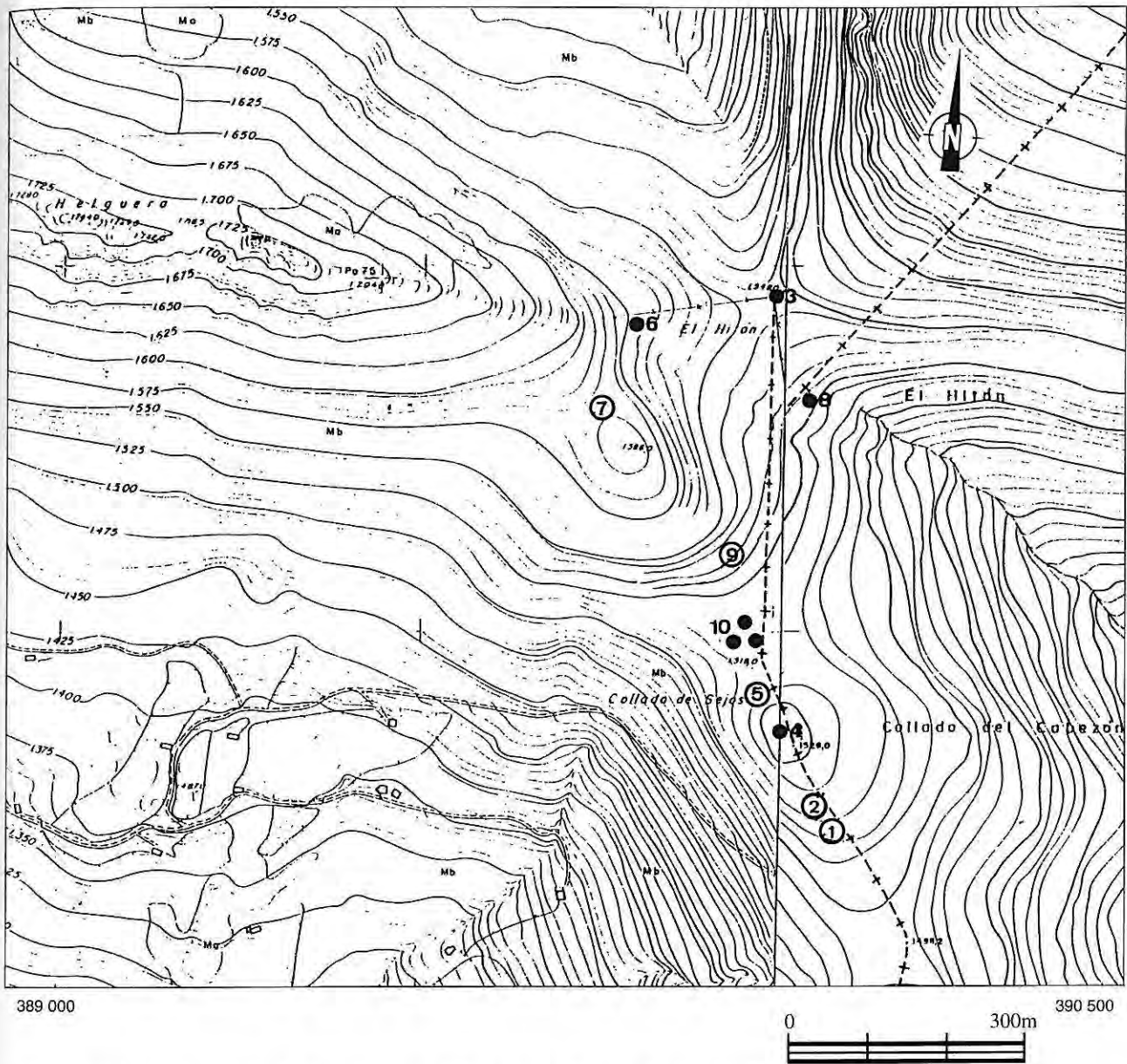


Figura 4.18. Ubicación de las estructuras del Collado de Cabezón Hitón. 1 a 3 menhires, 4 dólmen, 5 y 6 túmulos, 7 cazoletas, 8 estructura no identificada, 9 cromlech, B10 círculos (3).

El elevado número de estructuras se combina con la variedad tipológica de las mismas, en el conjunto se incluyen: un menhir, dos círculos, el único alineamiento conocido en la región y una estructura murada, además de túmulos con o sin evidencias de cámara dolménica.

Del conjunto de la Peña Oviedo provienen las primeras dataciones radiocarbónicas de la Prehistoria no paleolítica de la región y del megalitismo del sector central de la Cornisa Cantábrica -GrN-17782 y GrN-19048-.

**4.3.5.3.1. El Asentamiento de La Calvera.**

Hasta el momento los trabajos de excavación se han centrado en la campa de La Calvera. Dentro de esa zona del conjunto, además de las estructuras megalíticas, se han documentado dos áreas de funciones diferenciadas: una inmediata a la Peña Oviedo y otra en la campa ocupada

por las estructuras megalíticas. En la primera de ellas el elemento estructural más importante lo constituye un muro aterrazado de más de cien metros que aísla la zona superior del conjunto, a lo largo del mismo se ha realizado un sondeo en el que se han recuperado diferentes materiales mobiliarios (lascas y láminas, fundamentalmente) que no difieren de los localizados en la zona de hábitat de la Peña Oviedo -figura 4.20-.

La estructura murada delimita un espacio aterrazado alrededor de la Peña Oviedo; su parte occidental está en la actualidad ocupada por un robledal joven, que dificulta su seguimiento, pero que permite apreciar el inicio del mismo al pie del acantilado de la Peña Oviedo. Desde aquí describe un amplio arco de una longitud superior al centenar de metros, para finalizar contra un nuevo acantilado. El último tramo de la estructura se encuentra, probable-

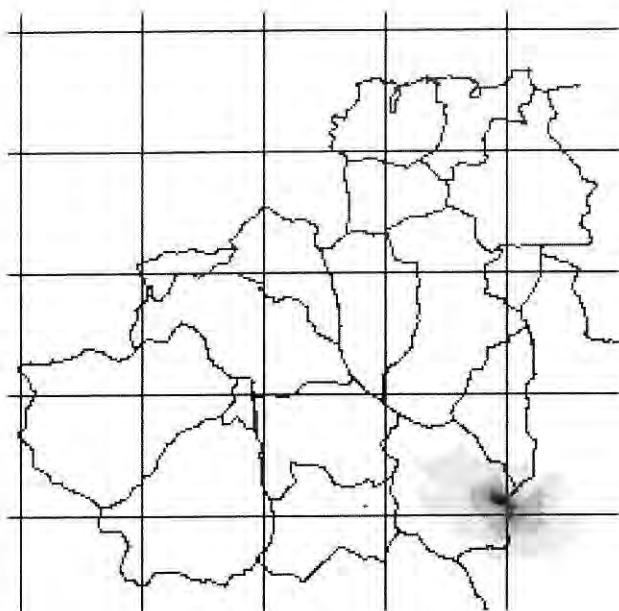


Figura 4.19. Área de utilización de los recursos desde Sejos.

mente, tapado por el sedimento proveniente de la erosión de la Peña Oviedo (foto 4.13.). El espacio delimitado constituye un espacio relativamente llano, salvo por el límite meridional que presenta un relieve algo más enérgico, su superficie no alcanza la hectárea. En su interior se observan varias estructuras de difícil caracterización.

En la zona de la Calvera se han documentado un número variado de estructuras. Todas ellas aparecen selladas por un nivel de unos diez centímetros de potencia en el que abundan los restos de madera carbonizada. La datación en época medieval de ese nivel de carbones -GrN 19049 555±35BP- puede ayudar a comprender la dinámica sedimentaria del lugar, situado en la zona de confluencia de dos vertientes opuestas lo que provoca la acumulación de sedimento.

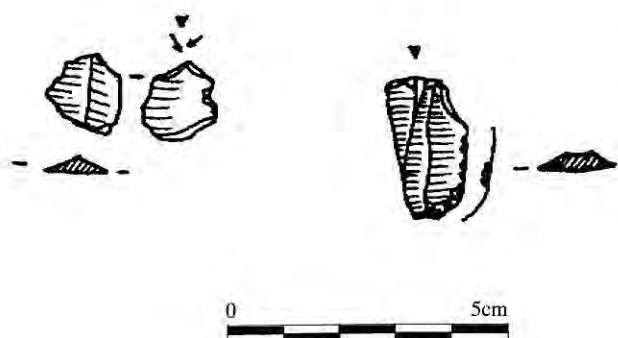


Figura 4.20. Materiales del sondeo del muro de la Peña Oviedo.

Durante los trabajos de excavación, se han detectado diferentes estructuras entre las que destacan dos pozos circulares excavados en el sustrato, de unos 70cm de diámetro y 60cm de profundidad -foto 4.1.-, asimilables a los "silos" o "fondos" mesetenses; una zanja que parece sirvió para la cimentación de una cabaña de planta subcuadrangular -cabaña nº1, foto 4.2.-, lo que puede interpretarse como la base de un elemento constructivo sustentante y, finalmente, una serie de agujeros de poste asociados entre sí -cabaña nº 2, foto 4.3.-.

Además, se ha documentado una estela similar a la documentada en la Collá Cimerá (Blas Cortina 1992b), aunque la de La Calvera posee un rebaje grabado en la parte superior de forma semicircular -foto 4.4.-. Este motivo recuerda, en cuanto a su composición, a una laja grabada en un dólmen de Sejos.

Los trabajos en el asentamiento comenzaron en la campaña de 1991, ese año se realizó un sondeo de 12 metros cuadrados que evidenció la existencia de una serie de estructuras muy diversas, cuya interpretación en aquellos momentos era bastante complicada dada la falta de referentes. Entre estas estructuras destacaba un lecho de piedras de considerable tamaño, que puede formar parte de un derrumbe<sup>59</sup> (foto 4.14.). Este lecho sellaba claramente una zanja que a la poste resultó ser la estructura denominada cabaña nº 1 de Peña Oviedo<sup>60</sup> (foto 4.15.-). El mismo nivel de bloques se ha localizado sobre la zona oriental de la cabaña nº2 y parece formar parte del que hemos denominado nivel 3. Ese primer año, también se localizó una estructura circular excavada en la roca madre que se interpretó como un silo. Un fragmento de lámina con huellas de uso recuperado en su interior podría avalar su interpretación como contenedor de algún elemento vegetal segado con una hoz -figura 4.28. nº 1-.

Junto a las estructuras se documentó una serie relativamente significativa de materiales mobiliarios, entre los que había productos brutos de talla (143), útiles de sustrato (5), geométricos (1), fragmentos de láminas con huellas de uso (13), cerámica decorada (2) -figura 4.22. nº 2- y sin decorar (3).

En sucesivas campañas se completó la excavación de la zanja aparecida en 1991, documentando lo que puede interpretarse como zanja basal de una cabaña de planta subcuadrangular, la cabaña nº 1. La escasa dureza del material del sustrato facilitó la excavación de la misma a los pobladores neolíticos de la Peña Oviedo. La forma en que finaliza el único extremo de la zanja localizada hasta el momento indica que la excavación de la misma se produjo con material no metálico -foto 4.15.-.

<sup>59</sup> La base de este nivel de piedras se ha datado en el 3100±25BP [GrN-20.885].

<sup>60</sup> Con la aplicación de éste término no queremos presuponer ninguna función específica de las estructuras así denominadas, sólo tratamos de describir un tipo de estructuras que difieren radicalmente de las funerarias que les rodean.

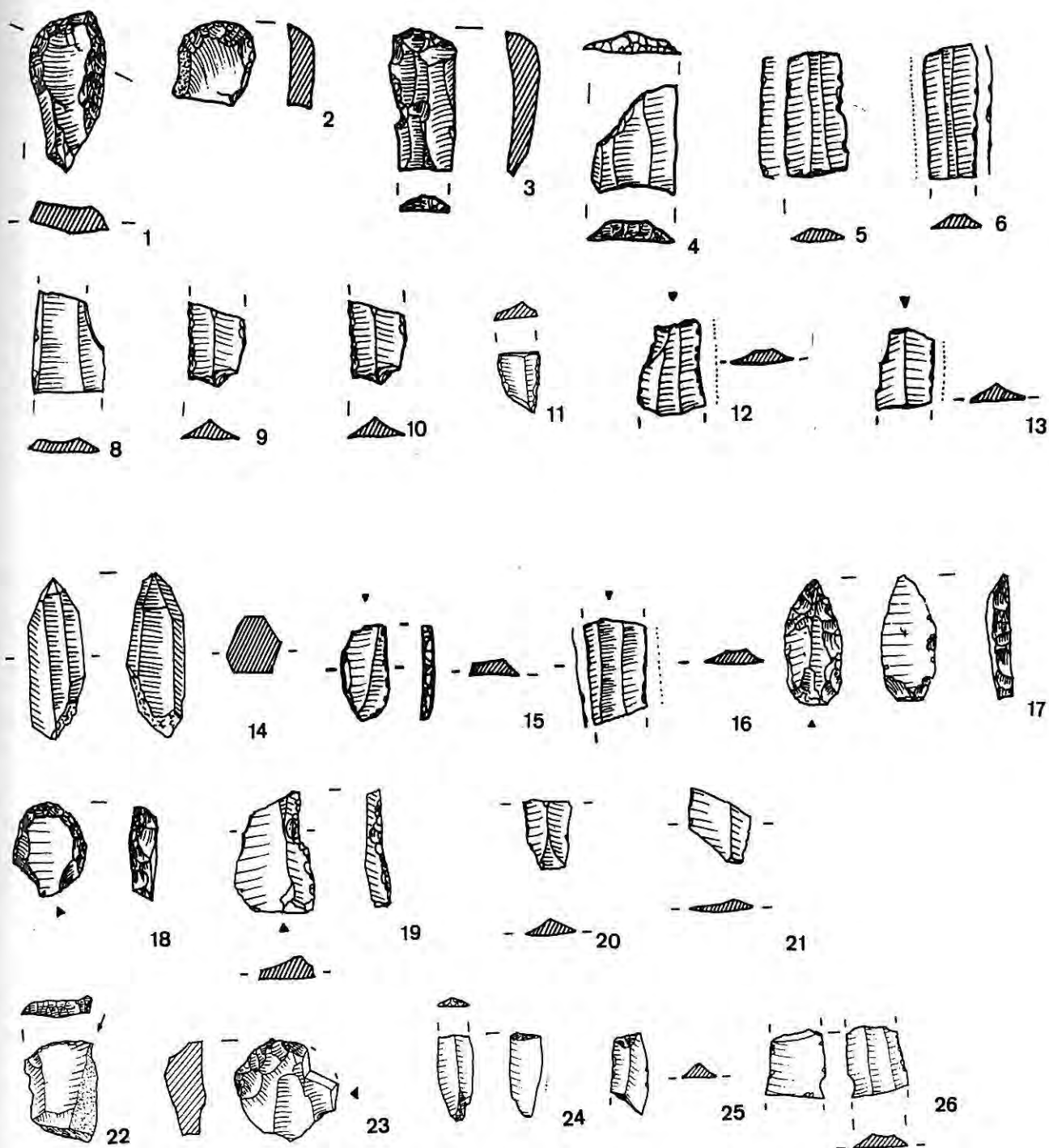


Figura 4.21. Materiales Líticos de la campa de La Calvera.



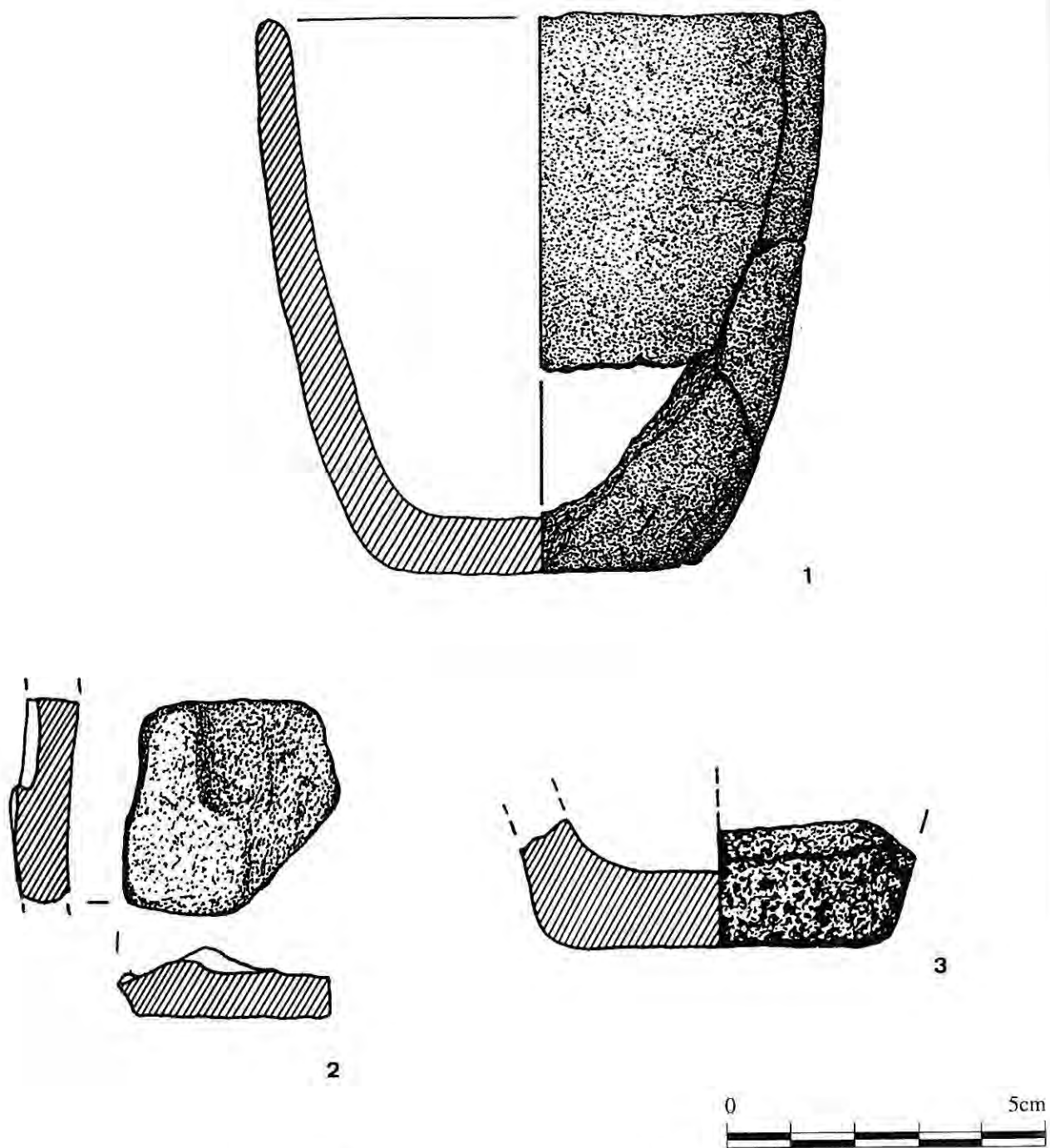


Figura 4.22. Materiales cerámicos de la campa de La Calvera.

La metodología empleada, ha permitido la recolección de la fracción fina de sedimento para su procesado por flotación para detectar los restos arqueobotánicos en ella existentes y de ese modo intentar descubrir la dieta de los habitantes de la Peña Oviedo. Así mismo la aplicación generalizada de la prueba del CIH/KSCN -Tiocianato de Potasio- ha permitido detectar indicios de la existencia de postes de madera clavados en la zanja.

En el espacio ocupado por la cabaña nº 1 de Peña Oviedo se ha recogido un buen número de piezas líticas, además de algunos fragmentos de cerámica de varias vasi-

jas. Entre las primeras abundan las lascas y los productos secundarios de talla, estando presentes los útiles de sustrato, los fragmentos de lámina -todos ellos en sílex- y algún geométrico -figura 4.21-, una muela de molino, un alisador y varios fragmentos de arenisca y cuarcita pulimentados.

Entre la cerámica, además de varios fragmentos no significativos muy mal conservados, se han recuperado ocho fragmentos de un vaso de fondo plano y perfil ligeramente curvo, la superficie exterior, negruzca, está alisada -figura 4.22-. La fractura antigua de los fragmentos y la proximidad entre ellos apunta hacia una deposi-

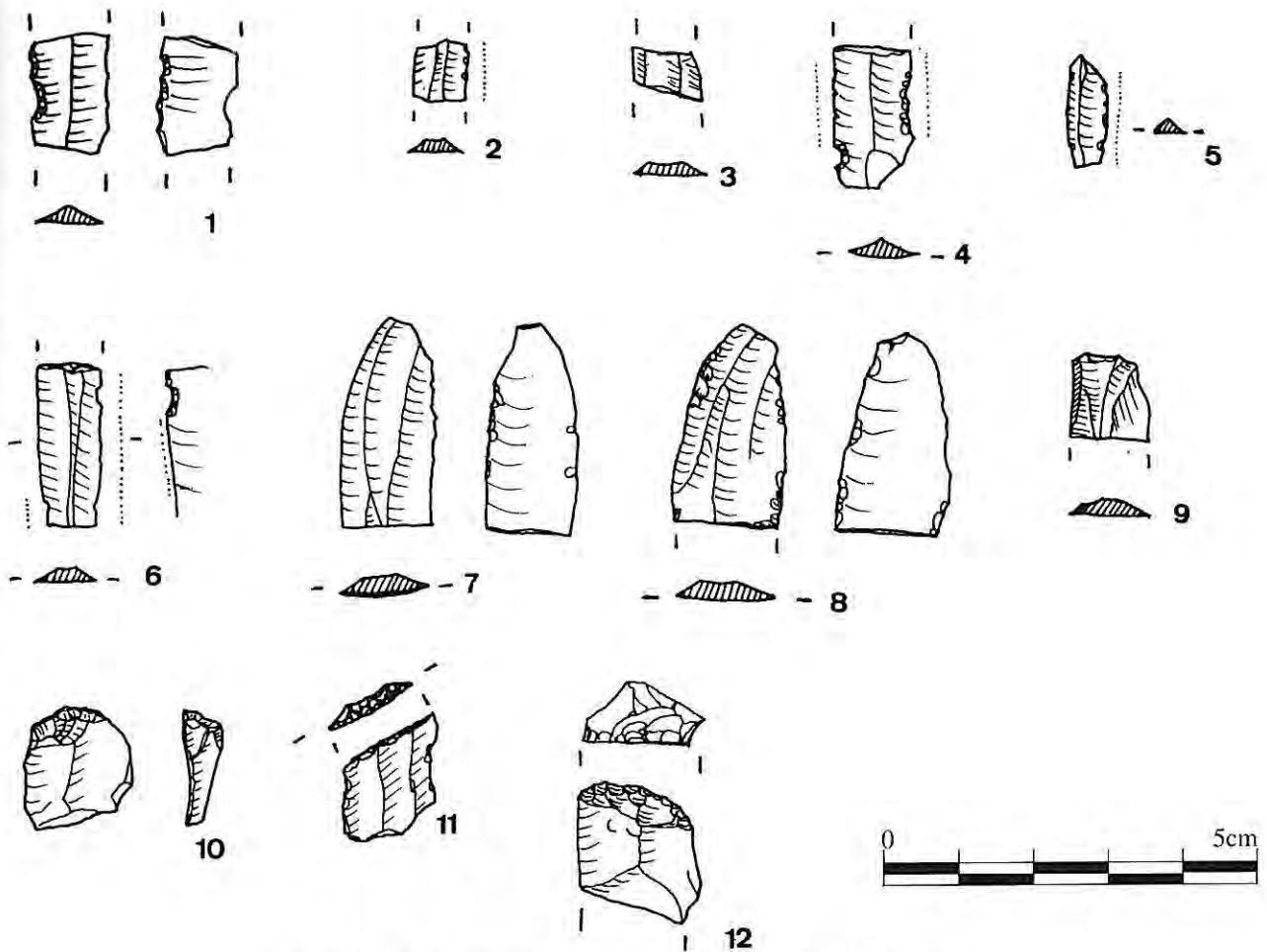


Figura 4.23. Piezas sobre lámina de la cabaña 2 de La Calvera.

ción primaria en un medio sedimentológico con escasa energía. El escaso conocimiento del Neolítico de la Cornisa Cantábrica impide establecer paralelos para estas piezas cerámicas, sin embargo ninguna de las piezas procedentes de cuevas de Cantabria es similar, a pesar de su sencillez.

Entre los restos arqueobotánicos provenientes de la cabaña nº 1 cabe destacar la abundancia de avellanas. Este hecho también se produce en la cabaña nº 2, siendo muy escasa su presencia en las dos estructuras de almacenamiento. En este sentido, cabe destacar la abundancia de avellanos en el reducido área de utilización de los recursos de la misma.

Durante la campaña de 1995 se localizó una estructura que ha sido interpretada, provisionalmente, como una cabaña de postes -foto 4.16-. Esta estructura se sitúa entre el dolmen de Peña Oviedo 1 y la Cabaña nº 1 de la campa de La Calvera. La localización fue inesperada, pues a pesar de que un agujero de poste localizado en los primeros días de la excavación se había interpretado correctamente, el resto de las zonas no se excavaron hasta los últimos días de la campaña. La dificultad para distinguir el nivel de alteración del sustrato, dada su fragilidad, originó que se demorara la limpieza del sustrato. Cuando se inició esta tarea aparecieron los restantes agujeros de poste.

El dolmen de Peña Oviedo 1 parece estar construido con posterioridad a la cabaña nº 2, puesto que el borde septentrional de su masa tumular interrumpe la estratigrafía y cubre parcialmente el espacio delimitado por los agujeros de poste -foto 4.16.-

Los elementos mobiliarios recuperados en la cabaña nº 2 son similares a los de la cabaña nº 1, incluyendo un geométrico con retoque a doble bisel, varios fragmentos de lámina con huellas de uso y abundantes fragmentos de útiles pulimentados -figuras 4.23, 4.24 y 4.25-.

En la zona de ambas cabañas se han distinguido cinco niveles arqueológicos. El nivel 1, con una potencia media de 15cm; el nivel 2, caracterizado por la presencia de carbones de gran tamaño, que pueden ser interpretados como restos de un incendio generalizado de la campa. El nivel 3, en el que se observa la presencia de algunos carboncillos que evidencian la ocupación reiterada de la misma, es en el que se encuentran menor número de piezas arqueológicas y tiene una potencia media de 20cm, en una parte está ocupado por el lecho de grandes bloques. El nivel 4 se caracteriza por la presencia de abundantes semillas carbonizadas y algunas piezas líticas muy características -piezas de hoz, una punta y fragmentos de lámina con marcadas huellas de uso, figu-

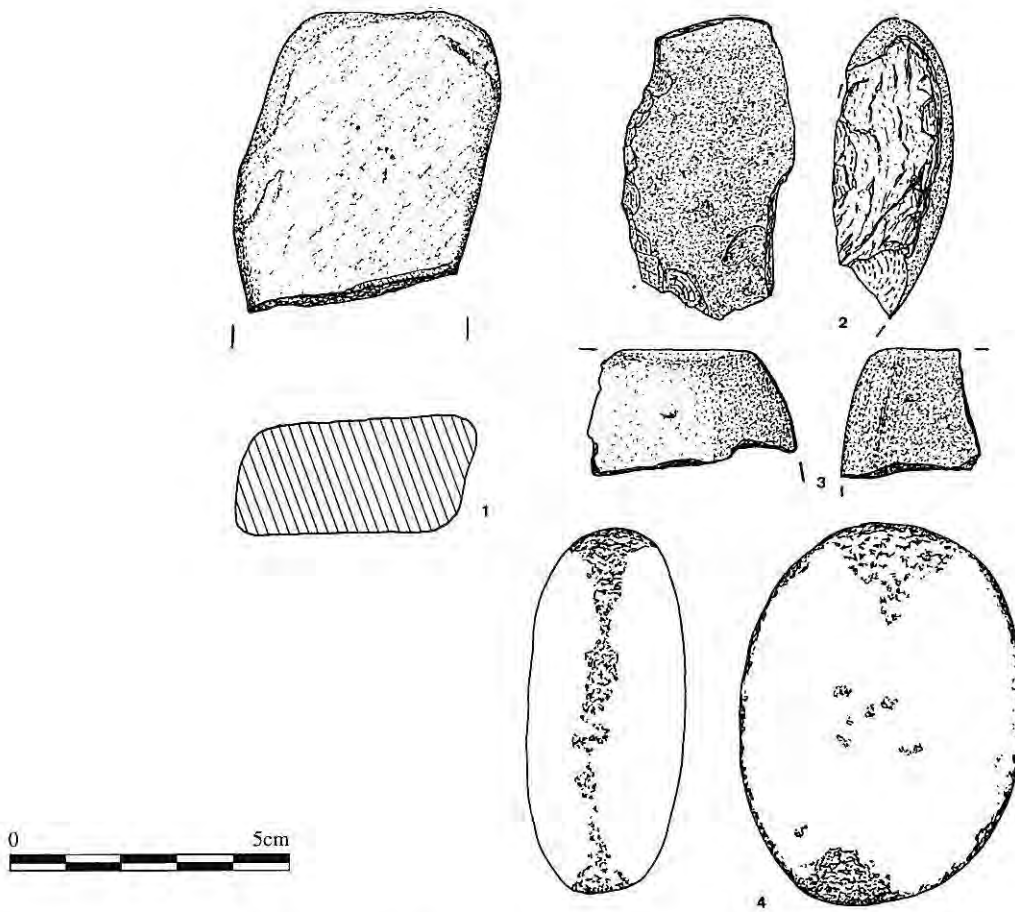


Figura 4.24. Materiales macrolíticos de la Cabaña nº 2 de La Calvera.

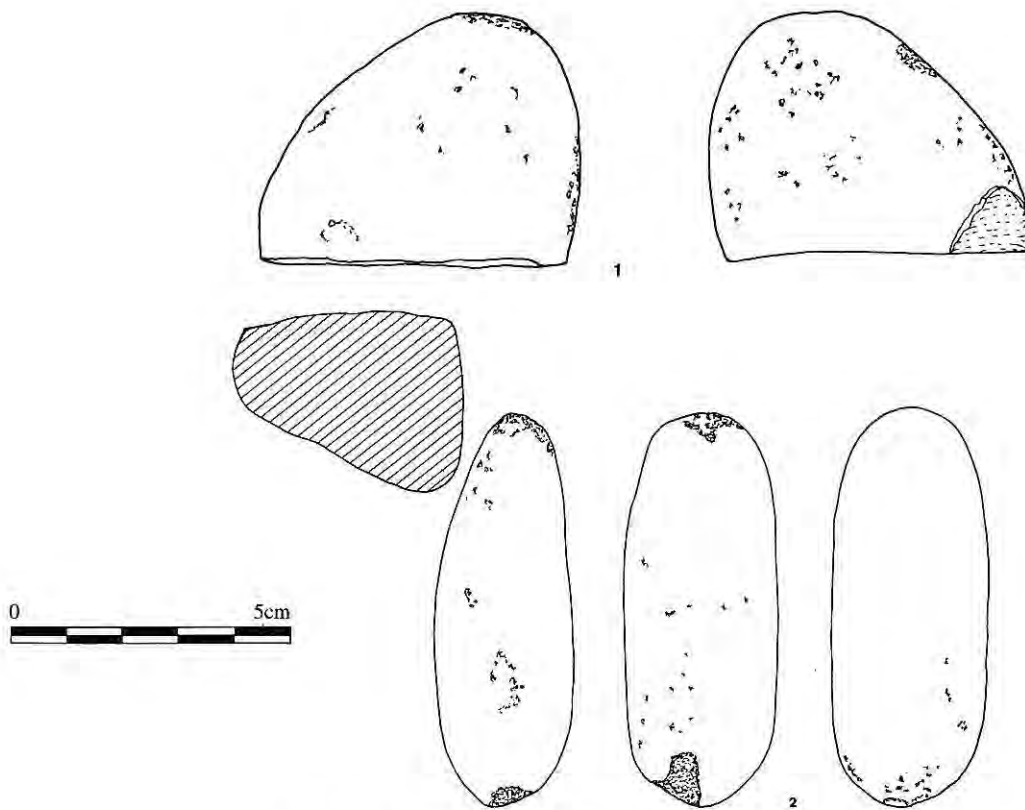


Figura 4.25. Materiales macrolíticos de la Cabaña nº 2 de La Calvera.



Foto 4.14. Vista de la campa de La Calvera al finalizar la campaña de 1991, en el extremo inferior se puede observar uno de los silos localizado en la campa.

ra 4.21 n<sup>os</sup> 5 y 17 y figura 4.23 n<sup>os</sup> 1 y 4-. De este nivel procede una muestra de sedimento en la que se recogió un grano de cereal -cebada, probablemente<sup>61</sup>. El nivel 5, parece ligado a las cabañas y en él son mayoritarias las piezas de cristal de roca -ver figura 4.26-

En la figura 4.26 se puede ver una proyección de los materiales recuperados sobre el perfil norte de la cabaña. La abundancia de piezas en los niveles superficiales del conjunto podría deberse a la contaminación originada por la violación del inmediato dolmen de Peña Oviedo 1. En la proyección sobre el perfil Este se observa como la masa tumular interrumpe el desarrollo de la estratigrafía. De hecho, la calidad de las piezas superficiales es "mejor" que las de los niveles 4 ó 5.

En la industria laminar del asentamiento de La Calvera se observa un alto grado de estandarización, y bastantes

huellas de uso en láminas. Éstas son infrecuentes en las piezas laminares provenientes de las estructuras megalíticas. Entre los geométricos sucede algo similar, los dos de mejor factura han aparecido en círculo de Peña Oviedo 2 -ver *infra*-, mientras que los recuperados en la zona del asentamiento son formas atípicas que quizás no resistieran una clasificación exigente -figura 4.23, n<sup>o</sup> 11; figura 4.21, n<sup>os</sup> 4 y 15-.

En la industria pesada se observa el mismo proceso de divergencia: es abundante en la zona de asentamiento y rara en las estructuras megalíticas. Hay abundantes fragmentos de piezas pulimentadas rotas -ver figura 4.27, n<sup>o</sup> 4- en las cabañas 1 y 2 y piezas bien conservadas en las estructuras megalíticas -*verbi gratia* el hacha pulimentada del dolmen de Peña Oviedo-. Han aparecido varias piezas cónicas con la base aplanada por fricción -figura 4.25, n<sup>o</sup> 1- similares a las de Collado de Sejos. Hay además varios cantos de cuarcita con huellas de haber sido utilizados como percutores y/o yunques -figura 4.24 n<sup>o</sup> 4 y 4.25 n<sup>o</sup> 2.-

<sup>61</sup> El estudio arqueobotánico de la Peña Oviedo está siendo realizado por L. Zapata quien nos ha comunicado la existencia de ese grano de cereal.



Foto 4.15. Cabaña nº1 de la campa de La Calvera (Peña Oviedo).



Foto 4.16. Cabaña nº2 de la campa de La Calvera (Peña Oviedo).

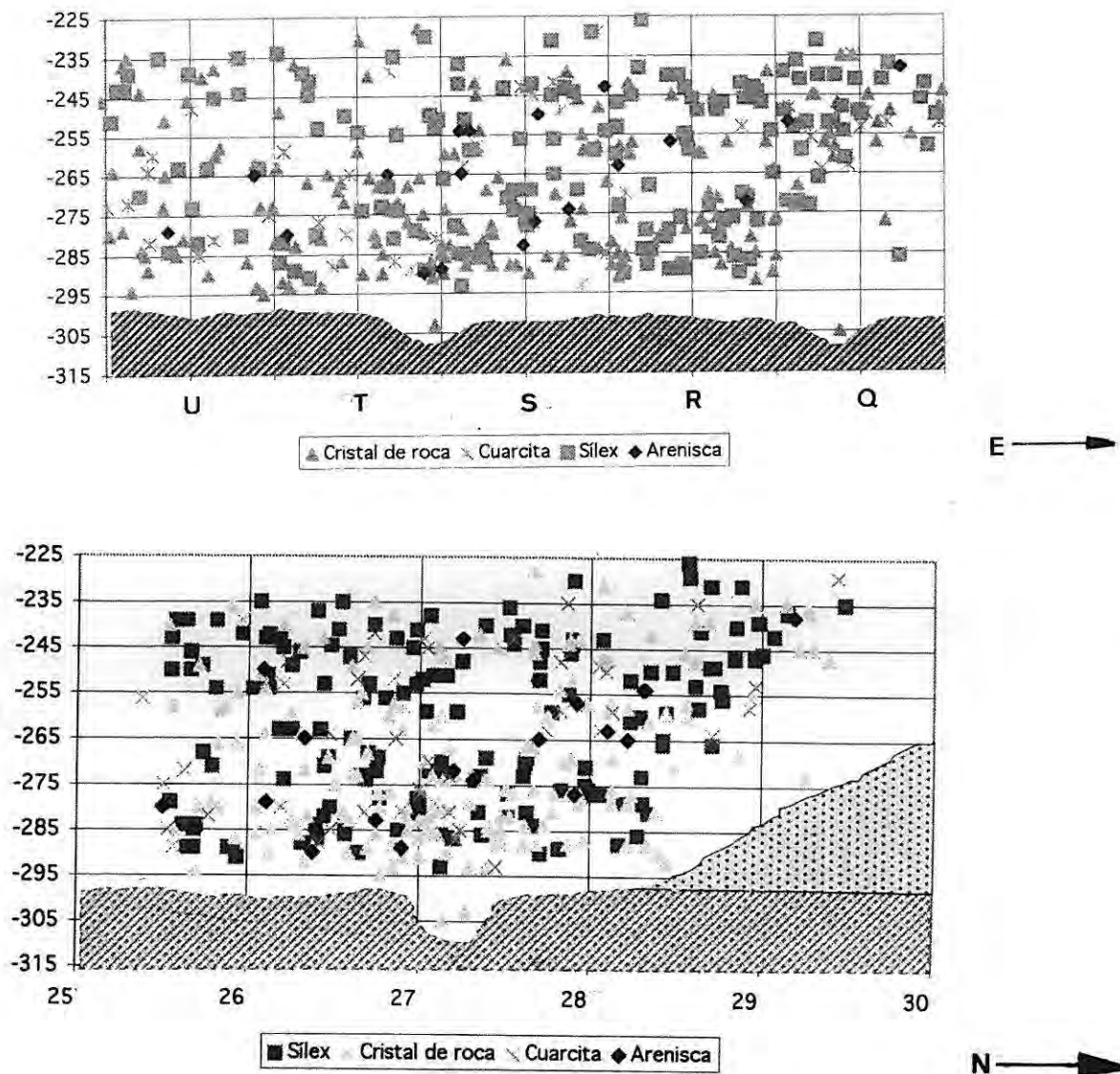


Figura 4.26. Proyecciones de los materiales de La Cabaña nº 2 de La Calvera.

La estratigrafía descrita, de muy difícil lectura, parece repetirse a lo largo de toda la zona excavada, con superficies muy horizontales en las que no son frecuentes las irrupciones de materiales intrusivos. El elevado volumen de precipitaciones que reciben y la relativa impermeabilidad de la roca base originan que, sobre todo en época de deshielo toda la potencia del yacimiento -70cm de media- se inunde enmascarando las huellas de la actividad antrópica.

Se poseen sendas fechas radiocarbónicas de los niveles 2 y 3  $555 \pm 35BP$  -GrN-19049- y  $3100 \pm 25BP$  -GrN-20885-, respectivamente. Ambas parecen encajar en la dinámica general de la estratigrafía -se ha recuperado un fragmento de fíbula anular hispánica, en una zona intermedia-.

En 1995 se completó la excavación del "silo" localizado en 1991, para recoger muestras de polen y el sedimento para la flotación, al objeto de localizar restos arqueo-

botánicos. Durante la ampliación, se localizó una estructura gemela y la mitad de otra de características similares pero de menor profundidad en el mismo metro cuadrado (foto 4.17.).

En el fondo de ambas estructuras, se han encontrado sendas piezas líticas: un fragmento de lámina roto por flexión y una gran lámina espesa con talón, retoque escaleriforme y un frente de raspador en el extremo distal -figura 4.28, nºs 1 y 2, respectivamente-. El sílex de la gran lámina es de extraordinaria calidad, al igual que la factura de la pieza, probablemente, se trata de una pieza traída de otro lugar, bien en forma bruta, bien elaborada. Hasta el momento, habiendo cribado parte del sedimento -con agua y un tamiz de 0,25mm- han aparecido muy pocos productos de talla lo que invita a pensar que el instrumental se llevaba elaborado al lugar, procediendo de manera excepcional al reafilado de algunas piezas.

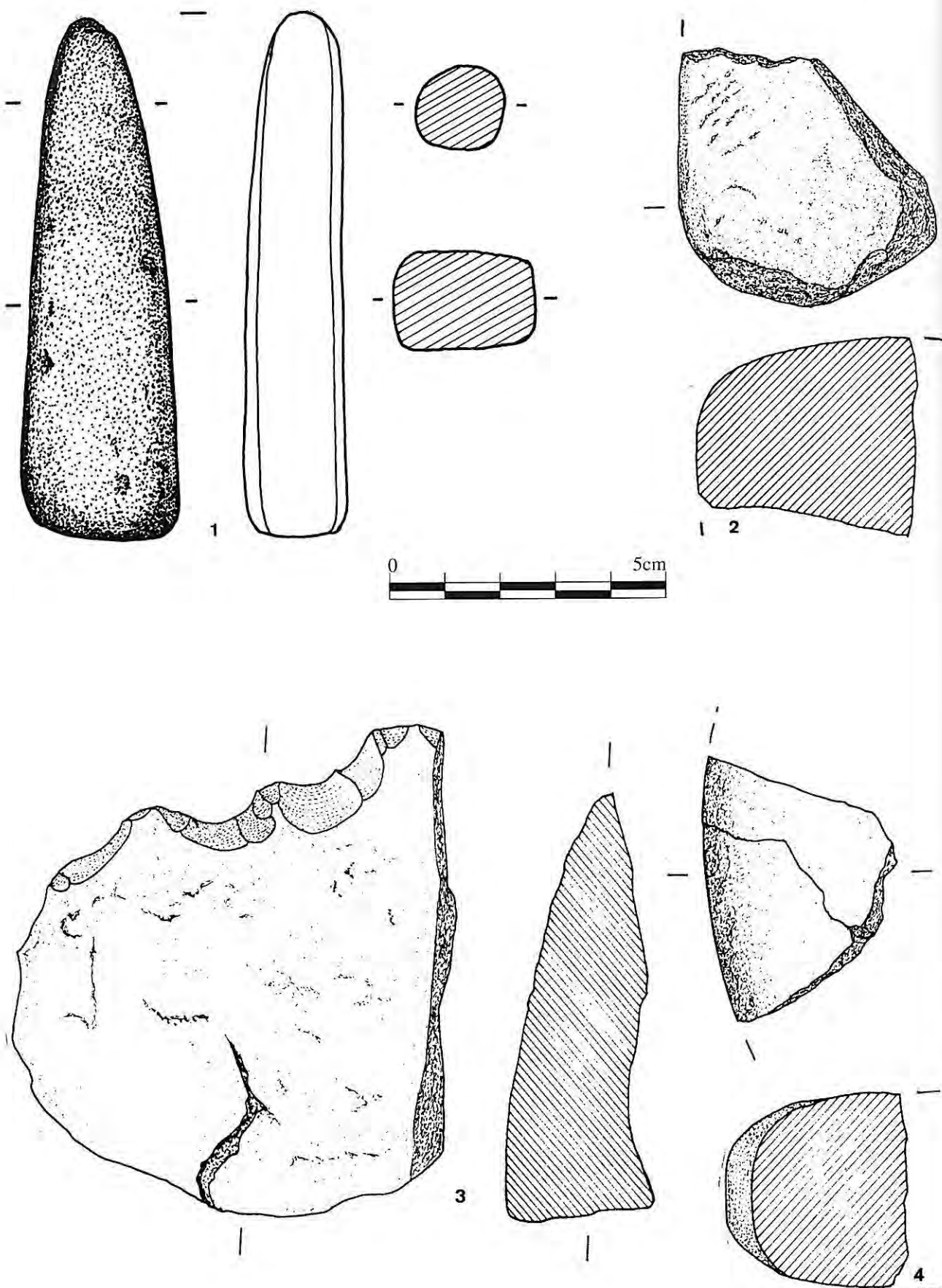


Figura 4.27. Material macrolítico de la cabaña 1 de La Calvera.



Foto 4.17. Estructuras de "silo" de Peña Oviedo.

La indefinición del nivel 4 en la zona de las estructuras de almacenamiento puede implicar que esas estructuras correspondan a un momento posterior al representado por las cabañas. Si esa interpretación fuese cierta quedaría, por otra parte, demostrada la adscripción neolítica del nivel 5 y, por tanto, la datación *ante quem* de las dos cabañas tanto la nº 1, cuya estructura visible era una zanja, como la nº 2 que, además, está claramente cubierta por la construcción de la masa tumular del dolmen de Peña Oviedo 1 -foto 4.16- cuya datación radiocarbónica es claramente neolítica.

En definitiva, parece que en la campa de La Calvera tenemos dos ocupaciones no demasiado bien diferenciadas, una de época Neolítica y otra de época Calcolítica. Probablemente, la no diferenciación se pueda deber a una continuidad en el tiempo, pero este dato sólo se podrá conocer a partir de las dataciones radiocarbónicas puesto que ha podido haber un *hiatus* entre una época y otra. No obstante, es más probable que una vez se pusieron en utilización los recursos de la parte superior del piso montano, en particular, las herbáceas de sustitución, esa explotación no se abandonara, aunque cambiaran las estrategias de explotación.

Esta ocupación Calcolítica podría ser la responsable de la pieza metálica de cobre que se recogió en el círculo de Peña Oviedo 2 e incluso de las cerámicas. Por supuesto, conviene aclarar que la fechación del círculo de Peña Oviedo 2 en el  $4.820 \pm 50$  BP está ya en un momento cercano a lo que en otros lugares de la Península se acepta como Calcolítico. En fechas similares ya se conocen ocupaciones Calcolíticas, o mejor reocupaciones de cuevas que habían sido ocupadas durante el Mesolítico, como por ejemplo, la Cueva de Pico Ramos con un nivel, sin evidencias de economía de producción, fechado en el 5800BP, que es abandonada hasta fechas cercanas al 4900BP, momento en el que comienza a utilizarse como depósito sepulcral (Zapata 1995).

A partir del Calcolítico parece que la ocupación de la campa se hace más esporádica o de menos entidad, al menos, en la zona en la que se ha desarrollado hasta ahora la excavación aunque la presencia de materiales o de peque-

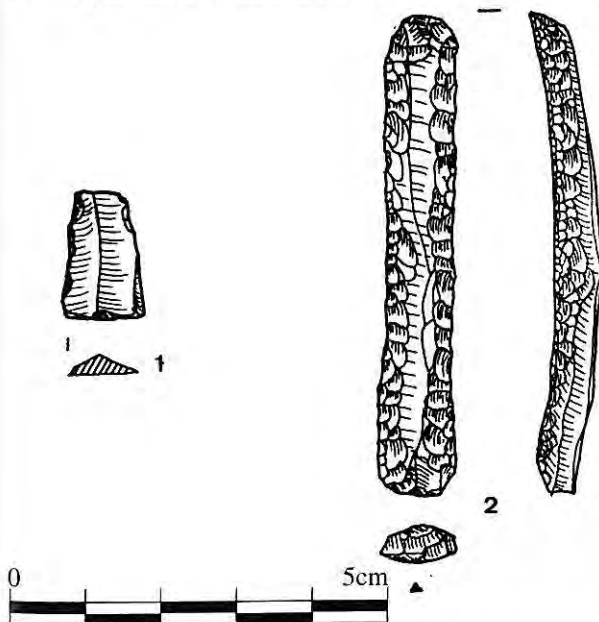


Figura 4.28. Piezas aparecidas en el fondo de los silos.





Foto 4.18. Vista de la cámara del dolmen de Peña Oviedo 1.

ños fragmentos de cerámica, sin solución de continuidad a lo largo del nivel 3 -por otra parte, el de menor densidad de hallazgos-, demuestran que la campa ha sido utilizada constantemente a lo largo del tiempo pero quizás esta disminución en la intensidad de la ocupación tenga que ver con el creciente proceso de sedentarización que se va observando en la comarca de Liébana y el desplazamiento del centro de gravedad de las actividades humanas hacia el centro de la comarca de Liébana haciéndose las ocupaciones estacionales de los pastos de altura cada vez más especializadas.

Sin embargo, la propia presencia en la zona arqueológica de la Peña Oviedo de un probable asentamiento de la Edad del Hierro o del Bronce final aconseja prudencia a la hora de hacer valoraciones de este tipo puesto que siempre han podido hacerse estructuras más o menos estables a pesar de que la ocupación se pensara estacional.

#### 4.3.5.3.2. *El dolmen de Peña Oviedo 1.*

Los trabajos en el conjunto de Peña Oviedo comenzaron por el túmulo 1 de la Calvera. El túmulo había sido afectado por la construcción de la pista forestal que atraviesa la campa, su aspecto hacía albergar alguna esperanza de que la cámara no hubiera sido totalmente vaciada.

La excavación pretendió limitarse a extraer la documentación suficiente para analizar la estructura arquitectónica del mismo y delimitar el espacio cameral. Por ello, los trabajos se han desarrollado en su zona central del túmulo y en las vertientes oeste y sur de la masa tumular (foto 4.18.). El corte que había sufrido la masa tumular en su zona Norte nos "facilitó" el trabajo al dejar a la vista una sección de la misma.

La masa tumular está construida sobre la capa de vegetación del suelo previamente incendiada, al menos en algunas zonas. Sobre ella se fueron depositando bloques de

piedras y tierra de manera bastante aleatoria, no se han reconocido estructuras dentro de la masa tumular. Todos los bloques utilizados son de cuarcita<sup>62</sup> y con toda probabilidad se recogieron de los desplomes erosivos de la inmediata Peña Oviedo que da nombre al conjunto.

La cámara que se ha delimitado es de reducidas dimensiones, pero rebasa lo que define como cistas:

"monumentos con túmulo cubriendo una cámara ortostática rectangular cuya superficie interior no suele rebasar los dos metros cuadrados, de altura reducida --un metro o aún menos-- que en ocasiones aparece claramente cerrada en sus cuatro lados" (Blas Cortina 1983).

En el caso del dolmen de Peña Oviedo 1 la altura es superior al metro y la planta define un trapecio rectangular, siendo su base oblicua la situada al Este. Destaca lo irregular de los ortostatos, con mayor espesor los de los lados menores, sobre todo el Oeste, y gran longitud y altura el del Sur -foto 4.18-.

La remoción de que había sido objeto el recinto cameral, por un lado, y el elevado grado de acidez del suelo, por

otro, imposibilitó la recuperación de restos óseos, o de ajuar "in situ"<sup>63</sup>.

En la superficie de la masa tumular, bajo la capa de vegetación, se recuperaron:

- un hacha pulimentada (figura 4.29, nº 1),
- una placa de arenisca con muestras de rozamiento en su parte cóncava (figura 4.27, nº 3), y
- un fragmento de canto con muestras de pulimento.

El hacha es de sección elíptico-cuadrangular con un lado plano y otro convexo de filo casi simétrico. Se puede afirmar que por su dureza y peso fue utilizado como instrumento antes de pasar a formar parte del ajuar funerario; las marcas de uso en el filo y el mal estado de conservación de la zona del talón apuntalan esa hipótesis. Sus dimensiones máximas -16,8x4,4x4,5mm- y su sección permiten especular con la posibilidad de una cronología antigua para este ejemplar, cuyos paralelos más directos quizá se encuentren en los encontrados en el dolmen de Mián (Abamia, Asturias).



Foto 4.19. Material lítico recuperado en el dolmen de Peña Oviedo 1.

<sup>62</sup> En realidad, se trata de un material bastante deleznable y no de muy difícil trabajo. Nosotros habíamos considerado que se trataba de areniscas, pero la reciente publicación de la hoja 81 del mapa Geológico a escala 1:50.000, considera que los relieves de Los Cuetos y Peña Oviedo -de los que proceden los elementos pétreos utilizados en la construcción de las estructuras megalíticas- son definidos como cuarcitas.

<sup>63</sup> Baste apuntar en este sentido la existencia de diversas tradiciones sobre tesoros enterrados en la Peña Oviedo, en los núcleos de población de los alrededores.

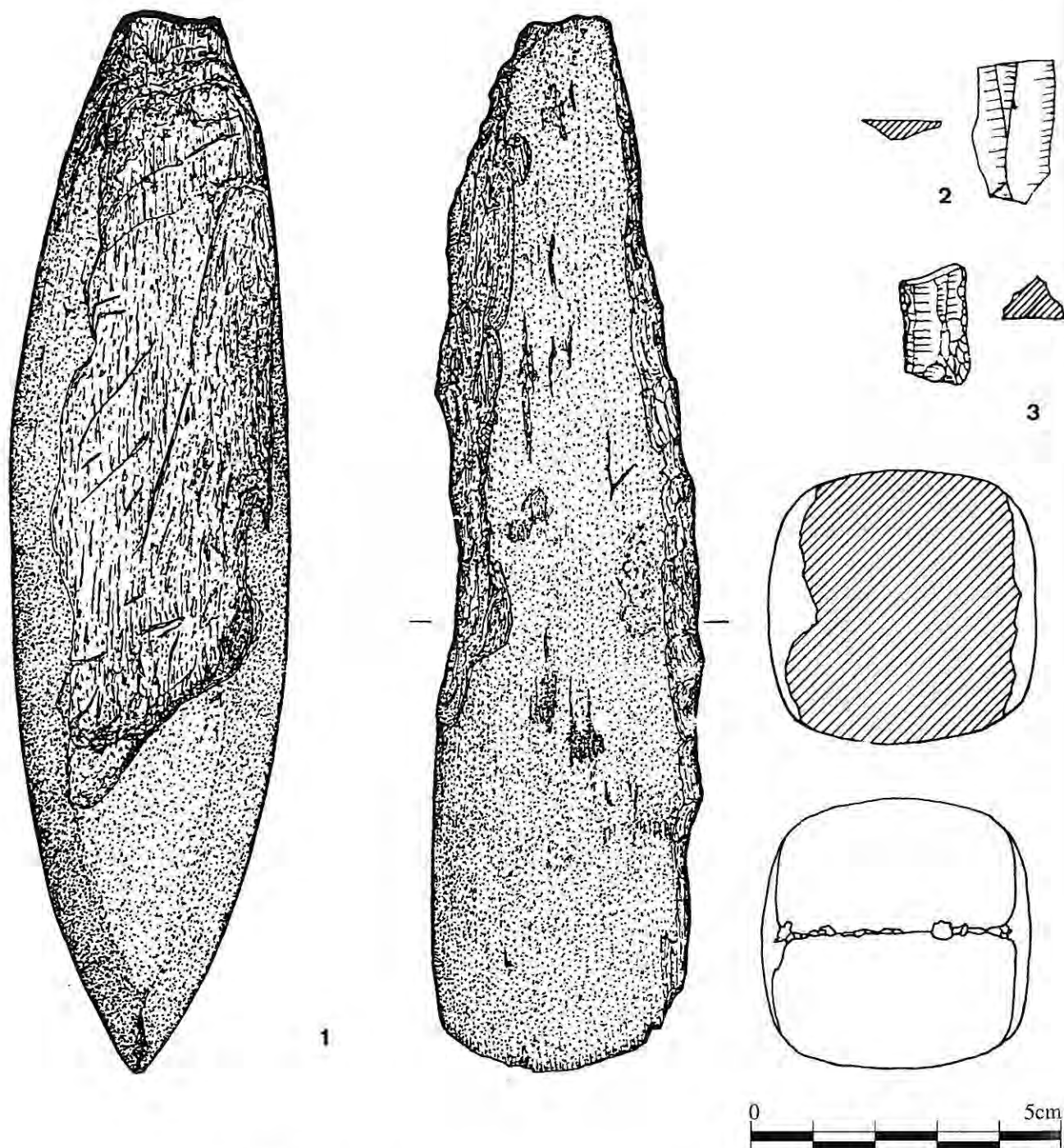


Figura 4.29. Hacha pulimentada y láminas del dolmen de Peña Oviedo 1.

Formando parte de la masa tumular se recogió una muela de molino, un fragmento de lámina de sílex acaramelado -figura 4.29- y un canto de arenisca con leves marcas de rozamiento. En las inmediaciones de la misma se ha recuperado un yunque-percutor. A este conjunto de piezas pesadas, hay que añadir: algún pequeño núcleo de sílex, numerosos fragmentos amorfos del mismo material -predominantemente de color negro-, y algún cristal de roca (foto 4.19.).

De la base del túmulo, en la zanja que se abrió en la zona occidental, se obtuvo una muestra de carbón proce-

dente de una hoguera -foto 5.5-. Esa muestra proporcionó la primera datación radiocarbónica de una estructura megalítica en Cantabria -GrN-18782- de  $5195 \pm 25$ BP, que en su momento situaba el momento del inicio del Neolítico en Cantabria.

#### 4.3.5.3.3. El Círculo de Peña Oviedo 2.

La segunda de las estructuras que se excavó en la Campa de la Calvera fue el círculo denominado Peña Oviedo 2, el monumento que más se distanciaba de la norma morfo-



Foto 4.20. Vista del círculo de Peña Oviedo 2 antes de su excavación, 1990.

lógica (un túmulo conteniendo una cámara poligonal simple). Los trabajos comenzaron en 1990, la excavación pretendía limitarse a obtener la documentación suficiente para establecer la técnica constructiva del mismo y delimitar la posibilidad de que existiesen estructuras tanto externas, como internas. Los trabajos se centraron en la limpieza del interior del círculo y la realización de dos zanjas diametrales, norte-sur y este-oeste, que permitieran concretar las dimensiones totales de la estructura y la forma en que se construyó (foto 4.21).

Los trabajos realizados han definido un círculo principal de grandes piedras, completamente cerrado salvo por la zona noroeste de su perímetro. Los ortostatos -todos de cuarcita- de este círculo principal parecen haber sido erigidos en un pozo previamente excavado que luego se relleno con tierra del lugar y, en algunos casos, se afianzaron con bloques del mismo material, a modo de cuña. Los ortostatos que definen el círculo principal son de diferentes formas y tamaños, siendo el mayor el orientado hacia el Este (foto 4.20).

En el interior de este gran círculo se ha podido documentar una remoción de 'buscadores de tesoros' que ha dejado más que maltrecha una posible estructura interior delimitada por pequeñas losas -de no más de 40 x 30cm- hincadas verticalmente y de donde, como explicaremos -parecen provenir la mayor parte de los hallazgos-. En el

sureste del espacio circular hay un ortostato de grandes dimensiones apoyado sobre las piedras que forman el interior del círculo que podría ser interpretado como el cierre del supuesto recinto cameral. Salvo esa zona central, removida de antiguo, el resto del espacio interior del círculo principal esta relleno con piedras de mediano tamaño en toda su superficie.

En el interior del círculo principal se han recogido las siguientes piezas líticas:

- Un raspador microlaminar -foto 4.22.-
- Dos trapecios de retoque abrupto -en sílex alóctono- uno de color blanco y otro anaranjado, ambos con marcas en el filo de la base mayor; el más pequeño es de sección triangular y el mayor de sección trapezoidal aplanada -foto -4.22-.
- Un fragmento proximal de gran hoja de sílex blancuzco -foto 4.22.
- 4 fragmentos de láminas rotas por flexión -foto 4.22.-

Además de algunas hojitas, algunas fragmentadas; y varios fragmentos de cristal de roca. Las piezas retocadas han aparecido en sólo dos metros cuadrados en el lado Norte, muy en superficie, lo que nos hace pensar que provienen de la violación de la zona central del círculo -del posible recinto cameral-.



Foto 4.21. Planta del círculo de Peña Oviedo 2.

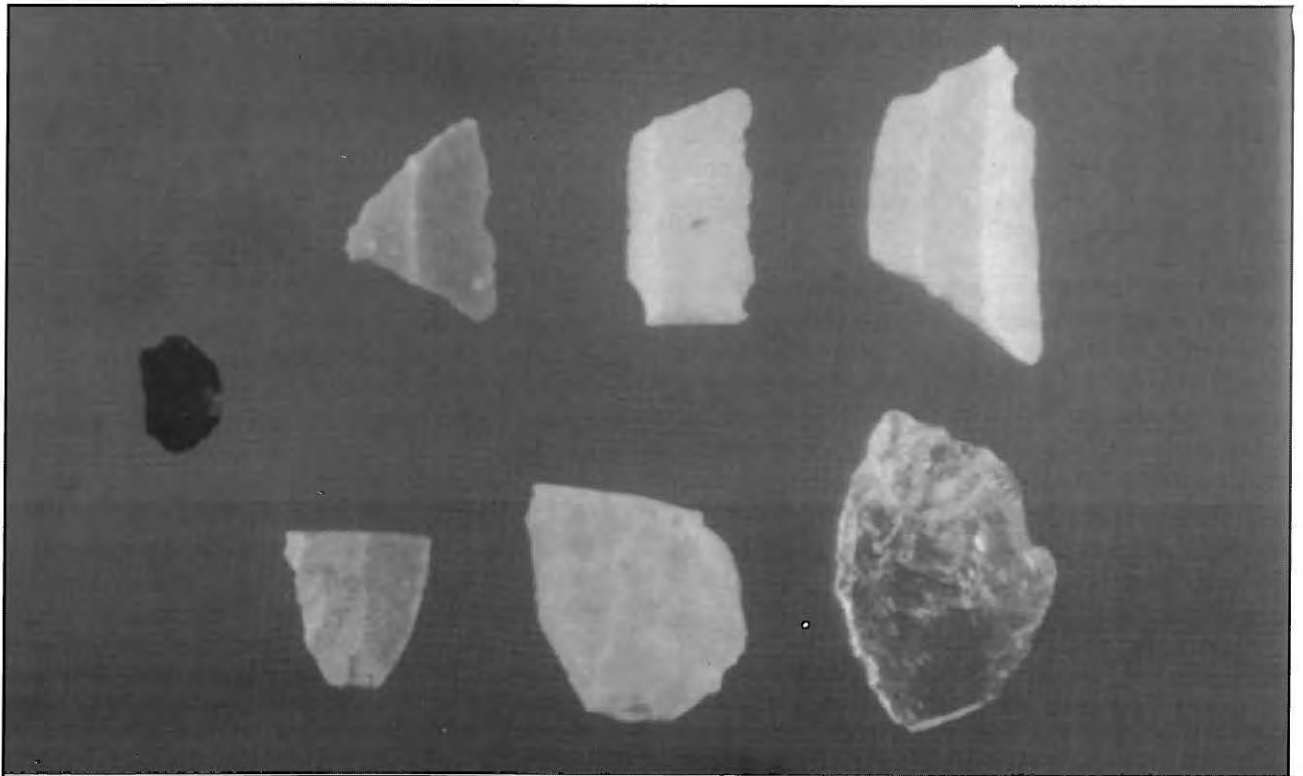


Foto 4.22. Materiales del círculo Peña Oviedo 2.

En el exterior del círculo principal se han recuperado, al igual que en el dolmen de Peña Oviedo 1; abundantes fragmentos de sílex negro amorfo de origen local; varias lascas de sílex blanco; varios fragmentos de cristal de roca; y un fragmento de hoja trapezoidal similar a un geométrico, aunque estrictamente no se pueda catalogar como tal, al igual que los trapecios recuperados en el interior del círculo tiene marcas de uso en el filo de la base mayor.

En una zona posiblemente intacta, se ha documentado varios fragmentos de cerámica -todos parecen pertenecer al mismo vaso- decorada con bandas resaltadas de incisiones oblicuas, al menos cuatro, al exterior el perfil es ondulado. La pasta es negruzca al interior y rojiza al exterior, el desgrasante fino, el interior está alisado; sobre la cara exterior hay un revestimiento también negruzco que en alguno de los fragmentos está perdido.

En la zona exterior del círculo se documentó un fondo plano de un vaso cerámico, la pasta contiene desgrasantes muy gruesos de cuarzo y es de color negro -figura 4.22. nº 3-.

Los datos proporcionados, por la excavación del círculo permiten defender una función similar a la de los dólmenes, conteniendo incluso un recinto cameral del que se observa un ortostato inhiesto y la zanja que sirvió de base a otro destruido por la remoción del monumento. En la base del ortostato inhiesto se documentó una chapita de cobre, pero la remoción del monumento impide certificar si su posición es la original o procede de alguna reutilización o de remoción en época antigua.

Del fondo de la zanja diametral en sentido Norte/Sur, cuadro G7, se tomó una muestra de carbón que procesada proporcionó una datación -GrN-19048- de  $4820 \pm 50$ BP.

#### 4.3.6. LAS EVIDENCIAS DE LAS SOCIEDADES PRODUCTORAS DE METAL.

Las evidencias de la ocupación prehistórica de los valles occidentales de Cantabria durante las fases más recientes de la Prehistoria se limitan casi exclusivamente a indicios. Esos indicios, sin embargo, demuestran una importante ocupación de los mismos. No podría ser de otra forma, si durante el Neolítico se produce una ocupación que podríamos calificar de intensiva -conocemos más de 150 estructuras megalíticas-, difícilmente se podría explicar una "despoblación" de los mismos, a la que, no obstante, si se leen las síntesis generales parece asistirse.

Entre los hechos más relevantes quizás estén la existencia de peculiares manifestaciones artísticas -ídolo de San Sebastián de Garabandal, cromlech de Sejos- que parece definir un potente horizonte de ocupación durante el III milenio a.C. (Bueno y Balbin 1992). Máxime si a las tres representaciones del valle del Nansa, unimos el ídolo de Peña Tú (Vidiago, Asturias), e incluso el de Tabuyo del Monte (León) buscando una identidad regional que, parece reflejarse en su composición -ver apartado 4.5-.

La alta densidad de ocupación parece reflejarse, igualmente, en el hallazgo de piezas metálicas que aunque ais-

ladas parecen reflejar la ocupación efectiva de la totalidad de los valles del Deva y Nansa, se han hallado hachas metálicas planas en las cumbres del interior -Pico Jano- y, también, en los propios estuarios de los ríos -Tina Mayor o Puente de la Mazá-. Aún teniendo en cuenta la peculiar movilidad postdeposicional que afecta de este tipo de materiales, los lugares de los hallazgos son lo suficientemente dispares como para pensar que no se hallan muy lejos del lugar donde fueron amortizadas.

Durante el Bronce Final y la Edad del Hierro se han documentado algunos asentamientos fortificados -Las Vezas (Valdáliga), Carmona (Valle de Cabuérniga), El Llano (Lamasón), Llan de la Peña (Vega de Liébana), Majada Nueva (Vega de Liébana), Peña Oviedo (Camaleño)-, que igualmente se reparten desde las zonas costeras hasta las montañas interiores (Cisneros *et al.* 1995a).

Ningún yacimiento de época metalúrgica ha sido excavado de manera reglada, aunque poseemos datos de recogidas o sondeos de dos cuevas sepulcrales que se han adscrito al Bronce Pleno.

"Este término esconde una amplia carencia de información que se abriga así en la ambigüedad. Cronológicamente puede desarrollarse durante la segunda mitad del segundo milenio, del siglo XVI al XI" (Ruiz Cobo 1992).

Esas cuevas junto al único hallazgo de una pieza metálica adscribible al Bronce Final -el hacha de Ledantes- serán las que analicemos, brevemente, a continuación.

##### 4.3.6.1. La cueva del Rejo (Luey, Val de San Vicente).

Se trata de un yacimiento complejo en el que se han descrito desde "elementos Magdalenienses sin determinar" (González Sainz y Gutiérrez Saiz 1984) hasta "fragmentos de cerámica Altomedieval en el vestíbulo" (Muñoz 1981-82). Sin embargo, el depósito que aquí nos interesa es un probable depósito sepulcral de la Edad del Bronce muestreado por el Seminario Espeleológico Sanz de Sautuola entre 1960 y 1970 (Ruiz Cobo 1992).

Ruiz Cobo (1992), a pesar de considerarlo dentro del Bronce Final, no lo incluye en su valoración global porque considera que no hay pruebas que asocien los elementos líticos con el único cráneo humano recuperado, aunque admite la asociación entre éste y la cerámica<sup>64</sup>.

Cerámica y cráneo parecen compartir un espacio concreto dentro de la cueva, una pequeña galería. El cráneo pertenece a un individuo adulto, la "restauración" de que ha sido objeto impide su estudio pormenorizado (Rasines del Río 1987).

Obviamente, al poseer restos de un sólo individuo -un cráneo- podría interpretarse como un enterramiento individual, pero la procedencia de la información y las conti-

<sup>64</sup> Este, por desgracia, es el tipo más usual de yacimiento que tenemos en Cantabria como bien se puede deducir del muy elaborado Corpus realizado por Ruiz Cobo (1992a).

nuas remociones a que se ha visto sometido el yacimiento pueden dar lugar a cualquier otro razonamiento.

En el apartado 3.3.1, ya se hizo referencia al deplorable estado actual de esta cueva, uno de los primeros yacimientos documentados en los valles occidentales de Cantabria.

Junto a la industria lítica y cerámica hay una veintena de restos faunísticos que Ruiz Cobo no analiza al considerar, acertadamente, que no hay garantías de que los mismos guarden relación alguna con el cráneo.

En el Museo Regional de Prehistoria y Arqueología sólo se halla un fondo de un vaso cerámico, cinco lascas de sílex y una de cuarcita.

En resumen, poca es la información que se puede obtener de la utilización de la cueva del Rejo como depósito sepulcral. Aún admitiendo la asociación entre cráneo y cerámica como existente, el considerarlo como un depósito sepulcral del "Bronce Pleno" es problemático.

#### 4.3.6.2. Cueva de Piedrahita (El Barcenal, San Vicente de la Barquera).

La importancia del depósito funerario de la cueva de Piedrahita quizás radique en su peculiar relación con la necrópolis megalítica de La Raiz (Serna 1991). Ciertamente, es un hecho relevante que en el mismo espacio se documenten una serie de estructuras funerarias y un depósito sepulcral en cueva, difiriendo, además, los materiales asociados al depósito sepulcral en cueva, de los de la necrópolis de La Raiz -ver apartado 4.3.6.1-. Impidiendo la interpretación del depósito en cueva como un trasunto pragmático de la idea megalítica; no estamos ante un monumento peculiar como podría ser el túmulo de La Raiz III, sino ante un fenómeno distinto al megalítico.

La muestra antropológica de Piedrahita, conservada en el Museo Regional de Prehistoria y Arqueología, está compuesta de un total de 76 restos óseos. Se le ha atribuido un número mínimo de 5 individuos inhumados (Ruiz Cobo 1992). Como en el caso del Rejo, la muestra se recogió en una galería secundaria.

Entre los restos faunísticos de esta cueva se han documentado cuatro fragmentos de bóvido y un resto dudoso de *Equus caballus* (Ruiz Cobo 1992). Admitiendo la no contaminación de la muestra y la adscripción crono-cultural propuesta por Ruiz Cobo, estaríamos ante un ejemplar de un individuo salvaje ya que no se admite su domesticación con anterioridad a la Edad del Hierro (Altuna 1980).

En esta cueva también se ha identificado la presencia de *Meles meles*. Aunque la remoción de los huesos observada por sus recolectores (Muñoz 1981-82) puede explicar esta incidencia. De hecho tras aludir a esa presencia se añade:

"en los trabajos de campo se pudo comprobar que la cavidad de Piedrahita ha sido recientemente utilizada por una familia de tejones" (Ruiz Cobo 1992).

Lo más interesante de la cueva de Piedrahita son sus cerámicas, en las que se documentan decoraciones incisas (Ruiz Cobo y Serna 1990). Entre los fragmentos<sup>65</sup> destaca un vaso de perfil ovoide con carena en su tercio superior, lleva una decoración de tres líneas incisas entre varias líneas pequeñas oblicuas, un borde con decoración en lágrimas, un cuenco globular y una gran orza con decoración de uñadas.

Una vez más, la escasa fiabilidad del conjunto impide situar cronológicamente el depósito sepulcral de Piedrahita. La idea de una ocupación única no concuerda con los datos de depósitos sepulcrales bien documentados (Zapata 1995). Estrictamente, los paralelos más cercanos para la cerámica pueden ser algunos fragmentos de cuevas asturianas cercanas, como los de La Llana (Llanes) y otros de Trespando (Cangas de Onís) (Ruiz Cobo y Serna 1990).

El autor del estudio completo de los materiales la incluye en el "Bronce Pleno"

"Las series asignables a esta fase (Bronce Pleno) son Piedrahita, Los Moros de Miengo, Peñona, Castillo, Las Lapas, El Aer, y los enterramientos de Lastrilla-III. Con más dudas pueden también situarse aquí las series de La Meaza, Cubrizas y una parte del conjunto de Avellanos" (Ruiz Cobo 1992).

En definitiva, habrá que esperar la realización de excavaciones en alguno de estos depósitos sepulcrales de los valles occidentales de Cantabria, en los que además de la cueva del Rejo y Piedrahita se puede incluir la cueva de Las Anjanas (Fernández Ibáñez 1985), para intentar definir una secuencia cerámica significativa.

#### 4.3.6.3. El hacha de Ledantes (Vega de Liébana).

Hasta el momento, sólo se conoce una pieza metálica procedente con seguridad de los valles occidentales de Cantabria que se pueda atribuir al Bronce Final.

La pieza, un hacha de talón y dos anillas, fue hallada en el otoño de 1989 por don Vicente Casares quien la donó al Museo Regional de Prehistoria, sus dimensiones son:

Longitud del talón: 88mm.

Anchura en la base: 16mm.

Anchura tope: 24mm.

Longitud de la hoja: 125mm.

Anchura del corte: 50mm.

Pesa 765 gramos.

El talón rectangular tiene garganta estrecha y los lados cóncavos, los topes son ligeramente curvados y sobreelevados. Las anillas se sitúan a la altura del eje figurado de los topes, son pequeñas y ovaladas. La forma de la hoja es trapezoidal, muy estrecha en la base, tiene rebordes y una nervadura central plana, su corte es recto y carece de bisel.

<sup>65</sup> En el Museo Regional de Prehistoria y Arqueología de Cantabria hay seis restos, pero los autores de la recogida mencionan 24 (C.A.E.A.P. 1989).

Comparte con el resto de hachas de talón y dos anillas de Cantabria su pertenencia al grupo de producciones septentrionales, su paralelo más cercano es el ejemplar de Cabezón de La Sal, cuyo origen es confuso, tenemos noticias de que puede ser también de Liébana (Angel Ocejo com. pers.).

“la pieza de Ledantes ... debería relacionarse con ejemplares del tipo 32 de Monteagudo (Monteagudo 1977:155), si bien parece más próxima a los tipos con una sola anilla que a los que llevan dos” (Serna 1990).

La existencia en las cercanías del lugar del hallazgo de un afloramiento cuprífero explotado comercialmente hasta mediados del siglo XX, no haría sino reforzar la idea de que se trata de una producción local, ya expuesta por algunos autores (Serna 1990).

#### 4.4. LOS OTROS YACIMIENTOS: DISTRIBUCIÓN, TIPOS Y POTENCIALIDAD ARQUEOLÓGICA.

En este apartado se valoran las abundantes referencias, fundamentalmente bibliográficas, a yacimientos arqueológicos en la zona occidental de Cantabria -ver figura 4.86- en Díez Castillo (1997). La calidad de las referencias es variada y la entidad de los conjuntos varía desde yacimientos con una gran potencialidad que abren nuevas perspectivas a la investigación, hasta multitud de referencias inutilizables.

En todo caso, se ha hecho el esfuerzo de intentar situar todos los yacimientos en el espacio, incluidos aquellos en los que esa tarea se convierte en un ejercicio de adivinación. La atribución crono-cultural de los conjuntos es, en todos los casos, la publicada, cuando los yacimientos no son inéditos y habían sido atribuidos a algún momento concreto, sin que exista ningún material que permita contrastarlas.

Quizás convenga retomar algunas de las consideraciones expresadas en el capítulo 3, respecto a las especiales características de la “investigación” arqueológica en la región de Cantabria. Puede sorprender que la mayor parte de los yacimientos conocidos provenga de prospecciones no autorizadas y que, como consecuencia, no exista un reflejo oficial de los mismos<sup>66</sup>.

De las más de trescientas referencias a yacimientos arqueológicos de época prehistórica en los valles del occidente de Cantabria, como acabamos de ver, sólo unos pocos son relativamente fiables. El resto se limita a mencio-

nes de yacimientos, con algunas valoraciones sobre su cronología, que raramente se sitúan, con lo que se imposibilita la contrastación de los datos.

Como se planteó en el capítulo de la historia de la investigación, su propia dinámica, nos aboca ineludiblemente a diferenciar yacimientos en cueva y yacimientos al aire libre. Respetaremos, pues, ese corsé para valorar la potencialidad informativa de los mismos. Trataremos además los hallazgos de piezas sueltas -líticas y metálicas-.

##### 4.4.1. LOS YACIMIENTOS EN CUEVA.

Son más de un centenar los yacimientos en cueva mencionados en los diferentes catálogos (Muñoz *et al.* 1993).

A época paleolítica más o menos indeterminada se atribuyen una treintena de esas referencias. La suerte ha querido que la actuación de los grupos espeleológicos haya tenido una vertiente menos arqueológica, en los valles del Deva y Nansa, que en otros lugares de la región.

Entre todos esos yacimientos, merece destacarse, quizás, la cueva de Esguillas, relativamente intacta, en la que se observa una importante brecha de huesos (Díez Castillo 1993).

Muchos otros, en particular los de los alrededores de Chufín tienen un importante potencial informativo. Lo mismo sucede con la cueva del Sel del Agua en la que se había descrito un yacimiento de época solutrense (Straus 1983).

Al Aziliense, además de los abrigos de la Mina y La Calvera, se ha atribuido una única cueva, la de Requejil (Valdáliga) (Muñoz *et al.* 1993), cuya potencialidad derivaría, de confirmarse su atribución, en el hecho de ser un yacimiento aziliense a muy baja altitud, dentro del área estrictamente “Asturiense”.

De época Asturiense se han citado alrededor de una trientena de yacimientos en cueva o abrigo. Mayoritariamente, se trata de concheros a los que en ocasiones se les califica de “tardíos” sin especificar muy bien lo que eso significa (Muñoz *et al.* 1993). Todos ellos están muy cercanos a la línea de costa.

De época neolítica se han citado sólo tres yacimientos en cueva o abrigo, dos de ellos concheros -El Castañal y Las Lechuzas- (Muñoz *et al.* 1993). No se especifica cuál es el criterio para atribuir estos yacimientos al Neolítico pero de confirmarse esos datos serían muy interesantes. Este hecho supone una novedad pues no hace mucho tiempo al tratar los yacimientos en cueva de la región se afirmaba “no hay constatación fidedigna de esta cultura (el Neolítico) en sentido estricto” (Serna Gancedo 1992).

De época Calcolítica no se ha recogido ninguna referencia a yacimientos en cueva.

Más de una decena de cuevas se han atribuido en la Edad del Bronce. Se trata fundamentalmente de cuevas sepulcrales, como las citadas del Rejo. Pero al igual que un conchero tiene muchas oportunidades de ser atribui-

<sup>66</sup> El elevado número de “hallazgos casuales” tendría que estar acompañado de las correspondientes denuncias ante la Consejería de Cultura, Educación y Deporte del Gobierno Autónomo a partir del momento en que se produjeron. Desdichadamente, esas denuncias no existen y la actitud de las autoridades ante la publicación de amplias colecciones de materiales arqueológicos de procedencia “dudosa” no se puede calificar de diligente.



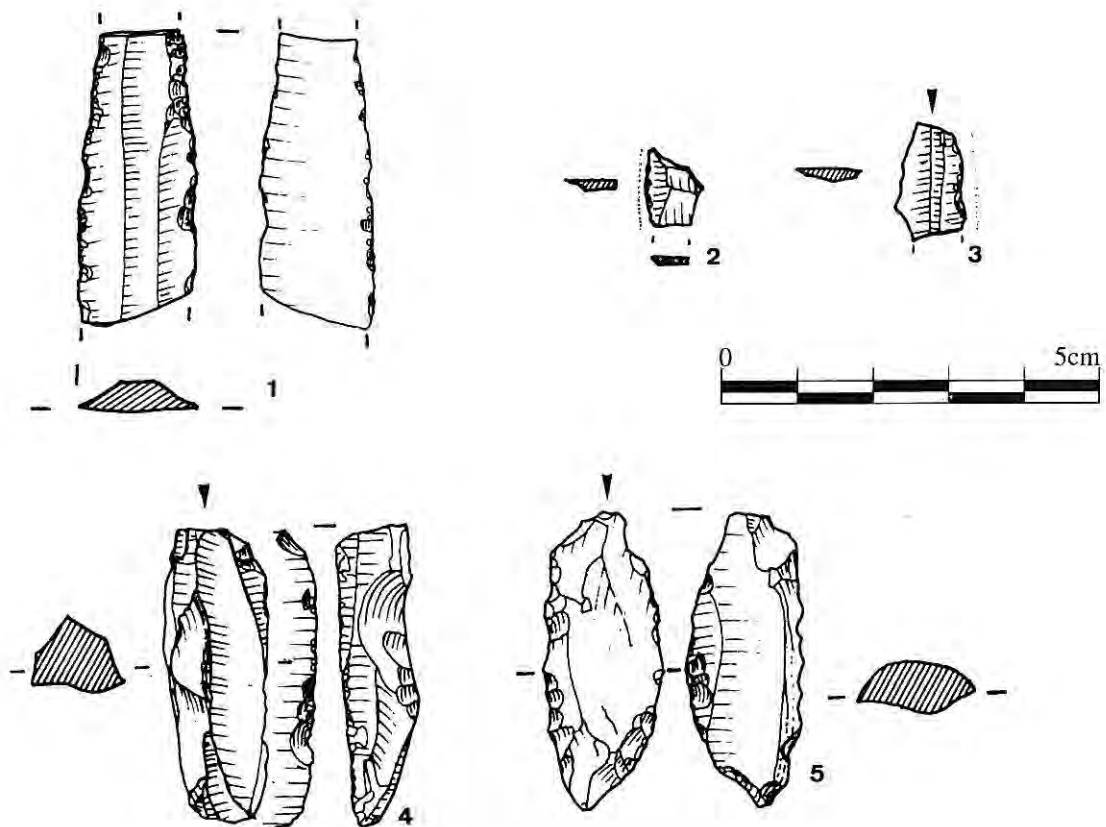


Figura 4.30. Hallazgos de Pico Jano y La Isla.

do al Asturiense, una cueva con restos humanos, más o menos virtuales, las tiene de ser atribuida a la Edad del Bronce<sup>67</sup>.

De la Edad del Hierro sólo conocemos dos cuevas, la cueva de Covarada y la cueva de Lamadrid, lo que contrasta con el resto de la región en la que se conocen medio centenar (Serna Gancedo 1992).

Hay además algunas cuevas, o abrigo -22- que se han clasificado como indeterminados.

Cuevas con "arte esquemático" se han citado tres -ver apartado 4.5.6- y con arte esquemático-abstracto otras tres (Muñoz Fernández y San Miguel Llamosas 1987).

#### 4.4.2. YACIMIENTOS AL AIRE LIBRE.

Los yacimientos al aire libre padecen una inflación de estructuras megalíticas, que se han multiplicado por diez en los últimos años. Las publicadas como tales por el conjunto de autores superan el centenar y medio. Ahora bien, hay que advertir que muchas de las referencias, a monumentos concretos, difieren en la opinión de los diferentes autores que los han tratado.

En todo caso, se puede defender la existencia de una veintena de agrupaciones mayores que aún difiriendo en su número interno tiende a estabilizarse. Desde nuestra óptica particular, es precisamente ese el dato más relevante, ello podría suponer que en el futuro se localicen nuevas estructuras de hábitat al aire libre que contribuyan a conocer los modos de utilización de los recursos de los constructores de megalitos y contrastar los datos obtenidos en las excavaciones ya realizadas.

Reduciendo los datos a la unidad informativa de nuestro Sistema de Información Geográfica -200x200m-. Hay 89 celdas que contienen una o más estructuras megalíticas -figura 5.3-.

De otros momentos sólo poseemos los yacimientos de El Habario, Cúlebre y Oyambre, y los hallazgos de Castro-Cillorigo para el Paleolítico Inferior, alrededores del Rejo y terrazas de Luey y Rionansa atribuidos a época paleolítica.

Al Asturiense se han atribuido parte de los hallazgos de Oyambre y Cúlebre. Los hallazgos de los alrededores de Pico Jano (Vega de Liébana) -figura 4.30 nº 1- y la Isla (Turieno, Cainaleño) -figura 4.30 nºs 2 a 5- pueden ponerlos en la pista de asentamientos calcolíticos, los primeros se sitúan a altitudes por encima de 1000m., mientras que los segundos se sitúan en el fondo del valle a menos de 300m.

<sup>67</sup> Una completa reflexión crítica sobre este tipo de yacimientos en toda la región puede encontrarse en la Tesis Doctoral de J. Ruiz Cobo (Ruiz Cobo 1992).

De La Edad del Hierro o, quizás, del Bronce Final se conocen varios asentamientos fortificados: Las Veas (San Vicente del Monte Valdáliga), Carmona (Valle de Cabuérniga), El Llano (Quintanilla, Lamasón), Los Corrales (Cahecho, Cabezón de Liébana), Majada Nueva (Campollo, Vega de Liébana), Llan de la Peña (Dobarganes, Vega de Liébana), La Calvera (Mogrovejo, Camaleño). Además del hallazgo de una fíbula de doble resorte en Bárago (Vega de Liébana) (González Echegaray 1983). Una visión integradora de estas noticias y de su significación en cuanto al proceso de romanización puede encontrarse en un artículo de reciente aparición (Cisneros *et al.* 1997).

#### 4.4.3. LOS HALLAZGOS SUELTOS.

Entre los hallazgos sueltos, merecen destacarse un importante conjunto de piezas líticas pulimentadas, provenientes mayoritariamente del área de San Vicente de la Barquera y de la comarca de Liébana. Destacan los hallazgos de la Acebosa (San Vicente de La Barquera) que pueden provenir de alguna o varias de las estructuras megalíticas de la necrópolis de La Raiz, aunque la propia heterogeneidad de las piezas que incluyen una punta de hierro y una fusayola, también puede indicar una procedencia diversa para el conjunto de materiales<sup>68</sup>.

Hay un buen conjunto de hachas planas: las de Tina Mayor, Puente de la Maza, Pendes, Pico Jano y, quizás, un hacha plana proveniente de Asturias o Cantabria (Monteagudo 1977). La distribución de las mismas abarca la totalidad de los ambientes de los valles occidentales de Cantabria, desde los estuarios -Puente de la Maza y Tina Mayor- hasta Pico Jano -1500m. sobre el nivel del mar-. Estas piezas sirven para indicar que la ocupación de los valles fue efectiva durante la Edad del Bronce.

Por último, quizás convendría añadir que hay una serie de piezas de dudosa procedencia que pueden tener su origen en algún punto de los valles occidentales de Cantabria. Como se dijo, la punta de lanza del Pico del Cordel (Blas Cortina 1983) que normalmente se ubica Campó de Suso, proviene de los puertos de Sejos, extenso pastizal de diente donde convergen las cuencas del Ebro -Campó de Suso-, Saja -Hermandad Campó/Cabuérniga- y Nansa -Polaciones-. Otras dos piezas similares a la del Pico del Cordel podrían provenir del occidente de Cantabria -figura 4.31-.

Si esa procedencia se confirmara junto con las de otras piezas que se atribuyen a Asturias o Cantabria, como un hacha de talón y un asa (Monteagudo 1977) que tiene ciertos paralelos con el de Ledantes, se confirmaría la existencia de un poblamiento generalizado en nuestro área durante el Bronce Final.

<sup>68</sup> En este sentido, quizás convenga resaltar que la aglomeración de piezas en los alrededores de Labarces (Valdáliga) quizás tengan relación con la existencia de un coleccionista en la localidad.

En resumen, a falta de una secuencia estratigráfica de referencia poseemos una panoplia de datos dispersos que confirman la potencialidad informativa del registro arqueológico del occidente de Cantabria. Ese potencial se combina con la existencia de otras fuentes básicas de información, como las turberas, y trabajos monográficos ya realizados que ayudan a comprender la evolución del medio natural.

## 4.5. LOS CONJUNTOS CON ARTE ESQUEMÁTICO EN EL OCCIDENTE DE CANTABRIA.

Una de las peculiaridades de los valles occidentales de Cantabria es la existencia de una serie de representaciones esquemáticas singulares. Todas esas evidencias han sido suficientemente discutidas y presentadas a la comunidad científica con mejor criterio y más capacidad de la que nosotros podamos ejercer.

Por ello, nos limitaremos a hacer un breve repaso de las mismas incluyendo la descripción y la reproducción de las más significativas<sup>69</sup>. A esas representaciones conocidas añadimos una estela localizada en el conjunto megalítico de la Peña Oviedo en el verano de 1995.

### 4.5.1. LAS REPRESENTACIONES ESQUEMÁTICAS DEL COLLADO DE SEJOS.

Dentro del conjunto megalítico de Collado de Sejos se han documentado varias representaciones esquemáticas (Díaz Casado 1992). Los resultados de la excavación realizada en 1982 ya han sido tratados, el conjunto de estructuras por nosotros reconocido se puede encontrar en la obra que dio origen a esta publicación (Díez Castillo 1997).

Merecen destacarse cuatro grupos de representaciones en Collado de Sejos: una estela situada en uno de los dólmenes del conjunto, un grupo de cazoletas realizado en un afloramiento natural de caliza y los dos menhires del cromlech<sup>70</sup>.

En la masa tumular del dolmen se ha localizado una laja de arenisca sobre la que se observa un grabado de trazo profundo en U (Díaz Casado 1992). Se trata de un trazo que atraviesa la laja en sentido vertical, en el tercio superior es atravesado por un trazo horizontal que se cierra sobre si mismo describiendo un semicírculo -figura 4.32-.

Dos de los cinco ortostatos que forman el cromlech de Sejos poseen sendos ídolos grabados. El que permitió el redescubrimiento del conjunto -Sejos II- se inscribe en un

<sup>69</sup> Los datos que se reproducen en este capítulo son fruto de trabajos conjuntos que hemos tenido ocasión de realizar con Y. Díaz Casado, a quien agradecemos sus oportunos consejos profesionales y la cesión de los calcos de San Sebastián de Garabandal y la cueva del Moro.

<sup>70</sup> Todas estas representaciones tuvimos ocasión de visitarlas en septiembre de 1989 con la Dra. Bueno, directora de la excavación allí realizada.

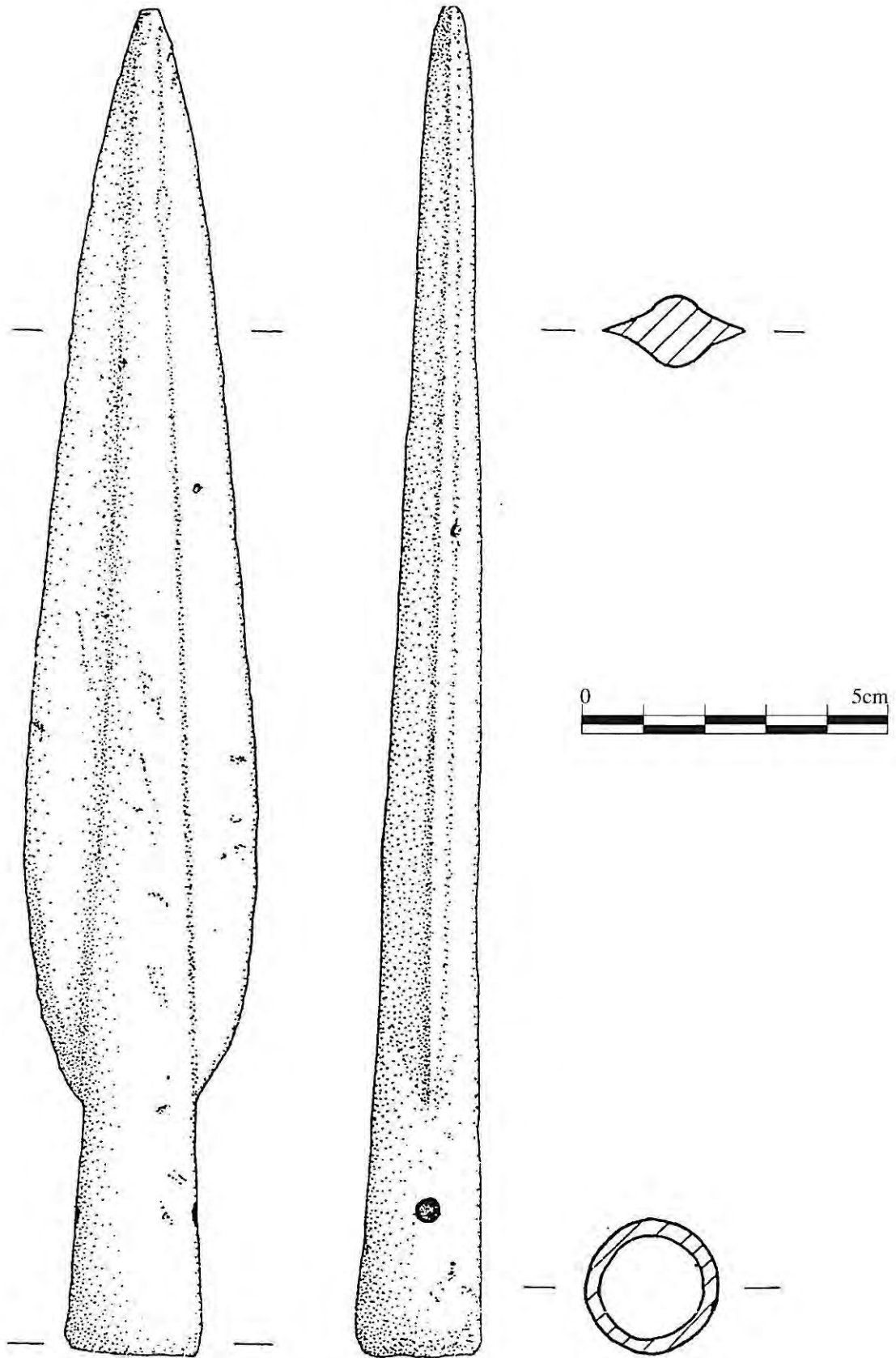


Figura 4.31. Punta de lanza procedente de Asturias o Cantabria, según Giribet (1986).

ortostato -2,75x0,95x0,35m- parcialmente fragmentado. El grabado principal está compuesto de tres rectángulos concéntricos con su lado menor, el superior, cerrado en arco rebajado. Los dos rectángulos exteriores están parcialmente perdidos por la fragmentación del ortostato. Los dos interiores comparten la base inferior a partir de la cual la composición se divide en cinco cuerpos rectangulares y uno superior que incluye el espacio existente entre el último cuerpo y el primer arco. En ese espacio se han grabado tres cazoletas que han afectado parcialmente al grabado preexistente. Todo el conjunto parece enmarcado en un rebaje profundo de la laja.

Recientemente, se ha propuesto una nueva interpretación del grabado de Sejos II que incluye la existencia de decoraciones triangulares en la totalidad de la figura, tanto en los cuerpos, como en las calles; esta interpretación se acompaña de una foto de R. Balbín que la sostiene (Bueno y Balbín 1992).

En la parte izquierda de la representación se ha grabado un arma -puñal- de 51cm de longitud y 13cm de anchura. Consta de una hoja triangular y empuñadura o espiga corta y redondeada. Todos los autores han aceptado su interpretación como puñal de tradición campaniforme.

En la parte inferior de la laja se aprecia un grabado alfabético "R" del que se conoce su autor y cinco cazoletas de tamaños y profundidades diversas.

En el mismo monumento hay un grabado similar -Sejos I- sobre un ortostato algo mayor -2,95x0,95x0,46m-; el soporte está adelgazado quizás con la intención de poder erigirlo con mayor facilidad.

El trazo es algo más ancho que el anterior y combina líneas rectas y cazoletas, parece existir una intención del grabador de adaptarse a la forma del ortostato. La composición general son dos rectángulos concéntricos que comparten la base inferior, estando el exterior rematado en arco rebajado, los ángulos se resuelven también con arcos. En el tercio inferior se conserva parte de un segmento de círculo "diferenciando quizá la parte que primitivamente permaneció hincada del resto" (Bueno *et al.* 1985).

Cronológicamente Bueno *et al.* (1985) la incluyen en la fase I, más antigua por tanto que Sejos 2, anterior al 2000 a.C.

El resto de las representaciones del Collado de Sejos se han descrito como sigue:

"En la zona alta del paraje (Sejos), hacia el oeste, hay otras estructuras indefinibles por el momento. No existen vestigios de túmulos, pero sí numerosas lajas sobre el suelo. En especial, cabe destacar una pequeña elevación, que continúa en dirección sureste la arista que desciende de los Cuetos de Helguera. Al menos hemos documentado allí una posible estructura circular, formada por cuatro lajas cuadrangulares, de superficie lisa, donde se aprecia la existencia de cazoletas. A pocos metros de este grupo hay un bloque de 4,50 x 1,80 metros donde hay una hilera de, al

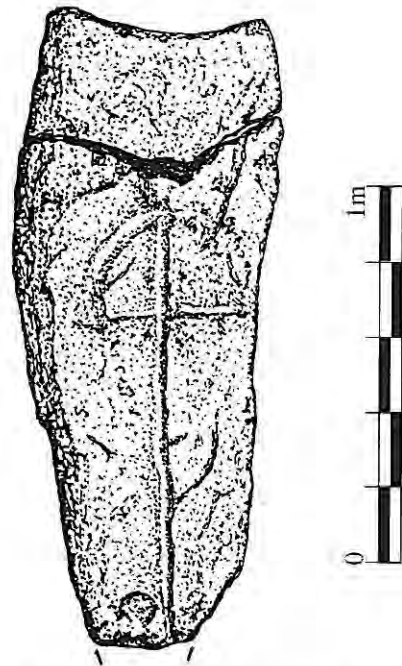


Figura 4.32. Estela grabada en un dolmen del Collado de Sejos.

menos, cuatro cazoletas circulares, bien marcadas a lo largo de unos 80 centímetros de longitud" (Díaz Casado 1992).

Una valoración global de las representaciones de Sejos se puede encontrar en Díaz Casado (1992) y consideraciones sobre su relevancia dentro del contexto peninsular en Bueno (1991, 1992) y Bueno y Balbín (1992).

#### 4.5.2. LOS GRABADOS DE LA CUEVA DEL MORO (SAN MAMES, POLACIONES)<sup>71</sup>.

La cueva del Moro una pequeña anfractuosa rocosa de matriz cuarcítica dada a conocer por don Florencio Lamadrid. Los grabados se localizan en una superficie inclinada y relativamente lisa de la pared norte. El conjunto ocupa una longitud aproximada de 1,40m. por 1 m. de anchura. Prácticamente, se puede considerar un conjunto al aire libre.

Los grabados consisten en dos motivos simples y clásicos: el círculo-cazoleta y la línea recta, bien sea como simple trazo o surco lineal o formando cruces. Estos motivos se combinan entre sí formando un conjunto relativamente complejo siguiendo la dirección N-S, o más claramente de fuera hacia adentro del covacho -figura 4.33-.

El primer grupo está formado por dos grandes cazoletas (a y b) de 13 y 15 cm., de diámetro; la más pequeña se sitúa en un plano ligeramente superior respecto a la otra. Ambas aparecen conectadas por un canalillo de unos 12

<sup>71</sup> La divulgación de estos grabados fue publicada por nosotros junto Y. Díaz en términos similares a los que se expresan (Díaz Castillo y Díaz Casado 1988-1989).

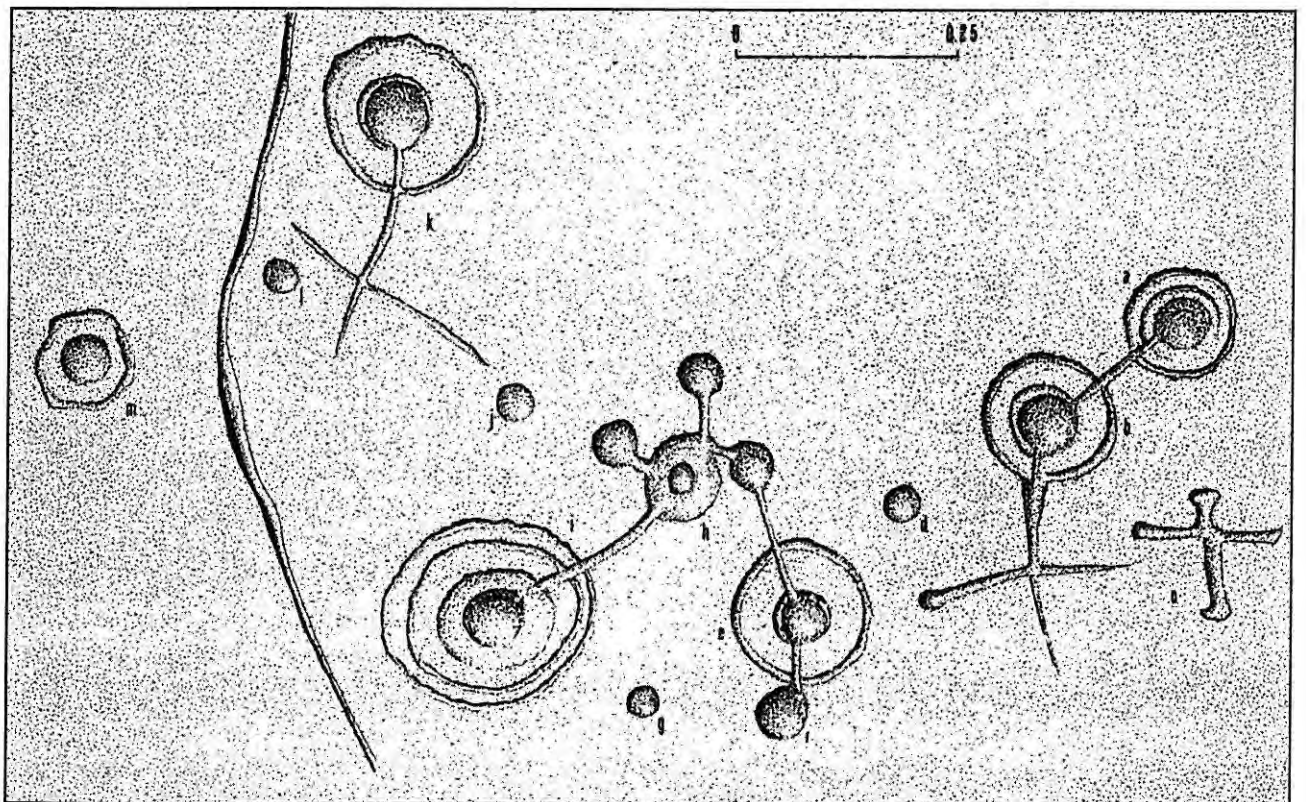


Figura 4.33 Cazoletas de Fowberry (Beckensall 1986:40) -arriba- y de la Cueva del Moro -abajo-.

cms. que une sus núcleos. Dicho canal es un surco profundo y de sección en U, que sigue una dirección oblicua del centro de la cazoleta superior al de la inferior -figura 4.33-.

Las cazoletas que forman este primer grupo son de una tipología relativamente compleja: una cazoleta '*sensu stricto*' de forma circular, bien diseñada y profunda, forma el núcleo del motivo; está queda enmarcada en una circunferencia de mayor diámetro que delimita una especie de anillo rebajado. El canalillo atraviesa esta especie de corona y comunica las dos cazoletas propiamente dichas.

La cazoleta mayor se completa con otro canalillo que desciende siguiendo la inclinación de la roca; aproximadamente en la mitad de su trayecto ha sido cruzado perpendicularmente por otro surco de similares características, que parece rematar uno de sus extremos -el izquierdo- por una pequeña cazoleta circular. A su lado se ha realizado un motivo en forma de cruz patada, de brazos casi iguales, excepto el tramo superior que es más corto. Los extremos ha sido rematados con pequeñas cazoletas, bastante claras en el trazo vertical y más dudosas en el horizontal.

Una cazoleta sencilla y de pequeño tamaño (c), se encuentra en línea con las anteriores, a unos 10 cms. de la última descrita. Esta pequeña cazoleta no está directamente relacionada con ningún otro grabado.

A la derecha de la misma se encuentra un nuevo grupo formado por una gran cazoleta (d) -17cm de diámetro máximo- compuesta con canalillo disimétrico, que coincide con el diámetro máximo; el tramo inferior de este surco desemboca en otra cazoleta menor (e) -5,5cm-, tangente a la corona exterior de la anteriormente descrita.

Una pequeña cazoleta (f) aparece a la derecha del grupo anterior, en el mismo eje teórico en que parecen ordenarse los grabados descritos; unida a ella por medio del consabido canalillo, pero en un plano superior, hay una cazoleta de tipo concéntrico (g) de 14 cms. de diámetro.

El motivo más complejo entre los grabados existentes en la Cueva del Moro (h), aunque siempre conjugando signos "esquemáticos" del tipo más sencillo se sitúa en la parte superior del panel hay una pequeña cazoleta inserta en una "corona" de mayor tamaño, de la que parten cuatro canales en sentido radial, tres de ellos prácticamente equidistantes entre sí, que conectan con tres cazoletas sencillas, o más acertadamente, tendríamos que decir que los canales de estas cazoletas "desembocan" -siguiendo la inclinación de la roca- en la anterior.

El último canalillo desciende hasta una cazoleta de doble corona situada unos centímetros más abajo, casi en el límite real del panel. A la derecha de este grupo aparece una cazoleta aislada (i) y a escasa distancia, en un plano ligeramente superior, de nuevo una de tipo complejo, que se completa en la parte inferior por un surco, cruzado horizontalmente por un grabado lineal de menor profundidad. Por último, a la derecha de este grabado encontramos otra cazoleta sencilla (j).

El panel queda dividido por una profunda fisura natural que lo corta en sentido oblicuo; al otro lado de la grieta, hacia el fondo de la cueva, sólo podemos describir con seguridad una cazoleta pequeña enmarcada con una corona simple (k).

Los grabados han sido realizados mediante piqueteado con un instrumento duro, aunque no podemos asegurar que sea metálico; debido al desgaste de la roca, las huellas son visibles, pero están bastante atenuadas. Se puede apreciar el piqueteado con el que se han ejecutado los distintos elementos, que en algunos casos han sido retocados mediante abrasión: algunas partes de las coronas que rodean las cazoletas, o la cruz, produciendo un resalte de las superficies circulares, que dan un efecto visual de un sistema de líneas concéntricas más complejo y numeroso que el efectuado realmente.

La inexistencia de paralelos cercanos dificulta la valoración de este conjunto de grabados, aunque nuevamente estamos ante un tipo de representaciones que en otros lugares aparecen asociados a estructuras megalíticas

"The carvers belonged to a late neolithic and early bronze age culture, to communities who buried their dead in round barrows, who made beakers and food vessels, and whose main tools were of stone. In some areas this association is more obvious than in others; Northumberland, for example, has very little evidence of neolithic activity, but a strong tradition of carvings and round barrows. Most of the north-east Yorkshire carvings come from burial mounds, and in Scotland there are many decorated cist stones. It is the association of carvings with other finds that enables us not only to know who made them but to discover what they were for" (Beckensall 1986).

La similitud entre las composiciones británicas que Beckensall atribuye indubitativamente al Neolítico o al Bronce antiguo y asocia a estructuras megalíticas se puede apreciar en la figura 4.33.

#### 4.5.3. EL ÍDOLO DEL HOYO DE LA GÁNDARA (SAN SEBASTIÁN DE GARABANDAL, RIONANSA).

La aparición de este grabado fue denunciada, con ocasión de la realización del canal que pasa por su frente, por D. Santiago del Corral, en una carta dirigida al director del Museo Regional de Prehistoria y Arqueología, D. Jesús Carballo, en la carta se adjuntaba un dibujo de una estela decorada con tres líneas en zig-zag y se mencionaba la existencia de otra piedra similar parcialmente destruida al realizar las obras del canal<sup>72</sup>.

Este ídolo ha sido publicado reiteradamente en varias versiones. Sin embargo, las fotos que acompañan la publicación de Díaz Casado o a la de R. Balbín (Bueno y Balbín 1992) dejan claro que el calco publicado por Saro y Teira (1991, 1992) difiere del original (foto 4.23.).

<sup>72</sup> No se ha podido localizar la segunda pieza, aunque sí confirmar la existencia.



Foto 4.23. Ídolo del Hoyo de la Gándara (San Sebastián de Garabandal), cortesía de Yolanda Díaz Casado.

En todo caso, estamos ante una representación que guarda paralelismos indudables con Sejos II, un rectángulo rematado en arco. Difiere de áquel en la decoración basada en formas triangulares que está presente en los cuerpos horizontales y en las verticales de éste. La matriz del bloque sobre el que se grabó el ídolo -microconglomerados- dista de ser la ideal para la realización de un grabado, la existencia de diaclasas condicionó la realización de la misma.

Con dificultad, se pueden apreciar ocho cuerpos horizontales, cuya separación no es nítida, aunque los grabados interiores de esos cuerpos ayudan a diferenciarlos. Esos ocho cuerpos están limitados por una calle vertical en el lado derecho, enmarcándose esa calle y los ocho cuerpos horizontales en un rectángulo mayor rematado en arco muy rebajado, que comparte la base con el cuerpo inferior. El espacio comprendido entre el rectángulo mayor y los cuerpos y calle descritos está decorado también con dientes de lobo. Todo ello parece enmarcado en un rectángulo cuyo lado derecho coincide con el anterior, mientras el izquierdo se separa de forma irregular dejando un espacio sin decoración. Una raya más a la izquierda, coincidente con una diaclasa, completa el grabado.

A partir de su evidente similitud con Sejos II se ha hecho contemporáneo del mismo

“Según la periodización establecida para estas manifestaciones (Bueno, Piñón y Prados 1985), este

testimonio se encuentra entre los ejemplos más sencillos y “austeros”, ya que no porta armas, lo que resulta un elemento periodizador más o menos indudable. En definitiva, estaría adscrita a la fase II/III (junto al menhir 1 de Sejos) en un momento antiguo de la Edad del Bronce” (Díaz Casado 1992).

Mientras A. Saro y L. Teira (1991, 1992) lo consideran de “los inicios de la Edad del Bronce (siglos XVIII y XVII antes de la Era)”.

Por su parte, Bueno (1992) encuentra relaciones del conjunto de representaciones -Tabuyo, Peña Tú, Sejos I y II y Garabandal-.

“Tout ces éléments montrent une iconographie presidée par des décors géométriques sur des formes rectangulaires ou trapezoïdales qui semblent anthropomorphes, dont le seul line possible est constitué par les plaques décorées alentéjaines. De plus, le décor le plus répété est celui de bandes remplies de triangles, exactement comme la plus classique des plaques (B4)” (Bueno 1992).

Para después de analizar pormenorizadamente esas relaciones, situar parte de las representaciones en el III milenio a.C.

“Mais il est logique de croire à l'existence d'éléments antérieurs, dans le III<sup>e</sup> millénaire B.C.... comme un des menhirs de Séjos (P. Bueno, F. Piñón, L. Prados, 1985) ou celle de Garabandal” (Bueno 1992).

#### 4.5.4. LA LAJA DECORADA DE LOS CORROS (VEGA DE LIÉBANA).

En el conjunto megalítico de Pico Jano, dentro de la agrupación de Los Corros, se ha documentado una laja decorada con multitud de cazoletas. Esta pieza ya ha sido tratada, pormenorizadamente, en otros lugares (Díaz Casado 1992). Se trata, probablemente, de uno de los ortostatos de la cámara del túmulo en que se encuentra en la actualidad<sup>73</sup>.

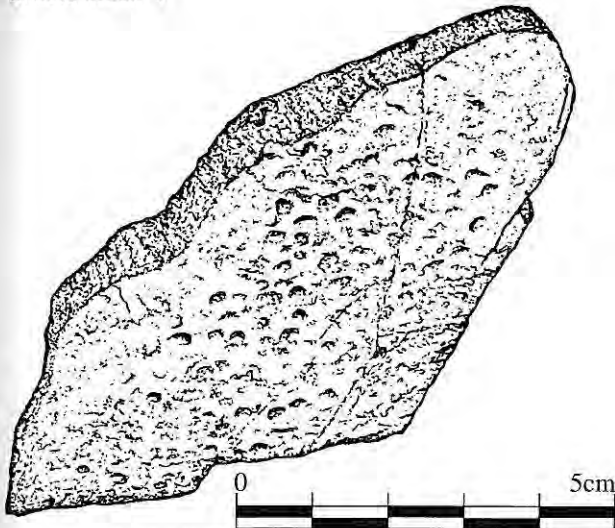


Figura 4.34. Ortoestado decorado con cazoletas en el túmulo de Los Corros 2.

Poco más se puede añadir, quizás recordar una vez más la asociación entre megalitos y cazoletas reiterada por diferentes autores, en otros ámbitos geográficos. Es de espe-



rar que futuras investigaciones saquen a la luz ejemplos en los que esa asociación sea indudable, también, para los valles occidentales de Cantabria.

#### 4.5.5. LA ESTELA DE LA CALVERA.

Durante las excavaciones en la campa de La Calvera, en la zona del asentamiento de la Peña Oviedo, en el año 1995 se ha encontrado una estela que comparte características formales con alguna documentada en la Collá Cimerá (Blas Cortina 1992b) y compositivas con uno de los grabados de Sejos.

Se trata de un ortostato debastado en su base, como para ser entallado, al que en su lado opuesto se le ha realizado un amplio rebaje en arco que esta parcialmente destruido -figura 4.35.-. Quizás se trate únicamente de una composición más compleja malograda, desde luego esa superficie del ortostato es ideal para la realización de grabados. El ortostato mide 1,40 de longitud y 0,98m de anchura máximas, siendo su espesor máximo de 35cm; el espesor va disminuyendo hacia la zona de las entalladuras hasta quedar en sólo 20cm.

El motivo es lo suficientemente simple como para no poder formular demasiadas consideraciones. La pieza se hallaba desplazada de su posición original y aunque tumbada ya estaba parcialmente cubierta por vegetación. Debajo de ella se encontraba el nivel 2 de la campa de La Calvera -ver apartado 4.3.6.3- por lo que la última remoción de la misma puede ser reactivamente reciente. No parece ligada a ninguna de las estructuras de la Peña Oviedo, está relativamente cerca del alineamiento.

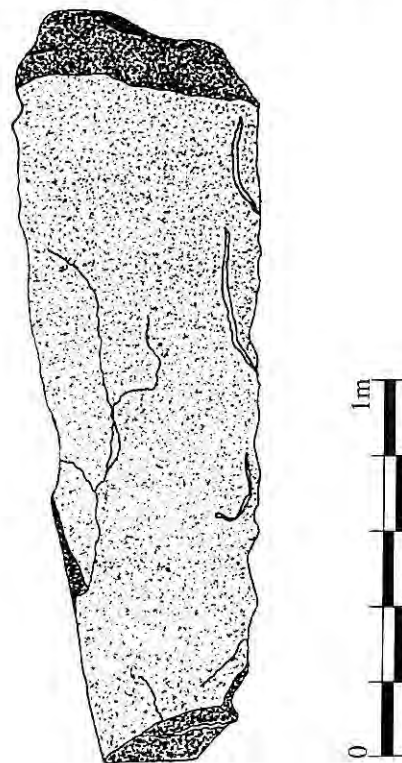
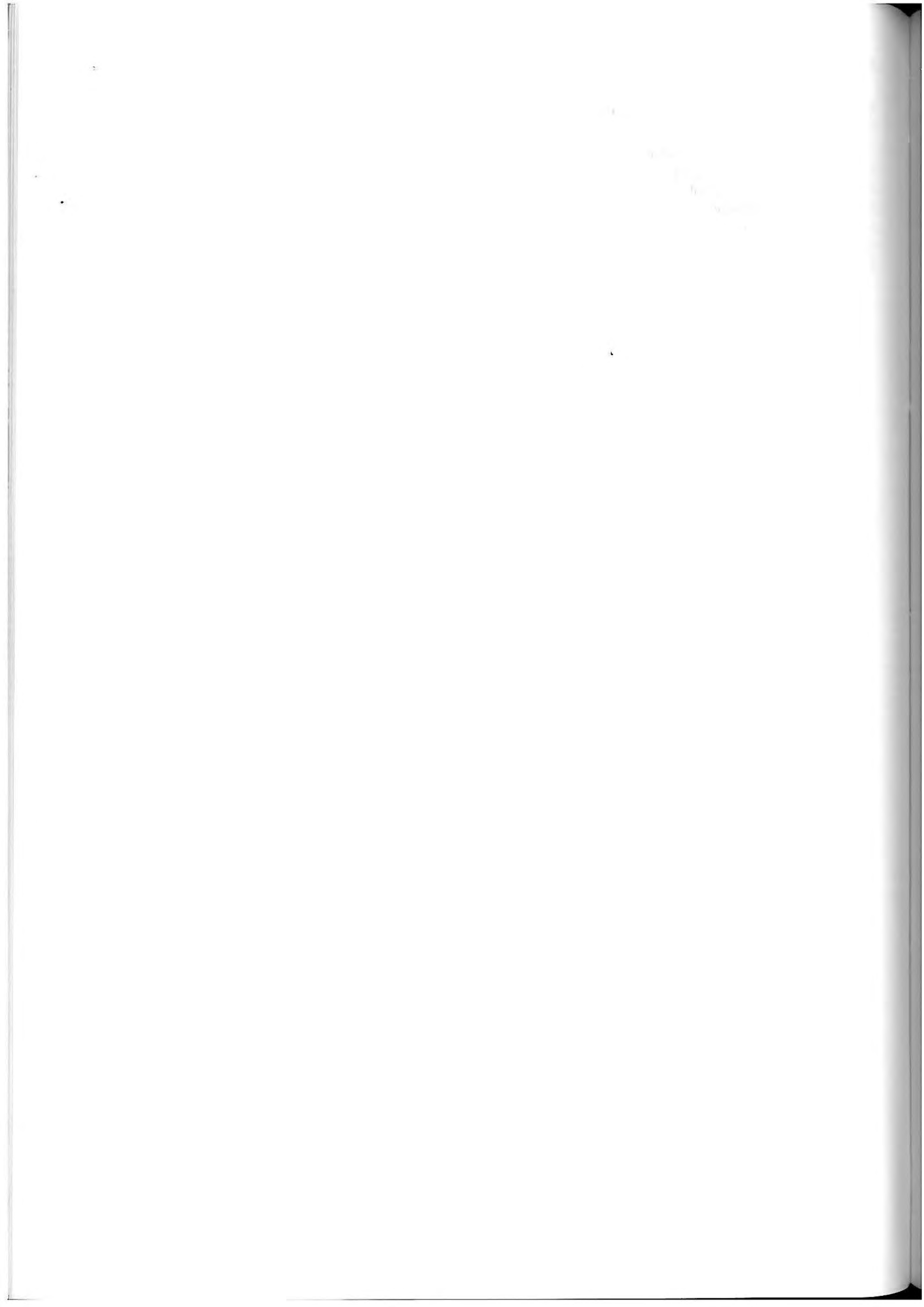


Figura 4.35. Laja decorada de La Calvera (Peña Oviedo).

<sup>73</sup> La primera referencia de la laja apareció en la prensa regional el 23 de enero de 1989 (Diario Alerta).





## 5. SÍNTESIS Y VALORACIÓN DE LAS EVIDENCIAS.

Man has a great advantage over all other organisms in that he is so well equipped to adapt to new situations and possibilities. With his technology he seems able to cope with all the problems posed to him, but it is clear that the environment has always laid restrictions upon him (Modderman 1988:61).

### 5.1. ¿CÓMO HA EVOLUCIONADO EL PAISAJE VEGETAL DE LOS VALLES OCCIDENTALES DE CANTABRIA?

En Cantabria, pocos son los estudios que se han ocupado de la evolución del paisaje vegetal. La excepción son los análisis polínicos provenientes bien de turberas, bien de yacimientos arqueológicos en los que se analiza la evolución del paisaje vegetal del entorno inmediato al yacimiento o a la turbera; sin correlacionar los datos proporcionados por las diferentes turberas dentro de un marco general más amplio que permita una comprensión global de la evolución del paisaje vegetal en la región. Estudios exhaustivos, como los desarrollados por G. Mary, tuvieron un objetivo diferente al de la evolución del paisaje vegetal ya que el fin principal de su trabajo era la evolución del borde costero asturiano -*Evolution de la bordure côtière asturienne du Néogène à l'Actuel*- (Mary 1979). El marco cronológico era mucho más amplio y en realidad el análisis de las turberas costeras de la zona occidental de Cantabria, que se incluyen, tiene por objetivo dilucidar las diferentes variaciones del nivel marino.

Otros análisis realizados por éste y otros autores se limitan a describir los análisis polínicos de las muestras de turba tomadas en diferentes lugares y al análisis paleoclimático de los mismos intentado analizar si ha habido fases de mayor o menor rigor climático, de mayor o menor índice de precipitaciones. Toda la información procedente del análisis de las diferentes turberas realizadas por los autores mencionados es, no obstante, muy valiosa para intentar estudiar la evolución del poblamiento prehistórico en los valles occidentales de Cantabria, ya que proporciona un necesario marco comparativo.

La dinámica actual del paisaje era el objetivo declarado de otra Tesis Doctoral que eligió como marco para su desarrollo las "altas montañas centrales cantábricas"

(Bertrand 1974). Este magnífico trabajo deja abiertos interrogantes trascendentales para conocer la evolución de los paisajes. Así, en sus conclusiones, después de haber definido el paisaje cantábrico como un conjunto complejo de situaciones diversas en medios contiguos, que él califica como "L'état d'hétérostasie" afirma que la situación actual de los paisajes cantábricos es el resultado de evoluciones contradictorias:

"La mosaïque spatiale reflète donc, à un instant donné, des évolutions contradictoires, qui se réalisent à des vitesses différentes" (Bertrand 1974).

Para preguntarse:

"Les dégradations pastorales des "puertos pirenaicos" ont entraîné un changement irréversible du milieu ... mais à quelle échelle de temps? Et par référence à quelle situation stable?" (Bertrand 1974).

En las conclusiones de su trabajo, G. Bertrand, manifiesta que la reconstrucción de la evolución del paisaje cantábrico era un ejercicio voluntarista.

"La projection des paysages cantabriques dans le temps, reste encore très aléatoire. On possède un certain nombre de repères sectoriels fournis par la palynologie, la géomorphologie, la floristique, la préhistoire et l'histoire. Mais on hésite à interpréter ces données partielles et hétérogènes, quand on connaît la complexité et surtout les "contradictions" de la dynamique actuelle des paysages cantabriques. On ne peut qu'admirer et redouter, ces fines reconstitutions chronologiques, étayées sur quelques vestiges dispersés dans le temps et dans l'espace qui sont l'ornement, et souvent la finalité, de nombreux travaux géographiques. Cet argument de principe est renforcé par l'insuffisance des informations chronologiques propres au Domaine cantabrique" (Bertrand 1974).

Desde entonces, transcurridas más de dos décadas, la situación no ha cambiado en lo sustancial, tenemos algunas informaciones sectoriales más, sobre todo desde la propia Prehistoria -ahora sabemos que al menos desde el 5200BP se están utilizando los "puertos"- pero, aún sin renunciar al estudio cronológico de los paisajes como Bertrand expresamente hacía, hemos de tener en consideración todas sus cautelas. En definitiva, las valoraciones sobre la reconstrucción medioambiental que se hagan de aquí en adelante serán solamente un apoyo hipotético sobre el que fundamentar la evolución del poblamiento prehistórico de los valles occidentales de Cantabria.



Foto 5.1. Localización de estructuras megalíticas en el Occidente de Cantabria.

La situación descrita por G. Bertrand se limitaba al Holoceno, lo cual puede dar idea de las insalvables dificultades a las que nos enfrentamos, si retrotraemos la situación al último período glacial.

El hecho de que en la zona occidental de Cantabria haya turberas desde la misma línea de costa hasta zonas cercanas a los 2000m. de altitud, debería facilitar la integración de datos provenientes de cada uno de los niveles de vegetación de los valles del Deva y Nansa, permitiendo el establecimiento de la cliserie en cada uno de los momentos climáticos analizados, junto con la evolución del paisaje vegetal en cada uno de los lugares que se han tomado muestras para su análisis. La no realización de la primera de las tareas dificulta los intentos de acercarse a la evolución paleoclimática y, consecuentemente, acercarnos a la disponibilidad real de recursos para cada uno de los pisos de la cliserie, más allá de la hipótesis actualista.

Uno de los mayores inconvenientes es que, en los últimos 7000 años, el ser humano ha deteriorado la mayor parte de la información paleoambiental. La situación actual no es sólo el resultado de los procesos naturales sino que los seres humanos se han convertido en agente de cambios trascendentales -deforestación, introducción de nuevas especies,...-. No obstante, el estudio de la evolución del poblamiento prehistórico es complejo sin acercarse a las condiciones paleoambientales.

Con las consideraciones efectuadas, sólo podemos acercarnos a las condiciones ambientales de los períodos más

próximos, incurriendo, para los más antiguos, en riesgo de especulación más allá de las, por otro lado cuestionadas, oscilaciones entre períodos glaciares e interglaciares (Guillemot 1993a). Los sondeos efectuados en los últimos años en la calota glacial groenlandesa demuestran el carácter inestable del clima a lo largo del último período glacial, sobre todo si lo comparamos con el Holoceno (Jouzel *et al.* 1994).

Esas continuas oscilaciones han sido la norma desde hace 140000 años hasta el comienzo del Holoceno; entre el 37000BP y el 11500BP se han contabilizado hasta once fluctuaciones de características semejantes: calentamiento brusco en menos de 50 años -hasta 7°C en Groenlandia- y vuelta a las condiciones frías más lentamente, en períodos de hasta 200 años (Guillemot 1993b). Si atendemos a las hipótesis formuladas para explicar esos bruscos cambios, coincidentes en relacionarlos con la circulación oceánica, hemos de admitir que valles, como los del occidente de Cantabria, en los que el clima actual está influenciado en gran medida por las características oceánicas, esas drásticas variaciones debieron tener su reflejo en las condiciones ambientales en que se desarrollaron sus pobladores prehistóricos. En definitiva, los nuevos datos provenientes de la climatología aconsejan prudencia a la hora de valorar las proyecciones paleoclimáticas.

Con todo, lo esencial del último período glacial, las oscilaciones entre períodos más cálidos y períodos más fríos, se mantiene y, por ello, las respuestas de los grupos humanos que los poblaron. De manera mecánica, cabe

relacionar esos continuos cambios climáticos con los cambios observados en los patrones de asentamiento.

Varias son las características biogeográficas actuales destacables en los valles del Deva y el Nansa: su pertenencia a la región Eurosiberiana subdividida en dos provincias la Orocantábrica y la Cántabro-Atlántica, la frecuencia de las precipitaciones, la sucesión de los pisos, la variación altitudinal de las especies y el alto potencial erosivo de los cauces fluviales.

Desde el punto de vista de la evolución del poblamiento prehistórico en los valles occidentales de Cantabria, las consideraciones geográficas que convendrían destacar: la existencia con toda probabilidad de un piso alpino durante el último glaciario, la gran extensión que en este momento alcanzaría el piso colino y la sucesión de diferentes líneas de costa tanto durante el Pleistoceno, como durante el Holoceno. La existencia del primero es básica para conocer la movilidad de los grupos humanos a lo largo de los dos valles principales.

## 5.2. LA OCUPACIÓN DEL TERRITORIO EN EL OCCIDENTE DE CANTABRIA DURANTE LA PREHISTORIA.

Como se puede desprender de los capítulos precedentes la ocupación del territorio varía, al menos en la parte del registro conocido, a lo largo de la secuencia prehistórica regional, -entendiendo regional en el sentido del área objeto de estudio- como veremos cabría formular que durante el Paleolítico Inferior y Medio las ocupaciones de los valles occidentales de Cantabria fueron, predominantemente, oportunistas, *foragers*, en términos de Binford (Binford 1980).

Durante el Paleolítico, probablemente, la evolución de las formas ocupación del territorio, en estos valles, es la común al resto de la región cantábrica, observándose una tendencia, a lo largo del Paleolítico Superior, hacia la especialización. Ésta conllevaría diversificación en la de ocupación del territorio, dando cabida a determinadas ocupaciones vinculadas a la explotación de recursos específicos, *collectors*, en términos binfordianos (Binford 1980).

Durante la mejora climática que sigue al Tardiglaciario parece que la ocupación se aleja del fondo del valle introduciéndose hacia zonas más altas, abrigos de La Mina y de La Calvera, probablemente respondiendo a fenómenos parecidos a los que se han descrito en los Alpes ligados a los movimientos estacionales de las presas (Broglio y Lanzinger 1990). Con toda probabilidad estos yacimientos, a pesar de la relativa bonanza climática, debieron ser estacionales. Queda abierta la cuestión de la ocupación invernal del territorio, pues difícilmente se puede imaginar que un asentamiento por encima de los 1000m en la Cordillera Cantábrica fuera ocupado durante todo el año.

Si admitimos la existencia de yacimientos complementarios de los de la media montaña, estaríamos ante una ocupación, por vez primera, de la totalidad del territorio situado al Norte de la Divisoria Cantábrica. Durante el

Holoceno se produce un repliegue de la ocupación hacia la línea de costa. Ese repliegue limitaría la ocupación del territorio cantábrico, máxime si aceptamos un cierto grado de sedentarización en las poblaciones mesolíticas locales.

La ocupación restringida del territorio se prolongaría hasta alrededor del 5500 BP. A partir de esa fecha y provistos de sus "walking larder" los pobladores mesolíticos locales, acompañados quizás de algún contingente foráneo, ocupan la totalidad del espacio comprendido entre la Divisoria Cantábrica y la línea de costa, ahora de manera definitiva. La ocupación se generaliza de la mano del pastoreo, intrínsecamente móvil. Las únicas evidencias arqueológicas que se conocen van ligadas a la erección de monumentos megalíticos. A pesar de la existencia de algunos recintos no suficientemente explicados, o cuya interpretación es muy difícil, no parece que durante el Neolítico haya una voluntad de fortificación o defensa de los asentamientos en los valles del Deva y el Nansa. Así muros como el de la Peña Oviedo o el del Cabañal han de ser interpretados más como delimitadores de un espacio, cuya finalidad desconocemos, que como una barrera defensiva.

Esa ocupación va territorializándose en un largo proceso que conduce a la sedentarización de las sociedades metalúrgicas. Este proceso iniciado en el Calcolítico tendrá su punto de llegada en la construcción de los recintos fortificados de la Edad del Hierro (Cisneros *et al.* 1997). La distribución de estos asentamientos avala la hipótesis de una organización del espacio dividida en valles, como lo ha sido históricamente.

### 5.2.1. LOS PATRONES DE ASENTAMIENTO.

El principal problema al que nos enfrentamos a la hora de analizar los patrones de asentamiento en los valles occidentales de Cantabria, como en cualquier otro lugar, es la muestra arqueológica de partida. Para la comprensión de esos patrones, el yacimiento ha de analizarse en el contexto genérico de su área de utilización de los recursos, siguiendo la formulación clásica de Vita-Finzi (Higgs y Vita-Finzi 1972). Nosotros hemos seguido el camino abierto por recientes estudios en la comarca noroeste de Murcia (López *et al.* 1991) combinándolo con la aplicación de nuevas técnicas informáticas -Sistemas de Información Geográfica-. Ahora bien, la sofisticación de las técnicas no resuelve el problema de partida.

La reiteración de ocupaciones, en un mismo lugar, en épocas en las que las prácticas económicas difieren, sugiere la convergencia de recursos variados y la transformación de las técnicas empleadas para su explotación. Este puede ser el caso de aquellos lugares de media montaña en los que la presencia de agua y pastos pudo ser un atractivo para las especies salvajes durante el Mesolítico inicial facilitando los asentamientos estacionales en sus cercanías para facilitar las tareas de control y vigía de los animales relacionadas con las actividades predatorias y, en momentos posteriores, para el establecimiento de majadas para el control de los rebaños de especies domésticas. Combinados, en ambos casos, con la explotación directa de los mismos recursos vegetales.

En cuanto a los yacimientos Paleolíticos, las conclusiones no pasan de ser singulares, focalizadas en los pocos yacimientos que se conocen, cuyas series no son en absoluto contemporáneas.

Obviamente, el primer problema al analizar los patrones de asentamiento durante el Paleolítico Superior está condicionado por la situación de la línea de costa en los diferentes momentos de la última glaciación<sup>74</sup>. En todo caso, los dos yacimientos conocidos durante el Paleolítico Superior, la Fuente del Salín y Chufín, están ligados a un tipo de explotación del territorio en el que se prima la cercanía al curso principal de agua y, en ambos casos, el control de pasos obligados para la fauna que sin lugar a dudas facilitó las actividades predatorias. Cualquiera de los dos se podría considerar como un campamento base dadas sus condiciones naturales especialmente favorables para la ocupación prehistórica; sin embargo, las características del yacimiento documentado en la Fuente del Salín invitan a pensar en una ocupación esporádica del mismo, aunque la presencia en las series faunísticas de este yacimiento de recursos marinos -moluscos-, y recursos fluviales -salmón-

implica una explotación económica relativamente diversificada para el momento en el que está datado el yacimiento -22340±480BP-. La presencia de conchas marinas adquiere una relevancia mayor puesto que la línea de costa debía estar bastante alejada de la actual.

En el caso del Chufín, el yacimiento está ligado a la confluencia de los ríos Lamasón y Nansa, en los que sendos desfiladeros son paso obligado para la fauna. Su posición topográfica permite además un dominio efectivo del fondo del valle. Las consideraciones sobre la presencia de moluscos de origen marino en el yacimiento realizadas para la Fuente del Salín se pueden aplicar a Chufín, situado en un lugar más interior del valle del Nansa y datado en un momento en que la línea costera estaba, probablemente, más alejada.

Las características de Chufín y Salín se repiten en todos y cada uno de los demás yacimientos paleolíticos descritos en la zona. Conviene quizás resaltar la particular ubicación de la Cueva de la Mora (Cillorigo-Castro) y el Habario (Cillorigo-Castro) ambos situados una altitud



Foto 5.2. Ubicación característica de los monumentos megalíticos, dolmen de la Braña de Tamareo (Rionansa).

<sup>74</sup> Para subsanar en parte ese problema se ha procedido a la digitalización de toda la batimetría de la plataforma costera sumergida hasta una profundidad máxima de 300m lo que aporta detalles interesantes como la probable existencia de cauces, mesetas y quizás penínsulas que en determinados momentos debieron ser lugares óptimos de ocupación en la proyección actual de lo que significan los valles del Deva y el Nansa.

considerable aunque vinculados a una vía natural de gran importancia, como es el Desfiladero de la Hermida. La ubicación de ambos, parece la idónea para el control del paso de manadas por el mencionado desfiladero y, por tanto, para la ubicación de oteaderos. Sin embargo, la ausencia de una red más amplia de yacimientos impide precisar si como creemos estos últimos responden a movimientos completos del grupo humano y aquellos a partidas especializadas.

Sería interesante conocer lo que sucede durante el Tardiglaciario y en los primeros tiempos del Holoceno con la mejora climática y ver si procesos expansivos que se documentan en zonas montañosas, como los Alpes o el Pirineo y que parecen reproducirse en la Cordillera Cantábrica, se producen en las cabeceras del Deva y Nansa -Liébana y Polaciones-. Sólo se conoce un yacimiento fechado hacia el 9000BP, el abrigo de La Calvera. Probablemente, como sucede en otras zonas montañosas, la persecución de las especies cazadas cuya movilidad durante el Tardiglaciario y el principio del Holoceno sería mayor, junto con lo bonancible de las temperaturas permitió que los grupos prehistóricos se adentraran, al menos estacionalmente, en las zonas interiores, con el consiguiente cambio en la ubicación de las localizaciones utilizadas para propósitos especiales.

Nosotros nos hemos de restringir al citado abrigo -1200m de altitud- si bien su situación es similar a la de los abrigos leoneses del Espertín y La Uña. La industria de éste parece reflejar una tendencia a la intensificación de la utilización de los recursos inmediatos al yacimiento, el sílex es de mala calidad y recogido en las inmediaciones del yacimiento. Probablemente, la primera ocupación del abri-

arqueológico<sup>75</sup>. Sorprende, en todo caso, la coincidencia espacial del abrigo de La Calvera con ocupaciones posteriores ya de economía pastoril.

Queda por dilucidar un aspecto interesante de estas ocupaciones en la comarca de Liébana cual es la perduración de las mismas a lo largo del tiempo, es decir, si la restricción, que posteriormente analizaremos, de los yacimientos asturianos clásicos "a la línea de costa" supuso un cambio de los patrones de asentamiento o, como han propuesto los profesores L. Straus (1992) y G. A. Clark (1994), los yacimientos asturianos no son sino una adaptación costera de los yacimientos interiores.

"By this I mean that the Asturian sites are specialized aspects of the adaptations of bands during the span of time that is archaeologically assigned to the "Azilian"" (Straus 1992:227).

"In my opinion, the Azilian and the Asturian represent two major 'kinds' of mesolithic assemblage represented along the Cantabrian coastal strip" (Clark 1994:7-4).

Desgraciadamente, el estado actual del conocimiento impide cualquier decisión sobre el problema, en los valles occidentales de Cantabria. Si bien consideramos que las

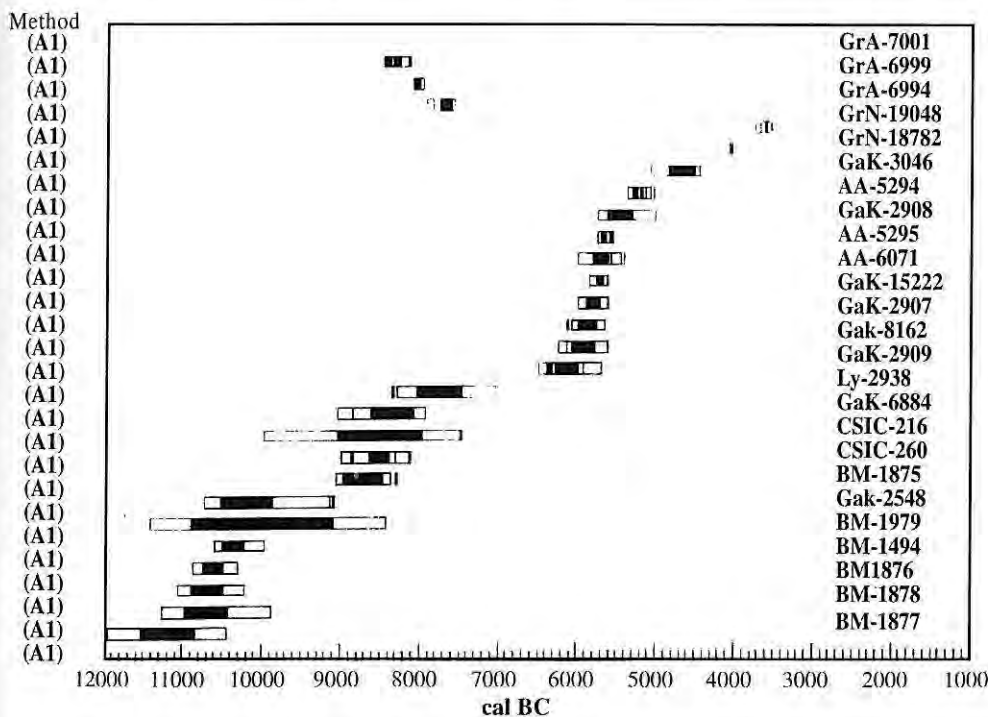


Figura 5.1. Fechas radiocarbónicas calibradas del Oriente de Asturias y Occidente de Cantabria que se sitúan entre el 12000 a.C. cal y el 3000 a.C. cal -las cinco superiores provienen de la zona arqueológica de la Peña Oviedo.-

go de La Calvera estuvo ligado a la extracción de sílex como refleja la abundancia de núcleos en el nivel inferior del yacimiento, todos ellos del mismo tipo de sílex local.

Lo limitado de la excavación del abrigo de La Calvera impide sacar conclusiones definitivas pero su propia ubicación, en una zona montañosa, parece que únicamente puede estar ligada a una ocupación esporádica de esas zonas relacionada con la utilización de los recursos que la misma ofrece, no sólo caza, sino también productos vegetales -arándanos, avellanas, moras, bellotas?, piñones?-, como evidencia la abundancia de semillas en su registro

<sup>75</sup> La presencia de avellanas y probablemente de alguna leguminosa (vicia) en el yacimiento demuestra la conocida tendencia de las poblaciones Mesolíticas a la explotación de los recursos vegetales. Hay que destacar que esta presencia de avellanas o de algunas leguminosas está fuertemente condicionada por las condiciones de conservación de las semillas siendo muy propicia la conservación de avellanas o de alguna de estas leguminosas o incluso la propia mostaza por ejemplo frente a la bellota que también debió ser explotada y a la práctica imposibilidad de encontrar semillas de arándanos, melétanos u otros frutos silvestres que sin duda fueron utilizados por estas poblaciones mesolíticas. Hasta el momento, no se ha documentado la presencia de piñones.

propuestas críticas más recientes del Dr. González Morales (1997) son perfectamente válidas, en tanto en cuanto, no se conozcan yacimientos mesolíticos interiores en fechas radiocarbónicas convencionales cercanas al 6000 ó incluso hasta el 5500BP, momento en el que parece se empiezan a erigir los primeros megalitos. Las fechas provenientes del abrigo de La Calvera, no hacen sino confirmar la existencia de un vacío entre las fechas "azilienses" y las "asturienses", salvo puntuales excepciones.

Sin duda, en este sentido, la contribución del abrigo de La Calvera será decisiva puesto que la coincidencia espacial con los primeros megalitos de las zonas interiores de la Cordillera Cantábrica permitirá valorar si existe una continuidad temporal en la forma de explotación del territorio desde el Tardiglaciario o si, por contra, hay un acusado cambio. En el caso de que las dataciones de los niveles superiores del abrigo de La Calvera confirmen ese lapso de tiempo entre el último momento de ocupación del abrigo y la fecha más antigua de los megalitos de la Peña Oviedo -más de 2500 años- sería difícilmente explicable por otro motivo que no fuera el cambio en los patrones de asentamiento durante ese tiempo.

En el caso contrario, habría que retomar las hipótesis de Clark y Straus y buscar la correspondencia costera de estos asentamientos mesolíticos de altura que, en cualquier caso, debieron ser estacionales. Es más improbable, desde

nuestro punto de vista, que la ocupación del abrigo de La Calvera perdurara hasta el 6000BP o, incluso, se solapara con las dataciones más antiguas provenientes de los megalitos. Si eso se comprobará quedaría, en parte, invalidada la hipótesis del asentamiento no estacional de los grupos asturienses en áreas de alta productividad económica como los estuarios o las marismas (González Morales 1992b).

La propia productividad del bosque templado en estas latitudes y la variada gama de productos vegetales que él mismo ofrece podría ser un buen aliciente para la perduración del patrón de asentamiento.

Durante el Asturiense, las ocupaciones en abrigos o cuevas localizadas entre la desembocadura del Deva -ría de Tina Mayor- y la ría de La Rabia, junto con algunas localizaciones en el valle del río Escudo, se complementan con el gran yacimiento al aire libre que representa Oyambre. La abundancia de picos en este lugar no hace sino poner en valor la opinión de González Morales (1982) de que la ocupación de las cuevas por parte de las poblaciones asturienses tiene más que ver con una cuestión propia de la continuidad cultural que con la funcionalidad misma de las cuevas, como se demuestra en las orientaciones poco propicias de algunos concheros asturienses y, sobre todo, en la propia colmatación de varias de las bocas de las cuevas por la ocupación asturiense.



Foto 5.3. El collado de Taruey es paso obligado para acceder al valle del Nansa desde el valle lebaniego de Bedoya, en él se conservan tres túmulos megalíticos.

La continuidad de los asentamientos en cueva o abrigo que se ha venido observando hasta el Epipaleolítico parece romperse en este momento, como demuestra el yacimiento al aire libre de Oyambre, cuya gran extensión espacial y el elevado número de hallazgos parece reflejar más que una simple actividad de recolección o de pesca en las inmediaciones de la costa, una explotación continuada en el área, aunque la duración de la estancia en el lugar fuera breve (Ruiz Cobo 1992).

Los asentamientos en cuevas son abandonados durante el Neolítico, de hecho casi ninguno de los yacimientos en cueva conocidos en los valles del Deva y el Nansa presenta materiales atribuibles, o atribuidos, al Neolítico. Los depósitos de algunas cuevas, como la de Las Anjanas (Carmona), Piedrahita o El Rejo, son ya de época metalúrgica y responden a un patrón funcional diferenciado -sepulcral-. Es, por tanto, el Neolítico el momento de ruptura en la elección de lugares de habitación; hasta este momento la utilización de cuevas y abrigos ha sido una constante, incluso en los momentos de bonanza climática, como gran parte del período Atlántico.

La diferencia de los patrones de asentamiento entre los yacimientos Asturienses y la primera ocupación neolítica -las estructuras megalíticas- de los valles occidentales de Cantabria es meridiana. Paradójicamente, la introducción de la economía productora y particularmente de los rebaños de ovejas y cabras, que permite cambiar la seguridad que hasta ese momento ofrecían recursos estables, como los moluscos por la que ofrece el propio rebaño, debió significar un abandono de la pragmática sedentarización mesolítica por unos patrones de asentamiento que conlleven una mayor movilidad. Esto hace que se pongan en valor zonas susceptibles de ser explotadas como pastos de montaña, en las que la riqueza natural de especies cinegéticas y la variedad de recursos vegetales permite la subsistencia, al menos, estacionalmente de todo el grupo humano.

Mucho se ha discutido sobre la relación entre monumentos megalíticos y los lugares donde vivían las gentes que los construyeron. En todo caso, como ya expresamos en otro lugar (Díez Castillo 1994), a partir de los resultados de las excavaciones de la Peña Oviedo, Sejos y La Raiz, en nuestro área, y de algunas otras evidencias reiteradas de hallazgos de industrias cerca de monumentos megalíticos, consideramos que el patrón de distribución de los megalitos tiene mucho que ver con los patrones de los asentamientos de las gentes que los construyeron.

El modelo de ubicación de las agrupaciones megalíticas configura una norma, en la zona objeto de estudio, que prefiere un relieve predominante de sentido este-oeste en el que un contrafuerte de mayor o menor dimensión hacia el sur proporciona el lugar ideal, junto con la presencia de agua, para la ocupación de los primeros grupos neolíticos -por ejemplo, la Collada de Carmona-.

Prácticamente, ninguno de los megalitos escapa a este modelo, incluso los situados en las zonas bajas, como la necrópolis de La Raiz que está de hecho en una pequeña

sierra cuyo topónimo es la Braña y cuya ladera dominante tiene orientación hacia el sur. Las orientaciones sur y abrigadas son un constante clara -figura 5.2-, como ya se ha observado en los Pirineos, llegando en este caso incluso a formular la posibilidad de que los túmulos fueran realmente "tertres d'hábitat":

"If some dolmens were built as shelters, this might help to explain their eastward orientation, which would not only catch the dawn sun but would also afford maximum protection from prevailing westerly winds" -subrayado en el original- (Bahn 1983).

Una cuestión importante por resolver en cuanto a los patrones de asentamiento durante el Neolítico en los valles del Deva y el Nansa, es establecer la complementariedad de yacimientos de hábitat forzosamente estacionales como Collado de Sejos o la práctica totalidad de los de la comarca de Liébana con yacimientos costeros, como la necrópolis de La Raiz o, con otros yacimientos de zonas más bajas que no conocemos. De no existir esa complementariedad, habría que admitir la acusación de frivolidad que supondría hablar de tumbas de invierno y tumbas de verano (Andrés 1990). Lo cual implicaría una elección consciente y excluyente por parte de los grupos neolíticos locales de los lugares más prominentes de su territorio para la erección de megalitos, que no creemos probable, a la luz de los resultados de las excavaciones de la Peña Oviedo.

Los primeros asentamientos fortificados que se conocen son, probablemente, del final de la Edad de la Edad del Bronce y aunque demuestran una clara continuidad espacial respecto a los yacimientos neolíticos, sobre todo en las zonas de puertos y pastos de montaña, la vinculación de algunos de ellos a yacimientos de mineral en las inmediaciones y la existencia de estructuras defensivas, invitan a pensar en una sociedad más conflictiva, con un grado de sedentarización y especialización mayor que permite la existencia de un poblado -castro- que posee un territorio con carácter exclusivo. Este proceso que se inicia en un momento no determinado de la Edad del Bronce tendrá su culminación durante la Edad del Hierro con la erección y fortificación de castros como los de Llan de la Peña, Lamasón, Las Vezas o Carmona cuyas estructuras defensivas son ya claras y se incluyen dentro de una sociedad más estructurada, que comparte las características del resto de pueblos prerromanos del norte de la Península (Cisneros *et al.* 1997).

### 5.2.2. MODOS DE UTILIZACIÓN DE LOS RECURSOS.

Como se desprende de la información arqueológica analizada en capítulos precedentes y de su combinación con las características biogeográficas, la variedad de recursos y la riqueza de los mismos ofrece una amplia gama de alternativas para su utilización. La combinación de condicionamientos culturales, niveles tecnológicos y creencias da lugar a matices diferenciadores dentro de cada uno de los modos de utilización de los recursos que tienen su reflejo en diferentes momentos de la evolución del poblamiento prehistórico en estos valles.





Foto 5.4. Relación entre áreas de pastos en los valles occidentales de Cantabria y ubicación de megalitos, ejemplo la campa del Tesoro en los puertos de Aliva (Camaleño).

Cuatro son los modos de utilización de los recursos -recolección, pastoreo, cultivo sedentario e Industria- que podemos distinguir, siguiendo la formulación teórica propuesta por Guha y Gadgil (1992). En los valles occidentales podemos reconocer a lo largo de la evolución del poblamiento prehistórico varios de los Modos de Utilización de los Recursos propuestos.

El Modo de Utilización de los Recursos propio de las sociedades paleolíticas y mesolíticas es el cazador-recolector entendiéndose por ello que sólo se ocupa de la recolección de los recursos que el medio le ofrece en su estado salvaje sin intervenir de ninguna manera en su producción. El almacenamiento, uno de los factores que en otras latitudes se ha formulado como el punto de partida de las desigualdades, en una latitud templada pudo no ser necesario. La solución no fue el almacenamiento con el control del producto almacenado que produce desigualdades sociales que a su vez provocan la lucha entre los sujetos y desemboca en la creación de élites locales (Feinman 1995), sino que la propia abundancia del medio -el bosque atlántico- hace innecesario el almacenamiento evitando en primera instancia el control del producto almacenado por determinados individuos o clanes y, finalmente, la creación de desigualdades.

Esta eficacia -social y económica- del M. U. R. cazador-recolector que no hace sino acrecentarse durante el Mesolítico origina que la adopción por parte de los grupos mesolíticos locales de las nuevas técnicas de utilización de los recursos, -el Modo de Utilización de los Recursos

del pastoreo-, no lleve consigo la creación de sociedades desiguales sino que se conserven sociedades relativamente igualitarias. El M.U.R. pastoril es una asunción eficaz para las poblaciones mesolíticas locales a la hora de responder a la probable crisis que se produjo a mediados del VI milenio BP como consecuencia del agotamiento de los recursos utilizados, en la que determinados condicionamientos medioambientales -transgresión marina- debieron jugar un papel relevante.

La utilización de los recursos durante el Asturiense, como se ha demostrado en el cercano yacimiento de Mazaculos, debió estar ligada a la utilización combinada de recursos propios de primavera con recursos de verano, de otoño o de invierno, variando no tanto el lugar de habitación como la propia explotación de los recursos (González Morales 1992d). Es aquí donde hemos de buscar una de las razones fundamentales para el abandono, o la escasa frecuentación, de las zonas interiores durante el Mesolítico porque probablemente es la propia franja costera la que ofrece esa posibilidad de una utilización estacional de los recursos complementada con un cierto grado de sedentarización.

"Where is sedentism most likely to occur? Two environmental aspects are important. (1) Multiple seasonal resources are most likely to be found where both aquatic and terrestrial resources are available. Thus some (but not all) coasts, and a few major rivers, are the most likely areas for sedentism" (Rowley-Conwy 1994:2-3).

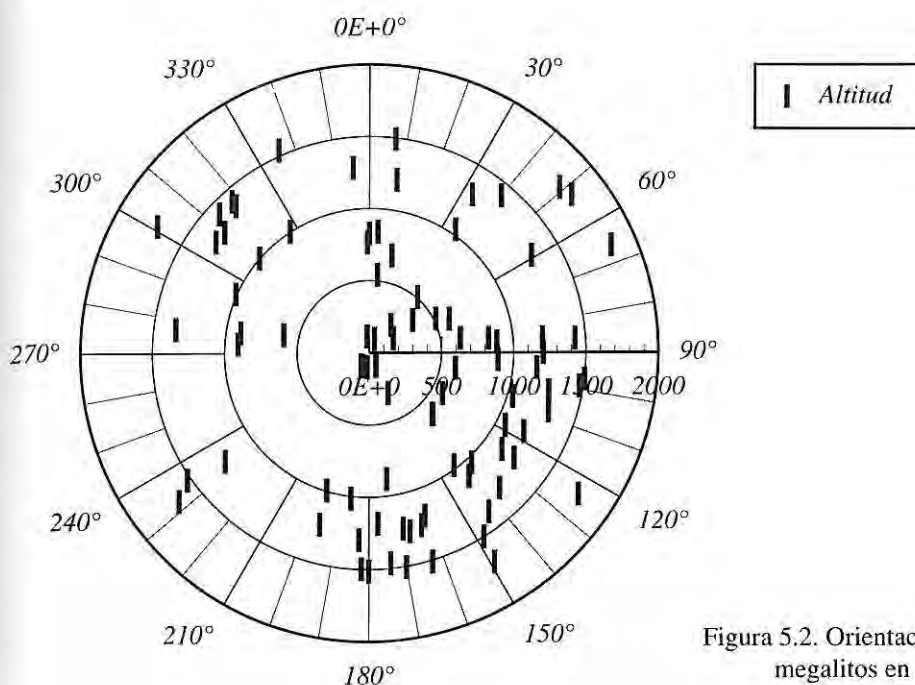


Figura 5.2. Orientaciones de las celdas que contienen megalitos en el Occidente de Cantabria.

Por supuesto, la zona costera comprendida entre los estuarios de La Rabia y Tina Mayor que comprende pequeña zonas de marismas y hasta cuatro amplios estuarios en menos de 20Km, combinados con zonas de playas y acantilados, cumple a la perfección los requisitos requeridos para que en los mismos existiera al menos un campamento-base que utilizará esos recursos

Esa relación entre yacimientos asturianos y línea de costa se observa en la zona litoral del Occidente de Cantabria, donde los datos parecen concentrarse de manera persistente en la propia línea de costa.

Esta circunstancia se repite en zonas del globo terrestre similares a las de la costa cantábrica, desde Dinamarca (Gron 1995) hasta las zonas costeras del Pacífico Norte (Erlandson 1994), tanto la asiática (Habu 1996), como la americana (Lightfoot 1993). Esa peculiaridad se puede explicar, desde el punto de vista de la utilización de los recursos, bien por movimientos cíclicos de grupos prehistóricos en un ámbito territorial más o menos amplio o bien por la sedentarización con la ocupación de yacimientos satélites en la formación clásica de un campamento base y varios campamentos satélites (Binford 1980).

El conocimiento que los últimos pobladores mesolíticos de la zona costera tenían de las prácticas agropecuarias de otros grupos humanos de la fachada atlántica y la situación de contacto cultural que la práctica de la pesca de altura originaba debe estar en el origen de la decisión de la adopción por parte de esos grupos mesolíticos de algunos aspectos de la economía productiva.

La alternativa ofrecida por el Modo de Utilización de los Recursos pastoril al cazador-recolector implicaba la sustitución de la válvula de seguridad que suponía el marisqueo -principalmente el de moluscos de escaso o nulo recorrido durante su vida útil cuya utilización era posible,

en marea baja<sup>76</sup>, incluso en las condiciones meteorológicas más adversas con fuertes temporales o borrascas del noroeste-, por los animales domésticos que abastecen de carne en caso de escasez de otros recursos paliando el efecto de las hambrunas, produciéndose un cambio del centro de gravedad de los grupos prehistóricos hacia las sierras litorales, primero, e inmediatamente hacia las brañas de las zonas montañosas interiores.

Como consecuencia, el Modo de Utilización de los Recursos propio de los cazadores-recolectores es sustituido por el pastoril, sin que ello suponga un grave quebranto de la organización social de los grupos mesolíticos, por un lado, ni un desplazamiento de los mismos, por parte de nuevos pobladores portadores de las técnicas productoras de alimentos. El M.U.R. pastoril conlleva la puesta en uso o, mejor, sirve para retomar la utilización de recursos naturales, como el estrato subarbutivo y la pradera natural, que si bien se habían puesto en valor tangencialmente durante el Tardiglacial y los primeros momentos del Holoceno después se habrían dejado de explotar, si nuestra hipótesis es acertada.

Los recursos existentes en las sierras litorales, en nuestro caso el monte Gamonal y la sierra Escudo de Cabuérniga, propician la combinación de la utilización de los recursos silvestres con una incipiente ganadería y con una horticultura y agricultura que no debieron pasar en un primer momento de un carácter experimental, sin tener que prescindir de la utilización de los recursos litorales. Las sierras entre 300 y 400m sobre la línea de costa, las propias Sierras Planas, las sierras al pie de la Sierra Escudo de Cabuérniga debieron ser lugares de experimentación de las nuevas técnicas económicas que propiciaron la rápida expansión de las mismas hacia las zonas interiores, la alta

<sup>76</sup> Circunstancia que en la costa cantábrica ocurre con intervalos de 12 horas.

visibilidad de sierras intermedias -el monte Gamonal o la Sierra Escudo de Cabuérniga- propició la expansión hacia los elevados puertos de la Cordillera, de los rebaños y los pastores y, finalmente, el establecimiento de los primeros asentamientos semipermanentes en las altas brañas cantábricas.

La presencia de avellanas en el registro arqueológico de algunos yacimientos mesolíticos y la utilización del mismo recurso -avellanas-, tanto en momentos neolíticos como calcolíticos (por ejemplo, en La Calvera) pone en evidencia que el Modo de Utilización de los Recursos pastoril no supone un cambio radical respecto al cazador-recolector.

El M. U. R. pastoril tiene su apogeo durante un milenio de duración -entre 5500BP y el 4500BP, aproximadamente- hasta que se produce una progresiva sedentarización de los grupos humanos del Occidente de Cantabria y la consecuente adopción de un nuevo Modo de Utilización de los Recursos -el cultivo sedentario- en el que el pastoreo siguió jugando un papel fundamental. En este proceso debió tener algún peso la producción cerealística aunque nunca sería una solución definitiva, ni autosuficiente, para los valles occidentales de Cantabria que incluso en épocas recientes de gran escasez y con una comarca plenamente volcada hacia esa producción cerealística nunca llegó a autoabastecerse sino que necesitó siempre el complemento del cereal aportado desde las vecinas tierras de la meseta castellana.

### 5.2.3. FORMAS DE APROPIACIÓN DEL ESPACIO.

Cada uno de los Modos de Utilización de los Recursos citados en el apartado anterior conlleva una forma peculiar de interrelación con el espacio. El Modo de Utilización de los Recursos cazador-recolector es por definición móvil, el espacio no tiene límites o fronteras más allá del momento concreto en que se produce la utilización de un determinado recurso. No obstante, la presencia de un campamento base de una determinada tribu o clan en un valle probablemente evita la presencia de otro grupo humano, al menos de un clan diferente.

La regionalización de determinados aspectos simbólicos de los cazadores-recolectores como son los signos del arte parietal abundan en la idea de que probablemente en los valles del Deva y el Nansa, durante el Paleolítico, no nos estemos enfrentando a muchos más de dos clanes diferentes, uno por cada valle principal (Conkey 1980). Si bien con una escasa territorialidad que sin duda les haría converger en la explotación de determinados recursos, provocando un cierto grado de inestabilidad y conflicto social.

La restricción del espacio de explotación durante el Asturiense provocó el establecimiento de fronteras interclanes mucho más señaladas puesto que la explotación cíclica de determinados recursos marinos o terrestres, pero circunscritos a una determinada franja del litoral originaría la frecuente convergencia de diferentes clanes en la explotación del mismo recurso. No obstante, ninguna evidencia arqueológica poseemos que permita indicar la existencia de fronteras entre diferentes clanes a pesar de

que la abundancia de yacimientos y la potencia estratigráfica de algunos de ellos invite a pensar que la población costera durante el Asturiense era elevada en número. Ello acrecentó, probablemente, las consecuencias de un episodio natural como la subida del nivel marino en la primera mitad del VI milenio BP.

Cuando realmente observamos que hay una voluntad explícita de dominación del territorio es coincidiendo con la introducción del Modo de Utilización de los Recursos pastoril en los valles del Deva y el Nansa<sup>77</sup>. La forma en que se plasma esta voluntad manifiesta de establecer una frontera, de marcar un territorio, de delimitar, en fin, la propiedad de los pastos es la erección de monumentos megalíticos que orlan por un lado las cuencas del valle del Deva y el Nansa y de manera subsidiaria las diferentes subcuencas de los mismos.

A este proceso puede contribuir un ritual funerario de carácter secundario, dentro del cual no sería necesario que todos los difuntos sean inhumados, ni aún la totalidad de los cadáveres. La involucración en el ritual de inhumación secundaria de todo el grupo social coadyuvaría a la mayor cohesión del mismo y contribuiría a consolidar la idea de explotación exclusiva de los pastos.

Conocidas son las formulaciones de los megalitos como marcadores del territorio y la coincidencia entre límites administrativos actuales y lugares donde se erigen los megalitos; no escapan, en líneas generales, de estas explicaciones los conjuntos megalíticos conocidos en los valles del Deva y el Nansa, si bien muchos difieren o no encajan en estas formulaciones. Hay ejemplos, como el Molín de los Moros, un túmulo erigido en la cima de un cueto calizo, que denotan la voluntad explícita de aprehensión del territorio, de demarcación del mismo, de señalización por parte del grupo que lo erigió.

Pero más allá de una voluntad de demarcación en la lejanía, en el vago concepto de la visibilidad, en el reconocimiento del espacio propio desde lugares ajenos o distantes, los megalitos de los valles del Deva y el Nansa como demuestra la escasez de menhires en los mismos pretenden la demarcación explícita de un determinado territorio pastoril intentan demarcar y denotar al posible intruso, al posible visitante, al llegado de nuevas tierras que aquel territorio pastoril, que aquella majada, en los términos actuales, es propiedad exclusiva de un determinado grupo humano que mediante alianzas más o menos complejas comparte con otros grupos del mismo o de vecinos valles.

La pieza clave en la articulación del territorio fue durante la prehistoria, y es aún hoy, el valle. Cada uno de los valles posee su territorio común y lo poseyó desde el Neolítico, cada comarca erigió sus monumentos megalíticos en una determinada zona y en ninguna de las comarcas faltan, los hay en el pequeño valle del Escudo -conjunto de la Sierra-, los hay en el valle del río Gandarillas

<sup>77</sup> La acusada territorialidad de recursos como los pastos de altura aún pueden verse reflejada en la prensa regional.

-necrópolis de La Raiz- en Val de San Vicente -Pico del Moro, Pechón y los Tánagos- y desde ahí hacia el interior los hay en la Sierra Escudo de Cabuérniga en su zona meridional -Collada de Carmona- los hay en la divisoria Vendul-Tanea -El Cabañal (Rionansa/Lamasón)- ocupando la misma posición de dominio del valle medio del Nansa, los hay en la divisoria Nansa-Vendul -Tamareo (San Sebastián de Garabandal/Tudanca)-; los hay en el collado de Las Llaves paso natural -como su propio nombre indica- entre la zona costera y las comarcas de Peñarrubia y Lamasón; los hay, en la divisoria Saja-Nansa -la Braña de los Escajos y el collado de Sejos-; los hay en el límite entre el río Lamasón y el Deva -Taruey, Pasaneo y los Llaos- y, finalmente, los hay en cada uno de los valles de la comarca de Liébana, sin excepción.

Su ubicación refleja el primer y, quizás, postrer intento de delimitación del territorio en los valles occidentales de Cantabria. Quizás postrer puesto que como dijimos aún hoy en día se siguen discutiendo las mismas demarcaciones entre Uznayo (Polaciones) y la mancomunidad Campoó-Cabuérniga, aún hoy en día se utilizan los menhires como mojones divisorios administrativos, aún hoy en día algunos túmulos están atravesados por divisorias intermunicipales o interregionales -el caso de los puertos de Riofrío entre Castilla y León y Cantabria, el de Barreda entre Asturias y Cantabria-.

Consolidada la apropiación del espacio por parte de los grupos neolíticos no queda sino en el devenir de los grupos prehistóricos de los valles del Deva y el Nansa consolidar los territorios ya definidos con la formación de asentamientos permanentes en cada uno de los valles y el desplazamiento del centro de gravedad hacia el fondo de los mismos. Así los escasos asentamientos de época cántabro-romana que conocemos están en zonas de media ladera o incluso cercanas al fondo del valle en lugares en los que el límite superior de ese mismo valle conoce la existencia de monumentos megalíticos y de poblados neolíticos y/o calcolíticos, en tanto en cuanto estos van ligados a aquéllos. Este es el caso de Llan de la Peña y el extraordinario conjunto de Pico Jano en la misma ladera; el de Los Corrales y Jelecheo en el valle Estrecho (Cabezón de Liébana); el del asentamiento de La Calvera, en esta ocasión, con una coincidencia exacta con los túmulos de la Peña Oviedo; el de Majada Nueva, donde una vez más coincide un asentamiento fortificado con monumentos megalíticos; el caso del castro de Quintanilla con su cabecera enmarcada por los conjuntos megalíticos de los collados de Pasaneo, Taruey y Los Llaos; el caso del castro de Carmona con la agrupación tumular de la collada del mismo nombre y el caso de las Vezas donde nuevamente coincide un túmulo y un asentamiento cántabro-romano.

#### 5.2.4. PASTOS Y MEGALITOS: CASUALIDAD O EVIDENCIA.

Durante la realización de nuestro trabajo cuando hablamos con los pastores coincidíamos en los sitios de interés. Esta percepción inicial se vió fortalecida con la lectura

de la lección inaugural de D. José Ortega Valcárcel sobre "La Cantabria Rural" (Ortega 1987) que alzaprímaba el valor de los "alpes" cántabros, nos sorprendió con una detallada sucesión de los "puertos" cántabros. La coincidencia entre éstos y las áreas megalíticas era prácticamente total.

J. Ortega distinguía tres niveles: a) los "alpes":

"unos son, en verdad, «alpe», como los de Aliva, Pico Frío, Campo de Huera, Cuenca de Soberón, etc., en Liébana, todos ellos por encima del bosque. Otros son el producto de la deforestación...entre los 1200 y 1700 metros. Puertos y brañas de Peña Labra y de Sejos" (Ortega 1987)

b) Los "puertos altos"

"...sin contar los otros puertos altos, los que se encuentran sobre los altos lomos de las divisorias entre valles, que generan otro rosario de brañas en torno a los 1000 metros de altitud: «puertos de Moreda, Trespandio, Tajadura, Escarandi, Sobra, Medrina, Valdanza, Tremaño y Guera de la Hermida, en Peñarrubia, del Escudo en Valdáliga y en el Valle de Cabuérniga" (Ortega 1987).

Y, finalmente, c) las brañas bajas:

"...Estas se extienden por las sierras litorales y por las jerras de los pueblos y valles de la marina" (Ortega 1987:83), que posteriormente enumera: "Desde las tinas occidentales de Val de San Vicente, y los lenares de Boria, por el Monte Corona, Jerras de Oyambre, de ...". (Ortega 1987:84).

Esto unido a que el fenómeno parecía no ser exclusivo de los valles occidentales de Cantabria, aunque probablemente era la característica más singular de sus yacimientos arqueológicos, hace inevitable el análisis la relación entre pastoreo tradicional y prehistoria.

La composición actual de la cabaña ganadera era el elemento que más nos alejaba del pastoreo tradicional. En Cantabria, en general, y en la zona occidental, en particular, la incidencia del monocultivo lechero en los años finales de la década de los 50 corta en cierta medida el nexo de unión entre el pastoreo tradicional y la ganadería actual.

Afortunadamente, la abundante documentación histórica nos proporciona datos de gran interés para este fin. Entre estas fuentes históricas brillan con luz propia las ordenanzas de los puertos de Aliva que además están recopiladas en diferentes versiones desde el siglo XIII hasta nuestros días (Pérez Bustamante y Baró 1988), no menos importancia tenían el Catastro del Marqués de la Ensenada (Maza Solano 1965), junto con el Cartulario de Santo Toribio (Sanchez Belda 1948) y la colección diplomática de ese monasterio (Alvarez Llopis *et al.* 1995). Sobre la composición histórica del rebaño podemos recurrir a J. Ortega:

"Porque el rebaño del labrador fue, hasta principios de este siglo XX, heteróclito, mixto, complejo. Convivirán en el mismo hasta vacas, terneros y novillos del viejo tronco pirenaico, de capas coloreadas, rojiza, negra, tasuga, mantenidas sobre los *pastizales comunes*. Y con las vacas, ovejas, cabras, yeguas y



Foto 5.5. Muestra de carbón de la fecha GrN-18782, antes de ser recogida.

cerdos, también estos del viejo tronco ibérico, de capa negra, roja como atestiguan los documentos. Todos ellos parte de una ganadería extensiva cuyos espacios se delinean en torno a *chozos*, cabañas, invernales y cuevas, repartidos por las praderías y puertos que por el entorno de las cumbres forman el espacio de monte de las comunidades altas y de las bajas. Como lo evidencia el testimonio del fraile medieval al referirse a las vacas de Santo Toribio, esas vacas que dan *lo que Dios quiere*, es decir, vacas de monte” (Ortega 1987).

En conclusión, el sistema pastoril tradicional se caracteriza por la explotación de las características gregarias de un conjunto heteróclito de reses.

La distribución actual de los pastos en los lugares donde se conserva la propiedad comunal (Vega de Liébana, Pesaguero, Cabezón de Liébana, Camaleño, Castro-Cillorigo, Tresviso, Peñarrubia, Lamasón, Polaciones, Tudanca, Valdálga, Rionansa e, incluso, Potes), no cabe duda que es el fruto de un proceso interactivo desarrollado, a lo largo de milenios, entre los habitantes de estos valles cantábricos y su medio ambiente. Se puede afirmar que el límite superior del bosque no ha variado en exceso durante los últimos 8.000 años, aunque es posible que gran parte de lo que ahora son pastizales, fueran en otro momento un estrato subarbuscivo, en todo caso utilizable como alimento por cabras y ovejas.

En definitiva, parece que hay una relación obvia entre megalitos y pastos: la ubicación y distribución, de los pri-

meros, denota preferencia por determinados lugares, las descripciones que aún desde el punto de vista etnográfico o geográfico<sup>78</sup> se hacen hoy en día de los pastos de altura coinciden, pertinazmente, con los lugares donde se erigieron los megalitos.

<sup>78</sup> Raro es el lugar donde se localizan megalitos que no está referido en el Catastro del Marqués de la Ensenada o en el diccionario de P. Madoz, como lugar de pastos. Por ejemplo: “En término común a los 5 pueblos Beges, Cabañes, Lebeña, Pendes y Colio se encuentra el despoblado conocido por los nombres de Las Brañas, Traslaped y el Tejo que comprende 3 leg. de pasto” (Madoz 1984:64) -megalitos de Collado de Pelea y La Losa-; “RIOFRIO: puerto de pastos más elevado de Liébana”(Madoz 1984:183), -conjunto del mismo nombre-; “VALLE DE CABUERNIGA: “...Excepto el valle de Polaciones en que ambas montañas están pobladas de árboles... todas las demás montañas son peladas, destinadas a pastos... hasta que se queman después ... sale el pasto más abundante. ...en Poblaciones hay ovejas y cabras en más número que debiera permitirse por la cría del arbolado, ...en Poblaciones aunque feraz en pastos, no hay otra producción...”(Madoz 1984:287-289) -conjunto megalítico de collado de Sejos-. “VICENTE DEL MONTE (SAN): ...tiene montes de roble y pastos para toda clase de ganado.” (Madoz 1984:299) -Las Vegas y La Sierra- ; “DOBARGANES: ...hay prados naturales,... en mancomunidad con Bada y Enterrías” (Madoz 1984:103) -refiriéndose a los terrenos donde se ubica la agrupación de Pico Jano-.

El estado actual del conocimiento prehistórico es lo suficientemente fragmentario y el tiempo transcurrido entre la amortización del espacio megalítico y los primeros documentos históricos lo suficientemente elevado para no relacionar mecánicamente ambos procesos. Sin embargo, la evidencia se ha observado reiteradamente en zonas geográficas similares:

"... shows clearly that there are particular regions with an astonishing concentration of monuments. These are always excellent areas for pastoralism: e.g. the mountains of Larraun (Basque name Larraona means 'good pastures') and Artzamendi ('mountain of the shepherds'), etc." (Bahn 1983).

Además de algunas menciones clásicas de don José Miguel de Barandiarán:

"La casi totalidad de los dólmenes vascos... se hallan en pasturajes y en puertos y collados que dan acceso a ellos" (Barandiarán 1953).

O "les zones de concentration de tumulus correspondent assez bien aux zones fréquentées par les transhumants tel qu'on les connaît encore dans les temps historiques" (Arambourou y Mohen 1977).

O más recientes para zonas concretas del País Vasco:

"Creemos pues que hay datos suficientes para concluir que por lo menos desde el Eneolítico se puede constatar en el altiplano de Encia-Iturrieta y Urbasa la presencia de grupos humanos que desarrollan una cultura ganadera que ha permanecido siempre" (Vegas 1990).

En definitiva, creemos que la relación entre tumbas, hábitats y territorio comienza a vislumbrarse. Esas relaciones son muy similares a las que se desprenden de los usos pastoriles tradicionales, mostrando, en todo caso, una relación que merece ser tenida en cuenta.

Somos conscientes de que no faltan críticas fundamentadas a éste tipo de planteamientos, pero a pesar de que "tal ubicación puede justificarse con otras hipótesis" (Andrés 1990), consideramos que la hipótesis que mejor explica la situación de los conjuntos megalíticos, en los valles occidentales de Cantabria, es la relación que los mismos tienen con las brañas, seles y puertos que, además, no es incompatible con ninguna de las otras hipótesis mantenidas: parajes funerarios, sacralización del espacio, relación con vías de comunicación, territorialidad, etc. Ahora bien, no creemos que la explotación pastoril de brañas, seles y puertos durante el Neolítico, en nuestro área, signifique una especialización económica, ni creemos que la sacralización de un espacio determinado lo incapacite para su explotación económica. Al contrario, la explotación económica puede conllevar la sacralización del espacio. En el caso de los valles occidentales de Cantabria, las ermitas construidas en campos dolménicas -Aliva, Jelecheo- no excluyen la explotación pastoril de las mismas.

### 5.3. EL POBLAMIENTO PREHISTÓRICO DE LOS VALLES OCCIDENTALES DE CANTABRIA: SU EVOLUCIÓN HISTÓRICA.

El intento de reconstruir la evolución histórica de los valles occidentales de Cantabria, caracterizados por lo fragmentario de los datos arqueológicos, difícilmente puede pasar de un planteamiento narrativo. Éste se basará, en primer lugar, en las escasas evidencias extraídas, hasta la actualidad, del registro potencial y, en segundo lugar, de la comparación con lo que sucede en áreas próximas. En ellas -valle del Saja, noreste de León, noroeste de Palencia, valle del Cares y oriente de Asturias- la limitación que imponen los datos es similar desde el punto de vista global, aunque en muchos aspectos valiosa y complementaria<sup>79</sup>.

Estamos, pues, ante el desafío de intentar trazar, a partir de unos datos arqueológicos limitados, el pasado de los grupos humanos que habitaron en los valles occidentales de Cantabria durante milenios basándonos en unas pocas actuaciones arqueológicas, ninguna de ellas publicada de manera extensa y casi todas en curso de excavación y, por lo tanto, a la espera de resultados complementarios -palinología, arqueobotánica, C-14, etc.-.

La escasa información con que contamos es desigual: mientras que para algunos momentos concretos contamos con datos tan sólidos como los de cualquier otro de los valles cantábricos, para otros, bien conocidos en otras áreas de la Cornisa Cantábrica, sólo poseemos datos muy parciales. En la mayor parte de los períodos analizados, sólo conocemos una serie de yacimientos o hallazgos aislados atribuidos, con mejor o peor criterio, a un momento crono-cultural determinado.

Independientemente de que se asuma una determinada atribución, lo que en la mayoría de las más de 300 referencias revisadas se convierte en un ejercicio de la mejor fe, a partir de atribuciones crono-culturales poco se puede avanzar en el conocimiento de la esencia de los fenómenos históricos, los procesos de transformación y, menos, en el análisis de la forma en que se ha producido ese cambio en el occidente de Cantabria.

Desde el punto de vista de las manifestaciones artísticas, sin embargo, contamos con conjuntos excepcionales -la Fuente del Salín, Chufín, Sejos, San Sebastián de Garabandal, o la cueva del Moro-. Estas manifestaciones, por sus propias características, aportan una información específica, aunque trascendente, para conocer los grupos humanos en que vivían los artistas que las hicieron, y las relaciones de estos grupos con su medio, más allá de una

<sup>79</sup> En cualquier caso, las excavaciones que más podrían ayudar a entender el poblamiento prehistórico de los valles del Deva y Nansa están todavía realizándose, o no se han publicado de manera definitiva -Espertín, La Uña, Mazaculos, Los Canes, o Llonín-.

visión economicista. Así, en el caso del collado de Sejos, se ha formulado la relación de las representaciones con un culto a fenómenos naturales (Bueno *et al.* 1985).

La carencia de colecciones de materiales arqueológicos amplias y cerradas nos impide optar por la solución clásica de compararlos con los de otras áreas, para establecer si son más o menos antiguos, más o menos elaborados, más o menos tardíos, si la técnica de talla empleada es una u otra, si las características morfotécnicas, los modos de retoque, las formas cerámicas son fruto de evoluciones endógenas, o consecuencia de determinada aportación exterior. A ello hemos de añadir la ausencia de bases estratigráficas firmes y la escasez de dataciones absolutas.

Ante el panorama descrito se podría renunciar al análisis de la evolución histórica de los valles del Deva y Nansa, esperando a que futuras investigaciones de campo vayan aportando los datos de los que ahora carecemos. Pero no tendría sentido suponer que futuras investigaciones contribuirán al conocimiento de la realidad prehistórica de los valles del Deva y Nansa si, antes, no conocemos los problemas específicos a los que esas investigaciones pueden contribuir. Un detenido análisis de los datos conocidos y una prospectiva de los apuntados, permitirá diseñar las estrategias de investigación más adecuadas para comprobar lo que ahora sólo es un conjunto de hipótesis. Sólo así tendremos la oportunidad de contrastar la validez de las mismas.

El factor determinante, en nuestra opinión, para el asentamiento de grupos humanos prehistóricos en una zona concreta, son las características ambientales de la misma. Fruto de esas características son los recursos disponibles en función de los modos de utilización practicados por



Figura 5.3 Superficie "útil" de los valles del Deva y Nansa (18500BP).

determinado grupo humano. Esto, que es así por norma general, se acentúa en el caso de los valles occidentales de Cantabria, porque sus peculiares condiciones orográficas los convierten en un mosaico de paisajes, muy sensible a los cambios climáticos y con acusadas diferencias internas, constituyendo lo que se ha definido como "l'état d'heterostasie" (Bertrand 1974).

Estuviera donde estuviese el límite de las nieves perpetuas a lo largo del último período glaciario, podemos pensar que la movilidad a lo largo de la Divisoria Cantábrica sería muy complicada en los períodos más fríos. El paso más bajo en las cabeceras del Deva y Nansa, está situado a más de 1300m. Recientemente, se ha propuesto un límite infranqueable de 600m sobre el nivel del mar actual para las cadenas montañosas de Europa, que incluye expresamente la Cordillera Cantábrica (Djindjian 1992). De hecho, ese límite altitudinal no es superado por ninguno de los yacimientos conocidos en la región cantábrica, hasta los momentos finales del Tardiglaciario.

Incuestionablemente, los valles occidentales de Cantabria, en los que más de la mitad de su superficie está por encima de los 600m -795km<sup>2</sup>-, y una buena parte supera los 1000m, debieron ver seriamente comprometidas las posibilidades de utilización durante las etapas más frías, durante las cuales los movimientos a larga distancia sólo se podían realizar en sentido Este-Oeste, dificultada además por la presencia de amplios estuarios.

Esta situación se vería modificada durante las oscilaciones templadas que se registran durante el último período glaciario, permitiendo una utilización efectiva del territorio a partir de los cambios climáticos que se producen durante el Tardiglaciario. No obstante, en el momento en que se produjo el máximo glaciario, una buena porción de terreno, hoy sumergido, quedó liberado por el retroceso de la línea de costa. Esa franja -397km<sup>2</sup>-, una amplia llanura con unas condiciones climáticas atemperadas por la influencia de las condiciones marítimas, proporcionaría, en definitiva, una superficie utilizable algo menor que la actual, aunque con una energía del relieve mucho menor -figura 5.3-.

### 5.3.1. EL PLEISTOCENO: LAS CONDICIONES CLIMÁTICAS COMO FACTOR DE FRENO PARA EL ASENTAMIENTO DE GRUPOS HUMANOS EN LOS VALLES OCCIDENTALES DE CANTABRIA.

La principal característica del Pleistoceno es la alternancia de unos períodos climáticos muchos más fríos que el actual -las glaciaciones-, con otros de condiciones más bonancibles que las actuales -interglaciarios, o interestadios-. Nos enfrentamos, pues, a una ocupación de las zonas más bajas de los valles del Deva y Nansa, siendo los actuales valles medios y quizás una parte de la comarca de Liébana más frecuentados durante los interglaciarios y los interestadios, mediante una vía de comunicación fundamental: el valle del Deva.

En la Cornisa Cantábrica se acepta que los primeros asentamientos humanos tuvieron lugar durante el interglacial Riss-Würm. Aunque los únicos yacimientos atribuidos al Paleolítico Inferior -Oyambre, Cúlebre, alrededores del Rejo- están en la actual llanura litoral, consideramos que la ausencia de yacimientos inferopaleolíticos en el interior de los valles se puede deber a las escasas investigaciones realizadas por prospectores expertos, principalmente en los restos de terrazas fluviales que se conservan, como demuestran los hallazgos del valle de Campóo (Gutiérrez Morillo 1991).

Al interestadio Würm I-II han de corresponder las evidencias arqueológicas del Paleolítico Medio que conocemos en los valles occidentales de Cantabria -Unquera, Cueva de La Mora, Terraza de Beges, El Habario y la Cueva de Esguillas-. Salvo el yacimiento de la trinchera del tren de Unquera (Alcalde del Río 1909), el resto de evidencias fiables se concentran en una zona muy restringida del valle del Deva, en las inmediaciones del Desfiladero de la Hermida. Para explicar esa alta concentración de yacimientos, hay que valorar la importancia del propio desfiladero como vía natural de penetración que lo convierte en un lugar ideal para el control de las especies cinegéticas que al utilizarle, se convertirían en un objetivo más accesible.

Observamos que durante el Riss-Würm y el Würm I-II los valles occidentales de Cantabria, como el resto de la región, debieron estar ocupados por algunos grupos de cazadores neandertales o anteneandertales que, -por extrapolación de datos de áreas próximas- estarían altamente especializados en la utilización de los recursos forestales que complementarían con la caza esporádica de algunos animales, preferentemente en épocas determinadas del año en que el desplazamiento de los mismos hacia los pastos de altura o el regreso hacia la llanura costera les obligaba a transitar por el estrecho paso que constituye el Desfiladero de La Hermida, donde la caza de individuos aislados sería una tarea no demasiado complicada.

La caza tendería a centrarse en especies de tamaño medio-grande preferentemente venados -ciervos-, bóvidos y caballos; sería para estos grupos de finales del Paleolítico Inferior y del Paleolítico Medio una actividad ocasional e indiscriminada, se comportarían como depredadores.

La principal fuente de recursos de estos grupos lo constituiría, por tanto, la recolección de frutos, bayas, raíces y toda una amplia gama de recursos vegetales más asequibles que los derivados de la actividad cinegética.

Tecnológicamente, el paso del Paleolítico Inferior al Medio se caracteriza por el desarrollo de una industria de lascas que tiene su máxima expresión en la *técnica Levallois*; de la misma se tiene algún ejemplo en la cueva de Esguillas y en el Habario. El Musteriense se ha caracterizado, en el Suroeste francés, por la definición de diferentes grupos tipológicos que en función del porcentaje de raederas, lascas Levallois, denticulados, o bifaces, serían

propios de un grupo cultural determinado. Esta clasificación ha sido muy debatida y se han buscado causas que expliquen mejor la diferencia de porcentajes entre los diferentes grupos tipológicos (Binford 1982). En cualquier caso, la única colección amplia de materiales que conocemos en el occidente de Cantabria es atípica (Castanedo *et al.* 1993).

A este período se han atribuido las primeras manifestaciones espirituales de los seres humanos. Con frecuencia, se ha hablado de un culto al oso que tiene su origen en la coincidencia espacial de restos arqueológicos y paleontológicos en los mismos yacimientos pero sin relación temporal. La reciente aparición en las inmediaciones del área de trabajo, en la Cueva de Llonín (Peñamellera Alta), en el límite septentrional del Desfiladero de la Hermida, de dos cráneos de pantera rodeados de una "¿estructura?" artificial puede apuntar hacia el desarrollo de este tipo de cultos (Fortea *et al.* 1992).

### 5.3.2. CAZADORES-RECOLECTORES: LA SOMBRA DE UNA OCUPACIÓN.

El recrudescimiento climático que siguió al Würm I-II y que se prolongó con leves oscilaciones hasta el Holoceno, debe ser la causa fundamental del aparente abandono que sufrieron las partes altas de los valles occidentales de Cantabria durante todo el Paleolítico Superior. Este abandono que refleja el registro arqueológico conocido no debe corresponderse con la realidad. Como se observa en la figura 5.3, una buena parte de las zonas bajas de la comarca de Liébana y todo el valle medio del Nansa ofrecía condiciones suficientes y, quizás, deseables de habitabilidad a pesar de la dificultad de movimientos que los mismos ofrecían frente a la, entonces, extensa llanura litoral.

Si durante el Paleolítico Medio los yacimientos se concentraban en el valle medio del Deva, ahora la concentración se produce en un tramo muy concreto del valle del Nansa, en el que se documentan varias cuevas con conjuntos de arte paleolítico, además de la conocida cueva de Chufín. Habría que volver a insistir en la posición similar que ocupan las asturianas cuevas de Llonín o La Loja, en el valle del Deva, además de la cueva del Sel del Agua. Comparando la superficie "útil" con el área de captación de los yacimientos atribuidos al Paleolítico Superior se observa un elevado grado de coincidencia. Los abrigos de la Hermida son, por ahora, el límite meridional de la ocupación magdalenense en los valles del Deva y Nansa (González Sainz 1989).

La creciente especialización de los yacimientos que se observa a lo largo del Paleolítico Superior, no haría sino poner en valor posibles asentamientos en el interior de los valles occidentales de Cantabria que, aunque no fueran ocupados durante todo el año, sí lo eran durante determinadas épocas para la utilización de recursos específicos. La falta de evidencias de esas ocupaciones interiores puede deberse, además de a defectos de prospección, a que las mismas no se hallen en cuevas o abrigos.



Durante el Paleolítico Superior se realizan las primeras representaciones artísticas en el occidente de Cantabria. De un momento antiguo son las extraordinarias representaciones de la Fuente del Salín, un conjunto de manos en positivo y negativo (Moure *et al.* 1984-85) -ver apartado 4.3.3-. La datación del yacimiento es coherente con la época que se atribuye a estas representaciones simbólicas. En el valle del Deva-Cares hay algunos conjuntos de extraordinaria riqueza y calidad, entre los que destacan Llonín y La Loja, además de algunas cuevas con representaciones de menor entidad como Coimbre o Truano, o algunas cuevas descubiertas recientemente, también en el valle del Cares.

Un conjunto de entidad similar, tanto desde el punto de vista de su ubicación, como desde el de la calidad de sus representaciones, lo constituyen las cavidades con arte del valle medio del Nansa. En este valle han destacado las representaciones de Chufín (Almagro *et al.* 1976), pero igualmente merecen atención las de Micolón (García Guinea 1983), Porquerizo, Marranos (Moratinos y Torres 1987), Chufín IV y Traslacueva que completan el conjunto de manifestaciones artísticas de este denso grupo.

Sólo las dos primeras tienen representaciones figurativas, entre las que destacan el conjunto de grabados exteriores de surco profundo de Chufín, buen ejemplo de un conjunto antiguo del estilo III. Las representaciones interiores de Chufín y Micolón (foto 3.2.) se pueden incluir en un momento más avanzado del estilo III. El resto son, en general, representaciones simbólicas similares a las de los Marranos.

Los yacimientos del Paleolítico Superior excavados en el valle del Deva y el Nansa -Chufín y la Fuente del Salín-, tienen en su registro evidencias de la utilización de recursos marinos y fluviales; los restos de fauna de cuadrúpedos no son demasiado abundantes en ninguno de ellos.

### 5.3.3. LA PERDURACIÓN DE LA ESPECIALIZACIÓN CAZADORA-RECOLECTORA: A LA BÚSQUEDA DE LAS CONDICIONES PERIGLACIARES.

La mejoría climática del Tardiglacial -Allerod- y la bonanza climática preboreal, con el interludio de un nuevo período frío permitió a los grupos humanos pobladores del occidente de Cantabria la ocupación de zonas hasta entonces difícilmente explotables como lo eran las cabeceras de los valles del Deva y el Nansa. La primera respuesta al cambio climático tardiglacial habría sido la búsqueda del lugar donde se reproducían las condiciones ambientales conocidas. Este proceso que se observa en el continente europeo con el desplazamiento hacia latitudes más al Norte, tendría su reflejo local, en el Cantábrico -donde el desplazamiento hacia el Norte estaba seriamente limitado- con la puesta en explotación de nuevas áreas mediante el desplazamiento altitudinal.

En los valles occidentales de Cantabria, las únicas evidencias arqueológicas probables del período Preboreal se reducen a los materiales del Abrigo de La Mina

(Dobarganes) y quizás de alguno de los niveles inferiores del abrigo de la Calvera (Mogrovejo).

La inmediata reacción a la mejora climática buscando las condiciones periglaciares conocidas, a la que responderían ubicaciones como los abrigos de La Calvera y La Mina, se debió ver condicionada por el constante atemperamiento. Éste debió originar un gran desarrollo de las masas boscosas, en particular del *Quercetum mixtum*, que limitó la movilidad de los grupos humanos a lo largo de los valles. Finalmente, junto con las características topográficas, un espesamiento de la cobertura vegetal, pudo hacer poco atractivas las incursiones hacia las zonas interiores.

Por el momento las fechas más antiguas provenientes de la campa de la Calvera nos sitúan hacia la mitad del período Preboreal. La ocupación de estos lugares por encima de los 1000m durante todo el año no es descartable, pero parece complicada antes del Atlántico.

A la vez que una ampliación del territorio global, se observa, durante las primeras fases post-glaciales una restricción del área de explotación de los recursos, se opta por los recursos inmediatos en detrimento de los más alejados, normalmente. Este proceso se observa claramente en la preferencia de materias primas del entorno del yacimiento, frente a la búsqueda de las mismas en lugares distantes, característica esta propia del Paleolítico Superior. Este fenómeno quizás esté patente en los materiales del Abrigo de La Calvera en los que el sílex utilizado es de muy mala calidad y poco variado lo que apuntaría a una explotación intensiva de las materias primas del área cercana al yacimiento. La reducción del área de utilización de materias primas está documentada, puede que de forma más clara, en La Calvera, si utilizamos como término comparativo lo observado durante la ocupación neolítica documentada en el inmediato conjunto de la Peña Oviedo. En éste, aunque el predominio entre los objetos de sílex es el de origen local, se documentan sílex de diferentes variedades y de buena calidad; además, mientras en el abrigo se documenta la talla de las piezas, en el asentamiento son raras los productos de talla.

El período Boreal (9000-8100 BP aprox.) se caracteriza por un porcentaje de humedad elevado, combinado con una paulatina elevación de las temperaturas. Al final del período, algunos episodios de mayor sequedad pudieron influir en el mayor desarrollo de las masas boscosas, según se desprende de los datos de la turbera de Riofrío. A este período, como comentaremos, pertenecen las dos dataciones del abrigo de La Calvera.

#### 5.3.3.1. La especialización en la recolección de productos litorales.

El período Atlántico (8100BP-5000BP) se caracteriza por temperaturas algo más elevadas que las actuales y por un mayor grado de humedad. Los datos polínicos de las turberas de Riofrío (Vega de Liébana) y del Cueto de la Avellanosa (Polaciones) reflejan un máximo desarrollo del bosque hacia el 5500BP.

La mayor intensificación de la explotación de los recursos, inmediatos al yacimiento, implica una mayor diversidad para así evitar su rápido agotamiento. Esta diversificación origina una fuerte concentración de los grupos humanos en las zonas costeras, donde la diversidad de recursos hace posible una explotación más intensiva del medio. La preferencia por las zonas costeras puede reflejarse en la falta de dataciones posteriores al 8000BP en las zonas interiores que durante una buena parte del Atlántico dejan de ser frecuentadas por los grupos humanos.

Estos grupos mesolíticos evidencian un modelo de uso del yacimiento continuado a lo largo del año, con una concentración de recogida de moluscos marinos invernal, mientras la caza se centra en primavera y verano. Estas dos actividades principales se complementarían con recursos forestales y pesca.

Este sistema de explotación de áreas costeras restringidas pero de muy alto potencial productivo, como los estuarios y las marismas, se muestra eficaz y no sufre alteraciones hasta la 2ª mitad del VI milenio B.P.

#### 5.3.4. IRRUPCIÓN Y DESARROLLO DEL PASTOREO.

La puesta en práctica de formas productoras, en los valles occidentales de Cantabria, parece ligada a la construcción de estructuras megalíticas y tiene lugar en los últimos momentos del período Atlántico. La abundancia de localizaciones de túmulos megalíticos nos habla de una población distribuida por todos los valles del occidente de Cantabria.

El fin de la larga estabilidad de los recursos propios de los medios costeros parece estar en el origen de esta ocupación de las áreas interiores que se ve catalizada por la aparición de formas económicas productoras fundamentalmente la ganadería que ponen en valor la *pradera alpina*.

La ausencia de restos óseos y la no conclusión de los análisis polínicos efectuados en la Raíz y en la Peña Oviedo nos enfrentan a la difícil tarea de intentar reconstruir el modo de utilización de los recursos de los pobladores neolíticos de los valles occidentales de Cantabria con una aparente falta de datos, pero a partir de la ubicación del tipo de yacimiento neolítico casi exclusivo -los megalitos- y de los materiales recuperados tanto en excavaciones, como en las prospecciones podemos hacer algunas inferencias.

En primer lugar, creemos haber demostrado, razonablemente (ver apartado 5.2.4), que la ubicación de los megalitos sólo puede ser explicada, desde el punto de vista económico, por la utilización de los recursos naturales propios del piso montano, con preferencia por el límite superior de las masas boscosas y por la posterior extensión de la misma mediante la quema y roza de los límites superiores, preferentemente en collados y altiplanicies. Este desarrollo de los pastizales de diente se origina en la necesidad de alimentar a los rebaños de ovejas y cabras. Lógicamente, la explotación de estos pastos de altura es una actividad itinerante que se desarrolla desde finales de la primavera hasta la llegada de las primeras nieves.

La actividad ganadera se complementó, sin duda, con la recolección de recursos forestales que por sus características son susceptibles de conservarse (bellotas, avellanas,...). La presencia de semillas vegetales, se ha documentado en las dos cabañas de la Peña Oviedo -fundamentalmente avellanas-. La presencia de molinos y muelas en las áreas megalíticas de montaña -se han documentado en la zona de La Calvera, en La Raíz y en el Collado de Sejos- se puede explicar por la molienda de bellotas y otros frutos secos que servirían de nutritivo alimento. La recolección de los frutos secos, con buenas condiciones de conservación, se combinaba con la de frutos de temporada entre los que habría que tener presentes los arándanos, por su abundancia en el *piso subalpino* y alto valor nutritivo.

Si los datos hasta aquí expuestos sobre las bases económicas de la población megalítica de los valles occidentales de Cantabria son idénticos a los extraídos en conjuntos megalíticos de similares características en la vecina Asturias (Blas Cortina and Fernández-Tresguerres 1989) hay un dato bastante novedoso en la arqueología megalítica en la cornisa cantábrica: la aparición de cerámica. La ausencia de esta en los ajuares megalíticos cantábricos se venía explicando por su excesiva fragilidad o, simplemente, por razones complejas de orden cultural. Sin embargo, la presencia de la misma en los dos monumentos excavados de la necrópolis de La Raíz, en el círculo de Peña Oviedo 2 y las dos cabañas del mismo yacimiento (ver apartado 4.3.6.3) parece apuntar a su existencia de forma generalizada en los megalitos del occidente de Cantabria. El limitado número de hallazgos, lo fragmentario de algunas piezas, y la ausencia de paralelos impide, por el momento, cualquier consideración crono-cultural. Lo mismo parece suceder en Asturias:

“La presencia cerámica conforma una llamativa novedad que debemos resaltar. Son, en efecto, una veintena de fragmentos cerámicos, ..., los primeros testimonios alfareros localizados en el megalitismo de Asturias en el transcurso de las campañas de excavaciones modernas..., no permite la identificación del recipiente original, ello no oculta la trascendencia de que se constate sin duda el conocimiento de los productos alfareros por los neolíticos autores del conjunto tumular de La Llaguna” (Blas Cortina 1992a).

Tenemos documentado el uso de una parte del territorio, durante un período concreto del año; queda por documentar la existencia de prácticas agrícolas en las vertientes de los valles. La única evidencia de estas posibles prácticas agrícolas que tenemos, son las hachas pulimentadas, interpretadas algunas de ellas como azadas y el grano de cereal de la cabaña 1 de Peña Oviedo. No obstante, la singularidad de este hallazgo invita a tomar todas las precauciones sobre su adscripción crono-cultural<sup>80</sup>. El desarrollo futuro de las investigaciones quizás consiga documentar asentamientos similares al de la campa de La Calvera.

<sup>80</sup> Una vez L. Zapata haya finalizado el estudio del ejemplar está previsto su datación radiocarbónica.

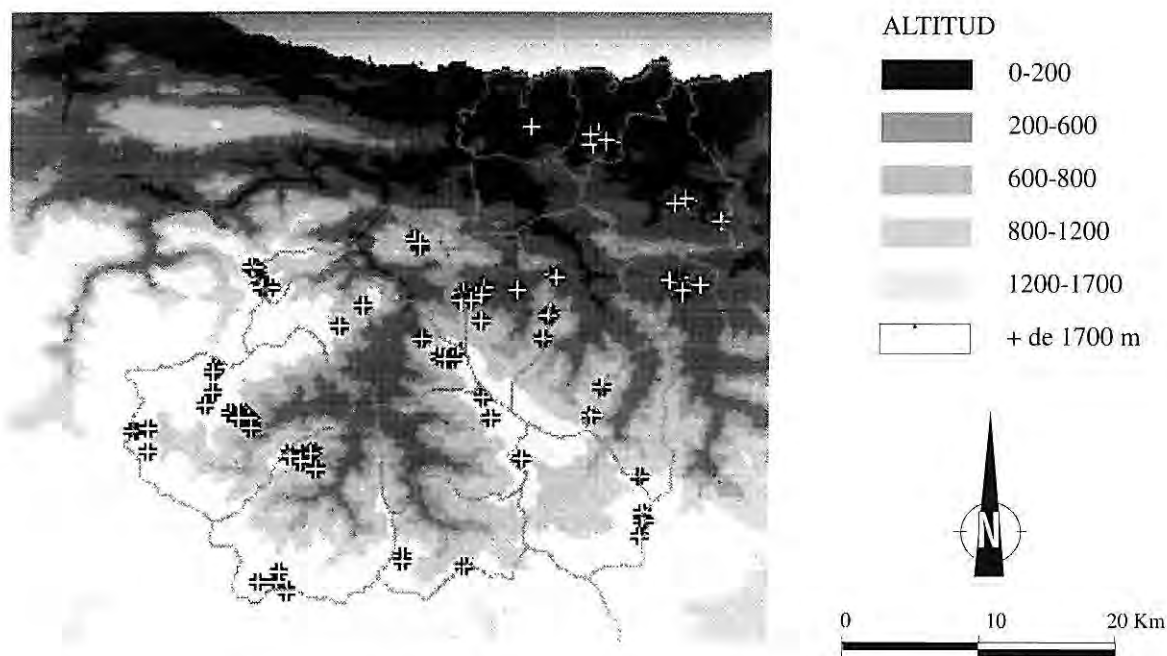


Figura 5.4. Localización de estructuras megalíticas en el Occidente de Cantabria.

Las estructuras megalíticas constituyen, en nuestra opinión, una voluntad explícita de dominio del territorio. La ubicación de los megalitos en zonas de paso es una constante en el caso de los valles occidentales de Cantabria: la collada de Carmona en el paso obligado entre los valles medios del Saja y Nansa, los de las Llaves en el paso obligado entre la Marina y el valle de Peñarrubia, los del Cabañal en el paso entre Quintanilla (Lamasón) y Cosío (Rionansa), los de la Braña de los Tejos en la salida tradicional del valle del Deva hacia la costa, por el valle de Lamasón; los de la Peña Oviedo y Aliva jalonan el camino histórico que une el lebaniego valle de Valdebaró, con la asturiana comarca de Cabrales, los de Campodaves y el Somo en el camino entre Valdebaró y las comarcas leonesas de la Reina y Valdeón; y los de Vidrió, entre la Pernía palentina y el lebaniego valle de Valdeprado. Esta ubicación creemos que sólo puede responder a un intento consciente de marcar el territorio. Por otra parte, ubicaciones 'caprichosas', como la del Molín de los Moros, sólo pueden ser explicadas bajo la perspectiva de un deseo consciente de aprehensión del territorio.

La construcción de estas estructuras megalíticas y la colonización de los valles interiores que supone la misma, requirió una organización social diferente que la de los grupos recolectores mesolíticos. La respuesta a los mismos problemas difiere: los mesolíticos hicieron frente a las crisis de subsistencia con una intensificación de la búsqueda de recursos en un ámbito territorial restringido; los megalíticos respondieron con la puesta en explotación de nuevos territorios que procuraban delimitar con la construcción de sus estructuras. La construcción de estas estructuras refleja:

“Una organización social basada en el trabajo comunitario y en el reforzamiento de los lazos colectivos” (González Sainz y González Morales 1986).

La itinerancia estacional y cotidiana obligaba a que grupos humanos dispersos se reunieran en determinadas épocas del año en lugares concretos. Estas reuniones servirían de factor de cohesión de los grupos y de vehículo de transmisión de novedades culturales y tecnológicas, en ellas se procedería a la celebración de diferentes rituales entre los que no habría que descartar la inhumación secundaria. Recintos como el “muro” de la Peña Oviedo o el del Cabañal pueden ser indicios de los lugares de reunión, quizás al estilo de los mercados y ferias actuales, como se ha llegado a formular para los *causewayed* británicos.

Las escasas dataciones absolutas no nos impiden situar cronológicamente el fenómeno megalítico en los valles occidentales de Cantabria. Nos inclinamos a pensar que los primeros asentamientos megalíticos en los valles del Deva y Nansa se realizaron en la segunda mitad del VI milenio BP<sup>81</sup>. Esta primera fase del megalitismo en los valles del Deva y Nansa se caracterizó por la búsqueda de los pastos naturales de altura y vendría definida por la presencia en el registro arqueológico de microlitos geométricos, materiales de tradición epipaleolítica y algunas hachas pulimentadas de sección espesa -Pelea, o Peña Oviedo-. Por otro lado, un horizonte de fechas similares a la de Peña Oviedo 1 -GrN18782 5195±25BP- parece generalizarse a lo largo de la Cornisa.

En una segunda fase a partir del 2.800 a.C., aproximadamente, se fueron poniendo en explotación terrenos más bajos mediante la selección de áreas llanas en las que la

<sup>81</sup> Utilizamos la notación a.C. únicamente con el ánimo de facilitar la lectura, somos conscientes de que lo “físicamente correcto” sería utilizar la notación BP, para referirnos como aquí hacemos a fechas radiocarbónicas sin calibrar. No obstante, en el apartado 5.4 se puede encontrar una referencia a las fechas calibradas.

quema del bosque proporcionaría nuevos pastos. Esta fase vendría caracterizada por la presencia en el registro arqueológico de puntas de retoque plano -Calcolítico precampaniforme-, un buen ejemplo serían los ejemplares de Majada Nueva o La Raiz III. Las características morfológicas de estas tres piezas -muy similares- se reproducen en la tabla 5.1. del trabajo que dió origen a este volumen (Díez Castillo 1997).

A partir del 2.500 a.C., se iría relegando la construcción de estructuras megalíticas aunque algunas continuarían siendo utilizadas con posterioridad. Lo que se convertiría en una constante para los grupos humanos que desde entonces habitaron en los valles occidentales de Cantabria sería la explotación de los territorios puestos en uso por los megalíticos, así como el carácter sagrado de los mismos que se confirma en el collado de Sejos y, finalmente, con la cristianización de los lugares como Jelecheo -Ermita de Nuestra Señora de La Luz- o Aliva -Ermita de La Salud-.

### 5.3.5. EL DESARROLLO DE LA METALURGIA: CONTINUIDAD DE LA POBLACIÓN Y JERARQUIZACIÓN SOCIAL.

Carecemos de cualquier datación directa para saber cuando se producen las primeras piezas metalúrgicas de los valles occidentales de Cantabria. Las evidencias arqueológicas de las mismas son escasas -el hacha del Puente de la Maza, el hacha de Tina Mayor, el hacha plana de Pendes, la Palmela de Potes, el hacha plana de Pico Jano, y la chapa de cobre del círculo de Peña Oviedo 2-, aunque 'la densidad' de hallazgos puede ser mayor que en el resto de la región -6 de un total de 23 piezas-.

La rareza de los hallazgos metálicos en Cantabria se ha explicado por la rareza de yacimientos cupríferos; esta explicación no se puede trasladar al caso de los valles occidentales de Cantabria, donde la riqueza de yacimientos metalíferos es notable<sup>82</sup>. Ello permite albergar esperanzas de que nuevos hallazgos completarán el panorama de estas fases metalúrgicas.

Una evidencia arqueológica de difícil valoración es la de las hachas pulimentadas, que si tienen su origen en tiempos neolíticos se debieron seguir utilizando durante buena parte del Calcolítico y de la Edad del Bronce. La escasa definición tipológica de este tipo de útiles, de los que en los valles occidentales de Cantabria se conocen seis ejemplares, no permite apuntar una periodización cronológica para las mismas, sus diferencias deben estar más relacionadas con respuestas funcionales que con patrones culturales.

La mayoría de los trabajos sobre el Calcolítico y la Edad del Bronce en Cantabria se limitan a discusiones tipológicas que sitúan un tipo determinado en tal o cual fecha.

Del Bronce Pleno serían los depósitos sepulcrales de Piedrahita y el Rejo y el similar de las Anjanas (Carmona). Las series de todos ellos son tan cortas y de procedencia tan poco clara que impiden cualquier consideración más allá de que la decoración incisa documentada en el primerro de ellos tiene abundantes paralelos en varias cuevas de la región (Ruiz Cobo y Serna González 1990).

Del Bronce Final sólo conocemos el hacha de talón y dos anillas de Ledantes, algunas piezas de procedencia dudosa y la punta del Pico del Cordel.

La explotación de los recursos minerales de los valles occidentales de Cantabria supusieron, quizá, su introducción en los circuitos de intercambio ampliamente documentados en el Valle del Duero y en la vecina Asturias. La escasez y singularidad de los hallazgos metálicos se puede explicar por la relevancia de los mismos. Las piezas metálicas serían, sobre todo, un elemento de prestigio caro y difícil de conseguir. Si aceptamos ese carácter, ello implicaría la producción de excedentes de cuyo control se beneficiarían ciertos elementos del grupo. Estaríamos, pues, ante una sociedad jerarquizada aunque buena parte de la explotación continúe siendo comunal.

Si bien, la aparición de la metalurgia supuso alguna transformación de los modos económicos, las bases de subsistencia durante la Edad del Bronce siguieron siendo las mismas que en el período precedente. No obstante, en primer lugar, por el propio avance tecnológico que supone y, en segundo, por la necesidad de formar especialistas capaces de desarrollar este nuevo trabajo, se producirían sensibles transformaciones sociales.

La liberación de algunos miembros del grupo del proceso productor de alimentos trajo como consecuencia la necesidad de mejorar las técnicas de producción de los mismos, para así poder abastecer a estos miembros liberados. Ello debió ocasionar la puesta en producción de nuevos territorios mediante la deforestación de áreas cada vez más extensas, y la creciente pujanza de las tareas agrícolas, cuyos excedentes son almacenables con mayor facilidad.

En todo caso, en los valles occidentales de Cantabria las tareas económicas productivas estuvieron siempre complementadas con la utilización tradicional de los recursos (caza, pesca y recolección). Estas prácticas se desarrollan actualmente; en épocas históricas la agricultura y la ganadería nunca pasaron de ser unas técnicas de subsistencia que se vieron complementadas con el intercambio comercial en las zonas meseteñas limítrofes de las producciones artesanas elaboradas en los valles del Deva y Nansa.

La transformación de excedentes tiene como consecuencia inmediata la creación de mecanismos de cambio y trueque de los mismos tanto dentro de un único grupo social, como fuera de él.

<sup>82</sup> No faltan referencias históricas a minas de cobre como las de Pico Jano o Ledantes -en las inmediaciones de la primera apareció el hacha del mismo nombre- "...hasta el presente sólo hay una mina de cobre, en una altura llamada Pico Jano" (Madoz 1984:168), "...en este punto (pozo de Andara) una mina de alcohol y plomo, según licencia concedida en el año de 1582" (Madoz 1984:39) y "..., donde (Taruey) debe estar la mina de oro y plata" (Madoz 1984:275).

El cambio en el ritual funerario no sólo implica la amortización de los monumentos megalíticos, sino que también se asiste a un traslado de las zonas elegidas, pasando de una preferencia por las zonas altas, en términos relativos, a las zonas de fondo de valle. No obstante, el depósito funerario de Piedrahita y la necrópolis de La Raíz demuestran que la coincidencia espacial de ambos rituales es posible. Bien es cierto que la necrópolis de La Raíz es el conjunto funerario que más se aleja de la norma observada durante el Neolítico.

Igualmente, las representaciones de Sejos y San Sebastián de Garabandal pueden ser una prueba de la utilización continuada de las áreas megalíticas con fines todavía simbólicos, al menos durante el Calcolítico y los momentos más antiguos de la Edad del Bronce. Quizás, los megalitos sólo se amortizaron como depósito funerario y otras funciones relacionadas con ellos -delimitadores territoriales, o lugares de culto- continuaron vigentes durante la Edad del Bronce.

Ya se ha apuntado que la aparición de la minería supuso, o pudo suponer, una diversificación social de las tareas que llevaría consigo una jerarquización de los grupos humanos. Se tiende a pensar que los artesanos del metal constituirían pronto un grupo social definido que transmitiría sus conocimientos presentándose ante el resto de los individuos investidos de un prestigio social e incluso religioso. Esta puede ser una explicación factible pero quizá la metalurgia y la alfarería fueron actividades compartidas por un buen número de miembros del grupo o al menos por alguno de los miembros de cada unidad familiar.

Es cierto que el cambio del ritual funerario -abandono de la inhumación colectiva- refleja una creciente preponderancia del individuo frente al grupo, pero no hemos de olvidar que sociedades primitivas escasamente jerarquizadas practican también la inhumación individual.

“El rasgo más característico de las actividades rituales de esta fase es la utilización de las cuevas como punto de inhumación. Se diferencia del ritual mesolítico en que ahora se reserva la cavidad únicamente para esta función no realizándose como en el Mesolítico en las mismas cuevas de hábitat. Frecuentemente las cavidades elegidas presentan patrones formales y métricos específicos y claramente opuestos a los de las cavidades de hábitat” (Ruiz Cobo 1992:555).

La creciente especialización de las tareas y el desarrollo de la agricultura debieron determinar que hacia el final del período -en torno al año 1000 a.C.- se comenzarán a establecer los primeros asentamientos fortificados de carácter permanente. Este carácter permanente de los asentamientos no impidió la práctica continuada de la trashumancia, aunque quizás los rebaños fueron acompañados por un número cada vez menor de individuos.

### 5.3.6. LAS ESCASAS EVIDENCIAS DE ÉPOCA PROTOHISTÓRICA.

El último período climático, el actual, es el denominado Subatlántico (después del 2700BP) y se caracteriza por la gran expansión de las especies termófilas que sigue en la actualidad y la fuerte modificación que sufre el paisaje por la acción antrópica. Culturalmente durante la Prehistoria en los valles occidentales de Cantabria se desarrolla la Edad del Hierro, la Romanización y toda la época histórica.

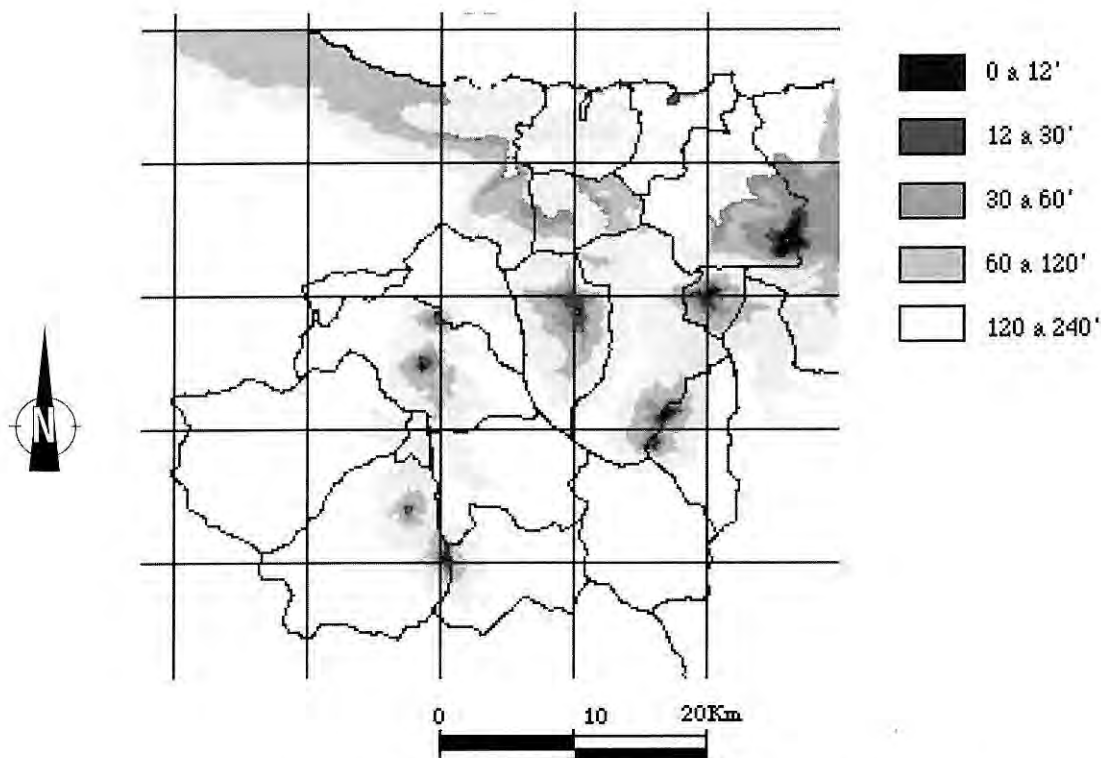


Figura 5.5. Área de captación de los yacimientos de la Edad del Hierro.

Si las evidencias arqueológicas durante la Edad del Bronce eran escasas, durante la Edad del Hierro -los materiales arqueológicos- se reducen a dos fragmentos de cerámica de la cueva de Covarada (Allende) que se fechan en torno al cambio de Era y a la fíbula de Bárago. Tras el hito que supone el hacha de Ledantes tenemos casi un milenio de vacío en el registro de materiales arqueológicos, al que quizás pertenezcan alguna de las cerámicas a mano recuperadas en diferentes cuevas.

En todo caso, el área de captación de los yacimientos de la Edad del Hierro -figura 5.5.-, difiere de cualquiera de las anteriores. Por vez primera, a pesar del escaso número de evidencias el área de captación en una distancia máxima de 240 minutos permite llegar desde la costa hasta la Cordillera; parecen pues que están consolidadas las vías de comunicación actual y los asentamientos en las cercanías de los fondos de los valles.

Hasta el cambio de era, al menos, las bases económicas y sociales descritas en apartados anteriores no variaron fundamentalmente, salvo por la introducción de algunas novedades tecnológicas. En esta época los valles occidentales de Cantabria debió estar habitada de forma estable, quizás una excavación del castro de Llan de la Peña (Dobarganes) o del Llano (Quintanilla, Lamasón), nos ayudaría a completar el sombrío panorama al que nos enfrentamos actualmente. La tipología de estos monumentos guarda paralelos formales con los castros prerromanos astur-galaicos (Cisneros *et al.* 1997).

#### 5.4. LAS DATACIONES RADIOCARBÓNICAS DE LOS VALLES DEL DEVA Y NANSÁ EN SU CONTEXTO INMEDIATO.

Probablemente, el problema más grave que se deriva del estado actual de la investigación en los valles occidentales de Cantabria es la falta de una serie de dataciones absolutas que vertebran el conocimiento de la Prehistoria en los mismos. Sin embargo, a poco que ampliemos el contexto, podemos encontrar un conjunto de medio centenar de fechas en el entorno inmediato, que varían desde la más antigua de la Fuente del Salín, hasta la fecha GrN-20885-3100±25 BP- obtenida en el nivel 3 del asentamiento de

la Calvera dentro del conjunto de la Peña Oviedo. A las dos fechas extremas hay que unir la de Chufín, dos de sendas estructuras megalíticas de la zona arqueológica de la Peña Oviedo, tres de la campa de La Calvera y dos del Abrigo de La Calvera.

La fecha de Salín GrN-18574 no admite calibración, aún con las mejoras más recientes de la metodología a partir de las aportaciones del coral marítimo. Como se ha dicho, es coherente con el conjunto de representaciones del yacimiento (González Morales 1992c).

La calibración de la fecha obtenida en el yacimiento solutrense de Chufín no presenta ninguna problemática específica al interceptar la curva de calibración en una única ocasión -20714 calBP-, siendo la distribución de las probabilidades perfectamente normal. En años calibrados antes del presente la fecha se situaría, con un margen de un sigma, entre el 21044 y el 20370 cal BP y, con un margen de 2 sigmas, entre el 21355 y el 20322 cal BP; lo que equivale, respectivamente, a un margen entre el 19094 y el 18420 o entre el 19405 y el 18082 antes de Cristo. Como vemos estas fechas envejecen notablemente respecto a las concepciones clásicas desarrolladas a partir de fechas convencionales, aunque, quizás, es todavía algo prematuro el introducir la notación calibrada para fechas, con una amplia desviación, que se sitúan muy cerca del límite actual de calibración con lo que el término comparativo se complica.

Las dataciones de la Peña Oviedo provienen de los trabajos realizados en el citado yacimiento en las campañas de 1989, 1991, 1994 y 1996. Todas ellas han sido procesadas en el laboratorio de la Universidad de Groningen (Holanda) y sus identificadores son GrN-18782, GrN-19048, GrN-20885 y GrN-19049, todas las de muestras se han obtenido sobre carbón -Tabla 5.1.-

Las fechas radiocarbónicas del Occidente de Cantabria son escasas y mal distribuidas, lo que impide cualquier valoración global de las mismas. Sin embargo, la ampliación por el Oeste hacia el Sella, proporciona una de las secuencias más coherentes de la Prehistoria Cantábrica, por el Este sólo se puede incluir la fecha procedente de Cualventi, en total se acercan al medio centenar de fechas, -tabla 5.2 y figura 5.7.

Identificador	Nombre de la muestra	Cuadro	Profundidad	Edad BP	$\sigma$	Material
GrN-18782	PO1-89/1	N-7 <sup>83</sup>	285 cms	5195	25	Carbón
GrN-19048	PO2-91/3	G-8	191 cms	4820	50	Carbón
GrN-20885	PO-94/4	T-22	290 cms	3100	25	Carbón
GrN-19049	PO-92/2	T-25	250 cms	555	35	Carbón

Tabla 5.1. Fechas radiocarbónicas del yacimiento de la Peña Oviedo.

<sup>83</sup> La cuadrícula del dolmen de Peña Oviedo 1 tiene un origen diferente, mientras que las cuadrículas de Peña Oviedo 2 y la zona de hábitat hacen referencia a un mismo origen.

Yacimiento	Fecha	Desviación	Atribución	Nivel	Identificador
Cueva de La Güelga	32000	1350	¿?	¿?	GrN-18256
Cueva de La Fuente del Salín	22340	480		2	GrN-18574
Cueva de Chufín	17420	200	Solutrense Sup.	1	CSIC.258
Cueva de la Riera	17160	440	Magd. Inferior	20	Gak. 6980
Cueva de la Riera	16420	430	Magd. Inferior	19	Gak.6448
Cueva de La Riera	15520	350	Magd. Inferior	19	Q.2110
Cueva de Tito Bustillo	15400	300	Magd. Sup-Final	1a	CSIC.155B
Cueva de La Riera	15230	300	Magd. Inferior	19	Q.2116
Cueva La Lloseta	15200	412	Magdalenense	B	Gak.2549
Cueva de Tito Bustillo	15180	300	Magd. Sup-Final	1a	CSIC.155A
Cueva de Tito Bustillo	14930	70	Magd. Medio	1c2	GrN-12753
Cueva de Tito Bustillo	14890	410	Magdalenense	2	Ly-4212
Cueva de La Paloma	14600	160	Magd. Medio	6	OxA-974
Cueva de Tito Bustillo	14350	320	Magdalenense	Sala Pint.	CSIC.80
Cueva de Tito Bustillo	14250	300	Magd. Sup-Final	1a	CSIC.154
Cueva de Tito Bustillo	14220	180	Magd. Sup-Final	1a	CSIC.261
Cueva de La Güelga	14020	130	Magd. Inferior	3 base	GrN-18255
Cueva de Tito Bustillo	13870	220	Magd. Medio	1c	1.8331
Cueva de Tito Bustillo	13520	220	Magd. Medio	1c	1.8332
Cueva de Tito Bustillo	12890	530	Magdalenense	Sala Pint.	Ly.3476
Cueva de La Paloma	12860	130	Magd. Sup-Final	4	OxA.973
Cueva de La Paloma	12750	130	Magd. Sup-Final	4	OxA.975
Cueva de La Paloma	12500	140	Magd. Sup-Final	2?	OxA.950
Cueva de La Riera	12360	670	Magd. Inferior	20	Ly.1645
Cueva de La Riera	12270	400	Aziliense	27 inf.	UCR.1275D
Cueva de La Paloma	11990	140	Magd. Sup-Final	?	OxA.951
Abrigo del Cueto de La Mina	11650	190	Magd. Sup-Final	B	OxA.996
Abrigo del Cueto de La Mina	11630	120	Magd. Sup-Final	B	OxA.969
Cueva de Cualventi	11270	150	¿?	5	GrN.13774
Cueva de Los Azules	11190	350	Aziliense	300	BM.1877
Cueva de La Riera	10890	430	Magd. Sup-Final	24	Gak.6982
Cueva de Los Azules	10720	280	Aziliense	3f	BM.1878
Cueva de Los Azules	10700	190	Aziliense	300	BM.1876
Cueva de La Riera	10630	120	Aziliense	27 sup.	BM.1494
Cueva de Los Azules	10400	90	Aziliense	3d/3e1	BM.1979
Cueva del Cierro	10400	515	¿?	Conchero	Gak.2548
Cueva de La Riera	10340	560	Magd.	23	Ly.1646
Cueva de Los Azules	10330	190	Aziliense	30	BM.1875
Cueva de Los Azules	9540	120	Aziliense	3d	CSIC.260
Cueva de Los Azules	9430	120	Aziliense	3a	CSIC.216
Cueva de Mazaculos	9290	440*	Asturiense	3.3	Gak.6884
Cueva Oscura	9280	230	Aziliense	IIA	Ly.2938
Cueva de La Riera	9090	570	Magd. Inferior	20	UCR. 1273D
Cueva de La Riera	8650	300	Asturiense	29 inf.	Gak.2909
Cueva de Mazaculos	7280	220	Asturiense	1.1	Gak.8162
Cueva de Coberizas	7100	170	Asturiense	Conchero	Gak.2907
Cueva de Mazaculos	7030	120	Asturiense	A3	Gak.15.222
Cueva de Los Canes	6930	95	Mesolítico	K	AA.6071
Cueva de Los Canes	6860	65	Mesolítico	D	AA.5295
Cueva de Bricia	6800	160	Asturiense	A	Gak.2908
Cueva de Los Canes	6770	65	Mesolítico	D	AA.5296
Cueva de La Riera	6500	200	Asturiense	29 sup.	Gak.3046
Cueva de Los Canes	6265	75	Mesolítico	F	AA.5294
Cueva de Pedroses	5760	180	¿?	Conchero	Gak.2547
PO1 1989	5195	25	Neolítico	Base	GrN-18782
Peña Oviedo	3100	25	Bronce Final	Nivel III	GrN-20885
P02 1991	4820	50	Neolítico	Base	GrN-19048

Tabla 5.2. Fechas radiocarbónicas de las zonas inmediatas a los valles occidentales de Cantabria

La figura 5.6. muestra las fechas de las estructuras megalíticas de la Peña Oviedo dentro del contexto megalítico cantábrico -se incluyen además la fecha del nivel A2 del depósito interior de Mazaculos (GaK-15221) y la Marizulo (GrN-5992)-. Como se puede apreciar hay una

continuidad formal en este conjunto de fechas, la que más se aleja es precisamente la proveniente del círculo 2 de la Peña Oviedo. El resto de las fechas: GrN-21232, I-14099, GrN-18782, GrN-16647, GrN-16648 e I-14919 forman un único grupo estadístico a un nivel de confianza del 95%.

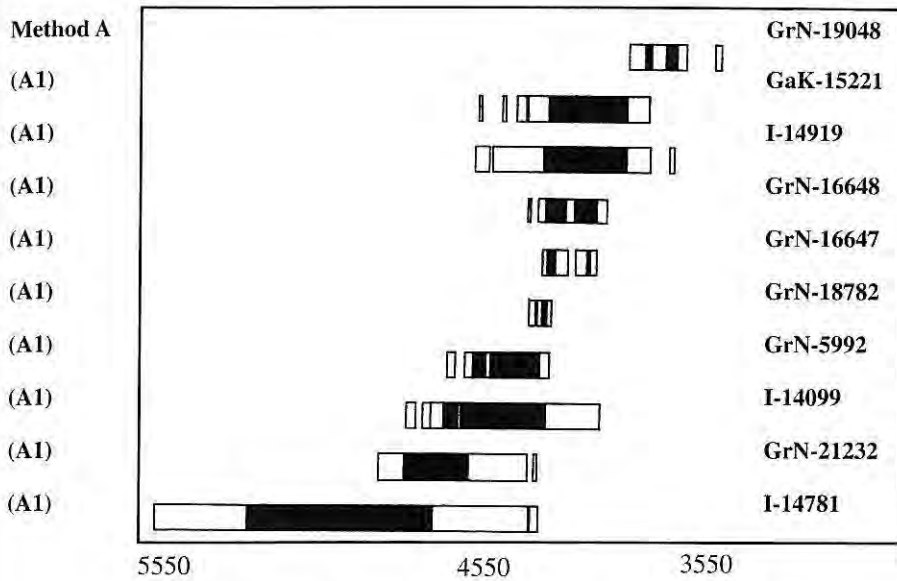


Figura 5.6. Fechas calibradas del megalitismo cantábrico.

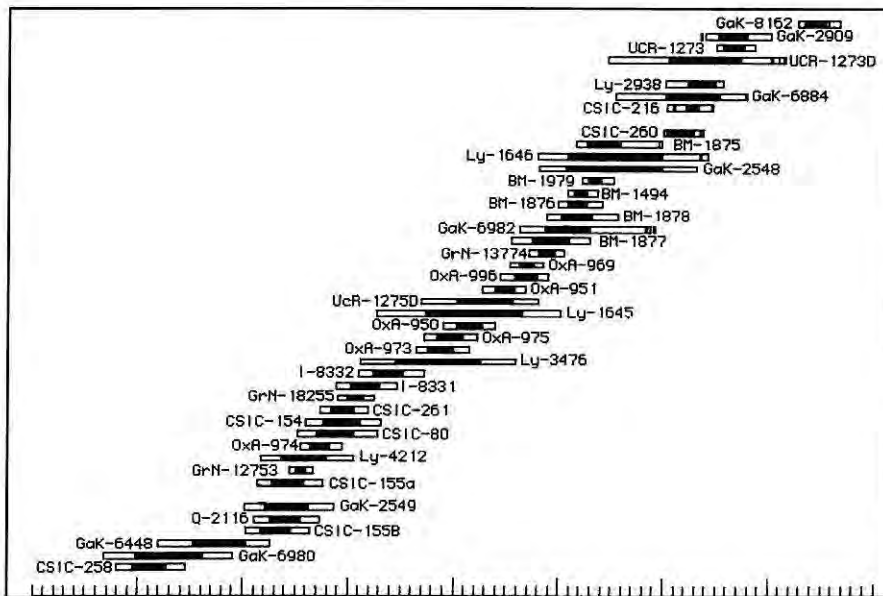


Figura 5.7. Fechas radiocarbónicas Paleolíticas y Mesolíticas del oriente de Asturias y el Occidente de Cantabria.

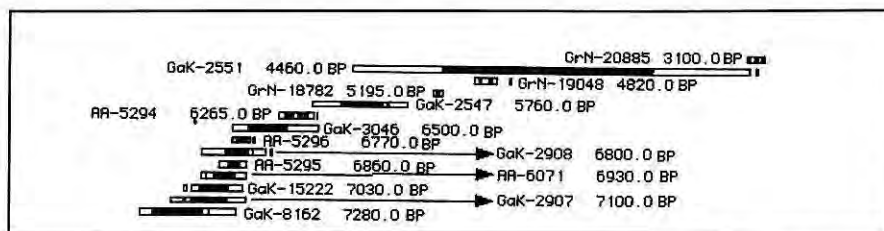
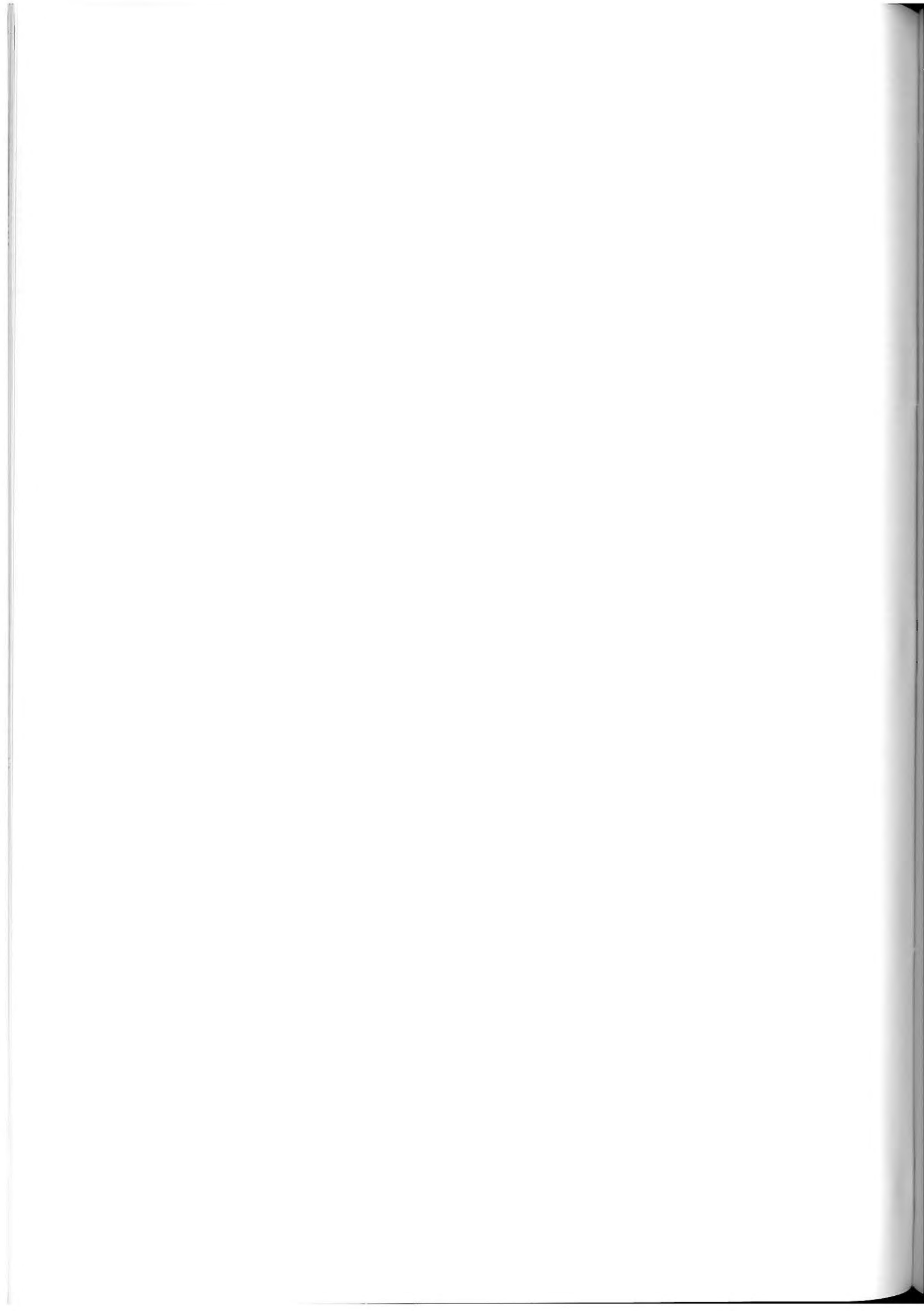


Figura 5.8. Fechas radiocarbónicas entre el 7200BP y el fin de la Prehistoria.





## CONCLUSIONES

Llegados a este punto quizás convenga anticipar que muchas de nuestras buenas intenciones al comenzar el trabajo no se han visto cumplidas. Nuestra clara vocación de hacer Historia "ecológica" ha chocado con la pertinaz escasez de datos medio ambientales -cuando elegimos el ámbito territorial creíamos que eran más abundantes y, de mayor calidad, que los arqueológicos-. Pero poco o nada se conoce sobre la evolución del paisaje en un medio cuya principal característica es la variedad (Bertrand 1974).

Por contra, la datos arqueológicos han desbordado nuestras expectativas, por el resultado de nuestro trabajo de campo y, justo es reconocerlo, porque los valles occidentales de Cantabria han pasado de ser un lugar dejado de la mano de los prehistoriadores a convertirse en lugar de atención preferente<sup>84</sup>. Así las dudas que teníamos, no sólo nosotros, sobre las posibilidades de realizar un trabajo como el presente se han visto sobrepasadas, positivamente, por la cantidad y, quizás, calidad de los datos.

Con todo, los mimbres con que contamos para hacer el cesto de estas conclusiones aunque suficientes son desiguales. En consecuencia, el tejedor debería tener habilidades que seguramente están más allá del nivel actual de nuestra formación como historiadores.

Las pocas páginas que siguen tienen un carácter hipotético y provisional que sólo el desarrollo de investigaciones complementarias permitirá contrastar.

El número de yacimientos paleolíticos es escaso, y las certitudes pocas. En las síntesis más recientes el apartado referido a estos valles se salda con unas pocas líneas, haciendo referencia además a noticias poco contrastadas; tal es el caso de los yacimientos inferopaleolíticos en los que se analizan los materiales de dos colecciones de superficie de valoración desigual -Cúlebre y Oyambre- (Montes 1993); de los yacimientos solutrenses - excepción hecha de Chufín- (Straus 1983, 1992, González Sainz y González Morales 1986); de los yacimientos magdalenienses, -abrigos de la Hermida- (González Sainz 1989, Straus 1992); o de los de época neolítica (Arias 1991).

Afortunadamente, en los últimos años, aportaciones singulares como la Fuente del Salín, El Habario, Sejos, Peña Oviedo y La Raíz; junto con el desarrollo de trabajos que

se ocupan ampliamente de la zona occidental de Cantabria (Ruiz Cobo 1992a, Teira 1994) han modificado sensiblemente el conocimiento de la realidad arqueológica y permiten albergar la esperanza de que pronto la zona occidental de Cantabria se convierta en una zona nuclear en la investigación prehistórica cantábrica.

Sin embargo, se conoce un buen conjunto de cuevas con arte paleolítico debido a la encomiable labor de un solo grupo espeleológico -S.C.C.-<sup>85</sup> que han venido a unirse a la clásica cueva de Chufín (Almagro *et al.* 1976). Este yacimiento es el único en que se habían realizado excavaciones con anterioridad a la década de los 80. Proporcionó una colección de materiales Solutrense (Cabrera y Bernaldo de Quirós 1977, Straus 1983), que era coherente con los datos que se podían deducir del estilo de sus representaciones.

La información paleoeconómica provendrá, sin duda, de la publicación definitiva de la excavación de Chufín y de los trabajos en curso en la cueva de la Fuente del Salín, cuyo conjunto de representaciones y datación radiocarbónica la sitúan en un momento antiguo del paleolítico (Moure y González Morales 1992). En todo caso, los datos disponibles para las poblaciones pleistocenas de los valles occidentales de Cantabria nos hablan de un poblamiento generalizado, que sigue la pauta del resto de la Cornisa Cantábrica contribuyendo a dar una continuidad a los grupos culturales que poblaron la misma.

A pesar de que el escaso número de evidencias impide la formulación de explicaciones a escala local, durante el Paleolítico Superior, algunos datos sí que sorprenden: de un lado, la relativa dispersión de los hallazgos a lo largo del fondo de los valles, siempre muy cerca de éstos y con un claro dominio visual sobre los mismos, la altitud relativamente baja de los yacimientos, y sobre todo la ausencia de indicios arqueológicos en las cabeceras actuales de los valles -las comarcas de Liébana y Polaciones-. La situación es divergente en el caso del Paleolítico Medio, en el que los yacimientos que proporcionan más información -La Mora y El Habario-, se sitúan en la comarca de Liébana muy al interior y a una altitud media con un amplísimo control de los valles subyacentes.

<sup>84</sup> Sólo hay que observar las fechas de las referencias bibliográficas del capítulo 6 en Díez Castillo (1997) para ver como la mayor parte de las noticias sobre yacimientos en el Occidente de Cantabria, se ha producido después de que se registrara nuestra Tesis Doctoral.

<sup>85</sup> La Sociedad de Actividades Espeleológicas de Cantabria -SAEC- fue la autora del descubrimiento de la Fuente del Salín en 1985, pero toda la prospección espeleológica y, consecuentemente, el hallazgo de cuevas con arte paleolítico en la zona del Valle del Nansa medio corresponde al Speleo Club Cántabro -SCC-.

La fuerte energía de estos característicos valles cantábricos provoca una gran capacidad erosiva que ha podido dar al traste con algunos de los yacimientos pleistocenos; a ello habría que añadir la relativa ausencia de terreno calcáreo propicio para el desarrollo de cuevas y abrigos, que son los habituales contenedores de los yacimientos cantábricos<sup>86</sup>.

Interesante es, sin embargo, la localización de los Abrigos de la Mina y la Calvera situados por encima de los 1.000m de altitud sobre el actual nivel del mar que vienen a sumarse a yacimientos adscritos igualmente al aziliense y que actualmente se hallan en curso de excavación en los puertos leoneses de la Cordillera Cantábrica (Bernaldo de Quirós y Neira 1993).

Este panorama limitado, esporádico y que poco contribuye a la formulación de explicaciones globales durante el Pleistoceno en los valles objeto de estudio, se va a transformar radicalmente durante los períodos Boreal y Atlántico. En el último, el número de yacimientos se va a multiplicar.

Como acabamos de poner de relieve, el aspecto cambia radicalmente en los poco menos de veinte kilómetros de línea de costa que comprende el área elegida en nuestro estudio -entre la ría de Tina Mayor y la ría de la Rabia- acercándose a la veintena los yacimientos asturienses citados, en los diferentes trabajos que se han detenido pormenorizadamente sobre ellos (González Morales 1982; Muñoz 1984; Arias 1991; Ruiz 1992a). Principalmente, se trata de abrigos o cuevas, pero también se incluyen los numerosos hallazgos al aire libre de la zona de Oyambre.

Este gran número de yacimientos, todos muy cercanos a la actual línea de costa comparte características con los de la zona nuclear del Asturiense, de la que constituye el límite oriental. La ausencia de excavaciones arqueológicas en cualquiera de los yacimientos se beneficia, sin embargo, de los trabajos realizados en el Oriente de Asturias -Mazaculos (González Morales 1992d) y Los Canes (Arias y Pérez 1990a, 1990b)- para definir lo que sucede en la zona desde el X al VI milenio BP. La minuciosidad y actualidad de los trabajos de síntesis mencionados, así como su constante puesta al día nos eximen de un detallado análisis de los datos arqueológicos y de las diferentes propuestas realizadas (González Morales 1994; Ruiz 1992a). La continuidad del poblamiento a lo largo de esos yacimientos parece confirmada por las dataciones radiométricas -figura 5.6-.

Los escasos datos del occidente de Cantabria parecen confirmar que estamos ante una drástica restricción del territorio de explotación propio de los cazadores-recolectores postglaciares (González Morales 1992d). La mayor parte de los yacimientos se ubican en la llanura litoral en sentido estricto, como sucede en el Oriente de Asturias de tal forma que cuando un yacimiento se aleja una decena de kilómetros de la línea de costa actual se le califica de montaña:

“el carácter tremendamente abrupto de la región justifica sobradamente el considerarlo un verdadero yacimiento de montaña” (Arias y Pérez 1990a:39).

Para referirse a la ubicación topográfica de la cueva de Los Canes en cuyo depósito arqueológico se han documentado, además, conchas marinas, -*Patella*, *Cyprina Islandica*, *Trivia*, *Littorina Obtusata*- utilizados para la realización de colgantes, e incluso como desgrasante de las piezas cerámicas (Arias y Pérez 1990a:53); en una zona en que las altitudes de las cumbres superan los 1300m a escasos kilómetros de la línea de costa, acudiendo a un *concepto de montaña administrativo*<sup>87</sup>.

Creemos que se puede seguir manteniendo, sin pecar de temeridad, que los yacimientos asturienses de la zona occidental de Cantabria se restringen estrictamente a la línea de costa, de la que dependen para todo tipo de actividad, ya sea económica, ya sea ritual como demostraría la presencia en los enterramientos de conchas marinas como elementos de ajuar incluso aunque se trate de especies no demasiado exóticas -*Patella*, *Monodonta*, etc.-.

Queda por elucidar la hipótesis de la complementariedad funcional entre los yacimientos Azilienses y Asturienses formulada en diferentes ocasiones por autores americanos (Clark 1983, 1984, Straus y Clark 1986, Straus 1992), que aunque suficientemente debatida (González Morales 1992b) suele volver a aparecer con una u otra formulación (Clark 1994). La indudable sucesión del grueso de las fechas, aún admitiendo un cierto solape entre la más antigua del Asturiense y las más modernas del Aziliense (Clark 1994), impide, en nuestra opinión, defender la complementariedad funcional de los sitios azilienses y asturienses. Incluso los ocho pares propuestos por Clark dejan libre la zona nuclear del Asturiense, los valles del Deva-Cares, Purón y Las Cabras. Este autor admite explícitamente la inviabilidad de la complementariedad de los sitios

<sup>86</sup> Es cierto, como se puede observar en el mapa geológico de la zona que la totalidad del macizo de los Picos de Europa está formado por calizas carboníferas, pero la gran potencia de las mismas y su elevación sobre el nivel freático del fondo del valle ha originado que la erosión cárstica tenga un componente fundamentalmente vertical, dando lugar a simas que superan desniveles del orden del millar de metros. Sin embargo, el desarrollo de cavidades horizontales, o abrigos es raro; lo que unido a la elevada altitud del macizo ha impedido el desarrollo de la actividad humana durante el Pleistoceno.

<sup>87</sup> “...De ahí que los pocos intentos realizados con esta finalidad (definir la montaña como hecho geográfico) adolezcan de parcialidad, cuando no de superficialidad, sin que con el tiempo pese a los pretendidos progresos de nuestra ciencia (la Geografía), se haya superado esta carencia. No ha habido preocupación, si no es que se ha rehuido de ella. Por eso, cuando la montaña por motivos políticos ha sido objeto de atención, los geógrafos han tenido poco que decir; y se ha acuñado un *concepto de montaña administrativo*, que tiene mucho de inane. Pero lamentablemente, precisamente por su simpleza, es decir, lo fácil que es asimilarlo, los geógrafos lo están adoptando sin ninguna reflexión. Esto último me parece todavía más deplorable.” (García Fernández 1991).

"the fact that the Asturian configuration is quite distinct implies a fundamental rearticulation of the elements in the system at some point after ca. 8500 BP, since there are few indications of inland occupation after that date" (Clark 1994).

Los datos aportados por el análisis isotópico  $O^{16}/O^{18}$  de las conchas de Mazaculos, junto con los de la fauna cazada ha permitido a su excavador defender que la cueva fue ocupada durante todo el año (González Morales 1992d).

Con los datos procedentes de las zonas inmediatas -Mazaculos, Los Canes- podemos afirmar que en la zona costera comprendida entre la ría de Tina Mayor y la ría de la Rabia se desarrolla un sistema socioeconómico estable a partir del IX milenio BP que se prolonga casi con seguridad hasta bien entrado el VI milenio BP; este sistema, basado en la intensificación de la explotación de una serie de recursos diversificados y en el que los de origen marino jugarían el papel de válvula de escape, además de contribuir significativamente al aporte proteínico en la alimentación de estos grupos humanos, tendría su correlato en toda la fachada atlántica (Zvelebil y Rowley-Conwy 1990). Sería la propia eficacia del sistema la que retarda la llegada de la economía de producción, bien prolongando la denominada fase de sustitución del modelo de M. Zvelebil y P. Rowley-Conwy<sup>88</sup>, o dejando al margen del primer impulso de neolitización aquellos lugares en que los pobladores mesolíticos se habían mostrado más eficaces en opinión de J. Zilhão<sup>89</sup>.

<sup>88</sup> "The prevailing argument appears to be that greater sedentism and more complex socio-economic structures either pre-adapted the coastal communities to the adoption of farming (Binford 1983) or compelled them to adopt farming because of accelerated population growth (Cohen 1977, 1981; Binford 1986) or Both (Yesner n. d.). At variance with this view, we would like to emphasize that the adoption of farming was *delayed, not accelerated, along the coastal margins of Atlantic Europe*. In our view, this was because coastal hunters and gatherers in the temperate zone had an alternative to the adoption of farming, namely the development of intensive aquatic resource use strategies. Such strategies based on the intensified use of local resources, remained viable for longer than the hunter-gatherer subsistence strategies based solely or mainly on inland resources.

The eventual decline of maritime-oriented, coastal economies can best be attributed to a number of causes, depending on the conditions within each region" (Zvelebil y Rowley-Conwy 1990:88).

<sup>89</sup> "In this context seems that the neolithization of central and western Europe can still be seen as a punctuated process, with two main pulses. The first, beginning around 6800-6400BP, is characterized by the spread of the new economic system, following two main paths: the *Danubian route*, along which the local Mesolithic populations would have been rapidly absorbed, given the immediate advantages that agriculture presented in these environments for solving the problems of over-wintering; and the *Mediterranean route*, where hunting and gathering and a more mobile settlement system were retained, given the particular ecological conditions and, perhaps, the more active role played by local hunter-gatherers in the transition" (Zilhão 1993:52).

Durante el IV milenio a.C. nos enfrentamos en la zona occidental de Cantabria a un sistema económico de caza-recolección cuyo gran éxito le ha permitido desarrollarse durante prácticamente cuatro milenios sin sufrir nada más que mínimos ajustes. Sin embargo, hacia la mitad de dicho milenio, observamos la irrupción -brusca?- de un nuevo sistema socioeconómico que ocupa la totalidad de las cuencas de estos valles, cuyo elemento más significativo es, sin duda, la erección de megalitos.

El hecho de que el IV milenio sea el momento clave en que suceden cambios visibles en el registro arqueológico contrasta con la dinámica global de la Península en la que es muy difícil utilizar la periodización tradicional para intentar comprender el proceso histórico (Vicent 1990). En los valles occidentales de Cantabria es en este milenio en el que se asiste a la "Revolución Neolítica", con la transformación de los sistemas sociales, económicos e ideológicos -cambio en el ritual funerario-.

Este nuevo sistema socioeconómico responsable, cuando menos, de la generalización de la economía productora parece además sustituir al anterior dejando incluso de utilizar las cuevas salvo en contadas excepciones, como demuestra la datación del nivel A2 del depósito interior de la cueva de Mazaculos -5050±100 BP- (González Morales 1992d).

Los datos recientemente aportados por la vizcaína cueva de Pico Ramos (Zapata 1994, 1995) pueden ponernos tras la pista de lo que intentamos pergeñar: en ese yacimiento hay un nivel mesolítico datado en el 5860±65 BP, fecha que viene a sumarse a las similares, ya conocidas, de Herriko Barra y Tarrerón, pero con la ventaja aquí de que, en el nivel inmediatamente superior, la más antigua de una serie de tres fechas de enterramientos calcolíticos es 4790±110 BP, es decir, un milenio posterior entre dos niveles superpuestos (Zapata 1995)<sup>90</sup>.

La rigurosidad metodológica empleada en la excavación y análisis de Pico Ramos impide, en nuestra opinión, tener dudas sobre la adscripción mesolítica de su nivel 4, debido a la ausencia de fauna doméstica y plantas cultivadas.

De ese modo, nos enfrentamos a la gran pregunta ¿qué sucedió en los valles occidentales de Cantabria entre ca. 5800 BP y el ca. 5.300 BP para que un sistema socioeconómico que había venido demostrando su eficacia durante milenios fuera en apariencia totalmente barrido y "sustituido" en apenas unas centurias? Y derivadas de ella, otra serie de cuestiones: ¿Cómo ocurrió? ¿Por qué?.

<sup>90</sup> "El paso del nivel sepulcral 3 al conchero 4 era inmediato, es decir, los huesos humanos se encontraba directamente sobre los moluscos... Las dataciones  $^{14}C$  marcan una diferencia de 1000 años entre el conchero y los primeros enterramientos calcolíticos. Es probable que el análisis sedimentológico haya detectado por lo tanto un episodio de sedimentación... que de otra forma habría pasado inadvertido a efectos arqueológicos" (Zapata 1995:43-44).

Múltiples son los modelos teóricos descriptivos del proceso de neolitización, menos los explicativos, y casi todos hacen alguna ligera mención al problema en la Cornisa Cantábrica. Siguiendo la propuesta de Zvelebil (1990) los podemos agrupar en tres paradigmas:

El difusionista, que hundiéndose sus raíces en Darwin, pasaría por Childe y llegaría hasta Cavalli-Sforza y Ammerman, con su *oleada de avance*. Desde la perspectiva de este suficientemente conocido modelo, el nuevo sistema socioeconómico llegaría a los valles del Deva y el Nansa, como a cualquier otra parte, porque ya le correspondía en la dirección y tiempo de la expansión (Ammerman y Cavalli-Sforza 1984).

En el mismo paradigma podríamos incluir los modelos de la escuela de Cambridge, denominados por Zvelebil "*The Higgsians*", cuyo matiz fundamental sería hacer responsable del proceso al "conocimiento", introduciendo interesantes factores como el papel de los pobladores mesolíticos y la noción de frontera (Alexander 1978, Dennell 1985). Más recientemente se han venido a sumar a este paradigma las muy interesantes propuestas de Zilhão (1993) y de algunos especialistas levantinos (Bernabeu *et al.* 1993).

Otro paradigma contemplado por M. Zvelebil en su obra es el de la crisis del balance población-recursos, haciendo hincapié en la primera de las variables (población) las propuestas de Binford y en la segunda (recursos) las de P. Rowley-Conwy y el propio M. Zvelebil.

El tercer paradigma que contempla Zvelebil es el de la competencia social, aunque él mismo reconoce su difícil distinción arqueológica del anterior. La primera formulación de este desequilibrio social como desencadenante del proceso de neolitización habría que buscarla en la clásica obra de Shalins (1974) que después retomaría Bender (1978, 1981, 1985) y Godelier (1977).

Algunos de estos modelos generales tienen la consideración de dedicar algunas líneas al norte de la Península, a la fachada Atlántica peninsular o a la Cornisa Cantábrica. Así, João Zilhão se refiere al caso particular dentro de un contexto más general, y tras haber explicado que la primera fase de rápida expansión neolítica es seguida por un período de estabilización con una clara frontera Neolítico/Mesolítico, tras el cual las adaptaciones litorales que han conseguido resolver el problema de los crudos inviernos a través de la explotación de recursos acuáticos estables -moluscos- o migratorios -salmones, aves, focas, etc.- continúan su desarrollo, añade:

"Although stable, this would not have been an impermeable boundary, since Neolithic objects and techniques (pottery, for instance) sometimes occur across the border, the disappearance of which would only take place during a second phase, after 6000-5500 BP. It is then that the Mesolithic groups living beyond the agricultural frontier stabilized at the end of the first

pulse in the Atlantic fringe of Europe -the coasts of northern Portugal, Cantabrian Spain, western France, Belgium, the Netherlands and Great Britain- are finally assimilated" -el subrayado es nuestro- (Zilhão 1993:52)<sup>91</sup>.

Otra contribución al problema global es la propuesta formulada por Bernabeu y otros, que al explicar su modelo dividido en tres fases -fase 0, fase 1 y fase 2-, con una diferenciación entre grupos completamente neolitizados o tipo A y grupos que reciben algunos elementos neolíticos tipo B -cerámica, domésticos,...- explican que el caso del Norte de la Península sería el prototípico de unos grupos mesolíticos que son neolitizados por grupos tipo B1 -grupos mesolíticos ya neolitizados- lo que significaría la ausencia de una fase 0 en la Cornisa Cantábrica:

"En aquellas áreas alejadas de la frontera, la difusión de los nuevos elementos pudo llegar a través no de los grupos neolíticos, sino de los grupos mesolíticos ejemplificados por los yacimientos tipo B1 del apartado anterior. Las regiones que accedieron a la neolitización de este modo probablemente se caractericen por la ausencia de yacimientos tipo A1, junto con un mayor retraso en el proceso: **la franja norte peninsular** y ciertas regiones del norte de Italia podrían ser representativas de este proceso" -el subrayado es nuestro- (Bernabeu *et al.* 1993:255-256).

Éste es quizás uno de los problemas cruciales de la neolitización cantábrica en general y, por supuesto, de los valles del Deva y Nansa, si bien quizás los datos del nivel II de Mazaculos -oriente de Asturias-, con una fecha de 5050 BP, en un ambiente en el que el número de conchas marinas desciende notablemente frente a los subyacentes, aumentando el número de especies terrestres representadas a la vez que se documenta de manera clara la presencia de cerámica, por un lado; y la posible datación directa de un "frasco" cerámico de la Cueva de Los Canes -AA-5788 5875±70 BP- por el otro, puede estar hablándonos de sendos asentamientos del tipo B1 de Bernabeu y otros

"Asentamientos caracterizados por su continuidad ocupacional tecnológica y de subsistencia con respecto a los presentes en esa región en la Fase 0. Los procesos de interacción producirán, sin embargo, ciertas modificaciones más visibles en unos subsistemas que en otros" (Bernabeu *et al.* 1993:250).

Ambos yacimientos con niveles datados en los milenios anteriores serían buenos ejemplos de la continuidad ocupacional (Ba1), pero quizás Los Canes sea un ejemplo *ad*

<sup>91</sup> Es sorprendente el grado de coincidencia entre la frontera mesolíticos/neolíticos propuesta por J. Zilhão y la de las regiones fitogeográficas de la Península Ibérica -ver por ejemplo mapa de las unidades fitogeográficas de Rivas *et al.* (1984:22)-.

hoc, para el subsistema Bt1 propuesto por Bernabeu *et al.*<sup>92</sup>, mientras que el nivel 2 de Mazaculos lo sería Bs1<sup>93</sup>.

Las mencionadas fechas estarían dentro de la fase de disponibilidad -availability phase- propuesta desde la perspectiva económica por Zvelebil y Rowley-Conwy y que se puede ver reflejada en la figura 7.1.

“As fig. (7.1) indicates, the length of the substitution phase differs according to the local conditions of the transition to food production. We can have a predominantly internal or predominantly external situation. In the internal case, farming

practices are adopted selectively in time and space (as in France, Finland and probably northern Spain) or all at the same time, as in Denmark or Holland by the local hunter-gatherer communities. In the latter case, the transition to farming may be more rapid, but even so it is likely to take several hundred years, as was the case in Denmark. In an external situation, immigrant farming groups co-exist with the local foragers and eventually become absorbed by (as happened in Sweden) or, more frequently, replace hunter-gatherer societies (as in Ireland)” -el subrayado es nuestro- (Zvelebil y Rowley-Conwy 1990:85-86).

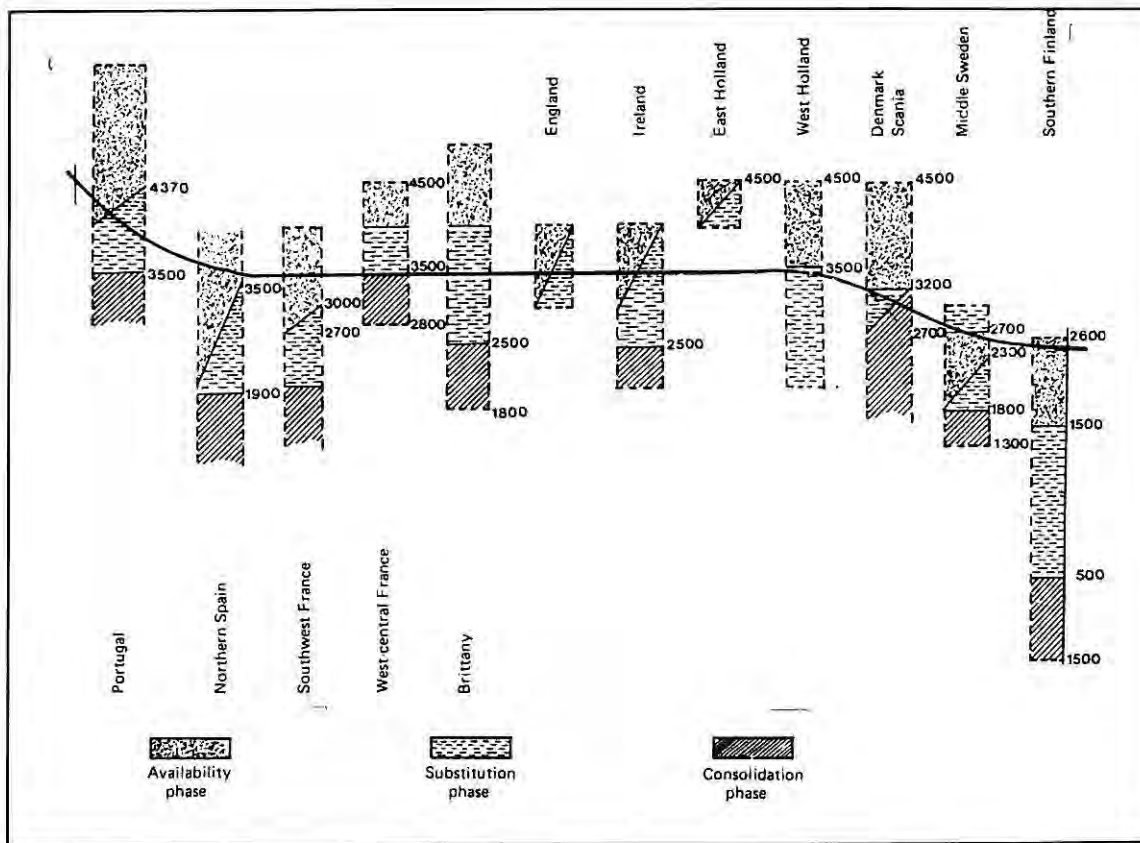


Figura 7.1. Propuesta de duración y fases de la transición al Neolítico en la Europa atlántica, según Zvelebil y Rowley-Conwy.

<sup>92</sup> “Bt1. *Continuidad tecnológica*. Su cultura material, distinta a la del grupo A1, presenta claras afinidades con la propia de los grupos mesolíticos anteriores. Aunque pueden incorporar algún elemento tecnológico propio del Neolítico (aparición de la cerámica, modificaciones parciales en la industria lítica, etc.), estas incorporaciones son poco significativas cualitativa y cuantitativamente, al menos al principio”. (Bernabeu *et al.* 1993:250).

<sup>93</sup> “Bs1. *Continuidad económica*. Su sistema de subsistencia sigue siendo en gran medida igual al tradicional durante el mesolítico regional. Puede que incorporen algunos elementos aislados del nuevo sistema, en especial animales domésticos; pero debe tenerse en cuenta que estas incorporaciones no se realizan para cambiar el sistema tradicional, sino para conservarlo. En consecuencia, es posible esperar que los patrones de sacrificio de las distintas especies, domésticas o no, sean comparables a las de la Fase 0”. (Bernabeu *et al.* 1993:251).

A continuación estos autores matizan la posibilidad de cambios regionales pero siempre dentro de un esquema global en que las fases se mantendrían. A propósito de la sedentarización es interesante la valoración que hacen de los recursos naturales en las costas atlánticas europeas.

González Morales es el autor que de una manera más crítica se ha acercado al proceso de la neolitización cantábrica, en la línea de los modelos propuestos por Zvelebil y Rowley-Conwy, en otros lugares de la fachada atlántica. La revisión de las evidencias arqueológicas hace, a este autor, proponer el megalitismo como vía para la introducción de la economía de producción en la Cornisa Cantábrica en un momento que las dataciones radiocarbónicas se sitúan cerca del 5400 BP (González Morales 1992b, 1994).

Por último hay que poner de relieve las diferentes propuestas de P. Arias y C. Pérez (Arias 1990, 1991; Arias y Pérez 1990a) que hablan de una clara continuidad entre el Epipaleolítico y el Neolítico cantábrico.

“El neolítico de la región cantábrica muestra un asombroso grado de continuidad con respecto a las unidades culturales que lo preceden. A cada yacimiento -o agrupación de yacimientos con características comunes- del epipaleolítico lo siguen, en la misma comarca, uno o varios niveles con industrias casi idénticas a las suyas, a la que se añaden la cerámica y alguna pequeña novedad en la técnica de talla -el retoque en doble bisel o el retoque plano-. Adaptando la atinada expresión de Fortea para el neolítico de tradición geométrica del Mediterráneo español, los conjuntos del neolítico inicial del Cantábrico merecen el calificativo de “epipaleolíticos neolitizados” (Arias 1991:272).

Si bien el Neolítico parece quedar reducido a situaciones del tipo Bt1 de Bernabeu y otros, la causa principal del proceso estaría para este autor en factores demográficos. El desequilibrio población/recursos se reflejaría arqueológicamente en la sobreexplotación de los recursos, lo cual se demostraría en la base de los niveles neolíticos de Mazaculos (Arias 1991:339) -en realidad, una mezcla arbitraria del nivel asturiano ca. 7.000BP; el A3 y el nivel A2fondo, separados por otro nivel, A2base, y del nivel fechado en el Neolítico ca. 5.000BP (González Morales 1992d)-.

El mayor inconveniente de la hipótesis de Arias es la propia concepción del término neolítico que parece ligado a componentes exclusivamente tecnológicos (cerámica y retoque a doble bisel)<sup>94</sup>. Sin embargo ninguno de los niveles aludidos tiene evidencias de animales domésticos ni, por supuesto, de agricultura; la primera evidencia clara de domesticación habría que buscarla en el yacimiento de Arenaza, en su nivel I fechado en 4965±195BP-, con bastante posterioridad a la erección de los primeros megalitos del inmediato valle de Carranza que se fechan en torno al 5400 BP (Yarritu 1995).

La definición de un Neolítico premegalítico en la Cornisa Cantábrica se realiza exclusivamente a partir de criterios tecnológicos, admitiendo implícitamente argumentos arqueológicos no demostrados. Así Arias (1994b) considera Neolítico Pleno -contextos no megalíticos sic- La fechas de Urtao -6220±120-, Los Canes -5865±70-, Herriko Barra -5810±170, la mencionada de Arenaza, otras como Les Pedroses, Mouligna (2), Arenillas, Marizulo y La Lloseta, además de las mencionadas de

Mazaculos -nivel A2- y Arenaza -nivel 1-. Ninguna proviene de un contexto en el que se haya documentado agricultura o domesticación y, salvo Urtao, todas las demás se solapan claramente con las fechas más antiguas de los megalitos. En cuanto, a la de Las Pajucas, creemos que su atribución a un depósito sepulcral del Bronce Pleno es correcta (Ruiz Cobo 1992a).

En definitiva, la atribución al Neolítico se hace exclusivamente por la aparición de segmentos con retoque en doble bisel y algunos escasos testimonios de cerámica. En los casos bien documentados, la ruptura de la secuencia de esos yacimientos se produce a continuación, con un abandono efectivo de las cuevas, hasta su reutilización como enterramientos en el Calcolítico -*verbi gratia* Pico Ramos-. En realidad, lo que marca la neolitización es, en todo caso, una nueva forma de uso de recursos y organización territorial que difiere de manera total de la anterior -posiblemente ligada a una mayor movilidad de parte del grupo y a un cambio en los asentamientos- (González Morales 1994).

En el caso particular de los valles occidentales de Cantabria, sólo contamos con fechas para datar un dolmen en el 5195±25BP, su ubicación a más de 1200m sobre el nivel del mar invita a pensar que algunos de los monumentos de las sierras intermedias -Gamonal, La Sierra o Las Vezas- puedan ser más antiguos. De todos modos, la fecha de Mazaculos IIa y la de Los Canes -5865±70-, situadas en el mismo meridiano de la Peña Oviedo, hablarían por un lado de la llegada de algún elemento cerámico a los pobladores mesolíticos, condición casi necesaria para que se produjera el proceso, con anterioridad a la adopción de las formas económicas productoras y, por otro, de una cierta continuidad en la utilización de las cuevas durante el Neolítico. Si bien, el resto de las evidencias apuntan hacia un abandono casi total de la ocupación en cuevas.

La evolución del poblamiento a partir de la erupción megalítica se estabiliza en la explotación de los mismos recursos hasta prácticamente la actualidad. Poco sabemos de lo que sucede durante las fases metalúrgicas de la Prehistoria. Los datos únicamente sirven para postular una continuidad del poblamiento en los valles occidentales de Cantabria, desde las zonas altas -hacha de Pico Jano, ídolos de Sejos- hasta la línea de costa -hacha del Puente de la Maza- pasando por las intermedias -hacha de Pendes, ídolo del Hoyo de la Gándara. Parece documentado un cambio en el ritual funerario procediéndose a la inhumación acumulativa en cuevas (Ruiz Cobo 1992a). El mismo cambio en el mundo ritual puede estar reflejado en la realización de los ídolos de Sejos y el Hoyo de la Gándara, cuyos paralelos más cercanos en lo formal, lo son también en lo territorial, demostrando una probable regionalización de un mundo conceptual común, por otra parte, en buena parte del occidente europeo (Bueno 1992).

<sup>94</sup> Se incurre de ese modo en uno, o quizás en los dos principales defectos descritos por J. M. Vicent “Pel que fa al neolític, aquesta periodització presenta dos defectes principals. (1) Està basada en conceptes tipològics molt restrictius” (Vicent 1990:246).

Parece que las cuevas ya no son utilizadas como lugares de hábitat, como se ha formulado para el conjunto de Cantabria:

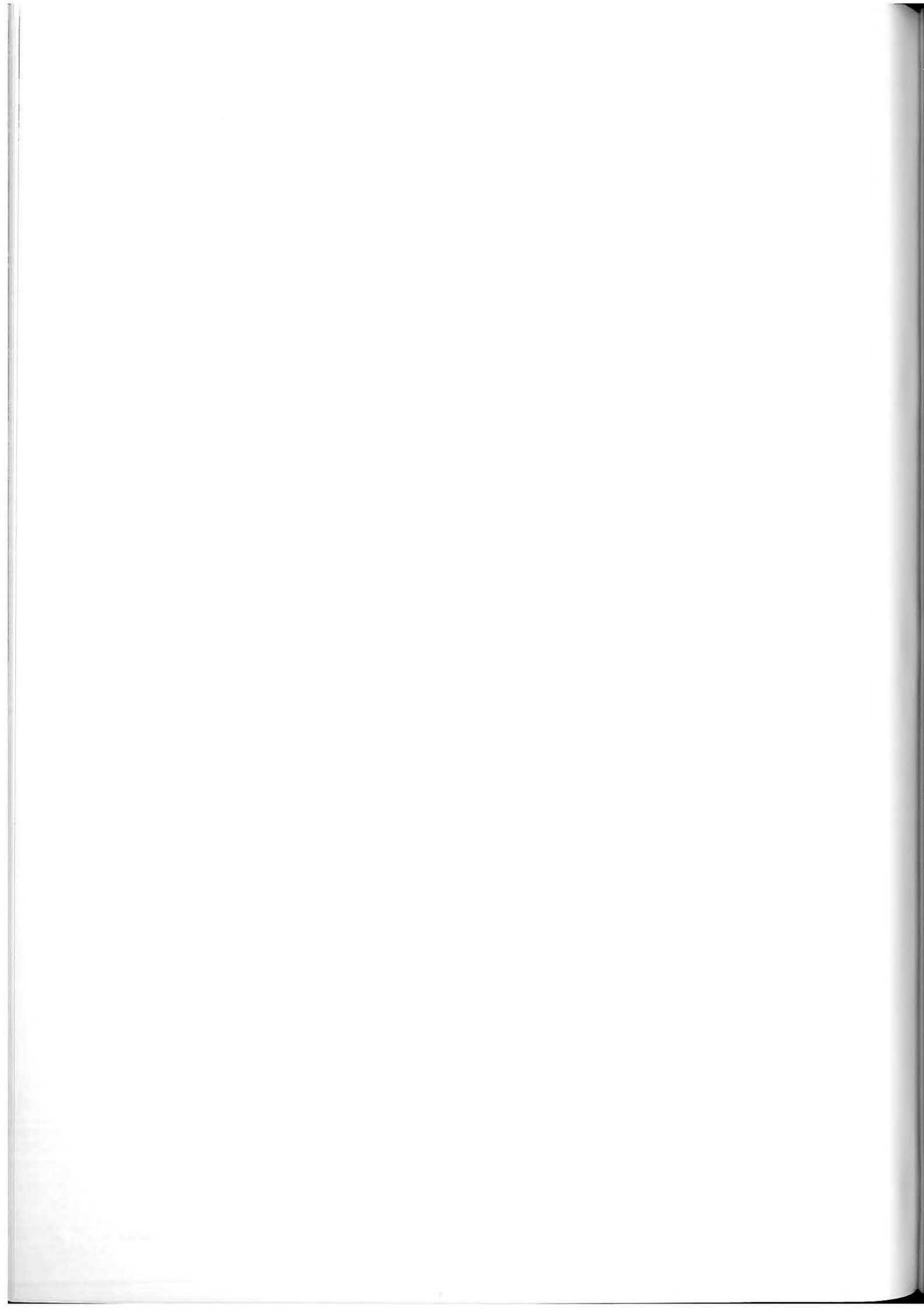
“La utilización de las cuevas como punto de hábitat tendría durante la Edad del Bronce carácter ocasional, es decir se trataría de refugios. Así parecen indicarlo el escaso espesor de sus niveles y la habitual presencia de materiales de amplios segmentos cronológicos. En este mismo sentido apunta su posición marginal respecto a los núcleos definidos por las cavidades funerarias, cercanas a los asentamientos al aire libre. Quizás fueron utilizadas como refugio en áreas de pastoreo, o como un elemento asociado a la perduración de la caza” (Ruiz Cobo 1992a:555).

Poco más se puede apuntar quizás el proceso de sedentarización que se alcanzaría durante el Bronce Final o la Edad del Hierro y la paralela especialización de la

sociedad. Este proceso haría que los asentamientos se fueran desplazando hasta alcanzar lugares próximos a los de los núcleos de población históricos que permitieran el control de la fértil vega de los fondos de los valles y del monte y los pastos que han sido siempre la principal riqueza de los pobladores del Occidente de Cantabria.

El ritual funerario del Bronce Final y la Edad del Hierro es desconocido debido, quizás, a la no inhumación de los cadáveres. Aunque como bien se ha apuntado la ausencia de información arqueológica en lugares donde si la había demuestra al menos un cambio en los patrones de asentamiento o en las formas de enterramiento (Vicent 1990). Alguno de los pequeños círculos de Sejos y las agrupaciones tumulares de Cotanillo y Tamareo puede estar próximos a algunas evidencias arqueológicas del rito de incineración.





## BIBLIOGRAFIA

- AEDO, C.; DIEGO, C. y GARCÍA, J. C. (1990): *El bosque en Cantabria*. Universidad de Cantabria. Asamblea Regional de Cantabria. Santander.
- ALCALDE DEL RÍO, H. (1909): "Descubrimiento de una cueva del período musteriense en Unquera (Santander)". *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 9: 129.
- ALCALDE DEL RÍO, H.; BREUIL, H. y SIERRA, L. (1911): *Les cavernes de la Région Cantabrique*. Imp. V. Chêne. Monaco.
- ALEXANDRE, J. (1978): "Frontier studies and the earliest farmers in Europe.". En Grenn, D.; Haselgrove, G. y Springgs, M. E. (eds.): *Social organisation and settlement: contributions from anthropology, archaeology and geography*. British Archaeological Report, International Series, 47. Oxford: 13-29.
- ALLEN, K. M. S.; GREEN, S. W. y ZUBROW, E. B. W. (1990): *Interpreting space: GIS and archaeology*. Applications of geographic information systems, Taylor & Francis. London; New York.
- ALMAGRO, M. (1973): "Las pinturas y los grabados rupestres de la cueva de Chufín, Riclones (Santander)". *Trabajos de Prehistoria*, 30: 1-44.
- ALMAGRO, M.; CABRERA VALDÉS, V. y BERNALDO DE QUIRÓS, F. (1976): "La cueva de Chufín". *XL Aniversario del Centro de Estudios Montañeses*, II-III: 351-364.
- ALTUNA, J. (1980): "Historia de la domesticación animal en el País Vasco desde sus orígenes hasta la romanización". *Munibe*, 32: 1-163.
- ALVAREZ LLOPIS, E. (1993): *La Liébana medieval, siglos IX a XIII. Instalación humana y actividades económicas*. Universidad de Cantabria, Tesis Doctoral Inédita.
- ALVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO, E. y GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. (1995): *Colección Diplomática de Santo Toribio de Liébana (1300-1315)*. Fundación Marcelino Botín. Santander.
- ALVAREZ, A. (1990): "El Bronce final y el Hierro Inicial en la región aragonesa". *Estado actual de la Arqueología en Aragón*, 1: 97-131.
- AMMERMAN, A. J. y CAVALLI-SFORZA, L. L. (1984): *The neolithic transition and the genetics of populations in Europe*. Princeton University Press. Princeton.
- ANDRÉS, M<sup>a</sup>. T. (1990): "El fenómeno dolménico en el País Vasco". *Munibe*, 42: 141-152.
- ANÓNIMO. (1981): "Localizado un posible castro cántabro en Dobarganes, Liébana". *Hoja del Lunes*, 13 de abril de 1981 Santander: 7.
- ARAMBOUROU, R. y MOHEN, J. P. (1977): "Une sépulture sous tumulus du VII<sup>e</sup> siècle avant notre ère à St. Vincent-de-Tyrosse (Landes)". *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 74: 91-95.
- ARIAS, P. (1990): *Los procesos de neolitización en la Región Cantábrica*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, Tesis Doctoral, edición en microforma.
- (1991a): *De cazadores a campesinos. La transición al neolítico en la región cantábrica*. Serie Universitaria, 6. Universidad de Cantabria y Asamblea Regional de Cantabria. Santander.
- (1991b): "La transición de sistemas de Caza y Recolección a sociedades productoras de alimentos en la Región Cantábrica. Estado de la cuestión". *XX Congreso Nacional de Arqueología*. Santander: 145-153.
- (1994a): "El hacha plana de Pendes (Cillorigo-Castro) y los inicios de la metalurgia en el occidente de Cantabria". En Lasheras, J. A. (ed.): *Homenaje al Dr. Joaquín González Echeagaray*. Madrid: 361-368.
- (1994b): "El Neolítico de la Región Cantábrica. Nuevas perspectivas". *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, XXXIV: 91-118.
- ARIAS, P. y PÉREZ, C. (1990): "Las sepulturas de la Cueva de los Canes (Asturias) y la Neolitización de la Región Cantábrica". *Trabajos de Prehistoria*, 47: 39-61.
- (1992): "Las excavaciones arqueológicas de la Cueva de los Canes (Arangas, Cabrales). Campañas de 1987 a 1990". *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 2: 95-101.
- BAHN, P. C. (1991): "Where's the Beef? The Myth of Hunting Magic in Palaeolithic Art.". En Bahn, P. C. y Rosenfeld, A. (eds.): *Rock Art and Prehistory. Papers presented to the Symposium G on the AURA Congress, Darwin 1988*. Oxbow. Oxford: 1-13.
- BAHN, P. G. (1983): *Pyrenean prehistory: a palaeoeconomic survey of the French sites*. Aris & Phillips. Warminster, Wiltshire.
- BAILEY, G. N. (1983): "Economic change in Late Pleistocene Cantabria". En Bailey, G. N. (ed.): *Hunter-gatherer economy in Prehistory*. Cambridge University Press. Cambridge: 149-165.
- BALBÍN, R. DE (1989): "El arte megalítico y esquemático en el Cantábrico". En González Morales, M. R. (ed.): *Cien años después de Sautuola*. Consejería de Cultura, Educación y Deporte. Santander: 15-95.
- BALMUTH, M. S.; GILMAN, A. y PRADOS TORREIRA, L. (1997): *Encounters and transformations: the archaeology of Iberia in transition*. Monographs in Mediterranean archaeology, 7. Sheffield Academic Press. Sheffield, England.

- BARANDIARÁN, I. (1978): "La Atalayuela: fosa de inhumación colectiva del Eneolítico en el Ebro Medio". *Príncipe de Viana*, 152-153: 381-422.
- (1988): *Prehistoria: Paleolítico*. Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco. Cuerpo B. Enciclopedia Sistemática, Auñamendi. San Sebastián.
- (1990): "Una hipótesis general sobre los grupos humanos y los procesos de asentamiento en la sierra." En Barandiarán, I. y Vegas, J. I. (eds.): *Los grupos humanos en la Prehistoria de Encia-Urba: análisis cultural de asentamientos, sistemas de explotación, modos de vida y ritos desde el Neolítico hasta el final de la Edad Antigua*. Fundación José Miguel de Barandiarán. San Sebastián: 287-292.
- BARANDIARÁN, I. y VEGAS, J. I. (Editores) (1990): *Los grupos humanos en la Prehistoria de Encia-Urba: análisis cultural de asentamientos, sistemas de explotación, modos de vida y ritos desde el Neolítico hasta el final de la Edad Antigua*. Fundación José Miguel de Barandiarán. San Sebastián.
- BARANDIARÁN, J. M. DE (1953): *El hombre prehistórico en el País Vasco*. Ed. Vasca Ekin. Buenos Aires.
- BECKENSALL, S. (1986): *Rock Carvings of Northern Britain*. Shire Archaeology. Aylesbury.
- BELMONTE, D.; GARZÓN, J.; LOSADA, M.; MARTÍNEZ, R.; ORTEGA, J.; RUIZ, E. y C.A.E.A.P. (1989): *Oyambre. Espacio natural*. Santander.
- BENDER, B. (1978): "Gatherer-hunter to farmer: A social perspective". *World Archaeology*, 10: 204-222.
- (1981): "Gatherer-Hunter Intensification". En Sheridan, A. y Bailey, G. (eds.): *Economic Archaeology*. BAR International Series. Oxford: 149-157.
- (1985): "Emergent tribal formations in the American mid-continent". *American Antiquity*, 50: 52-62.
- BERNABEU, J.; AURA, J. E. y BADAL, E. (1993): *Al Oeste del Edén. Las primeras sociedades agrícolas en la Europa Mediterránea*. Historia Universal, 4. Síntesis. Madrid.
- BERNALDO DE QUIRÓS, F. y NEIRA CAMPOS, A. (1992): "Mountain occupation sites in the Cantabrian Range (Spain)". *Preistoria Alpina-Museo Tridentino di Scienze Naturali*, 28: 49-58.
- (1993): "Paleolítico Superior Final de Alta Montaña en la Cordillera Cantábrica (Noreste de León)". *Pyrenae*, 24: 17-22.
- BERTRAND, G. (1966): "Esquisse biogéographique de la Liébana (Massif Cantabrique, Espagne). La dynamique actuelle des paysages". *Revue Géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest*, 25: 225-261.
- (1974): *Les Hautes Montagnes Cantabriques Centrales*. Toulouse, Tesis Doctoral Inédita.
- BINTLIFF, J. L.; DAVIDSON, D. A. y GRANT, E. G. (1988): *Conceptual issues in environmental archaeology*. University Press. Edinburgh.
- BLAS CORTINA, M. A. DE (1983): *La Prehistoria Reciente de Asturias*. Fundación Pública de Cuevas y Yacimientos Prehistóricos de Asturias, Oviedo.
- (1987): "La ocupación megalítica en el borde costero cantábrico: el caso particular del sector asturiano". *El megalitismo en la Península Ibérica*. Ministerio de Cultura Dirección General de Bellas Artes y Archivos Subdirección General de Arqueología y Etnología. Madrid: 127-141.
- (1990): "Excavaciones arqueológicas en la necrópolis megalítica de La Cobertoria (divisoria Lena-Quirós) y en los campos de túmulos de Piedrafita y El Llanu la Vara (Las Regueras)". *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 1: 69-77.
- (1992a): "Arquitecturas megalíticas en la Llaguna de Niévares (Villaviciosa). Excavaciones de 1988 a 1990". *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 2: 111-128.
- (1992b): "Trabajos finales en el dolmen de la Collá Cimera y en la necrópolis de la Cobertoria (Divisoria Lena-Quirós)". *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 2: 53-58.
- BLAS CORTINA, M. A. DE y FERNÁNDEZ-TRESGUERRES, J. A. (1989): *Historia Primitiva en Asturias. De los cazadores-recolectores a los primeros metalúrgicos*. Biblioteca Histórica Asturiana. Silverio Cañada. Oviedo.
- BLASCO, R. M<sup>a</sup>. (1986): *Los Cartularios de Cantabria. (Sto. Toribio, Sta. M<sup>a</sup> del Puerto, Santillana y Piasca)*. Estudio Codicológico, Paleográfico y Diplomático. Estudio. Santander.
- BLOT, J. (*Passim*): "Un tumulus de l'Age du Bronze réutilisé en Pays Basque, à la fin du Moyen-Age".
- BOGUCKI, P. (1988): *Forest Farmers and Stockherders*. New Studies in Archaeology, Cambridge University Press. Cambridge.
- (1993): "Animal traction and household economies in Neolithic Europe". *Antiquity*, 67: 492-505.
- BOHIGAS, R. y SARABIA, P. (1988): "Nouvelles découvertes d'art paléolithique dans la région cantabrique: La Fuente del Salín à Muñorrodero". *L'Anthropologie*, 92: 133-137.
- BOSQUE SENDRA, J. (1992): *Sistemas de Información Geográfica*. Rialp. Madrid.
- BOYER-KLEIN, A. (1980): "Nouveaux résultats palynologiques de sites solutréens et magdaléniens cantabriques". *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 77: 103-107.
- BROGLIO, A. y LANZINGER, M. (1990): "Considerazioni sulla distribuzione dei siti tra la fine del paleolitico superiore e l'inizio del neolitico nell'Italia nord-orientale". En Biagi, P. (ed.): *The Neolithisation of the Alpine Region*. : 53-69.
- BUENO, P. (1982): "La estela antropomorfa de Collado de Sejos (Valle de Polaciones, Santander)". *Trabajos de Prehistoria*, 34: 343-348.
- (1991): "Los dólmenes de Azután y la Estrella (Toledo)". *Excavaciones arqueológicas en España*, 159: 130.
- (1992): "Les plaques décorées alentéjaines: approche de leur étude et analyse". *L'Anthropologie*, 96: 573-604.
- BUENO, P. y BALBÍN, R. (1990): "El arte megalítico como factor de análisis arqueológico: El caso de la Meseta Española". *Primer Coloquio Hispano-Ruso*. Fundación Cultural Banesto. Madrid: 20-29.

- (1992): "L'Art mégalithique dans la péninsule ibérique une vue d'ensemble". *L'Anthropologie*, 96: 499-572.
- BUENO, P. y FERNÁNDEZ MIRANDA, M. (1981): "El Peñatu de Vidiago (Llanes, Asturias)". *Altamira Symposium*. Ministerio de Cultura Dirección General de Bellas Artes Archivos y Bibliotecas Subdirección General de Arqueología. Madrid: 451-467.
- BUENO, P.; PIÑÓN VARELA, F. y PRADOS TORREIRA, L. (1985): "Excavaciones en el Collado de Sejos (Valle de Polaciones, Santander). Campaña de 1982". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 22: 29-53.
- BURENHULT, G. (1984): *The archaeology of Carrowmore: environmental archaeology and the megalithic tradition at Carrowmore, Co. Sligo, Ireland*. Theses and papers in North-European archaeology 14., G. Burenhult. Stockholm.
- BUSTAMANTE. (1895): "La Cueva de la Reina Mora". *La Atalaya*, 26 de Agosto Santander: 1.
- C.A.E.A.P. (1980-1981): "Nuevos hallazgos de yacimientos arqueológicos". *Memorias de la A.C.D.P.S.*, 1: 25-30.
- (1989): "Informe Arqueológico de Oyambre-San Vicente". En Belmonte, E., (ed.): *Oyambre: un espacio natural*. Santander: 89-94, 152-155.
- CABRERA, V. (1977): "El yacimiento Solutrense de Cueva Chufín (Riclones, Santander)". *XIV Congreso Nacional de Arqueología*. : 157-164.
- CABRERA, V. y BERNALDO DE QUIRÓS, F. (1977): "The Solutrean site of Cueva Chufín (Santander, Spain)". *Current Anthropology*, 18: 780-781.
- CARBALLO, J. (1924): *Prehistoria Universal y especial de España*. Imprenta de la Viuda de L. del Horno. Madrid.
- CARTAILHAC, É. y BREUIL, H. (1906): *La caverne d'Altamira à Santillane près Santander (Espagne)*. Peintures et gravures murales des cavernes paléolithiques; v. 1., Imprimerie de Monaco. Monaco.
- CASAS, C. DE LAS; DOMÉNECH, M. y MARTÍNEZ, Y. (1994): *V Congreso internacional de estelas funerarias: actas del congreso*. Diputación Provincial de Soria. Soria.
- CASTANEDO, I.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y MALPELO GARCÍA, B. (1993): "El yacimiento al aire libre de El Habario (Castro-Cillorigo, Cantabria)". *Nivel Cero*, 3: 5-30.
- CAVA, A. (1984): "La industria lítica en los dólmenes del País Vasco meridional". *Veleia*, 1: 51-145.
- CAVALLI-SFORZA, L. (1994): "Genética, Archeología e Linguística". *Genética, Archeología e Linguística*, 7: 1-15.
- CEBRIÁN, J. A. (1992): *Información Geográfica y Sistemas de Información Geográfica*. Servicio de Publicaciones Universidad de Cantabria. Santander.
- CHRISTIAN, W. A. J. (1978): *Religiosidad Popular. Estudio antropológico en un valle español*. Tecnos. Madrid.
- CISNEROS, M.; DÍEZ CASTILLO, A. y LÓPEZ NORIEGA, P. (1996): "Vestigios y pervivencias indígenas en las Cuenas del Rubagón (Palencia), del Deva y del Nansa (Cantabria)". *La arqueología de los cántabros: actas de la Primera Reunión sobre la Edad del Hierro en Cantabria: Santander, mayo de 1995*. Fundación Marcelino Botín. Santander: 65-82.
- CISNEROS, M.; DÍEZ CASTILLO, A. y RAMÍREZ, J. L. (1994): "Las estelas funerarias romanas de la comarca de Liébana (Cantabria)". En Casas, C. de las; Doménech, M. y Martínez, Y. (eds.): *V Congreso Internacional de estelas funerarias: actas del congreso*. Diputación Provincial de Soria. Soria: 221-228.
- (1995a): "Bases para el estudio del poblamiento romano en Cantabria: la comarca de Liébana (Cantabria)". *Saguntum*, 28: 185-196.
- (1995b): "La Evolución de los patrones de asentamiento en la comarca de Liébana desde la Prehistoria hasta la Antigüedad". *II Coloquio Internacional de Arqueología e Informática*. Bilbao: .
- CLARK, G. A. (1976): *El Asturiense Cantábrico*. Bibliotheca Præhistorica Hispana, 13. CSIC e Instituto de Estudios Asturianos. Madrid.
- (1994): "The Iberian Mesolithic in the European Context." *International Conference on the Mesolithic of the Atlantic Façade*, Santander, 1994: 1-11.
- (Editor) (1992): *Perspectives on the Past: Theoretical bases in Mediterranean hunter-gatherer research*. University of Pennsylvania Press. Philadelphia.
- CLARK, G. A. y STRAUS, L. G. (1983): "Late Pleistocene hunter-gatherer adaptations in Cantabrian Spain". En Bailey, G. N. (ed.): *Hunter-gatherer economy in Prehistory*. Cambridge University Press. Cambridge: 131-148.
- CONKEY, M. W. (1980): "The Identification of Prehistoric Hunter-Gatherer Aggregation Sites: The Case of Altamira". *Current Anthropology*, 21: 609-630.
- COWAN, C. W.; WATSON, P. J. y BENCO, N. L. (1992): *The Origins of agriculture: an international perspective*. Smithsonian series in archaeological inquiry, Smithsonian Institution Press. Washington.
- CRIADO, F.; BONILLA, A. y DÍAZ, M. (1992): *Arqueología del paisaje. El área Bocelo-Furelos entre los tiempos paleolíticos y medievales. (Campañas de 1987, 1988 y 1989)*. Xunta General da Galiza. Santiago de Compostela.
- DALMERI, G. y PEDROTTI, A. L. (1992): "Distribuzione topografica dei siti del Paleolitico Superiore finale e Mesolitico in Trentino Alto-Adige e nelle Dolomiti Venete (Italia)". *Preistoria Alpina-Museo Tridentino di Scienze Naturali*, 28: 247-267.
- DENNELL, R. W. (1985): "The hunter-gatherer/agricultural frontier in prehistoric temperate Europe". En Green, S. W. y Perlman, S. J. (eds.): *The Archaeology of Frontiers and Boundaries*. Academic Press. New York: 113-139.
- (1992): "Origins of Crop Agriculture in Europe". En Cowan, C. W.; Watson, P. J. y Benco, N. L. (eds.): *The Origins of agriculture: an international perspective*. Smithsonian Institution Press. Washington: 71-100.
- DÍAZ CASADO, Y. (1991): "El Arte Esquemático en Cantabria: Un acercamiento crítico". *XX Congreso Nacional de Arqueología*. Santander: 163-169.
- (1992): *El Arte Rupestre Esquemático en Cantabria. Una aproximación crítica*. Universidad de Cantabria. Santander.

- DÍAZ CASADO, Y.; DÍEZ CASTILLO, A.; GONZÁLEZ SANZ, T.; GUERRA BADIA, E.; IBÁÑEZ MIER, L.; LÓPEZ QUINTANA, J. C.; PUENTE MARTÍNEZ, A.; RIVERA COBO, J. L. y ROBLES FERNÁNDEZ, G. (1991a): "La necrópolis megalítica de la Peña Oviedo (Camaleño, Cantabria)". *XX Congreso Nacional de Arqueología*. Santander: 183-190.
- DÍAZ CASADO, Y.; DÍEZ CASTILLO, A. y ROBLES FERNÁNDEZ, G. (1991b): "Excavaciones arqueológicas en el conjunto megalítico de la Peña Oviedo (Camaleño, Cantabria): Informe preliminar de las campañas de 1991." *XXI Congreso Nacional de Arqueología*, Teruel: 53.
- DÍAZ CASADO, Y.; DÍEZ CASTILLO, A.; ROBLES FERNÁNDEZ, G. y SERNA GONZÁLEZ, M<sup>a</sup>. R. (1989): "Una necrópolis megalítica en el Pico Jano". *Revista de Arqueología*, 100: 62-63.
- DÍEZ CASTILLO, A. (1991a): "El Megalitismo en los valles interiores del Occidente de Cantabria". *XX Congreso Nacional de Arqueología*. Santander: 191-197.
- (1991b): *Inventario arqueológico de la comarca de Liébana: Evolución histórica del poblamiento*. Universidad de Cantabria, Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo, inédito.
- (1993): "Inventario Arqueológico de la comarca de Liébana: Evolución histórica del poblamiento". *Nivel Cero*, 4: 32-48.
- (1994): "La distribución espacial de los megalitos en la comarca de Liébana (Picos de Europa, Cantabria)". *Illunzar*, 94: 45-61.
- (1995): "Una cabaña neolítica en los Picos de Europa." *Primer Congreso sobre el Neolítico Peninsular*, Gava, 1995.
- (1997): *Evolución del poblamiento prehistórico en los valles occidentales de Cantabria*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, Tesis Doctoral, edición en microforma.
- DÍEZ CASTILLO, A. y DÍAZ CASADO, Y. (1988-89): "Los grabados de la Cueva del Moro (San Mamés, Polaciones)". *Zephyrus*, 41-42: 493-496.
- DÍEZ CASTILLO, A. y ROBLES FERNÁNDEZ, G. (1991-1992): "Hacha plana de bronce de Pico Jano". *Zephyrus*, 44-45: 521-524.
- DÍEZ CASTILLO, A. y RUIZ COBO, J. (1995): "Cromlechs y círculos de piedras: Los datos en el sector central de la Cornisa Cantábrica". *XXII Congreso Nacional de Arqueología*. Vigo: 47-54.
- DÍEZ CASTILLO, A.; DIAZ CASADO, Y. y ROBLES FERNÁNDEZ, G. (1995): "La Neolitización en las comarcas de Liébana y Polaciones (Cantabria): Implicaciones socio-económicas". *Trabalhos de Antropologia e Emologia*, 35 (2): 55-71.
- DJINDJIAN, F. (1992): "L'influence des frontières naturelles dans les déplacements des chasseurs-cueilleurs au würm récent". *Preistoria Alpina*, 28: 7-28.
- ERLANDSON, J. (1994): *Early hunter-gatherers of the California coast*. Interdisciplinary contributions to archaeology, Plenum Press. New York.
- ESCALANTE, A. (1956 [1899]): *Antigüedades montaÑesas: aborígenes, cuevas, dólmenes, etimologías*. Centro de Estudios MontaÑeses. Santander.
- FASHAM, P. J.; SHENNAN, S. J.; SCHADLA-HALL, R. T. y BATES, P. J. (1980): "Fieldwalking for Archeologists". En Ferdiere, A. y Zadora-Río, E. (eds.): *La Prospección arqueológica: paysage et peuplement*. Paris.
- FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. (1985): "Las Anjanas de Carmona. Nueva cavidad del Bronce en Cantabria". *Boletín Cantabro de Espeleología*, 6: 49-52.
- FERNÁNDEZ MANZANO, J.; SERNA, M<sup>a</sup>. R. y TEIRA, L. (1988): *Fenómeno megalítico en Cantabria*. Corpus, Memoria de proyecto de investigación del área de Prehistoria del Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Cantabria, inédito.
- (1989): "Una nueva estela antropomorfa en San Sebastián de Garabandal". *Revista de Arqueología*, 93: 64-65.
- FERNÁNDEZ-TRESGUERRES, J. A. (1980): *El Aziliense en las provincias de Asturias y Santander*. Monografías del Centro de Investigación y Museo de Altamira, II. Ministerio de Cultura. Santander.
- FERNÁNDEZ-TRESGUERRES, J. A. y RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, J. J. (1990): "La cueva de Los Azules (Cangas de Onís)". *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 1: 129-134.
- FLORSCHÜTZ, F. y MENÉNDEZ, J. (1962): "Beitrag zur Kenntnis der quartären Vegetationsgeschichte Nordspaniens". *Festschrift Franz Firbas. Sonderdruck aus den Veröffentlichungen des Geobotanischen Institutes der Eidg. Techn. Hochschule Stiftung Rübel*, 27.
- FONTANA, J. (1992): *La Historia después del fin de la historia*. Crítica. Barcelona.
- FORTEA, J.; RASILLA VIVES, M. DE LA y RODRIGUEZ OTERO, V. (1992): "La cueva de Llonín (Llonín, Peñamellera Alta). Campañas de 1987 a 1990". *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 2: 9-18.
- FROCHOSO, M. (1986): "El Medio Físico". En González Sainz, C. y González Morales, M. R. (eds.): *La Prehistoria de Cantabria*. Ed. Tantín. Santander: 39-84.
- (1990): *Geomorfología del Valle del Nansa*. Universidad de Cantabria. Santander.
- GARAVAGLIA, J. C. (1989): "Ecosistemas y Tecnología agraria: elementos para una historia social de los ecosistemas agrarios rioplatenses (1700-1830)". *Desarrollo Económico*, 28: 549-575.
- GARAVAGLIA, J. C. y FRADKIN, R. (1992): *Hombres y mujeres de la colonia*. Sudamericana joven. Ensayo ; 4., Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. y DÍEZ HERRERA, C. (1982a): "La formación de los dominios monásticos en Cantabria 800-1200. Una primera pista para el estudio de la evolución histórica de una sociedad regional". *Semana de Historia del Monacato Cantabro Astur-Leonés*. Aguilar de Campó: 57-80.

- (1982b): *La formación de la sociedad hispano-cristiana del Cantábrico al Ebro en los siglos VIII a XI: planteamiento de una hipótesis y análisis del caso de Liébana, Asturias de Santillana y Trasmiera*. Estudio. Santander.
- GARCÍA DE CORTAZAR, J. A. y PEÑA BOCOS, E. (1987): "La atribución social del espacio ganadero en el Norte Peninsular en los siglos IX a XI". *Estudios Medievais*, 8: 3-27.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, J. (1991): "Sobre la montaña como hecho geográfico". *Agricultura y Sociedad*, 2:64.
- GARCÍA GUINEA, M. A. (1978): "Una nueva cueva con arte rupestre en Santander: la cueva de Micolón". En Beltrán Martínez, A. (ed.): *Curso de Arte Rupestre Paleolítico*. Santander: 131-140.
- (1983): "Sobre la cueva de Micolón: contestación a César de la Puente". *ALERTA*, 4 de marzo Santander.
- (1985): *Historia de Cantabria. Prehistoria. Edades Antigua y Media*. Librería Estudio. Santander.
- (*Passim*): "Los menhires de Sejos, monumentos de 3.000 años de antigüedad".
- GARCÍA GUINEA, M. A. y PUENTE, M. A. (1982): "El Arte Rupestre de la Cueva de Micolón (Riclones, Santander)". *Sautuola*, 3: 29-52.
- GILMAN, A. (1991): "Condiciones sociales bajo las cuales el cambio tecnológico es la causa inmediata de la evolución cultural". En López, P. (ed.): *El cambio cultural del IV al II milenios a.C. en la Comarca noroeste de Murcia*. Madrid: 17-27.
- GILMAN, A. y THORNES, J. B. (1985): *El uso del suelo en la prehistoria del sureste de España*. Fundación Juan March. Serie Universitaria. Madrid.
- GILMAN, A.; THORNES, J. B. y WISE, S. (1985): *Land-use and prehistory in south-east Spain*. The London research series in geography 8, Allen & Unwin. London ; Boston.
- GIRIBET, A. M<sup>a</sup>. (1986): *La Metalurgia del Bronce en Cantabria. Inventario de materiales metálicos y aplicación de análisis de metales*. Universidad de Cantabria, Departamento de Prehistoria y Arqueología, Memoria de Licenciatura Inédita.
- GODELIER, M. (1977): *Teoría marxista de las sociedades precapitalistas*. Laia. Barcelona.
- GÓMEZ, G. (1989a): "La Prehistoria en Liébana". *Temple Lebaniego*, 9: 15-17.
- (1989b): "El Paleolítico". *Temple Lebaniego*, 10: 32-33.
- GÓMEZ, J.; MUÑOZ, E.; RODRIGUEZ, T. y SMITH, P. (1992): "Las cuevas con arte esquemático en Cantabria". *Actas del V Congreso Nacional de Espeleología*: 279-290.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1957): "La Cueva de la Mora, un yacimiento paleolítico en la región de los Picos de Europa". *Altamira*, I: 3-28.
- (1983): "Fíbula de doble resorte hallada en Bárago (Cantabria)". *Trabajos de Prehistoria*, 40: 307-308.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. y GARCÍA GUINEA, M. A. (1963): *Museo Provincial de Prehistoria y Arqueología de Santander*. Ministerio de Educación y Ciencia. Santander.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J.; RUBIO, M. y CARRIÓN, M. (1958): "Exploración en la cueva de La Mora". *Altamira*, 1-2-3: 371-386.
- GONZÁLEZ MORALES, M. R. (1982): *El Asturiense y otras culturas locales*. Monografías del Centro de Investigación y Museo de Altamira, C.I.M.A. Santander.
- (1989): "Asturian resource exploitation: recent perspectives". En Bonsall, C. (ed.): *The Mesolithic in Europe*. John Donald Publishers Ltd. Edinburgh: 604-606.
- (1990): "La Prehistoria de las Marismas: excavaciones en el Abrigo de la Peña del Perro (Santoña, Cantabria)". *Cuadernos de Trasmiera*, 2: 13-27.
- (1991): "From hunter-gatherers to food producers in Northern Spain: Smooth Adaptive Shifts or Revolutionary Change in the Mesolithic?". En Clark, G. A. (ed.): *Perspectives on the Past. Theoretical Biases in Mediterranean Hunter-Gatherer Research*. University of Pennsylvania Press. Philadelphia: 204-216.
- (1992a): "Chufín (Riclones, Cantabria)". *El nacimiento del arte en Europa*. Union latine. París: 219-221.
- (1992b): "From Hunter-Gatherers to Food Producers in Northern Spain: Smooth Adaptive Shifts or Revolutionary Change in the Mesolithic". En Clark, G. A. (ed.): *Perspectives on the Past: Theoretical bases in Mediterranean hunter-gatherer research*. University of Pennsylvania Press. Philadelphia: 204-216.
- (1992c): "Fuente del Salín (Muñorrodero, Cantabria)". *El nacimiento del arte en Europa*. Union latine. París: 225-226.
- (1992d): "Mesolíticos y Megalíticos: la evidencia arqueológica de los cambios en las formas productivas en el paso al Megalitismo en la Costa Cantábrica". En Moure, J. A. (ed.): *Elefantes, Ciervos y Ovicaprios*. Universidad de Cantabria. Santander: 185-201.
- (1994): "Eighty Years of Asturian Research: After the Azilian along the Cantabrian Coast." *International Conference on the Mesolithic of the Atlantic Façade*, Santander, 1994: 1-10.
- GONZÁLEZ MORALES, M. R. y MORAIS ARNAUD, J. (1990): "Recent research on the Mesolithic in the Iberian Peninsula". En Vermeersch, P. y Van Peer, P. (eds.): *Contributions to the Mesolithic in Europe*. Leuven University Press. Leuven: 451-461.
- GONZÁLEZ MORALES, M. R. y SERNA GONZÁLEZ, M<sup>a</sup>. R. (1991): "Cuestiones sobre la Prehistoria de Cantabria: los primeros productores, el megalitismo y el arte esquemático". *XX Congreso Nacional de Arqueología*. Santander: 137-144.
- GONZÁLEZ MORALES, M. R.; MÁRQUEZ URÍA, M<sup>a</sup>. C.; DÍAZ, T.; ORTEA RATO, J. A. y VOLMAN, K. (1980): "Informe preliminar de las excavaciones en el conchero asturiense de la Cueva de Mazaculos II (La Franca, Asturias): Campañas de 1976-78". *Noticario Arqueológico Hispano*, 9: 35-62.

- GONZÁLEZ SAINZ, C. (1989): *El Magdaleniense Superior-Finial de la Región Cantábrica*. Ediciones Tantín; Universidad de Cantabria Servicio de Publicaciones. Tesis Doctoral. Santander.
- GONZÁLEZ SAINZ, C. y GONZÁLEZ MORALES, M. R. (1986): *La Prehistoria en Cantabria*. Historia General de Cantabria, 1. Ed. Tantín. Santander.
- GONZÁLEZ SAINZ, C. y GUTIÉRREZ SAIZ, C. (1984): "La Cultura Magdaleniense en Cantabria". *Boletín Cantabro de Espeleología*, 4: 73-80.
- GONZÁLEZ-GÓMEZ, C. (1993): "Calibrado de las fechas convencionales de Carbono-14". *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 33: 487-496.
- GORROCHATEGUI, J. y YARRITU, M<sup>a</sup>. J. (1984): "Excavaciones arqueológicas en Las Encartaciones (Vizcaya) durante 1985". *Kobie*, 15: 176.
- GUHA, R. y GADGIL, M. (1993): "Los hábitats en la historia de la humanidad". *Ayer*, 11: 49-110.
- GUILLEMOT, H. (1993a): "Climat: l'instabilité est la règle". *Science and vie*, 913: 34-39.
- (1993b): "Quand le climat "chaote"". *Science and vie*, 905: 78-80.
- GUITIÁN, F.; CARBALLAS, T.; DIAZ-FIERROS, F. y PLATA, M. (1985): *Suelos naturales de Cantabria*. C.S.I.C. Instituto de Investigaciones Agrobiológicas de Galicia. Santiago de Compostela.
- GUMILEV, L. N. (1987): *Searches for an Imaginary Kingdom. The Legend of the Kingdom of Prester John*. Oxford.
- GUTIÉRREZ MORILLO, A. (1991): "El yacimiento paleolítico de Riaño (Campoo, Cantabria). Primera aproximación". *XX Congreso Nacional de Arqueología*. : 261-268.
- HABU, J. (1995): *Subsistence-Settlement Systems and Intersite Variability in the Moroiso Phase of the Early Jomon Period of Japan*. McGill University, Tesis doctoral inédita.
- (1996): "Jomon sedentism and intersite variability: collectors of the Early Jomon Moroiso Phase in Japan". *Artic Anthropology*, 33: 38-49.
- HAGGETT, P. (1976): *Análisis Locacional en la Geografía Humana*. Colección Ciencia Urbanística, 17. Gustavo Gili. Barcelona.
- HASELGROVE, C.; SPRIGGS, M. y GREEN, D. R. (1978): *Social organisation and settlement: contributions from anthropology, archaeology and geography*. BAR International Series (supplementary, 47. Oxford.
- HEREDIA, C.; ROBADOR, A. y RODRÍGUEZ, L. R. (1990): *Mapa Geológico-Minero 1:100.000*. Santander.
- HIGGS, E. S. y VITA-FINZI, C. (1972): "Prehistoric economies: a territorial approach". En Higgs, E. S. (ed.): *Papers in economic Prehistory*. Cambridge University Press. Cambridge: 27-32.
- IGLESIAS, J. M. (1992): "Los pueblos prerromanos del norte de la Península Ibérica y su espacio agrario". *Hispania Antiqua*, 16: 81-103.
- ISTURIZ, M<sup>a</sup>. J. y SÁNCHEZ, M<sup>a</sup>. F. (1990): "Investigaciones palinológicas en la prehistoria vasca". *Munibe*, 42: 277-285.
- JARMAN, M. R. (1972): "European deer economies and the advent of the Neolithic". En Higgs, E. S. (ed.): *Papers in Economic Prehistory*. Cambridge University Press. Cambridge: 125-147.
- JARMAN, M. R.; BAILEY, G. N. y JARMAN, J. N. (1982): *Early European Agriculture*. Cambridge University Press. London.
- JARMAN, M. R.; VITA-FINZI, C. y HIGGS, E. S. (1972): "Site Catchment Analysis in Archaeology". En Ucko, P. J. (ed.): *Man, settlement and urbanism*. Schenkman Pub. Co. Cambridge, Mass.: 61-66.
- JORGE, M. J. (1953): "Hacia una sistematización de la Edad del Bronce en la actual provincia de Santander". *Altamira*. I-III: 242-282.
- JOUZEL, J.; LORIUS, C. y STIEVENARD, M. (1994): "Les archives glaciaires du Groenland". *La Recherche*, 261: 38-45.
- KALB, P. (1989): "O megalitismo e a Neolitização no oeste da Península Ibérica". *Arqueologia*, 20: 33-48.
- KOZLOWSKI, J. K. (1992): "Le rythme climatique du Pléistocène supérieur et la présence humaine dans les montagnes". *Preistoria Alpina*, 28: 37-47.
- LABEYRIE, J. (1984): "Le cadre paléoclimatique depuis 140.000 ans.". *L'Anthropologie*, 88: 19-48.
- LAET, S. J. DE (1976): *Acculturation and continuity in Atlantic Europe mainly during the Neolithic period and the Bronze Age: papers presented at the IV Atlantic Colloquium*. Dissertationes archaeologicae Gandenses;16. De Tempel. Brujas.
- LANFRANCHI, (1991): "Relations entre l'espace pastoral en Corse et la répartition des sites préhistoriques". *Archeologia della pastorizia nell'Europa meridionale*, 1: 123-136.
- LANZA, R. (1992): "Economía rural y población en la Liébana a finales del Antiguo Régimen". En Gomarín, F. (ed.): *La vida cotidiana en una aldea lebaniega. Siglos XVI y XIX*. Santander: 37-61.
- LLORENTE, I. (1895): *La Cueva de La Mora (Lebeña, Santander)*. Imp. F. Fons. Santander.
- LÓPEZ LINAGE, J. (1978): *Antropología de la ferocidad cotidiana: supervivencia y trabajo en una comunidad cántabra*. Ministerio de Agricultura. Secretaría General Técnica. Madrid.
- LÓPEZ QUINTANA, J. C. (1995): "La red de yacimientos al aire libre de cronología Neolítico-Calcolítico de Sollube (Bermeo, Bizkaia)". *XXII Congreso Nacional de Arqueología*, I. Vigo: 367-372.
- LÓPEZ QUINTANA, J. C.; GORDO GARRAYURREBASO, E. y SERNA GONZÁLEZ, M<sup>a</sup>. R. (1991): "Prospecciones en yacimientos megalíticos de la zona oriental de Cantabria". *XX Congreso Nacional de Arqueología*. Santander: 225-230.
- LÓPEZ, P.; VICENT, J. M. y GILMAN, A. (1991): *El cambio cultural del IV al II milenios a.C. en la Comarca noroeste de Murcia*. I. Madrid.
- LUFF, R.-M. y ROWLEY-CONWY, P. (1994): *Whither environmental archaeology? Oxbow monograph*, 38. Oxbow Books. Oxford.

- MADOZ, P. (1984 [1845-1850]): *Santander: Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Ambito/Librería Estudio. Valladolid.
- MAESTRE, A. (1864): *Descripción física y geológica de la provincia de Santander*. Santander.
- MARISCAL, B. (1983): "Estudio polínico de la turbera del Cueto de la Avellanosa, Polaciones (Cantabria)". *Cuaderno do Laboratorio Xeoloxico de Laxe*, 5: 205-226.
- (1986): "Análisis polínico de la turbera del Pico Sertal, de la Sierra Peña Labra. Reconstrucción de la paleoflora y de la paleoclimatología durante el holoceno en la zona oriental de la Cordillera Cantábrica". En López-Vera, F. (ed.): *Quaternary climate in western mediterranean*. Imprenta Fareso S. A. Madrid: 205-220.
- (1993): "Variación de la vegetación holocena (4300-280 B.P.) de Cantabria a través del análisis polínico de la turbera del Alsa". *Estudios Geológicos*, 49: 63-68.
- MARTÍ OLIVER, B. (1992): "Economía y Medio Ambiente en el Neolítico del País Valenciano". En Moure, J. A. (ed.): *Elefantes, Ciervos y Ovicaprinos*. Universidad de Cantabria. Santander: 229-241.
- MARTÍNEZ-ALIER, J. (1993): "Temas de historia económico-ecológica". *Ayer*, 11: 19-48.
- MARY, G. (1972): "Le Quaternaire du Cap de Esbarradoiro (Luarca, Asturies, Espagne)". *Breviora Geologica Asturica*, año XVI, 4: 53-56.
- (1979): *Evolution de la bordure côtière asturienne (Espagne) du Néogène à l'Actuel*. Université de Caen, Tesis Doctoral Inédita.
- (1986): "Les oscillations climatiques entre 125000 ans et le dernier maximum glaciaire sur la côte asturienne (Espagne)". *Bulletin de l'Association française pour l'étude du Quaternaire*, 17: 151-157.
- (1992): "La evolución del litoral cantábrico durante el Holoceno". En Cearreta, A. y Ugarte, F. M. (eds.): *The late quaternary in the Western Pyrenean Region: proceedings of the International Conference on the Environment and the Human Society in the Western Pyrenees and the Basque Mountains during the upper Pleistocene and Holocene*. Universidad del País Vasco. Vitoria: 161-171.
- MARY, G. y ALAIN DUPEUBLE, P. (1983): "Sur la continuité sédimentaire de l'Éocène moyen à l'Oligocène près de San Vicente de la Barquera (province de Santander, Espagne); observations stratigraphiques et tectono-sédimentaires". *C. R. Acad. Sc. Paris*, 296: 1449-1452.
- MARY, G. y MEDUS, J. (1993): "El Holoceno de la región de San Vicente de la Barquera (Cantabria y Asturias)". *El cuaternario en España y Portugal*. : 961-963.
- MAZA SOLANO, T. (1961): *Nobleza, hidalguía, Profesiones y otros oficios en la Montaña, según los padrones del Catastro del Marqués de la Ensenada*. Centro de Estudios Montañeses. Santander.
- (1965): *Relaciones Histórico-Geográficas y económicas del Partido de Laredo en el s. XVIII*. 1. Centro de Estudios Montañeses. Santander.
- MENÉNDEZ, J. y FLORSCHÜTZ, F. (1963): "Sur les éléments steppiques dans la végétation quaternaire de l'Espagne". *Boletín de la Real Sociedad Española de la Historia Natural (Geología)*, 61: 121-133.
- MODDERMAN, P. J. R. (1988): "Thoughts on archaeology, geography and scales". En Bintliff, J. L.; Davidson, D. A. y Grant, E. G. (eds.): *Conceptual issues in environmental archaeology*. University Press. Edinburgh: 59-64.
- Monteagudo, L. (1977): *Die Beile auf der Iberischen Halbinsel. Prähistorische Bronzefunde. Abteilung IX*; Bd. 6., C. H. Beck. Munich.
- MONTENEGRO, J. (1993): *Santa María de Piasca. Estudio de un territorio a través de un centro monástico (857-1252)*. Historia y Sociedad, . Valladolid.
- MONTES, R. (1993): "Los yacimientos costeros del Paleolítico Inferior en el Centro de la Región Cantábrica". *Nivel Cero*, 4: 6-27.
- MONTIANO, E. DE (1988): "El yacimiento de Riclones puede tener 17.000 años de antigüedad". *ALERTA*, 15 de octubre Santander: 23-24.
- MORATINOS, A. y TORRES, E. (1987): "La Cueva de los Marraños en la Venta de Fresnedo (Lamasón)". *Boletín Cántabro de Espeleología*, 8: 141-149.
- MOURE, J. A. (1995): "Prehistoria de Cantabria: más de un siglo de historiografía y bibliografía". En Cortina (ed.): *Historia de Cantabria. Un siglo de Historiografía y Bibliografía 1900-1994*. Santander: 35-68.
- MOURE, J. A. y GONZÁLEZ MORALES, M. R. (1992): "Datation 14C d'une zone décorée de la Grotte Fuente del Salín en Espagne". *International Newsletter on Rock Art*, 3: 1-2.
- MOURE, J. A.; GONZÁLEZ MORALES, M. R. y GONZÁLEZ SAINZ, C. (1984-85): "Las pinturas paleolíticas de la Cueva de la Fuente del Salín (Muñorrodero, Cantabria)". *Ars Præhistorica*, 3-4: 13-23.
- MÚJICA, J. A. (1994): "Los dolmenes simples del País Vasco. Aspectos constructivos y cronológicos". *Illunzar* 94, 2: 11-20.
- MUÑOZ, E. (1981-82): "Carta Arqueológica del valle de Piélagos". *Altamira*, 43: 245-307.
- (1984): "El Asturiense y las culturas Post-Asturienses". *Boletín Cántabro de Espeleología*, 4: 93-102.
- MUÑOZ, E. y SERNA, M. (1985): "El Arte Esquemático-abstracto en Cantabria". *Altamira*, 45: 5-31.
- MUÑOZ, E.; GÓMEZ AROZAMENA, J. y SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. (1993): "Catálogo topográfico de las cavidades con interés arqueológico: Ruiloba-extremo occidental (Zona IV)". *Boletín Cántabro de Espeleología*, 9: 74-88.
- MUÑOZ, E.; SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. y CAEAP. (1987): *Carta Arqueológica de Cantabria*. Tantín. Santander.
- MUÑOZ, E.; SAN MIGUEL, C. y SERNA, M. (1985): "Yacimientos arqueológicos de altura. El Valle del Deva". *Boletín Cántabro de Espeleología*, 6: 67-74.
- MUÑOZ, E.; SERNA GANCEDO, A.; MALPERO, B. y MORLOTE, J. M. (1992): "Las industrias con picos asturienses en Cantabria". *Nivel Cero*, 2: 13-31.
- OBERMAIER, H. (1925): *El hombre fósil*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Memoria nº 9, Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Museo Nacional de Ciencias Naturales. Madrid.

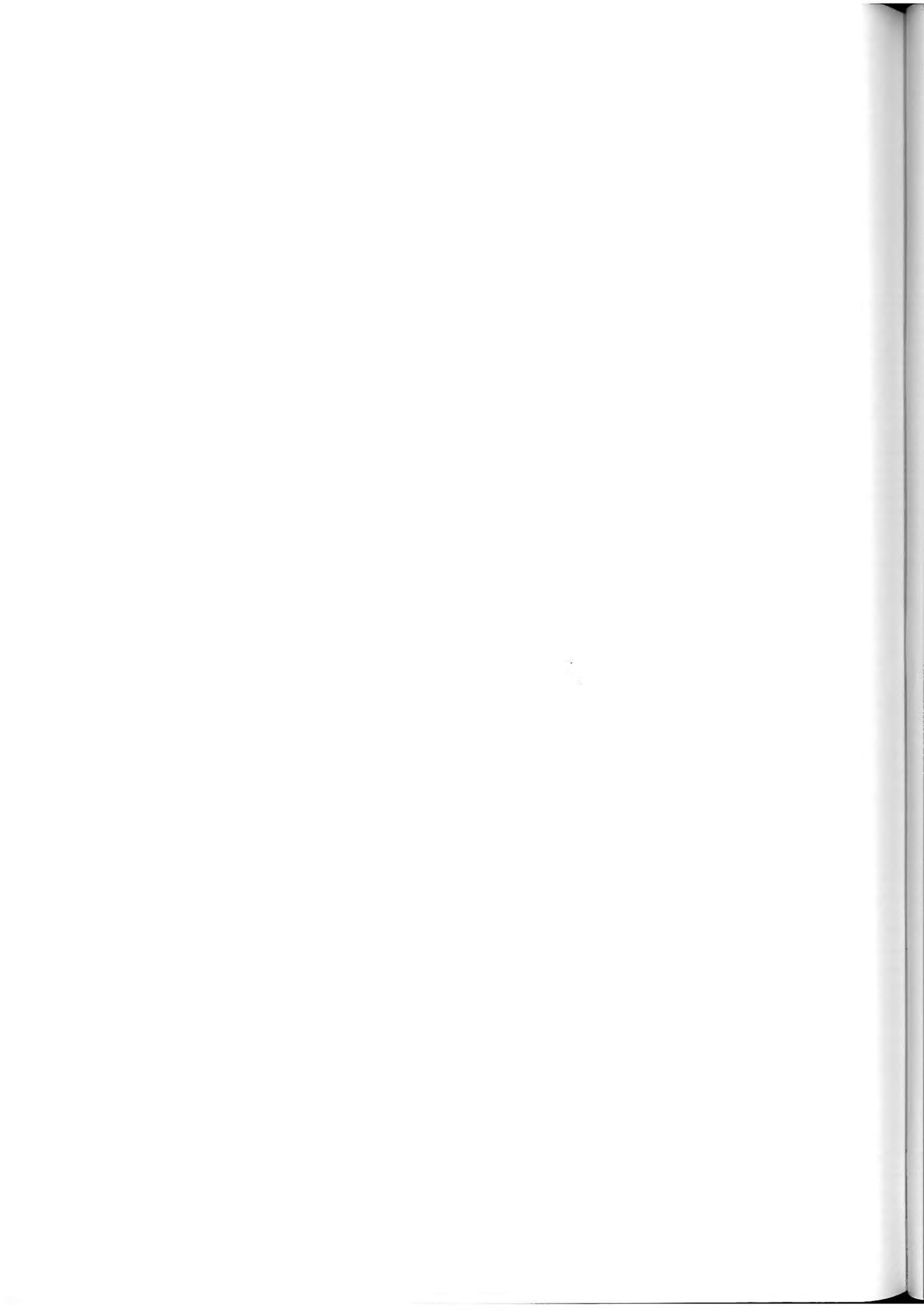


- OCEJO, A. (1983-84): "La necrópolis tumular megalítica del término municipal de San Vicente de la Barquera y Megalitismo en Cantabria". *Altamira*, 44: 63-78.
- OCEJO, A. y BOHIGAS ROLDÁN, R. (1986-87): "El recinto del Llan de la Peña (Dobarganes, Vega de Liébana)". *Sautuola*, 5: 465-471.
- OCEJO, A.; PELLÓN, F.; MUÑOZ, E. y ALVAREZ, J. R. (1991): "Avance sobre las "Marcas Negras". Las Cuevas de "Los Pitus" y "Los Moros" (Caloca, Cantabria)". *XX Congreso Nacional de Arqueología*. Santander: 119-126.
- ONTAÑÓN, R. (1994): "El Neolítico Final-Calcolítico en Cantabria". *Trabalhos de Antropologia e Emologia*, 34: 133-151.
- ORDIERES, I. (1993): *Historia de la conservación del Patrimonio Cultural de Cantabria (1935-1936)*. Colección Historia y Documentos, I. Fundación Marcelino Botín. Santander.
- OREJAS, A. (1991): "Arqueología del paisaje: historia, problemas y perspectivas". *Archivo Español de Arqueología*, 163-164: 191-230.
- ORTEGA, J. (1974): *La transformación de un espacio rural. Las Montañas de Burgos*. Tesis Doctoral. Valladolid.
- (1987): *La Cantabria rural: sobre "la montaña"*. Universidad de Cantabria. Santander.
- (1992): "Liébana: La excepción y la regla en la Montaña". En Gomarín, F. (ed.): *La vida cotidiana en una aldea lebaniega. Siglos XVI y XIX*. Santander: 11-23.
- PEÑA SANTIAGO, L. (1984): "Veinticuatro horas a tope. De Santo Toribio de Liébana a Santa María de Lebeña, pasando por los Picos de Europa.". *El Diario Vasco*, 23 de septiembre Bilbao: 4.
- PEREIRA, G. (1991): "El mundo funerario durante la Protohistoria en la Península Ibérica". *Arqueología de la muerte: metodología y perspectivas actuales*. Córdoba: 115-204.
- PÉREZ BUSTAMANTE, R. y BARÓ, J. (1988): *El Gobierno y la administración de los pueblos de Cantabria*. Diputación Regional de Cantabria. Santander.
- PÉREZ CALZADO, A. (1987): *Origen y desarrollo del Museo Municipal de Santander 1907-1948*. Ayuntamiento de Santander. Santander.
- PÉREZ, C. y ARIAS, P. (1979): "Túmulos y yacimientos al aire libre de la Sierra Plana de La Borbolla (Llanes, Asturias)". *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 98: 695-715.
- PIRAZZOLI, P. A. y PLUET, J. (1991): *World atlas of Holocene sea-level changes*. Elsevier oceanography series, 58., Elsevier. Amsterdam; New York..
- PIRAZZOLI, P. A. (1996): *Sea-level changes: the last 20,000 years*. Coastal morphology and research, Wiley. Chichester; New York.
- PUNTE, C. DE LA (1983): "El arte rupestre de la cueva de Micolón". *ALERTA*, 1 de marzo Santander: .
- PUIG y LARRAZ, L. (1896): *Cavernas y Simas de España*. Facsímil. Valencia.
- RASINES DEL RÍO, P. (1987): "Algunos hallazgos antropológicos en cuevas en Cantabria". *Sautuola*, 5: 19-46.
- RENFREW, C. (1976): "Megaliths, Territories and Populations". En Laet, S. J. de (ed.): *Acculturation and continuity in Atlantic Europe mainly during the Neolithic period and the Bronze Age: papers presented at the IV Atlantic Colloquium*. De Tempel. Brujas: 298-320.
- RINCÓN, R. (1985): "Las Culturas del Metal". *Historia de Cantabria. Prehistoria. Edades antigua y media*, : 113-209.
- RÍOS Y RÍOS, A. DE LOS (1878): *Memoria sobre las antiguas y modernas comunidades de pastos*. Santander.
- RIVAS, S.; DÍAZ, T. y F. PRIETO, J. A. (1984): *La vegetación de alta montaña cantábrica. Los Picos de Europa*. Ed. Leonesas, León.
- ROBLES, G. y RUIZ, J. (1991): "Hachas pulimentadas en Cantabria." *XXI Congreso Nacional de Arqueología*, Teruel, 1991: 55.
- ROWLEY-CONWY, P. (1994): "Complexity in the Mesolithic of the Atlantic Façade: development or adaptation?" *International Conference on the Mesolithic of the Atlantic Façade*, Santander, 1994: .
- ROWLEY-CONWY, P. y ZVELEBIL, M. (1989): "Saving it for later: storage by prehistoric hunter-gatherers in Europe". En Halstead, P. y O'Shea, J. (eds.): *Bad year economics: cultural reponses to risk and uncertainty*. Cambridge University Press. Cambridge: 40-56.
- RUIZ COBO, J. (1992a): "El Poblamiento en el Sector Central de la Cornisa Cantábrica durante la Edad del Bronce". *Nivel Cero*, 2: 33-41.
- (1992b): *Implantación y desarrollo de las economías de producción en Cantabria*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, Tesis Doctoral, edición en microforma.
- (1995): "Las puntas de flecha en la cornisa cantábrica: variabilidad morfológica e implicaciones funcionales, culturales y cronológicas". *II Coloquio Internacional de Arqueología e Informática*, .
- RUIZ COBO, J. y DÍEZ CASTILLO, A. (1994): "El Megalitismo en Cantabria: una aproximación espacial". *O megalitismo no Centro de Portugal*. Centro de estudios prehistoricos da Beira Alta. Viseu: 87-102.
- RUIZ COBO, J. y SERNA GONZÁLEZ, M<sup>a</sup>. R. (1990): "Cerámicas incisas en cuevas de Cantabria". *Veleia*, 7: 61-78.
- RUIZ COBO, J.; DÍEZ CASTILLO, A. y LÓPEZ QUINTANA, J. C. (1995): "Menhires/Monolitos: Estructuras monolíticas en el sector central de la Cornisa Cantábrica". *XXII Congreso Nacional de Arqueología*, I. Vigo: 55-62.
- S.A.E.C. (1985): "Avance de los Trabajos de Muñorrodero". *Boletín Cántabro de Espeleología*, 6: 99-104.
- S.C.C. (1985a): "La cueva de Micolón". VI: 15-17.
- (1985b): "Nuevas cuevas de interés arqueológico en Rionansa". 6: 21-28.
- (1993): "La cueva de Reju-Vientu, Val de San Vicente (Cantabria)". IX: 89-95.

- SAHLINS, M. (1974): *Stone Age Economics*. Aldine. Chicago.
- SALAS, L. (1992): "Propuesta de modelo climático para el Holoceno en la vertiente cantábrica en base a los datos polínicos". *Cuaternario y Geomorfología*, 6: 63-69.
- SAN MIGUEL, C.; OCEJO, M. A. y MUÑOZ, E. (1981-82): "Importantes hallazgos arqueológicos en el Municipio de San Vicente de la Barquera". *Altamira*, 44: 343-345.
- SÁNCHEZ BELDA, L. (1948): *Cartulario de Santo Toribio de Liébana*. Archivo Histórico Nacional. Madrid.
- SANZ DE SAUTUOLA, M. (1880): *Beves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la Provincia de Santander*. Imprenta y litografía Telesforo Martínez. Santander.
- SARO, J. A. y TEIRA, L. C. (1991): "El Ídolo de San Sebastián de Garabandal y la Cronología de los Ídolos. Antropomorfos en la Cornisa Cantábrica". *XX Congreso Nacional de Arqueología*. Santander: 171-181.
- (1992): "El ídolo de Hoyo de la Gándara (Rionansa) y la cronología de los ídolos antropomorfos en la Cornisa Cantábrica". *Trabajos de Prehistoria*, 49: 347-355.
- SAZATORNIL, L. (1992): "La comisión provincial de monumentos de Santander (1844-1879)". *Historias de Cantabria*, 1: 53-73.
- SCARRE, C. (1992): "The Early Neolithic of Western France and Megalithic Origins in Atlantic Europe". *Oxford Journal of Archaeology*, 11: 121-154.
- SCARRE, C.; SWITSUR, R. y MOHEN, J. P. (1993): "New radiocarbon dates from Bougon and the chronology of French passage-graves". *Antiquity*, 67: 856-859.
- SERNA GANCEDO, M. (1992): "Conclusiones previas a extraer del inventario de cavidades con yacimiento arqueológico en Cantabria". *Actas del V Congreso Nacional de Espeleología*, 256-267.
- SERNA, M<sup>a</sup>. R. (1983-84): "El puñal de Hinojedo (Santander) y algunas consideraciones sobre la Edad del Bronce en Cantabria". *Pyrenae*, 19-20: 261-271.
- (1985): "Las culturas metalúrgicas: Calcolítico y Edad del Bronce en Cantabria". En Moure Romanillo, J. A. (ed.): *Prehistoria de Cantabria*. Universidad de Cantabria. Laredo: 131-139.
- (1990): "Hacha de bronce procedente de Ledantes (Cantabria)". *Trabajos de Prehistoria*, 47: 363-367.
- (1991a): "El dolmen del Alto de Lodos (Rasines, Cantabria)". *XX Congreso Nacional de Arqueología. Santander 1989*. Santander: 155-162.
- (1991b): "La Necrópolis Megalítica de La Raiz (San Vicente de la Barquera, Cantabria)". *XX Congreso Nacional de Arqueología. Santander 1989*; 231-237.
- SERNA, M<sup>a</sup>. R. y DÍEZ CASTILLO, A. (1991): "Caracterización de estructuras megalíticas y uso del territorio en el Occidente de Cantabria." *XXI Congreso Nacional de Arqueología*, Teruel.
- SERNA, M<sup>a</sup>. R.; DÍEZ CASTILLO, A.; RUIZ COBO, J. y TEIRA, L. (1989): "El dolmen del Alto de Lodos (Rasines, Cantabria)". *Veleia*, 6: 85-98.
- SHAY, T. y CLOTTES, J. (1992): *The limitations of archaeological knowledge*. Etudes et recherches archéologiques de l'Université de Liège; no 49., Université de Liège. Liège.
- SIERRA, L. (1909): "Notas para el mapa paleoetnográfico de la provincia de Santander". *Actas y Memorias del I Congreso de Naturalistas Españoles*. Zaragoza: 109-117.
- SIERRA, M. (1976): "La cueva prehistórica de Chufín". *Alerta*, 6 de junio :Santander.
- SIMÓN CABARGA, J. (1946): *Guía de Santander*. Ayuntamiento de Santander. Santander.
- SLOAN, D. (1989): "Shell and settlement: European implications of oyster exploitation". En Clutton-Brock, J. (ed.): *The walking larder. Patterns of domestication, pastoralism, and predation*. London: 317-325.
- SMART, B. (1986): "Origin and development of glacio-karst closed depressions in the Picos de Europa, Spain". *Zeitschrift für Geomorphologie Neue Folge*, 30: 423-443.
- STRAUS, L. G. (1983a): *El Solutrense Vasco-Cantábrico. Una nueva perspectiva*. Monografías del Centro de Investigación y Museo de Altamira, 10. Ministerio de Cultura. Santander.
- (1983b): "Terminal Pleistocene faunal exploitation in Cantabria and Gascony". En Clutton-Brock, J. y Grigson, C. (eds.): *Animals and Archaeology: Hunters and Their Prey*. British Archaeological Reports, International Series. Oxford: 209-225.
- (1992): *Iberian before the Iberians: The Stone Age Prehistory of Cantabrian Spain*. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- (1994): "Reflections on a New Age in Atlantic Europe: Diversity in the Extinction of Forage Lifeways." *International Conference on the Mesolithic of the Atlantic Façade*, Santander, 1994: .
- STRAUS, L. G. y CLARK, G. A. (Editores) (1986): *La Riera Cave: Stone Age hunter-gatherer adaptations in Northern Spain*. Anthropological Research Papers, 36. Arizona State University. Tempe.
- STUIVER, M. y BECKER, B. (1993): "High-precision decadal calibration of the radiocarbon time scale, AD 1950-6000 BC". *Radiocarbon*, 35: 35-66.
- STUIVER, M. y PEARSON, G. W. (1993): "High-precision bidecadal calibration of the radiocarbon time scale, AD 1950-500 BC and 2500-6000 BC". *Radiocarbon*, 35: 1-24.
- STUIVER, M. y REIMER, P. J. (1993): "Extended <sup>14</sup>C data base and revised calib 3.0 <sup>14</sup>C age calibration program". *Radiocarbon*, 35: 215-230.
- TEIRA, L. C. (1990): *El fenómeno megalítico en Cantabria: Estado de la cuestión*. Universidad de Cantabria, Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo, inédito.
- (1994): *El megalitismo en Cantabria. Aproximación a una realidad arqueológica olvidada*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria. Santander.
- TESTART, A. (1982): *Les chasseurs-cueilleurs, or, L'origine des inégalités*. Société d'ethnographie. Paris.

- (1985): *Le communisme primitif*. Editions de la Maison des sciences de l'homme. Paris.
- (1986): *Essai sur les fondements de la division sexuelle du travail chez les chasseurs-cueilleurs*. Editions de l'Ecole des hautes études en sciences sociales. Paris.
- UCKO, P. J.; TRINGHAM, R. y DIMBLEBY, G. W. (1972): *Man, settlement, and urbanism*. Schenkman Pub. Co. Cambridge, Mass.
- UNIVERSIDAD DE CANTABRIA SERVICIO DE PUBLICACIONES. SANTANDER.
- UZQUIANO, P. (1992): *Recherches anthracologiques dans le secteur Pyreneo-Cantabrique (Pays Basque, Cantabria et Asturias): Environnements et relations homme-milieu au Pleistocene Superieur et debut de l'Holocene*. Université Montpellier II, Tesis Doctoral.
- VAN DER PLICHT, H. (1993): "The Groningen radiocarbon calibration program". *Radiocarbon*, 35: 231-238.
- VAZQUEZ DE PARGA, L. (Editor) (1935): *Colección de Antigüedades que perteneció a don Aureliano Fernández Guerra*. Museo Arqueológico Nacional. Madrid.
- VAZQUEZ, V.; BELLO, J. M. y CRIADO, F. (1987): *La cultura megalítica de la provincia de la Coruña y sus relaciones con el marco natural: Implicaciones socio-económicas*. Diputación Provincial de la Coruña, Coruña.
- VEGA, M<sup>a</sup>. L. y HERRERO, M<sup>a</sup>. L. (1992): "Un nuevo yacimiento aziliense en Cantabria: Cueva de La Mina (Dobarganes)". *V Congreso Español de Espeleología*, : 291-299.
- VEGAS, J. I. (1981): "El túmulo-dolmen de Kurtzebide en Letona. Memoria de excavación". *Archivo Alavés de Arqueología*, 10: 19-66.
- (1990): "Modelos de establecimientos prehistóricos y usos tradicionales en las campas de Itaida". En Barandiarán, I. y Vegas, J. I. (eds.): *Los grupos humanos en la Prehistoria de Encia-Urba: análisis cultural de asentamientos, sistemas de explotación, modos de vida y ritos desde el Neolítico hasta el final de la Edad Antigua*. San Sebastián: 287-292.
- (1994): "Desarrollo cronológico del fenómeno megalítico en la vertiente mediterránea del País Vasco". *Illunzar*, 2: 21-28.
- VICENT, J. M. (1988): "El origen de la economía productora. Breve introducción a la Historia de las Ideas". En López, P. (ed.): *El Neolítico en España*. Cátedra. Madrid: 11-57.
- (1990): "El Neolítico: Transformacions socials i econòmiques". En Anfruns, J. y Llobet, E. (eds.): *El canvi cultural a la Prehistòria*. : 241-294.
- (1991): "Fundamentos teórico-metodológicos para un programa de investigación arqueo-geográfica". En López, P. (ed.): *El cambio cultural del IV al II milenios a.C. en la Comarca noroeste de Murcia*. Madrid: 31-117.
- VOYTEK, B. y TRINGHAM, R. (1988): "Re-thinking the Mesolithic: the case of Southeast Europe". En Bonsall, C. (ed.): *The Mesolithic in Europe: proceedings of the IIIrd International Symposium on the Mesolithic*. John Donald Publishers. Edinburgh: 492-499.
- VV.AA. (1978): *Estudios de Planificación Física. El Valle de Liébana*. Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Montes. Madrid.
- WILLIAMS, I.; FREDRICK, W. y FREDERICK, L. (1990): "Using geographic information systems and exploratory data analysis for archaeological site classification and analysis". *Interpreting space: GIS and archaeology*. Taylor & Francis. London; New Yor: .
- YARRITU, M<sup>a</sup>. J. y GORROCHATAGUI, J. (1982): "Excavaciones arqueológicas en Las Encartaciones de Vizcaya. Durante 1982: dolmen de la cabaña 4 y asentamiento de Ilso Betaio". *Kobie*, 12: 176.
- ZAPATA, L. (1994): "The shell midden of Pico Ramos Cave (Muzkiz, Biscay)." *International Conference on the Mesolithic of the Atlantic Façade*, Santander, 1994: 1-3.
- (1995): "La excavación del depósito sepulcral calcolítico de la cueva Pico Ramos (Muzkiz, Biscay). La industria ósea y elementos de adorno". *Munibe*, 47: 35-90.
- ZAPATERO, P. (1990): "La Velilla, un enterramiento de tradición dolménica en el Valle de Valdavia". *Publicaciones de la Institución "Tello Téllez de Meneses"*, 60: 9-13.
- ZILHÃO, J. (1993): "The Spread of Agro-Pastoral Economies across Mediterranean Europe: A View from the Far West". *Journal of Mediterranean Archaeology*, 6/1: 5-63.
- ZVELEBIL, M. (Editor) (1990 [1986]): *Hunters in transition: Mesolithic societies of temperate Eurasia and their transition to farming. New directions in Archaeology*. Cambridge University Press. Cambridge.
- ZVELEBIL, M. y ROWLEY-CONWY, P. (1990 [1986]): "Foragers and farmers in Atlantic Europe". En Zvelebil, M. (ed.): *Hunters in transition: Mesolithic societies of temperate Eurasia and their transition to farming*. Cambridge University Press. Cambridge: 67-94.
- (En prensa): "What in a name?". En Zvelebil, M. (ed.): *Hunters in transition: Mesolithic societies of temperate Eurasia and their transition to farming*. Cambridge University Press. Cambridge, (Cambridgeshire) New York: 67-94.

# **ANEXOS**



## ANEXO 1: DOCUMENTACIÓN HISTÓRICA SOBRE LOS PASTOS DE LOS PUERTOS DE «SEXOS».

A continuación se reproduce, parcialmente, el texto de la Concordia de 1497 para solucionar los problemas de pastos entre el valle de Campó de Suso -Ebro- y el de Cabuérniga -Saja- que incluye y hace mención de alguno de los menhires de Sejos y una sentencia de 23 de mayo de 1743 que delimita los pastos mancomunados de ambos valles. (Ríos y Ríos 1878:66-78)

### CONCORDIA DE 1497.

“En la aldea de Bárcena-mayor, que es en el valle de Cabuérniga, á diez y ocho dias del mes de Enero, año del Señor de mil é cuatrocientos é noventa é siete años, se juntaron en el dicho lugar, de la una parte,...

... Todos juntamente, de un acuerdo y de una voluntad, por se quitar de pleitos é contiendas que eran entre ellos, movidos sobre razon de los términos de Saxa, Palomera é Bucierca, é otros términos que eran entre los dichos valles y Hermandades de Campó de Suso y por razon de las prendas que se tomaron de la una parte á la otra, y de la otra á la otra, vinieron conformes de ordenar las capítulos siguientes, pára el bien vivir de vivir bien amas las dichas partes:

CAP. I. “Primeramente: que ninguna cabaña de vacas del dicho valle de Cabuérniga é Ucieda, no puedan salir á sus veranizas hasta el día de San Juan de Junio, ochos dias antes, ó ocho despues: é ansi salidas é venidas á sus veranizas, puedan llegar paciendo é bebiendo donde tienen de uso é de costumbre de llegar, *manendo* é mudándose donde tienen de uso é costumbre de se mudar.”

CAP. II. “Otrosí: que las vacas de Campó que entraren á Asturias, que ninguno las pueda correr de cave los invernales; donde siempre tuvieron de uso é costumbre de pacer é *maner*, yendo al pié de la nieve, segun de uso e de costumbre lo tienen, así en las Aldeas como en sus Términos.”

CAP. III. “Otrosí ordenaron: que ningunos puercos del dicho valle no puedan *maner* desde Cotera del Poyo arriba, ni desde la Cotera de Bullevaniego, ni sus *distritos*: ni los de dicha Hermandad no puedan *maner* dende abajo, ni de sus *limites*: é, ansi maniendo, puedan comer la grana cada uno de ellos hasta donde alcanzaren, los dichos valles arriba, él los de la dicha Hermandad abajo. Y en cuanto pacer la yerba, que anden é pazcan donde siempre pacieron e anduvieron, asi cabras, como ovejas.”

CAP. IV. “Otrosí: que ninguno de Campó, ni de los dichos Valles, no puedan cortar acebo al pié, en Saxa ni en Palomera, ni en Bucierca, ni dende abajo, ni arriba, só pena que pague por cada pie doscientos maravedies.”

CAP. V. “Otrosí ordenaron: que cualesquier vecinos de los dichos valles que cortaren árboles de la *dicha Cueva* del Poyo é Bullevaniego arriba, hiciere de él madera, así palas como artesas, lo hayan de llevar á su valle, é no lo puedan sacar á Mostajo, ni á Tajahierro; mas de que lo hayan de llevar á cargar á dilo cargaren, que se lo puedan tomar sin pena alguna: salvo el *Borne*; que esto que lo puedan llevar con bueyes; é la madera que no lo puedan llevar, salvo á cuestras, al dicho valle.”

CAP. VI. “Otrosí ordenaron: que ninguno vecino de Campó, ni de los dichos valles, que no cargen, ni lleven á Castilla, ni á otras partes, mas de quince docenas de palas: esto una vez en el año, y no mas: y si alguno mas llevare, ó cargare, ansi de Campó, como de los dichos valles, que las haya perdidas, é que peche cada carro un castellano de oro; é que ninguno no pueda vender su cañama á otra persona alguna.”

CAP. VII. “Otrosí: por cuanto Bucierca es primaveraza de Campó, que ninguna vaca de los dichos valles de Cabuérniga é de Ucieda no pasen á *maner* de Braña luenga, adelante, ni en el sel de Bucierca, en ningun tiempo, estando vacas de Campo en Bucierca, ó en Fuenfria; esto se entienda en tiempo de Primover, que es desde primero de Abril en adelante; é idas las vacas de Campó á *Sexos*, las primeras que fueren principal cabaña, que las de los dichos valles goçen de los dichos términos de Bucieca é Fonfria é sus términos. Entiéndose que idas las vacas de Bucierca vengan las susodichas, é no de otra manera.”

CAP. VIII. “Otrosí: que, en cuanto estuvieren vacas de Campó en el Paulinar, dende arriba, que no puedan vacas de Asturias *maner* de la Cotera de Bullevaniego arriba, de el primero día de Abril adelante. Entiéndose en la dicha Saxa, en este dicho tiempo de Primavera. Y que no salga ninguna vaca de los dichos valles, sino las acostumbradas de padres; y si salieren, las puedan correr, é prender, é pagnar, hasta seiscientos maravedís, los vecinos de la Hermandad de Campó. E otro tanto puedan hacer los de los dichos valles á los de Campó, los dichos valles de Ucieda é Cabuérniga, á los que no tienen costumbre de entrar por el

valle de Cabuérniga é Ucieda, salvo en tiempo afortunado, que no puedan venir su cañada. Esto se entiende por cada cabaña que no guardare lo susodicho, ni cumpliere, por cada vegada. E despues, guardando lo susodicho, que los usos é costumbres que siempre tuvieron tengan é guarden, andando los ganados *en cada uno de los términos*, DE CADA UNA *de las dichas partes*, ansi los de la dicha Hermandad de Campó de Suso, como de los dichos valles de Cabuérniga é Ucieda. Entiéndese que, idas las vacas de Campó de sus primoverizas de la dicha Saxa, que los dichos valles puedan ir por los dichos términos de Saxa, en el tiempo del Primover; é dende adelante, las acostumbra- das puedan pacer, é maner, é andar.”

CAP. IX. “Otro sí: que los vecinos de los dichos valles que hicieren añiales, que los defiendan por cerradura, segada la yerba de los prados; y hayan de hacer dos camberas, por donde entren y salgan las vacas, ansi las de Campó, como las de los dichos valles. Esto se entienda por donde tienen uso é costumbre de andar las vacas de la dicha Hermandad de Campó; é si no cierran los dichos añiales, que no puedan prender á ninguno, por ningun daño que reciban.”

CAP. X. “Otro sí ordenaron; que los vecino é moradores de la Hermandad de Campó de Suso puedan entrar en los términos de Bullevaniego abajo, á hacer madera sin pena ninguna, en cuanto á las penas de las palas y artesas, por ser sabida la verdad de los que cayeron en la pena, un Procurados ó dos, de los dichos valles, y otros dos de Campó con ellos, que hagan la pesquisa y ejecuten las penas de los que hallaren culpados é caídos en ellas; sobre juramento que, si no lo hicieren esto, cada uno en su valle, que la otra parte se lo pueda demandar, los unos Procuradores á los otros, y ejecutar las penas de suso dichas. E que puedan hacer el que quisiere un carro de artesas, cada año, cada uno; é que sean penados por la pena susodicha los que de allí salieren, asi de artesas como de palas; y el que no hiciere palas, ni artesas, que pueda hacer un carro de arcaces ó arcas, *un carro por San Juan é otro por San Miguel*, é no mas: por manera que no pueda hacer ninguno mas de dos carros de madera, palas, arcas ó arcaces, y artesas, só pena de la dicha pena suso declarada. Entiéndese, como quiera que diz que haga dos carros de arcas, é artesas, sean tres carros de arcas é arcaces: y el que hiciere las dichas arcas é arcaces, que no haga palas ni artesas, salvo aquello tres carros.”

CAP. XI. “Otro sí: por quanto en el dicho valle de Cabuérniga é Ucieda queda esta ordenanza é capítulos: y en la Hermandad de Campó otra tanta parte, por parte: las cuales pasan é son signadas de Gutierre de Mier, vecino de Cabuérniga, é de Juan Fernandez, de Barrio, scribanos de los Reyes Nuestrros Señores, que somos contemdos, é pagados, esta vala, é no otras ningunas hechas de un año á esta parte: testigos que fueron presentes á todo lo susodicho, en uno con los dichos scribanos, Juan de Mier, é Juan Diaz Cossio, é Rodrigo Calderon, vecinos del valle de Cabuérniga: é Hernando de Mier, Alcayde del castillo de Argüeso, y Hernan García, de Soto, é Pedro Diaz, d’Abiada, é mas los dichos Gutierrez de Mier é Juan Fernandez de

Barrio, escribanos suso dichos, que *fuiamos presentes*, con los dichos testigos; y, á ruego é otorgamiento de los dichos valles y Hermandad de Campó y de sus Procuradores, escribimos á hicimos escrebir; é por ende lo signamos con nuestros signos, en testimonio de verdad. -Gutierre de Mier-Juan Fernandez.”

“El dicho dia susodicho é declarado, los dichos Procuradores, é homes buenos, escuderos, de suso nombrados, que hubieron capitulado lo susodicho contenido, que por mayor firmeza para se haber de tener é guardar todo lo susodicho é contenido, pusieron pena sobre sí, cada una de las dichas partes que no lo tubiese é guardase, lo contenido é capitulado; que la pena, la parte que contra ello fuere, por cuantía de cincuenta castellanos de oro; é que la parte que se hubiere de pagar sea partida en esta manera: la mitad para la parte obediente, é la otra mitad para la Cámara é Fisco de Sus Altezas. Y las dichas partes consistieron en ella: testigos los susodichos, é nos los dichos scribanos, que lo firmamos de nuestros nombres é signamos de nuestros signos, en testimonio de verdad”.

Tomado de Ríos y Ríos (1878: 50-57).

### SENTENCIA DE 23 DE MAYO DE 1743.

En la misma Memoria se recoge una sentencia de 1743 -y otra de 1756- que resulta interesante por que hace mención expresa de algunos de los menhires de Sejos. Es precisamente, este tipo de menciones el que, en ocasiones, se ha utilizado para descartar el carácter prehistórico de algunas de las estructuras de Sejos. Nosotros consideramos que esta clase de documentos históricos no hacen sino confirmar la antigüedad de esas estructuras y su utilización como lugar de pastoreo desde los primeros momentos neolíticos.

“Debemos declarar y declaramos, para evitar en adelante nuevos pleitos, que los mojones que dividen y circundan los dichos términos comunes son los siguientes:

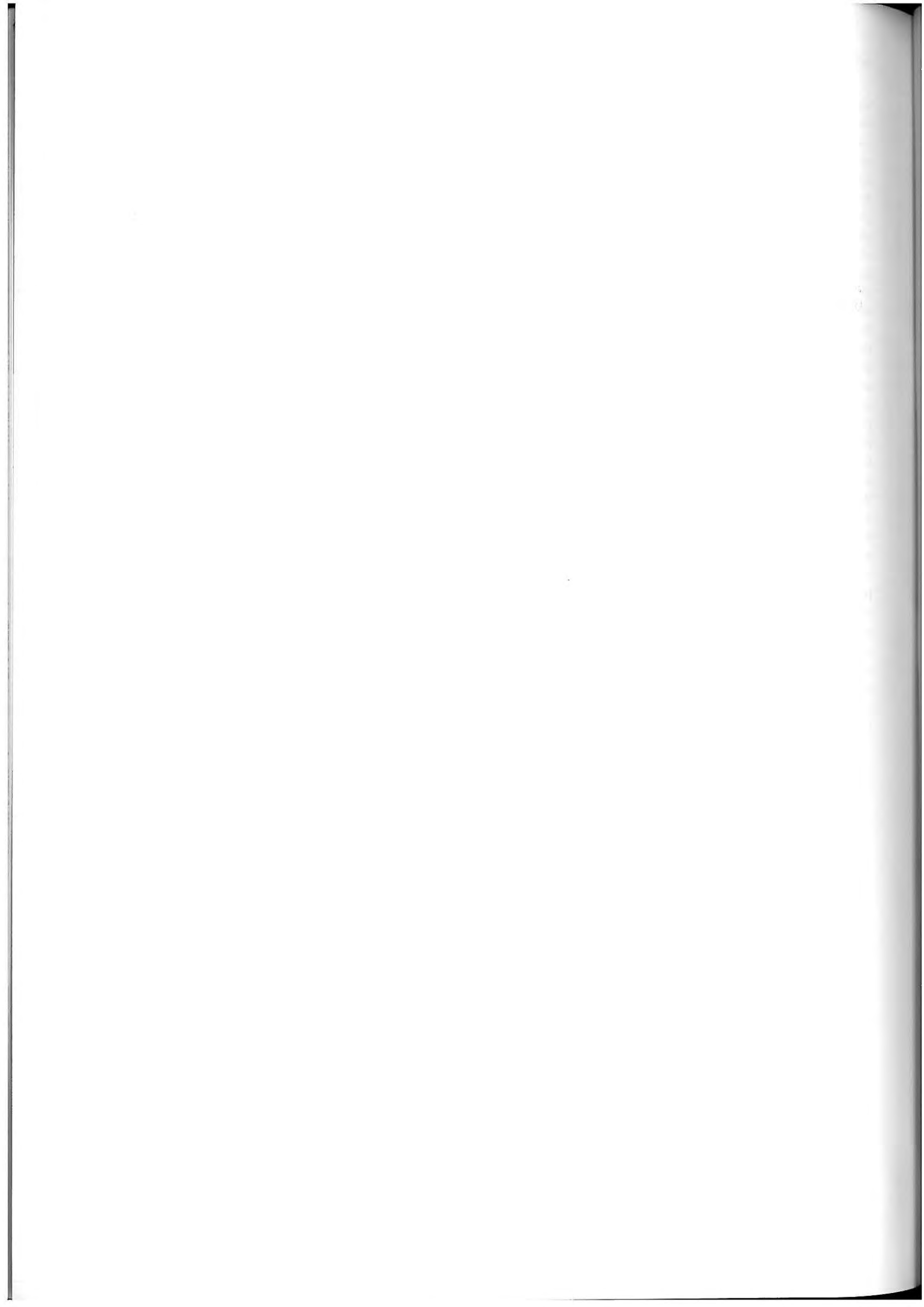
El primero el **mojon** que llaman de Campo-susero, el cual está y debe estar en el mismo puerto que llaman de Palombera, á el lado izquierdo del camino que sube desde el lugar de Soto y pasa por la venta que llaman del Frontal, y desde allí vá á el mismo puerto de Palombera; cuyo mojon está entre el cerro que llaman de los Miradorios, y del otro lado el Cueto que llaman de la Pedraja; en cuya llana de dicho Campo-susero hay unas fuentes pequeñas, que parte de ellas corre á el valle de Cabuérniga, y la otra hacia la citada venta del frontal, segun en la última vista de ojos y reconocimiento hecho en estos autos; cuyo **hito y mojon** está señalado en la última pintura con el número 7. Y mirando á el Valle, y volviendo desde dicho mojon de Campo-susero sobre la mano izquierda, prosigue la division de términos por las cumbres de dicho Cueto de las Pedraxas, y demás que le siguen hasta donde dicen Collada, en cuyo bajio debe gaber hito y mojon, aunque al presente no le hay, y mandamos que con efecto se ponga; y que desde allí, subiendo por la cumbre del Cueto que llaman Orbanexa, y bajando á la collada que allí hace entre dicho

Cueto de Orbanexa y cueto de Romacedo, debe estar y está otro mojon, el cual está señalado en la última pintura con el número 6; y que desde él sube la división por la cumbre del mismo Cueto de Romacedo, y baja á una collada que allí hace, entre dicho Cueto de Romacedo y Cueto Ropero; en cuya collada están situados cuatro hitos y mojones: los mismos que reconoció el Licenciado Tineo en el año pasado de 1599, y se reconocieron ahora en la última vista ocultar que se hizo: por cuya collada pasa el camino que sube desde el lugar de Ormas y lugar de Soto, para ir al valle de Polaciones; y desde dicha collada en que están los cuatro citados mojones, corren las aguas, parte hacia la Hermandad de Campóo, y parte hacia los términos comunes; y desde el referido sitio en que están los cuatro citados mojones, corre la división y término por la cumbre alta del cerro que llaman Cueto Ropero; y de allí baja á una collada y bajío que llaman *Hoz de Rabia*, desde el cual, por la parte de Mediodía caen las aguas á lo privativo de la Hermandad, y por el otro lado á los términos comunes; donde actualmente se halla puesto **un hito y mojon**; y desde él baja una cuesta muy áspera hacia los lugares de la Hoz y Abiada, que son de la Hermandad; y desde allí sube la división por la cumbre del cerro que llaman *el Agujon*; y desde allí baja otra collada, ó bajío, mas angosta que las antecedentes; y desde allí sube por un cerro mas alto á la cumbre de él, el que llaman *Cueto-Cordela* -donde ha parecido la punta de lanza- el cual no se subió en las vistas de ojos, por lo áspero y dificultoso de subir; y de allí prosigue, *subiendo* otros montes *mas bajos* que el antecedente, y bajando á sus colladas, hasta llegar á la cumbre de otro cerro que llaman *La Horcada*, donde debe haber un mojon, el cual divide los términos privativos de la Hermandad y comunes, y por el lado que vá hacia Mediodía divide los términos y jurisdicción del valle de Polaciones; y desde dicho sitio de La Horcada prosigue la división de términos por las cumbres que hacen dichos montes y se llega á otro mojon que llaman *el Cuquillo* -menhir de Cuquillo-; y desde allí prosigue por las cumbres mas altas, sus colladas y bajíos, y hitos de *Cuadro-agudo*, *Collada de Elgueras* -el Hitón-, y demas que están señalados en la pintura últimamente hecha, hasta llegar al collado que llaman Sexos,

desde cuyas vertientes allá entran los términos del valle de Tudanca, y del lado de acá vierte las aguas á los términos comunes; y desde dicho collado de Sexos, prosigue por las colladas, bajíos, ó quebrantadas, al sitio que llaman *Espinar de Can*, y la *Cueva del Poyo*; y desde allí prosigue, atravesando el rio que llaman de Saxa, el cual pasado, se halla en él un mojon que hoy está existente; y de allí prosigue por las cumbres al sitio que llaman *Bulabaniego*, y á otro que se sigue que llaman *las Mazas*, todo por las cumbres altas quedando dichos sitios de Bulabaniego y las Mazas dentro de los términos comunes; y de allí prosigue á lo mas alto del cerro que llaman *Coteron de Urdial*; y de allí bajan los términos, por el mismo *Coteron de Urdial*, á la venta de Mostajo, que hoy está despoblada, y pasa el término por detrás de ella; de modo que la citada venta queda en lo comun del valle de Cabuérniga y Hermandad de Campóo, segun se halla declarado en el auto de vista de declaración, de 21 de Julio de 1595; y llegando al camino, volviendo á subir por él, para volver á subir el puerto de Palombera, á orilla del camino, llega á un **mojon** que hoy está existente, y se halla señalado en la última pintura con el número 9; y de allí prosigue por el camino ñhasta el sitio que llaman de *Bocedrum*, donde cerca del mismo camino está puesto otro mojon, señalado en la última pintura con el número 8, y entre el camino y una vereda que se aparta para ir al lago de Hozcaba; cuya vereda vuelva á incorporarse con el mismo camino Real. Desde dicho mojon de Bocedrum, sube la división de términos por el mismo camino Real, hasta subir al puerto de Palombera, donde por esta nuestra sentencia dejamos señalado **el hito y mojon de Campo-susero**: Declarando así mismo, como declaramos, que la venta que llaman de Taja-hierro, que viene á estar á el lado izquierdo de dicho camino Real, subiendo por él al citado puerto de Palombera, queda en lo privativo y perteneciente á la Hermandad de Campóo. Y así declaramos que todos los sitios y campos que se comprenden en el circuito y redondez de dicha mojonera y división que vá señalada, es término comun y de comun aprovechamiento de los vecinos de la Hermandad de Campóo”.

Tomado de Rios y Rios (1878: 66-78)





## ANEXO 2: ORDENANZAS DEL PUERTO ALIVA.

Se reproducen las ordenanzas de los puertos de Aliva (Camaleño) en los que la coincidencia de megalitos, pastos y lugar de culto, alcanza grado de ejemplaridad. Las estructuras megalíticas de Aliva, difícilmente, aceptan otra explicación para su ubicación, factores como la visibilidad tienen un peso muy bajo, en un lugar que a pesar de estar a más 1400m de altitud es el fondo de un valle glaciario (Díez Castillo 1994).

El texto está tomado de Pérez Bustamante y Baró (1988), se aprecian similitudes con las prescripciones de la sierra del Aralar (Vegas 1990). El original está conservado en el Archivo Diocesano de Santillana -C-37-.

### ORDENANZAS DEL PUERTO DE ALIVA. AÑO DE 1494.

“En la Villa de Potes, a once días del mes de Mayo de mil e quinientos e cuarenta e cinco años, ante el muy noble señor bachiller Alarcón, corregidor e justicia mayor en esta Villa de Potes e provincia de mi, Juan de Escalante, escribano, e de los testigos de yuso escritos, pareció hoy presente Juan García de Baró, vecino de Baró, en nombre e como procurador del concejo de Baró e vecino del, e presentó estas ordenanzas e pidió a su merced las viesse e vistas las mandase confirmar e guardar e con (...) e ansi lo pidió por testimonio de Juan Gonzalez de Espinosa e Jorge de Bustamante e Francisco Mier, vecinos e habitantes en esta (...).

En el nombre de Dios sea amen, en la Vega de Camaleño, que es en el concejo de Baró, donde es uso e costumbre de se juntar los concejos e valles de Valdebaró, a veinte e tres días del mes de Junio, año de nuestro señor Ihesu Cristo de mil e cuatrocientos e noventa e cuatro años, estando ahí ajuntados los vecinos del dicho valle en el dicho lugar de la Vega de Camaleño (...) segun que lo es de uso e costumbre de se ajuntar cada e cuando que les es de menesteroso hacer e ordenar e confirmar las semejantes cosas a sus procuradores, en su nombre hicieron e ordenaron e confirmaron aquestas ordenanzas que se siguen en el puerto de Aliva, que es común del dicho valle lo que es bien e propio de dicho valle e vecinos del.

#### CAPITULO 1.

Primeramente ordenamos e mandamos que ninguna cabaña de vacas no vaya al dicho puerto de Aliva en cada un año sin toro en esta manera: que el concejo de Argüebanes lleve un toro, que el concejo de Santibañez (...) vecino deste concejo enviare vacas al dicho puerto haya de pagar parte del derecho al concejo de Argüebanes segun le cupiera cabeza por cabeza, e los concejos de Baró e Lon que envíen otro toro y el concejo de Mogrovejo junto con Pemes e Tanarrio cuatro toros, el concejo de Cosgaya un toro y el concejo de Espinama tres toros; estos toros sena buenos a vista de tres hombres del valle (...) sobre su conciencia. E la cabaña que no llevare su toro como dicho es que pague un miedro de vino para el valle e que todavia lleve el dicho toro e pague la pena.

banes lleve un toro, que el concejo de Santibañez (...) vecino deste concejo enviare vacas al dicho puerto haya de pagar parte del derecho al concejo de Argüebanes segun le cupiera cabeza por cabeza, e los concejos de Baró e Lon que envíen otro toro y el concejo de Mogrovejo junto con Pemes e Tanarrio cuatro toros, el concejo de Cosgaya un toro y el concejo de Espinama tres toros; estos toros sena buenos a vista de tres hombres del valle (...) sobre su conciencia. E la cabaña que no llevare su toro como dicho es que pague un miedro de vino para el valle e que todavia lleve el dicho toro e pague la pena.

#### CAPITULO 2.

Otrosí ordenamos que cada cabaña de vacas haga una cabaña en el dicho puerto segun lleva los toros e los que lo no hicieren paguen de pena un miedro de vino.

#### CAPITULO 3.

Otrosí ordenamos que cada vecino de los que llevaren puercos al dicho puerto de Aliva en cada un año haga porcal, ora en cueva, ora en el campo, e que deje la puerta abierta, y el que lo no hiciere pague de pena una cántara de vino.

#### CAPITULO 4.

Otrosí ordenamos e mandamos que ningun vecino del dicho valle sea osado de hacer cierro en las cuevas de Baró, ni en la Cueva Mayor del (...) ni en la Cueva del Cinegal de Bajera, ni en la Cueva de Unxe, ni en la Cueva de los Llaviecos para cabras ni ovejas ni vacas ni yeguas ni corderos ni cabritos ni para otros ganados ningunos, ni para pastores, e queden dos embargadas para el dicho valle, e cualquiera que lo quebrare pague dos miedros de vino de pena para el dicho valle, y en todos los otros términos e lugares del dicho puerto guarescan todos los vecinos del dicho valle en todas las otras cuevas e fuera dellas e que de (...) que cada pedujal o tropel de ganado menudo que fuere al dicho puerto se faga cabaña en que puedan dormir los pastores en el campo. Pena de los dos miedros de vino para el valle.

#### CAPITULO 5.

Otrosí ordenamos e mandamos que ninguno no sea osado de correr ningunos ganados de cueva ni de fuera de ella, con perro ni fuera de cueva con perros o sin ellos, so la pena de los dos miedros de vino para el valle.

#### CAPITULO 6.

Otrosí ordenamos e mandamos que ningun vecino del dicho valle que llevare cualesquier ganados mayores o

menores al dicho puerto de Aliva e pareciesen ser dolientes, que pague de pena dos miedros de vino e que todavia sea botado fuera del dicho puerto, salvo si fuere con licencia del dicho valle.

#### **CAPITULO 7.**

Otrosí ordenamos e mandamos que cualquier pastor a quien se muriere alguna res, que lo ponga a recado en tal manera que los otros ganados no reciban de ello daño, so pena que pague el daño que así fuere hecho a su dueño, e además que pague dos miedros de vino para el dicho valle, e si por ventura fuere la res que él solo no pueda poner en recaudo, que requiera a los pastores que más cerca estuvieren en el dicho puerto para que le ayuden e sino quisieren sean obligados a pagar la sobredicha pena de los dos miedros de vino.

#### **CAPITULO 8.**

Otrosí que cualquiera que hallare ganado perdido, de cualquier manera que sea, que la pueda poner en recado, ora sea pastor ora sea vecino del dicho valle, sin pena ninguna. Esto se entiende en los ganados que fueren comidos de lobos o despeñados, que lo puedan poner en recado a costa de cuyo fuere, de manera que no se pierda sin pena alguna e despues haciendolo saber a su dueño para que se aproviere de ello si pudiere ser habido.

#### **CAPITULO 9.**

Otrosí ordenamos que cualquier pastor o pastores que supieren dónde se pueden perder algunos ganados que lo hagan saber a los otros pastores más cercanos e lo vaya a cerrar de manera que sea sin peligro de los ganados e que si los pastores que fueren requeridos no quieren venir a ayudar, que paguen de pena dos miedros de vino para el valle. Esto se entiende a los pastores que más cerca estuvieren de aquel peligro.

#### **CAPITULO 10.**

Otrosí ordenamos e mandamos que todo el Valle juntamente hagan las paredes acostumbradas del dicho puerto, y el concejo de Espinama haga la puerta de bajo y el concejo de Pembes la puerta de encima, cada uno de ellos a vista de hombres segun costumbre, así entiende que el concejo de Pembes de primero día de mayo arriba en el concejo de Espinama del día de San Juan arriba, so pena de dos miedros de vino. E que las paredes se hagan en todo el mes de mayo, so pena que el concejo que no hiciere lo susodicho en el dicho puerto que pague un miedro de vino de pena para el dicho valle.

#### **CAPITULO 11.**

Otrosí ordenamos e mandamos que tienen cargo de acusar e prender cada cosa e prenda de todo lo sobredicho los concejos de Mogrovejo e Lon e Pedro Gómez de Lon e Toribio Cabrales de Mogrovejo, e cualquier vecino de los sobredichos concejos que vieren lo contrario de lo contenido en estas ordenanzas e posturas lo puedan acusar e

prender sin pena ninguna e requerir al dicho valle que vengán a ayudarlos a se ejecutar la pena o penas sobredichas. Este mismo poder damos a cualquier vecino de los otros concejos del dicho valle para que lo puedan prender e acusar segun dicho es e que cualquier vecino del dicho valle que lo viere e no lo acusare e prendare como dicho es que pague dos miedros de vino para el valle.

#### **CAPITULO 12.**

Otrosí ordenamos e mandamos que cualquier vecino del dicho valle que sobre tal caso defendiere prenda o prendas muertas o vivas que paguen para el dicho valle dos miedros de vino e dos carneros e cien panes e que el que lo acusare sea creído por su juramento e que el que así prendaren las dichas prendas requiera al primer concejo e cualesquier personas para que le ayuden hacer la dicha prenda so la dicha pena.

#### **CAPITULO 13.**

Otrosí ordenamos e mandamos que ningun pastor ni pastores ni otro ninguna persona no sea osado desatar ni quemar ni llevar ninguna cabaña, ni bellar ni potal en el dicho puerto, so pena de dos miedros de vino.

#### **CAPITULO 14.**

Otrosí ordenamos e mandamos que cualquier vecino de dicho valle que acogiere cualesquier ganados de fuera del valle e los llevare al dicho puerto sin licencia del dicho valle, pague de pena dos miedros de vino para el dicho valle.

#### **CAPITULO 15.**

Otrosí ordenamos e mandamos que ningun vecino del dicho valle no lleve al dicho puerto de Aliva ningunos ganados que tuvieren a comuna con hombre de fuera del valle más de aquellos que enseñare, so pena de un miedro de vino para el dicho valle.

#### **CAPITULO 16.**

Otrosí ordenamos e mandamos que cualquier res mayor que pareciere en el dicho puerto que fuere de fuera del valle e no fuere echado por persona del valle, que pague cada res de pena cien maravedis segun costumbre en los tiempos pasados y cada recillo menor de pena diez maravedis segun costumbre como dicho es.

#### **CAPITULO 17.**

Otrosí ordenamos que los dichos Pedro Gómez e Toribio Cabrales e otros cualesquiera dos hombres que fueren tomados del dicho Valle, vaya a pesquisar al dicho puerto cuatro veces en cada año: en fin de Mayor una vez, en fin de Junio otra vez y en fin de Julio otra vez, e puedan prender e prendan los rebeldes que así cayeren en las dichas penas, que despues lleven los procuradores del valle para les dar cuenta hasta el día de Santa Maria de Setiembre, y éstos sean creídos por sus juramentos y que estos dos hombres cualquier cosa que mandaren a cualquier concejo o

vecino del dicho valle, ansi para preñar como para facer pesquisa e saber la verdad para ejecutar las penas del dicho puerto, que hagan, y el que no lo hiciere pague un miedro de vino para el valle.

Estas ordenanzas sobredichas los procuradores del dicho valle, que son Pedro de la Posada, de Espinama, e Pedro Diaz, de Cosgaya, e Ruy Garcia, de Pembes, e Juan Garcia de Bárcena, de Mogrovejo, e Fernando Pérez de Arcinas, de Tanarrio, e Gutierrez del Rio, de Baró, e Juan de Angorca, de Lon, e Gonzalo de Trevia, de Argüebanes, e Juan de Baró, de Santibañez, los cuales en nombre del dicho valle e concejos damos por buenas e valederas para agora e para adelante e siempre jamás no quitando de poner e quitar e a tratar todo lo que fuere nescesario para el bien e provecho del dicho valle e vecinos dél en el puerto de Aliva cuando nescesario fuere. E (...) testigos, Alonso Vega.

En la Vega de Camaleño, a veinte dias del mes de Mayo, año de mil e quinientos e cuarenta e un años, los procuradores del valle de Valdebaró, los cuales fueron nombrados por los vecinos de los concejos del dicho valle, Alonso Gómez de Enterría como procurador del concejo de Pembes e Mogrovejo, e ansi mismo hizo por Juan de Caldevilla, procurador del concejo de Espinama, e por Bartolomé Treviño como procurador del concejo de Cosgaya e por el concejo de Mogrovejo e Tanarrio Pero Fernandez de Arcinas e Antonio Diez, hijo Garcia Fernandes de Besoy, y el concejo de Lon Antonio Gómez de Lon e el concejo de Argüebanes Antonio, hijo de Salcedo de Argüebanes, e del concejo de Baró Antonio Garcia de Baró.

Visto por todos los dichos procuradores del dicho valle las ordenanzas que tiene hechas sobre el puerto de Aliva, las cuales dan por buenas, ahora nombran de cada uno de los dichos concejos, para que fueren nombrados por los vecinos de los dichos concejos en cada un año e que vaya dos veces a vesitar el dicho puerto en cada un año en esta manera: el día de San Bernabé de Junio vaya una vez e primer día del mes de Agosto otra vez, y el procurador que no fuere los días nombrados que pague de pena el procurador del concejo que no lo enviare una cántara de vino e los procuradores que fueren den por buenas las penas que ansi les fueren acusadas. E quanto a los garañones, que el concejo de Lon y Argüebanes otro garañón y el concejo de Baró y Brez y Tanarrio otro garañón y el concejo de Mogrovejo otro garañón e el concejo de Pembes e Cosgaya otro garañón, y que los concejos que no enviaren los dichos garañones que perchen e paguen cada uno que ansi no los enviare un miedro de vino para los vecinos e paguen del dicho valle.

Otrosí que quienes peresciere hallarse alguna pena en los dichos concejos que el tal procurador sea obligado a

traer la prenda al dicho valle, a la Vega de Camaleño, a donde es costumbre. E que los dichos garañones sean buenos a vista de los procuradores que fueren a vesitar el puerto e han de ser tres garañones de Baró e Lon e Argüebanes uno e Mogrovejo e Pembes otro, Cosgaya y Espinama otro.

Otrosí, por cada vez que fueren llamados a la junta a donde es costumbre, en la Vega de Camaleño, e los procuradores de cada un concejo o vecinos dél que perche e pague de pena por cada vez dos cántaras de vino para el dicho Valle no viniendo a la dicha junta cuando fueren llamados.

Asimismo fue acordado por los dichos procuradores del dicho Valle que deste año de cuarenta e uno adelante que no envíen ningun becerro al puerto de Aliva e que allá nasciere que no sea obligado a lo echar del bellar, excepto cuando le echare a mamar, y que el que asi no lo hiciere que pague de pena un miedro de vino.

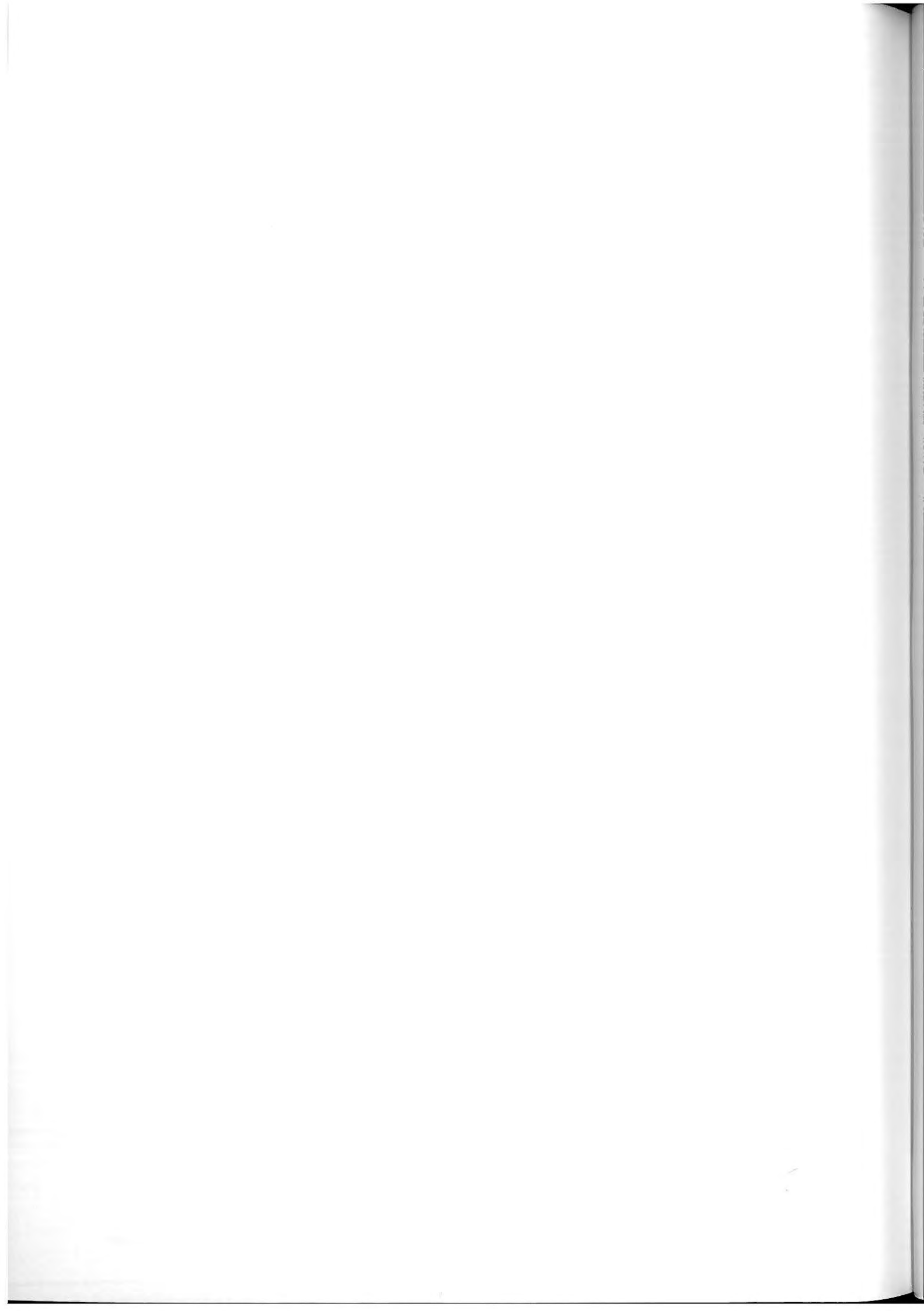
Otrosí ordenaron que señalaban por juez para dar mandamientos para ejecutar las dichas penas de las personas que en ellas incurrieren a Toribio Garcia de Camaleño e por merino executor a Toribio Sánchez, vecino de Lon al cual dan la décima parte de lo que en tal mandamiento se montare e quel rejidor les haga ejecutar las dichas penas. Los procuradores que primero de Mayor de mil e quinientos e cuarenta e cinco años vieren y ordenaren las dichas ordenanzas e las dieren por buenas de Espinama a Pero Sánchez e Diego Diez, e de Cosgaya Juan Gómez e Juan Diez de Treviño, de Pembes Toribio Gutiérrez de Nevares, de Mogrovejo Pero Garcia de Besoy de Tanarrio Toribio de la Hermidaa, de Baró Juan Garcia, de Lon Carlos Gómez e Garcia, e de Santibañez Juan Gómez de Camaleño e hizo por el concejo de Argüebanes.

Que ansi presentadas las dichas ordenanzas e vistas por su merced del dicho señor corregidor dijo que las daba e dio por útiles e provechosas para el dicho valle e vecinos dél, con que las penas a vino se reduzcan y sean en dineros y éstas entre en poder del procurador general del dicho valles de la persona en cuyo poder entraren los maravedis de propios del para sus gastos e con este aditamento dijo que las confirmaba e confirmó e mandó a mi, el presente escribano, las diese pasadas en limpio e signadas de mi signo e lo firmó de su nombre; testigos, Diego de Andrada e Hernando de Salceda e Jorge de Bustamante, el bachiller Alarcón e yo, Juan de Escalante, escribano de sus majestades e del (...) de la villa de Potes e provincia de Liébana que de (...) dicho Juan Garcia e por (...) del señor corregidor (...) e siné de mi sino que (...) en testimonio de verdad.

El bachiller Alarcón (firmado)

Juan de Escalante (firmado)"

Tomado de Pérez Bustamante y Baró (1988:729-734).



### ANEXO 3

## MICROTOPÓNIMOS DE INTERÉS ARQUEOLÓGICO EN EL OCCIDENTE DE CANTABRIA.

<u>Topónimo</u>	<u>Entidad de población</u>	<u>Municipio</u>
Alto de las Torres		Tudanca
Arco		Val de San Vicente
Bao Las Conchas	Cosgaya/Areños	Camaleño
Bao Las Conchas	S. Sebastián de Garabandal	Rionansa
Bo	Toyo	Vega de Liébana
Braña de Rojo	Camijanes	Rionansa
Braña El Castro	S. Sebastián de Garabandal	Rionansa
Braña Seca	Caloca	Pesaguero
Cabaña El Castro	S. Sebastián de Garabandal	Rionansa
Cabeza Castillo	Beares/La Frecha	Camaleño
Cabezo Castillo	Los Llanos	Camaleño
Calleja del Arco	Cabanzón	Bielva
Callejía Los Hoyos	Cabañes/Pendujo/Trescoba	Cillorigo-Castro
Callejo		Vega de Liébana
Callejón de Laguillos		Peñarrubia
Cambera antigua de las Linaciegas	Bielva	Bielva
Campo Castellón	Toranzo	Vega de Liébana
Campo los Tres Caminos	Puente Pumar/Lombraña	Polaciones
Canal del Carro	S. Mamés	Polaciones
Canal del Larro	S. Sebastián de Garabandal	Rionansa
Canillana	Bárago	Vega de Liébana
Canto Golpejera	Cotillos	Polaciones
Canto Grande	Caldas/La Hermida	Peñarrubia
Canto La Raposa	Cotillos	Polaciones
Canto Muñón	S. Mamés	Polaciones
Canto Redondo	Congarna	Camaleño
Canto Solastrosa	Tanarrio/Brez	Camaleño
Cantón de las Cuevas	S. Mamés	Polaciones
Carrera Mayor	Caloca	Pesaguero
Carrera Mayor	Vendejo/Caloca	Pesaguero
Castra de Carraceo		Tudanca
Castra de la Braña		Tudanca
Castrajón (Peña)	Villaverde/Ledantes	Vega de Liébana
Castrajones	Maredes	Vega de Liébana

Castro Alto	Bárago	Vega de Liébana
Castro Branes	Tollo	Vega de Liébana
Castro	Carmona	Valle de Cabuérniga
Castro	Casamaría	Rionansa
Castro de la Silva	Cosgaya/Arentos	Camaleño
Castro de la Tasuguera	Avellanedo	Pesaguero
Castro Digiesto	Maredes	Vega de Liébana
Castro El Fraile	S. Sebastián de Garabandal	Rionansa
Castro el Tumbo	Toyo	Vega de Liébana
Castro Juan García	Cobeña/Salarzón/Hesmio/Pumareña/S. Pedro/Trillayo	Cillorigo-Castro
Castro Justo	S. Sebastián de Garabandal	Rionansa
Castro La Encina	Tanarrio/Brez	Camaleño
Castro La Mesa	S. Sebastián de Garabandal	Rionansa
Castro La Tamborra	S. Sebastián de Garabandal	Rionansa
Castro La Valleja	S. Sebastián de Garabandal	Rionansa
Castro Las Cerras	Tanarrio/Brez	Camaleño
Castro Las Cruces	S. Sebastián de Garabandal	Rionansa
Castro Las Rozas	Cobeña/Salarzón/Hesmio/Pumareña/S. Pedro/Trillayo	Cillorigo-Castro
Castro Los Tortos	Vendejo/Caloca	Pesaguero
Castro Mediodía	Vendejo/Caloca	Pesaguero
Castro Palombero	Lebeña	Cillorigo-Castro
Castro Peña	Pendes	Cillorigo-Castro
Castro Pical	Quintanilla	Lamasón
Castro Pical		Rionansa
Castro Piscuezo	Quintanilla	Lamasón
Castro Rubio		Valdáliga
Castro Voyo	Quintanilla	Lamasón
Castrocincho	La Lastra	Tudanca
Castros de Guzabrero	S. Sebastián de Garabandal	Rionansa
Castros de la Burrica	S. Sebastián de Garabandal	Rionansa
Castros de la Ernuca	S. Mamés	Polaciones
Castros Prietos	Puente Pumar/Lombraña	Polaciones
Castros Rubios	Cobeña/Salarzón/Hesmio/Pumareña/S. Pedro/Trillayo	Cillorigo-Castro
Castrovilla	Tama	Cillorigo-Castro
Castrubedau	Beares/La Frecha	Camaleño
Castruco Blanco	S. Sebastián de Garabandal	Rionansa
Castrusimón	Beares/La Frecha	Camaleño
Cogollos (castro)	Pembes	Camaleño
Colla El Castro	Bárago	Vega de Liébana
Collado de Piedrashitas		Vega de Liébana
Collado Pedrahita	S. Sebastián de Garabandal	Rionansa
Collado Pedrajita	Burio/Cires	Lamasón
Collao La Concha	Quintanilla	Lamasón
Collao Llao	Pido/Espinama	Camaleño
Concha		Cabezón de Liébana
Concha	Camijanes	Rionansa

Concha El Joyo	Cabañes/Pendujo/Trescoba	Cillorigo-Castro
Concha El Suco	Cabañes/Pendujo/Trescoba	Cillorigo-Castro
Concha La Ahorca	Cabañes/Pendujo/Trescoba	Cillorigo-Castro
Concha La Cova	Lebeña	Cillorigo-Castro
Concha la Tablá	Caldas/La Hermida	Peñarrubia
Concha Los Hoyos	Linares/Roza	Peñarrubia
Concha Nocea	Cabañes/Pendujo/Trescoba	Cillorigo-Castro
Cota Milero		Vega de Liébana
Cotarredonda	Los Llanos	Camaleño
Cotera La Piedra	Cueva	Pesaguero
Cotera Palacio	Santotis	Tudanca
Cotero del Jiso	Camijanes	Rionansa
Cotero Los Castros	Lebeña	Cillorigo-Castro
Cuesta de Llan de Valle	La Lastra	Tudanca
Cuesta Las Ruinas	Cobeña/Salarzón/Hesmio/Pumareña/S. Pedro/Trillayo	Cillorigo-Castro
Cuesta Llano		Vega de Liébana
Cuestas de Languengo	Valcayo/Señas	Vega de Liébana
Cueto de los Callejos		Cabezón de Liébana
Cueto Moro	Caldas/La Hermida	Peñarrubia
Cueva del Toyo	Cades	Rionansa
El Arco	Cabanzón	Rionansa
El Arco	Pido/Espinama	Camaleño
El Bao Conchizo	S. Sebastián de Garabandal	Rionansa
El Callejo	Aniezo	Cabezón de Liébana
El Callejo	Cueva	Pesaguero
El Callejón	S. Sebastián de Garabandal	Rionansa
El Cantón	Linares/Roza	Peñarrubia
El Cao Llano	Bárago	Vega de Liébana
El Castillo	Aniezo	Cabezón de Liébana
El Castillo	Maredes	Vega de Liébana
El Castillo	Toranzo	Vega de Liébana
El Castro	Bárago	Vega de Liébana
El Castro	Bears/La Frecha	Camaleño
El Castro	Caldas/La Hermida	Peñarrubia
El Castro	Lerones	Pesaguero
El Castruco	Tanarrio/Brez	Camaleño
El Hitón		Polaciones
El Llaneto	Tama	Cillorigo-Castro
El Llaniyo	Pesaguero	Pesaguero
El Llano	Barrio	Vega de Liébana
El Llano	Cabanzón	Rionansa
El Llano		Val de San Vicente
El Llanuco	Caldas/La Hermida	Peñarrubia
El Llanuco	S. Sebastián de Garabandal	Rionansa
El Mojón		Polaciones
El Mojón	Salceda	Polaciones



El Moro	Toranzo	Vega de Liébana
El Palacio	Cobeña/Salarzón/Hesmio/Pumareña/S. Pedro/Trillayo	Cillorigo-Castro
El Palacio	Cueva	Pesaguero
El Pedreo	Basieda/Lomeña	Pesaguero
El Pedroso	Bada	Vega de Liébana
El Sel	Cosío	Rionansa
El Sel	Los Llanos	Camaleño
Estrá	Pido/Espinama	Camaleño
Estrada		Cabezón de Liébana
Fuente de Llabaceo	Cosgaya/Areños	Camaleño
Fuente El Castro	S. Sebastián de Garabandal	Rionansa
Fuente El Moro	Lerones	Pesaguero
Fuente el Castro	Cucayo/Dobres	Vega de Liébana
Fuente Los Castros	Cobeña/Salarzón/Hesmio/Pumareña/S. Pedro/Trillayo	Cillorigo-Castro
Fuente Moro	Soberado	Vega de Liébana
Fuente Romana	Basieda/Lomeña	Pesaguero
Hondón Llano		Vega de Liébana
Hoya Mojón	Cueva	Pesaguero
La Calza	Aniezo	Cabezón de Liébana
La Calza	Mogrovejo	Camaleño
La Calza	Uznayo	Polaciones
La Canal de la Concha	Puente Pumar/Lombraña	Polaciones
La Carrera	Lebeña	Cillorigo-Castro
La Carrera	Toyo	Vega de Liébana
La Concha	Cades	Rionansa
La Concha	Maredes	Vega de Liébana
La Concha	Santotis	Tudanca
La Coronilla del Castro	Lerones	Pesaguero
La Escoba Llano	S. Mamés	Polaciones
La Estrá	Lebeña	Cillorigo-Castro
La Lastra	Caloca	Pesaguero
La Lastra	Cosgaya/Areños	Camaleño
La Losa	Lerones	Pesaguero
La Losilla	Caloca	Pesaguero
La Losilla	Vendejo	Pesaguero
La Llamiya	Tudes	Vega de Liébana
La LLana El Monte	Vendejo/Caloca	Pesaguero
La Llana	Bárago	Vega de Liébana
La Llana de El Monte	Vendejo/Caloca	Pesaguero
La Llana de Sava	Vendejo/Caloca	Pesaguero
La Llana El Canto	S. Sebastián de Garabandal	Rionansa
La Llana El Castrón	S. Sebastián de Garabandal	Rionansa
La Llana El Pudalejo	S. Sebastián de Garabandal	Rionansa
La Llana el Collao	Cosío	Rionansa
La Llana el Perujal	S. Sebastián de Garabandal	Rionansa
La Llana el Zapatero	Lerones	Pesaguero

La Llana La Mata	Barreda/Dos Amantes	Pesaguero
La Llana La Rebollosa	Cosío	Rionansa
La Llana Los Perujales	S. Sebastián de Garabandal	Rionansa
La Llana Pablo	Vejo	Vega de Liébana
La Llana Robleo	Puente Pumar/Lombraña	Polaciones
La Llana	Salceda	Tudanca
La Llana	Uznayo	Polaciones
La Llana	Valdeprado	Pesaguero
La Llaneta	Argüebanes	Camaleño
La Llaneta	Enterrías	Vega de Liébana
La Llaneta	Pido/Espinama	Camaleño
La Llaneta	Tanarrio/Brez	Camaleño
La Llanuca	La Lastra	Tudanca
La Milla	Santotis	Tudanca
La Mojona	Cucayo/Dobres	Vega de Liébana
La Muela	Potes	Potes
La Panda Las Callejas	S. Sebastián de Garabandal	Rionansa
La Pedrera	Cabañes/Pendujo/Trescoba	Cillorigo-Castro
La Piedra	Valmeo	Vega de Liébana
La Puente	Cabanzón	Bielva
La Puente	Cueva	Pesaguero
La Puente	San Vicente de la Barquera	San Vicente de la Barquera
La Puente	San Vicente de la Barquera	San Vicente de la Barquera
La puente	Bárago	Vega de Liébana
La Serna El Rey	Valcayo/Señas	Vega de Liébana
La Torre	Cades	Bielva
La Torre		Vega de Liébana
La Trinchera	Rábago	Bielva
Lan de Paulina	Caloca	Pesaguero
Lan de Rodrigo	Caloca	Pesaguero
Las Antiguas	Puente Pumar/Lombraña	Polaciones
Las Armas		Vega de Liébana
Las Calzadas	San Vicente de la Barquera	San Vicente de la Barquera
Las Calzas**	Vendejo/Caloca	Pesaguero
Las Callejas	Bárago	Vega de Liébana
Las Castras	Toranzo	Vega de Liébana
Las Conchas	Cabañes/Pendujo/Trescoba	Cillorigo-Castro
Las Conchas	Lebeña	Cillorigo-Castro
Las Lastras		Cabezón de Liébana
Las Llampizas	Salceda	Polaciones
Las Llanas	Avellanedo	Pesaguero
Las Llanas	Barreda/Dos Amantes	Pesaguero
Las Llanas	Beares/La Frecha	Camaleño
Las Llanas	Casamaría	Rionansa
Las Llanas del Agua	S. Sebastián de Garabandal	Rionansa

Las Llanas	Lerones	Pesaguero
Las Llanas	Pido/Espinama	Camaleño
Las Llanas	Santotis	Tudanca
Las Llanas	Tudanca	Tudanca
Las Llanas	Vendejo/Caloca	Pesaguero
Las Llanetas	Los Llanos	Camaleño
Las Llanetas	Vejo	Vega de Liébana
Las Llancezas	Bárago	Vega de Liébana
Las Llanucas	Uznayo	Polaciones
Las Piedras	Toyo	Vega de Liébana
Las Romanas	Bárago	Vega de Liébana
Lastra		Cabezón de Liébana
Los Castellines	Vega de Liébana	Vega de Liébana
Los Castros	Cobeña/Salarzón/Hesmio/Pumareña/S. Pedro/Trillayo	Cillorigo-Castro
Los Castros de la Cuesta	Cosgaya/Areños	Camaleño
Los Castros de Robreu	Cosgaya/Areños	Camaleño
Los Castros Negros	Barreda/Dos Amantes	Pesaguero
Los Castros	S. Mamés	Polaciones
Los Castros	Tudanca	Tudanca
Los Castrucos	Quintanilla	Lamasón
Los Hitos	Bada	Vega de Liébana
Los Hitos		Vega de Liébana
Los Llambrios	Cosgaya/Areños	Camaleño
Los Llanillos	Cotillos	Polaciones
Los Llanillos	Cueva	Pesaguero
Los Llanitos	Aniezo	Cabezón de Liébana
Los Llaniyos	Lerones	Pesaguero
Los Llanos	Basieda/Lomeña	Pesaguero
Los Llanos	Cabañes/Pendujo/Trescoba	Cillorigo-Castro
Los Llanos	Casamaría	Rionansa
Los Llanos	Cueva	Pesaguero
Los Llanos	La Lastra	Tudanca
Los Llanos	Linares/Roza	Peñarubia
Los Llanos	Rábago	Rionansa
Los Llanos	S. Sebastián de Garabandal	Rionansa
Los Llanos	Salceda	Polaciones
Los Llanos	Tama	Cillorigo-Castro
Los Llanos	Toranzo	Vega de Liébana
Los Milares		Vega de Liébana
Llabajo	Cosío	Rionansa
Llabajos	Colio	Cillorigo-Castro
Llabavos	Tanarrio/Brez	Camaleño
Llabavos*	Argüebanes	Camaleño
Llambasnosas	Villaverde/Ledantes	Vega de Liébana
Llamolin	Beares/La Frecha	Camaleño
Llampeo	Valcayo/Señas	Vega de Liébana

Llampiu	Vega de Liébana	Vega de Liébana
Llan de Albero	Lerones	Pesaguero
Llan de Alonos		Vega de Liébana
Llan de Bajoso	Aniezo	Cabezón de Liébana
Llan de Bores	Dobarganes	Vega de Liébana
Llan de Cote	Carmona	Valle de Cabuérniga
Llan de Justiyó	Valcayo/Señas	Vega de Liébana
Llan de la Cabaña	Vejo	Vega de Liébana
Llan de la Cabaña	Villaverde/Ledantes	Vega de Liébana
Llan de la Casa	Congarna	Camaleño
Llan de la Corte	Soberado	Vega de Liébana
Llan de la Feria	Camijanes	Rionansa
Llan de la Mesa	Lerones	Pesaguero
Llan de la Peña	Dobarganes	Vega de Liébana
Llan de la Piedra	Helguera	Polaciones
Llan de la Piedra	Piñeres	Peñarrubia
Llan de la Piedra	Vejo	Vega de Liébana
Llan de la Serna	Tudes	Vega de Liébana
Llan de la Torre	Villaverde/Ledantes	Vega de Liébana
Llan de la Tumbre	Caloca	Pesaguero
Llan de Larnilla	Bárago	Vega de Liébana
Llan de Las Torcas	La Lastra	Tudanca
Llan de las Eras	Vejo	Vega de Liébana
Llan de las Nilla	Soberado	Vega de Liébana
Llan de las Tablas	Salceda	Tudanca
Llan de Laspina	Vejo	Vega de Liébana
Llan de Misterio	Valcayo/Señas	Vega de Liébana
Llan de Pelayo	Soberado	Vega de Liébana
Llan de Pesaguero	Vendejo/Caloca	Pesaguero
Llan de Restal	Cobeña/Salarzón/Hesmio/Pumareña/S. Pedro/Trillayo	Cillorigo-Castro
Llan de Rodrigo	Vendejo/Caloca	Pesaguero
Llan Deconso	Vejo	Vega de Liébana
Llan del Abedul	Cosgaya/Areños	Camaleño
Llan del Abedul	Vejo	Vega de Liébana
Llan del Agua	Dobarganes	Vega de Liébana
Llan del Avellanar	Camijanes	Rionansa
Llan del Avellaneo	Lerones	Pesaguero
Llan del Pino		Vega de Liébana
Llan del Pozo	Cobeña/Salarzón/Hesmio/Pumareña/S. Pedro/Trillayo	Cillorigo-Castro
Llan del Prado		Vega de Liébana
Llan del Prao	Tudes	Vega de Liébana
Llan Derribota	Vejo	Vega de Liébana
Llana de Arriba	Valdeprado	Pesaguero
Llana de los Terreros		Rionansa
Llana del Cueto		Tudanca
Llana Las Escaleras	La Lastra	Tudanca

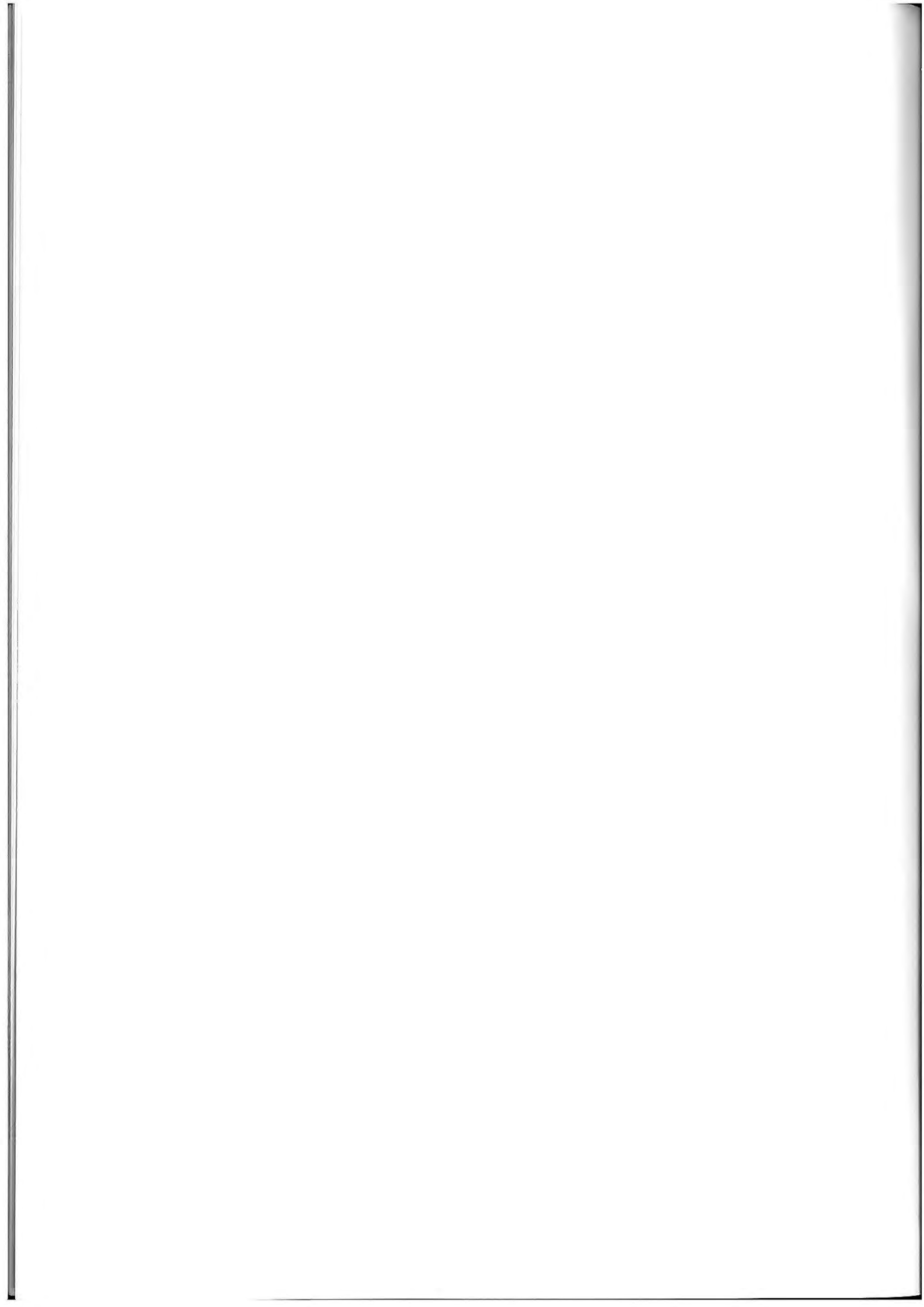
Llana Los Coterones	Quintanilla	Lamasón
Llana Verales	Maredes	Vega de Liébana
Llanas del Moralón	Uznayo	Polaciones
Llances	Argüebanes	Camaleño
Llandeliderna	Cucayo/Dobres	Vega de Liébana
Llandelón	Cucayo/Dobres	Vega de Liébana
Llanderre	Beares/La Frecha	Camaleño
Llandoseñas	Valcayo/Señas	Vega de Liébana
Llandutierre	Dobarganes	Vega de Liébana
Llaneces	Caldas/La Hermida	Peñarrubia
Llaneces	Linares/Roza	Peñarrubia
Llaneces		Val de San Vicente
Llanesteda	Toranzo	Vega de Liébana
Llanesteo	Pesaguero	Pesaguero
Llanetas del Río	Maredes	Vega de Liébana
Llaneto Jayo	Bárago	Vega de Liébana
Llanetona	Valcayo/Señas	Vega de Liébana
Llangara	Tanarrio/Brez	Camaleño
Llangüezo	Linares/Roza	Peñarrubia
Llanizos		Vega de Liébana
Llano Agero	Caldas/La Hermida	Peñarrubia
Llano Barcenillas	Barreda/Dos Amantes	Pesaguero
Llano	Casamaría	Rionansa
Llano Cerezal	Cobeña/Salarzón/Hesmio/Pumareña/S. Pedro/Trillayo	Cillorigo-Castro
Llano Cojo	Soberado	Vega de Liébana
Llano Corral	Pembes	Camaleño
Llano Cuevu	Tudanca	Tudanca
Llano de Enebro	Cobeña/Salarzón/Hesmio/Pumareña/S. Pedro/Trillayo	Cillorigo-Castro
Llano de La Loijo		Val de San Vicente
Llano de la Huerta	Caldas/La Hermida	Peñarrubia
Llano de la Viña	Caldas/La Hermida	Peñarrubia
Llano de Labaíjo	Bielva	Rionansa
Llano de Mea	Vega de Liébana	Vega de Liébana
Llano de Molleda	Tudanca	Tudanca
Llano El Manzanal	Barreda/Dos Amantes	Pesaguero
Llano el Acebal	Los Llanos	Camaleño
Llano Elera	Vejo	Vega de Liébana
Llano Guindala	Cabanzón	Rionansa
Llano La Blanca	Pido/Espinama	Camaleño
Llano La Mata	S. Mamés	Polaciones
Llano la Col	Maredes	Vega de Liébana
Llano la Portilla	Bárago	Vega de Liébana
Llano Lan	Tudanca	Tudanca
Llano Lasufre	Linares/Roza	Peñarrubia
Llano Laverroy	Pido/Espinama	Camaleño
Llano Manzanal	Cobeña/Salarzón/Hesmio/Pumareña/S. Pedro/Trillayo	Cillorigo-Castro

Llano Montán	Caldas/La Hermida	Peñarrubia
Llano Nijal	Barrio	Vega de Liébana
Llano Nordecave	Cosgaya/Areños	Camaleño
Llano Orejo		Vega de Liébana
Llano	Quintanilla	Lamasón
Llano Real	Lerones	Pesaguero
Llano Reo	Valmeo	Vega de Liébana
Llano Solagaya	Cosgaya/Areños	Camaleño
Llano Tercio	Beares/La Frecha	Camaleño
Llano Tercio	Mogrovejo	Camaleño
Llano	Toyo	Vega de Liébana
Llano Uñirera	Cabañes/Pendujo/Trescoba	Cillorigo-Castro
Llano	Argüebanes	Camaleño
Llanollana		Vega de Liébana
Llanón	Casamaría	Rionansa
Llanorrejo	Villaverde/Ledantes	Vega de Liébana
Llanos de S. Roque	Lerones	Pesaguero
Llanos del Medio	Salceda	Polaciones
Llanos del Poyo	Cades	Rionansa
Llanumbrao	Toranzo	Vega de Liébana
Llao	Tudes	Vega de Liébana
Llaos	Caldas/La Hermida	Peñarrubia
Llarredondo	Argüebanes	Camaleño
Llastra Mayor	Linares/Roza	Peñarrubia
Maillares	Puente Pumar/Lombraña	Polaciones
Majada Los Caños	S. Mamés	Polaciones
Majada Llan del Tronco	Vejo	Vega de Liébana
Matallano	Beares/La Frecha	Camaleño
Matallano	Tanarrio/Brez	Camaleño
Mesa Gándara Llana		Peñarrubia
Mijares	Cueva	Pesaguero
Mojandín	Tama	Cillorigo-Castro
Mojón de Cotorraso		Vega de Liébana
Mojón de Serna	Ojedo	Cillorigo-Castro
Mojón del Zalce	Bielva	Bielva
Molín de los Moros	Cobeña/Salarzón/Hesmio/Pumareña/S. Pedro/Trillayo	Cillorigo-Castro
Monte Llandigón	Quintanilla	Lamasón
Otero Los Cantones	Salceda	Polaciones
Pasete Castrillo	Caldas/La Hermida	Peñarrubia
Pedrehita	Lerones	Pesaguero
Pedrellana	Cabañes/Pendujo/Trescoba	Cillorigo-Castro
Pedresitas	Argüebanes	Camaleño
Peña Castillo	Colio	Cillorigo-Castro
Peña Castillo	Mogrovejo	Camaleño
Peña Castillo	Vendejo/Caloca	Pesaguero
Peña Castillo	Villaverde/Ledantes	Vega de Liébana

Peña de Castrejón		Vega de Liébana
Peña del Castro	Bárago	Vega de Liébana
Peña el Castro	Cosgaya/Areños	Camaleño
Peña Llana	Cucayo/Dobres	Vega de Liébana
Peña Socastillo	Barrio	Vega de Liébana
Peña Socastillo	Basieda/Lomeña	Pesaguero
Peñarredonda	Los Llanos	Camaleño
Perahitas	Vendejo/Caloca	Pesaguero
Pevo Castrillo	Linares/Roza	Peñarrubia
Piedra Caballera	Cobeña/Salarzón/Hesmio/Pumareña/S. Pedro/Trillayo	Cillorigo-Castro
Piedra el Cuadro	Caldas/La Hermida	Peñarrubia
Piedra Labada	Cobeña/Salarzón/Hesmio/Pumareña/S. Pedro/Trillayo	Cillorigo-Castro
Piedra		Vega de Liébana
Piedrahita		Rionansa
Piedralaza	Aniezo	Cabezón de Liébana
Piedrelá	Cosío	Rionansa
Pontío de Piedra	Casamaría	Rionansa
Portillo del Castro	La Lastra	Tudanca
Poza Las Veas		Valdáliga
Pozo el Castro	Vega de Liébana	Vega de Liébana
Prado Llano	Cades	Rionansa
Prao Calzao	Uznayo	Polaciones
Prao La Concha	Caldas/La Hermida	Peñarrubia
Prao La Lastra	La Lastra	Tudanca
Prao La Llampá	Tanarrio/Brez	Camaleño
Prao La Puente	Puente Pumar/Lombraña	Polaciones
Prao Las Llanas	Bearés/La Frecha	Camaleño
Prao Llano	Cueva	Pesaguero
Prao Llano	Dobarganes	Vega de Liébana
Prao Llano	Vega de Liébana	Vega de Liébana
Prao Llao	Pido/Espinama	Camaleño
Prao Palacio	Aniezo	Cabezón de Liébana
Prao Redondo	Pembes	Camaleño
Prao Redondo	Soberado	Vega de Liébana
Prao Redondo	Toranzo	Vega de Liébana
Puente Asnil		Cabezón de Liébana
Puente de Estragüeña		Peñarrubia
Puente Horno		Cabezón de Liébana
Puente Oria		Cabezón de Liébana
Puente Pomar		Polaciones
Puentesque	Pido/Espinama	Camaleño
Riega de la Concha	Cades	Rionansa
Seis Piedras	Cosío	Rionansa
Sel de Romanos	Cades	Rionansa
Sel del Cantu		Peñarrubia
Sel Viejo	Cosío	Rionansa

Seles del Castro	La Lastra	Tudanca
Serna Rey		Vega de Liébana
Sierra Ganda La Llana	Burio/Cires	Lamasón
Sierra Mojón	Aniezo	Cabezón de Liébana
Sierra Mojones	Argüebanes	Camaleño
Sil Viejo	Uznayo	Polaciones
Sobrepalacios	Aniezo	Cabezón de Liébana
Socamino	Salceda	Tudanca
Socarrera		Cabezón de Liébana
Socarrera	Cobeña/Salarzón/Pumareña/S. Pedro/Trillayo	Cillorigo-Castro
Socarrera	Congarna	Camaleño
Socarrera	S. Sebastián de Garabandal	Rionansa
Socarrera	Salceda	Tudanca
Socarrera	Soberado	Vega de Liébana
Socarrera	Toyo	Vega de Liébana
Tejera	Carmona	Valle de Cabuérniga
Tierra Llano	Maredes	Vega de Liébana
Torre Pedrajita	Caldas/La Hermida	Peñarrubia
Trambosllanos	Uznayo	Polaciones
Tras La Concha	Cabañes/Pendujo/Trescoba	Cillorigo-Castro
Tras La Concha	Linares/Roza	Peñarrubia
Tras Piedra		Vega de Liébana
Tremascarreras	Toyo	Vega de Liébana
Tres Llano	Cobeña/Salarzón/Pumareña/S. Pedro/Trillayo	Cillorigo-Castro
Tres Palacios		Vega de Liébana
Trespacios	Lerones	Pesaguero
Val de Llasna	Toranzo	Vega de Liébana
Valdecastro	Mogrovejo	Camaleño
Venta el Sel	Cueva	Pesaguero
Virgen del Llano		Rionansa
Yorado de la Concha		Cillorigo-Castro





## INDICE.

<b>Agradecimientos.</b> .....	11
<b>1. Introducción.</b> .....	23
<b>2. Presupuestos teóricos, métodos y técnicas aplicadas.</b> .....	29
2.1. Perspectivas teóricas. ....	30
2.2. Las hipótesis de trabajo. ....	32
2.3. ¿Por qué los valles del Deva y Nansa?. ....	32
2.4. Condicionamientos derivados de las características montañosas de los valles del Deva y Nansa. ....	33
2.5. Consideraciones terminológicas. ....	33
2.6. Los planteamientos arqueogeográficos. ....	34
2.7. El registro de las evidencias arqueológicas. ....	35
2.8. La reconstrucción medioambiental: potencialidad de los recursos.	
2.8.1. La modelización del área de captación de los recursos de cada yacimiento. ....	37
<b>3. Historia de la Investigación.</b> .....	41
3.1. Los pioneros, los eruditos locales y otros aficionados: una contribución desigual y poco apreciada. ....	42
3.2. El lento desarrollo de la investigación científica (1900-1970). ....	45
3.3. El desarrollo moderno de los estudios prehistóricos en la zona occidental de Cantabria:	
yacimientos en cueva frente a yacimientos al aire libre. ....	45
3.3.1. El análisis de los yacimientos paleolíticos: una prioridad el estudio del arte rupestre. ....	46
3.3.2. Las investigaciones sobre el Mesolítico. ....	47
3.3.2.1. Los trabajos de Clark. ....	47
3.3.2.2. Los trabajos de González Morales. ....	49
3.3.2.3. Los trabajos de Arias Cabal. ....	49
3.3.2.4. Los trabajos de Ruiz Cobo. ....	50
3.3.3. La prehistoria reciente: el impacto del megalitismo sobre la secuencia prehistórica global. ....	50

<b>4. Las evidencias disponibles.</b>	<b>55</b>
4.1. Características y peculiaridades de los datos en los valles del Deva y Nansa .....	55
4.2. El área objeto de estudio: características físicas. ....	56
4.2.1. Consideraciones generales. ....	56
4.2.2. Localización geográfica. ....	57
4.2.2.1. El valle del Nansa. ....	57
4.2.2.2. La cuenca del Deva. ....	59
4.2.2.3. La cuenca del río Escudo y la plataforma litoral adyacente. ....	60
4.2.3. Aspectos geológicos más relevantes del área de estudio. ....	60
4.2.3.1. Litología: el dominio discontinuo de los materiales paleozoicos. ....	61
4.2.3.2. Tectónica y morfología. ....	61
4.2.3.3. Un relieve escarpado que se atenúa hacia oriente. ....	62
4.2.4. Un clima oceánico con matices locales. ....	64
4.2.5. La vegetación: el dominio del bosque atlántico. ....	66
4.2.6. Los datos polínicos, antracológicos y arqueobotánicos. ....	67
4.2.6.1. Los datos palinológicos. ....	67
4.2.6.2. Los datos antracológicos. ....	70
4.2.6.3. Los datos arqueobotánicos: una tarea pendiente. ....	71
4.2.7. La variación de la línea costera. ....	72
4.3. Los yacimientos vertebradores: un conjunto de informaciones desiguales. ....	73
4.3.1. Paleolítico medio. ....	74
4.3.1.1. El Habario (Pendes, Cillorigo-Castro). ....	74
4.3.1.2. La cueva de la Mora (Lebeña Cillorigo-Castro). ....	76
4.3.2. Los yacimientos del Paleolítico superior. ....	77
4.3.2.1. La Fuente del Salín (Muñorrodero, Val de San Vicente). ....	77
4.3.2.2. La cueva de Chufín (Riclones, Puentenensa). ....	78
4.3.3. Ocupaciones mesolíticas de las altas montañas interiores. ....	80
4.3.3.1. El Abrigo de la Mina (Dobarganes, Vega de Liébana). ....	80
4.3.3.2. El Abrigo de la Calvera (Camaleño, Cantabria). ....	81

4.3.4. Mesolítico costero: Oyambre .....	88
4.3.5. Las primeras evidencias de una economía productora. ....	89
4.3.5.1. Las excavaciones en la Necrópolis Megalítica de La Raiz (El Barcenal, San Vicente de la Barquera).....	89
4.3.5.1.1. El dolmen de La Raiz II. ....	90
4.3.5.1.2. El túmulo de La Raiz III. ....	90
4.3.5.2. El Collado de Sejos. ....	91
4.3.5.3. El Conjunto Megalítico de La Peña Oviedo. ....	93
4.3.5.3.1. El asentamiento de La Calvera. ....	95
4.3.5.3.2. El dolmen de Peña Oviedo 1. ....	106
4.3.5.3.3. El Círculo de Peña Oviedo 2. ....	108
4.3.6. Las evidencias de las sociedades productoras de metal. ....	111
4.3.6.1. La cueva del Rejo (Luey, Val de San Vicente). ....	111
4.3.6.2. Cueva de Piedrahita (El Barcenal, San Vicente de la Barquera). ....	112
4.3.6.3. El Hacha de Ledantes (Vega de Liébana). ....	113
4.4. Los otros yacimientos: distribución, tipos y potencialidad arqueológica. ....	113
4.4.1. Los yacimientos en cueva. ....	113
4.4.2. Yacimientos al aire libre. ....	114
4.4.3. Los hallazgos sueltos. ....	115
4.5. Los conjuntos con arte esquemático en el occidente de Cantabria. ....	115
4.5.1. Las representaciones esquemáticas del Collado de Sejos. ....	115
4.5.2. Los grabados de la cueva del Moro (San Mamés, Polaciones). ....	117
4.5.3. El ídolo del Hoyo de la Gándara (San Sebastián de Garabandal, Rionansa). ....	119
4.5.4. La laja decorada de Los Corros (Vega de Liébana). ....	121
4.5.5. La estela de La Calvera. ....	121
<b>5. Síntesis y valoración de las evidencias. ....</b>	<b>123</b>
5.1. ¿Cómo ha evolucionado el paisaje vegetal de los valles occidentales de Cantabria?. ....	123
5.2. La ocupación del territorio en el occidente de Cantabria, durante la Prehistoria. ....	125
5.2.1. Los patrones de asentamiento. ....	125
5.2.2. Modos de utilización de los recursos. ....	129
5.2.3. Formas de apropiación del espacio. ....	132
5.2.4. Pastos y megalitos: casualidad o evidencia. ....	133

5.3. El poblamiento prehistórico de los valles occidentales de Cantabria: su evolución histórica. ....	135
5.3.1. El Pleistoceno: las condiciones climáticas como factor de freno para el asentamiento de grupos humanos en los valles del Deva y Nansa. ....	136
5.3.2. Los cazadores-recolectores: la sombra de una ocupación. ....	137
5.3.3. La perduración de la especialización cazadora-recolectora: a la búsqueda de las condiciones periglaciares. ....	138
5.3.3.1. La especialización en la recolección de productos litorales. ....	138
5.3.4. Irrupción y desarrollo del pastoreo. ....	139
5.3.5. El desarrollo de la metalurgia: continuidad de la población y jerarquización social. ....	141
5.3.6. Las escasas evidencias de época protohistórica. ....	142
5.4. Las dataciones radiocarbónicas de los valles del Deva y Nansa en su contexto inmediato. ....	143
<b>6. Conclusiones.</b> .....	147
<b>7. Bibliografía.</b> .....	155
<b>8. Anexos.</b> .....	165
Anexo 1. Documentación histórica sobre los pastos de los puertos de «Sexos» .....	167
Anexo 2. Ordenanzas de los puertos de Aliva .....	171
Anexo 3. Microtopónimos de interés arqueológico en el occidente de Cantabria .....	175
<b>Índice</b> .....	187

Illunzar, 3, 1996/97

Illunzar, 3, 1996/97

Illunzar, 3, 1996/97

Illunzar, 3, 1996/97

Illunzar, 3, 1996/97

Illunzar, 3, 1996/97

Illunzar, 3, 1996/97

Illunzar, 3, 1996/97

Illunzar, 3, 1996/97

Illunzar, 3, 1996/97

Illunzar, 3, 1996/97

Illunzar, 3, 1996/97

Illunzar, 3, 1996/97

Illunzar, 3, 1996/97

Illunzar, 3, 1996/97

Illunzar, 3, 1996/97

Illunzar, 3, 1996/97

Illunzar, 3, 1996/97

Babeslea / Patrocinio:



Gernika-Lumoko Udala  
Ayto. de Gernika-Lumo



LURRALDE ANTOLAMENDU  
ETXEBIZITZA ETA INGURUGIRO SAILA  
Urdabaiako Biosfera-Erreserbaren Patronatua

DEPARTAMENTO DE ORDENACION  
DEL TERRITORIO, VIVIENDA Y MEDIO AMBIENTE  
Patronato de la Reserva de la Biosfera de Urdabai



Bizkaiko Foru  
Aldundia  
Kultura Saila

Diputación Foral  
de Bizkaia  
Departamento de Cultura